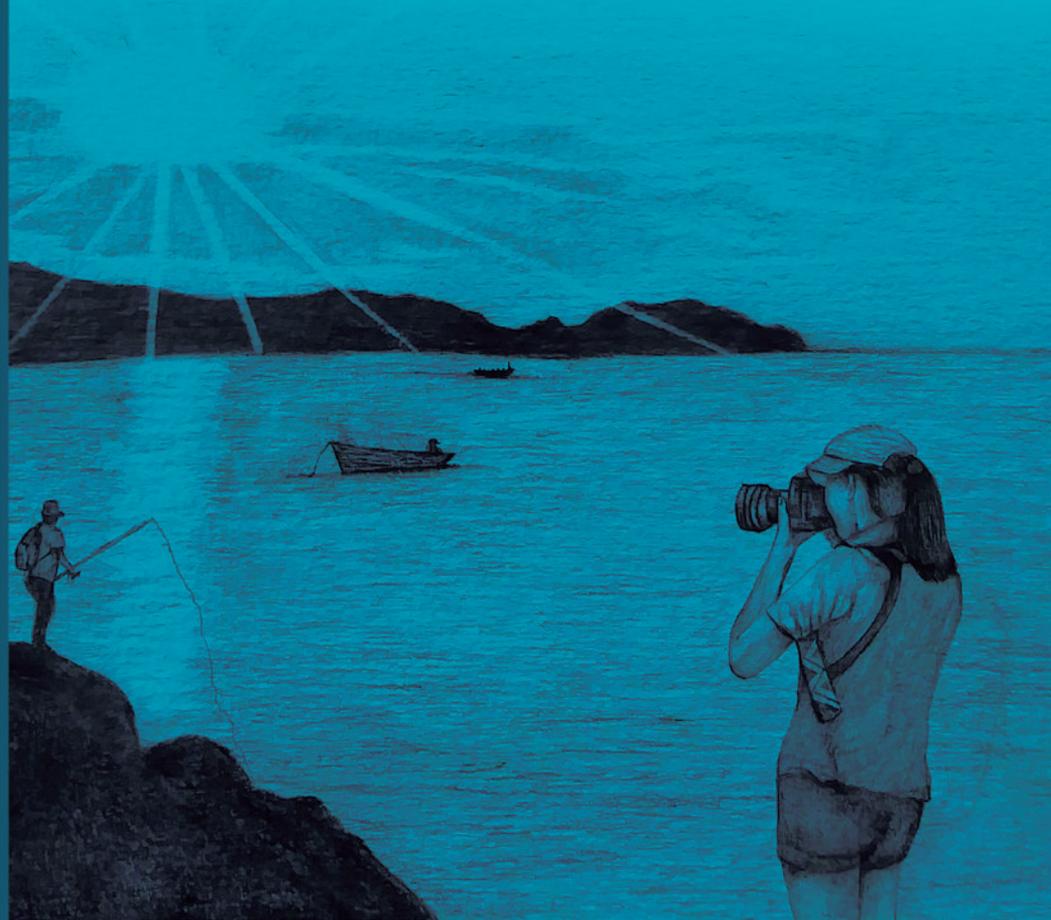


Edgar Talledos Sánchez  
Raúl Enríquez Valencia  
José María Filgueiras Nodar  
COORDINADORES

# Turismo, territorio y política en Bahías de Huatulco, Oaxaca





**TURISMO, TERRITORIO Y POLÍTICA  
EN BAHÍAS DE HUATULCO, OAXACA**

**Edgar Talledos Sánchez  
Raúl Enríquez Valencia  
José María Filgueiras Nodar  
(Coordinadores)**

© Coordinadores: Edgar Talledos Sánchez, Enríquez Valencia Raúl, José María Filgueiras Nodar

© División de estudios de Posgrado de Investigación, Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO)

© Pez en el árbol, Editorial

© Centro Intradisciplinar para la Investigación de la Recreación (CIIO)

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karin Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga,

Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman

México, Primera Edición: 2019, 320 pp; 20 x 14 cm

ISBN: 978-607-96849-8-3

Imagen de portada: La turista en la Bahía (2018). Dibujo a lápiz de

Eduardo Talledos Sánchez

Diseño de Portada Lourdes García Barranca

Este libro fue dictaminado positivamente después de un riguroso proceso de evaluación de pares académicos ciegos y externos, especialistas de la temática a valorar. Los lineamientos editoriales del Consejo Editorial de la División de Estudios de Posgrado e Investigación del TECNM/Instituto Tecnológico de Oaxaca se encuentran disponibles en: <http://posgrado.oaxaca.tecnm.mx/>.

## ÍNDICE

Presentación. Huatulco: Espacio-identidad y poder.  
La construcción socio-histórica de la memoria  
*Raúl Enríquez Valencia* 5

Turismo, territorio y política: una introducción  
*Edgar Talledos Sánchez,*  
*Raúl Enríquez Valencia,*  
*José María Filgueiras Nodar* 15

### PRIMERA PARTE

El centro turístico integralmente planeado  
Bahías de Huatulco: espacio y planificación  
*Paulino Jiménez Baños* 41

Bahías de Huatulco: consideraciones de  
los “logros” turísticos, las transiciones  
socioeconómicas y ambientales  
*Verónica Rosalba Gómez-Rojo,*  
*Edgar Javier Lugo López* 65

Espacios culturales fronterizos en Huatulco:  
entre las tensiones y los cambios  
*Jorge Alberto Meneses Cárdenas* 97

### SEGUNDA PARTE

Transformaciones territoriales, expropiación  
y turismo en Bahías de Huatulco  
La experiencia de los comuneros  
*Minerva Méndez Martínez* 127

Entre el territorio comunal y el territorio Fonatur. Conflictos por la tierra en Huatulco <i>Jhoadany Santiago Ramírez,</i> <i>Edgar Talledos Sánchez</i>	149
Vivir en Bahías, Historias de vida en la conformación de Bahías de Huatulco <i>Gabriel Vázquez Dzul</i>	173
<b>TERCERA PARTE</b>	
Patrimonio alimentario y turismo en Santa María Huatulco, Oaxaca <i>Christian Guadalupe Cruz Vivas</i>	201
Las paradojas de la cultura organizacional de las cadenas hoteleras en Bahías De Huatulco <i>Rocío Esquivel Ríos</i>	243
Instrucciones para vivir en Huatulco <i>Fabián Palacios Díaz</i>	257
Reflexiones finales: descifrando Huatulco <i>José María Filgueiras Nodar,</i> <i>Edgar Talledos Sánchez,</i> <i>Raúl Enríquez Valencia</i>	279
Bibliografía	291
Sobre las autoras y autores	309

## PRESENTACIÓN

### **Huatulco: Espacio-identidad y poder. La construcción socio-histórica de la memoria**

*Raúl Enríquez Valencia<sup>1</sup>*

La historia y el espacio huatulqueño se encuentran estrechamente vinculadas a los principales acontecimientos de la historia de México. Este hecho lo aleja de la idea tecnocrática y presidencialista que imaginó y justificó al CIP Huatulco en 1984 como un pueblo olvidado y perdido en la selva costera, como se observa en los capítulos que se presentan en este libro. En su devenir, a lo largo de casi 500 años, distintos procesos de explotación, exclusión y violencia han señalado la ruta del territorio huatulqueño: conquista, la Cruz de Huatulco, los piratas, la grana cochinilla, la independencia, etcétera. La instauración del proyecto turístico con el CIP Huatulco en 1984 marca un nuevo punto de quiebre: una nueva conquista, un nuevo proceso de colonización que genera nuevos excluidos y otredades peligrosas.

En este sentido, la construcción socio-histórica de la memoria huatulqueña implica un ejercicio que cuestione las formas de construcción social del espacio, de las identidades asociadas a este proceso y de las estructuras de poder que organizan y generan vía la violencia, el orden social y el cotidiano de los pueblos y comunidades. Indispensable es al mismo tiempo, datar y etnografiar los procesos de resistencia social de los pueblos y comunidades frente a fenómenos masivos como la industria turística (Marín, 2015). Desde esta mirada, el presente trabajo

1 CONACYT - Instituto Tecnológico de Oaxaca

reflexiona sobre Huatulco en el marco de un horizonte socio-cultural y socio-político dominado por la industria turística masiva. Desde dicho horizonte cultural, se enfatizan temáticas como la drástica transformación del espacio y de las actividades económicas, la producción de nuevas representaciones sociales, la transformación de identidades y la mercantilización de la cultura. Sin embargo, la construcción socio-histórica de la memoria juega también un papel fundamental para comprender desde una perspectiva diacrónica las transformaciones y permanencias del espacio, las identidades y el poder (como se puede advertir en los trabajos presentados por Meneses, Méndez, Santiago, Talledos, Cruz, Vázquez y Palacios en este libro).

A la llegada de los españoles, Huatulco era un señorío independiente (con enclaves nahuas, chontales y zapotecos) dependiente del gran señorío de Tututepec (Acuña, 2016). En el contexto del pasado prehispánico, se forjó la tríada socio-espacial que articuló el territorio huatulqueño hasta nuestros días: mar, valle de ríos y montaña<sup>2</sup>. Alrededor de este eje, los grupos sociales adaptaron y generaron estrategias y han interactuado en el territorio por siglos. Las Relaciones Geográficas del siglo XVI, son muy claras al señalar el patrimonio alimentario huatulqueño articulado alrededor del eje mar, valle de ríos y montaña:

Y dicen que se solían sustentar con tortillas [...] y con el propio maíz tostado con chile [...] y con sal, y con agua clara q[ue] bebían. Y [dicen] que también comían [...] carne de venados que cazaban e iguanas q[ue] [...] sabe a carne de conejos q[ue] cazan en los montes y cantidad de pescado que tomaban en los esteros y lagunas de la costa de la mar (Acuña, 2016).

Desde el Huatulco prehispánico, pasando por el orden colonial en sus diferentes variantes (encomiendas, repartimientos,

<sup>2</sup> Para importantes sectores del Huatulco en resistencia, dicha tríada es actual y coherente.

congregaciones, reformas borbónicas), la guerra civil de independencia y el liberalismo triunfante del siglo XIX, las identidades asociadas a este proceso social de construcción del espacio, justificaron y mitificaron su presencia de acuerdo al horizonte socio-histórico de pertenencia.

En el siglo XVI, durante el proceso de conquista, el antiguo saber mariner-cartográfico alimentó la presencia de las naves y el proyecto cortesiano en Huatulco, dicho proyecto obedecía a aspiraciones antiquísimas del imaginario medieval europeo que ansiaba a alcanzar “la llamada mar del Sur, que no era otra cosa sino el mar de la India y, por lo tanto, hasta las ricas islas asiáticas y la China de Marco Polo” (Álvarez, 2016: 50). La conquista de México Tenochtitlan nunca representó para Cortés el fin último de su actividad conquistadora en el Nuevo Mundo. Por lo tanto, es un error considerar que su expedición a las Hibueras fuese una empresa que pretendiera consolidar lo ganado en 1521, o de simple reconocimiento o incorporación del territorio conquistado. La presencia de Pedro de Alvarado en Tututepec y Huatulco y toda la costa del Pacífico sur, se puede entender en el contexto de este horizonte histórico. Por su parte, la violencia fundacional durante el proceso de conquista, inaugura toda una trama simbólica de la guerra que justificará la presencia del cristianismo en las nuevas tierras: “la guerra sirve para eliminar las diferencias y expandir la Mismidad: la cosmovisión, el mundo vivido como experiencia grupal, los ideales y los temores” (Segundo, 2011: 21). En esta trama, la Divina Providencia será el eje rector que articule los acontecimientos de la conquista del Nuevo Mundo y el inevitable ritual de sumisión, sujeción y vasallaje de los grupos aborígenes. El acontecimiento más acabado de este proceso que sintetiza los ejes del nuevo poder (Religión e Imperio), es la referencia histórico-jurídico-legendaria que describía el traslado de los imperios (*traslatio imperii*) de

Moctezuma al Rey de España: “Se trata de la restauración de un «antiguo señorío» patrimonio ancestral del rey de España y del cual los aztecas, su tlatoani y los indios en general, siempre se habrían sabido «sujetos»” (Álvarez, 2016: 59).

Pasado el proceso de conquista, durante el periodo colonial se asiste a una etapa que busca justificar y mitificar la edad dorada de la evangelización y la conquista. Frailes, minoría criolla y nobleza indígena fundamentalmente –como parte del reacomodo al nuevo orden– idealizaron aquella “edad dorada” insistiendo en el bautizo de sus antepasados como prueba de su conversión en términos elogiosos y de forma colaboradora, mostrando a los pueblos originarios como fieles vasallos cristianos de larga data (Rubial, 2002: 29-30). Especialmente, la minoría criolla dominante “tuvo que elaborar una ideología capaz de integrar totalmente a los grupos étnicos dominados” facturando respuestas míticas destinadas a colmar tales aspiraciones (Lafaye, 1977: 72). La conquista de México, entonces, se imaginó como mito fundacional de la nación criolla. Es desde este horizonte, desde donde debe interpretarse la famosa aparición milagrosa de la Cruz de Huatulco.

Existen dos referencias fundamentales sobre la Cruz de Huatulco: *Monarquía Indiana* del franciscano fray Juan de Torquemada de 1615, y *Geográfica Descripción* del dominico Francisco de Burgoa de 1671. En ambos documentos se destaca la presencia en el puerto de Huatulco de la milagrosa presencia de una cruz de madera “muy olorosa”; su presencia se explicaría como parte de una primitiva labor evangelizadora en el Nuevo Mundo llevada a cabo por los apóstoles Santo Tomás o San Andrés. Es decir, los huatulqueños conocían la palabra de Dios; de esta manera, la cruz de Huatulco establecía un puente mítico entre el cristianismo primitivo y los habitantes del Nuevo Mundo.

La presencia del apóstol Tomás en América revelaría que los indios eran hijos y parientes lejanos de las diez tribus perdidas de Israel. De esta forma, los acontecimientos traumáticos de 1521 debían entenderse como un castigo divino para los indios, por el olvido de la palabra, la presencia del Demonio y su idolátrica religión (Domínguez, 2005). Distintas crónicas locales en diferentes contextos del territorio novohispano, hicieron eco de este proceso idealizado de la conquista y la herencia cristiana en el Nuevo Mundo (Lafaye, 1977).

A la par del proyecto ideológico, el nuevo orden colonial se sustentó en la explotación de la mano de obra indígena. Las enfermedades, las encomiendas, los repartimientos y la explotación diezmaron a la población aborígen hasta casi el punto de extinción en varios territorios. Para mediados del siglo XVII, el pueblo de Huatulco había prácticamente desaparecido. Las Leyes de Nuevas<sup>3</sup> de 1542, fueron literalmente letra muerta en el mundo colonial. En la Relación Geográfica de Huatulco de 1580 se menciona:

Y dicen que oyeron d[ec]ir a sus antepasados que, antes que los españoles viniesen, solían vivir sanos y recios, y mucho más t[iem]po, y que, después q[ue] vinieron los españoles, comenzaron a morirse todos [...] que las enfermedades de que venían a morir los indios fue de calenturas y cámaras y sarna, por no haber quien los curase; porque, después q[ue] vinieron los cris[tia]nos, no tuvieron médicos ni quien los curase, como antiguam[en]te los solían tener (Acuña, 2016).

Uno de los ejemplos más acabados de violencia y explotación del mundo novohispano en los pueblos de Oaxaca, fue la producción de la grana cochinilla durante todo el virreinato, pero especialmente desde la segunda mitad del siglo XVII y todo

<sup>3</sup> *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Majestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios*. Se pueden revisar en Muro, 1945.

el siglo XVIII: Huatulco no fue la excepción. En el entramado jerárquico de la burocracia colonial, los alcaldes mayores representaron los ojos y las manos de la Corona española: eran su brazo ejecutor sobre el terreno. La Corona siempre exigió a los alcaldes la cobranza efectiva y regular de las rentas, bajo la figura de una fianza. Sin embargo, la falta de un salario seguro, adecuado y constante, hizo que los alcaldes mayores estuvieran siempre en la nómina de poderosos comerciantes, y fueran éstos los fiadores de los alcaldes. A cambio, los intereses mercantiles prevalecieron y fueron garantizados por los alcaldes. Con el control de los alcaldes mayores, los comerciantes distribuían cierta cantidad de dinero entre los indios para asegurar la producción de la grana y otros productos. Los mismos comerciantes y una banda de hombres armados utilizaban la autoridad real para dirigir los repartimientos conforme a sus intereses (Hamnett, 2013: 214). El trabajo forzado, las deudas y los respectivos azotes y golpizas a los indios, la venta obligada de mercancías y aguardiente, configuraron el panorama cotidiano en muchos pueblos productores de grana cochinilla en Oaxaca, incluido desde luego, Huatulco. “La demanda del tinte era tan importante, que la población indígena llegaba a abandonar la indispensable cosecha del maíz para poder producirlo” (Hamnett, 2013: 101). Lo anterior ocasionaba periodos de hambre y escasez profunda de alimentos como los vividos entre 1779-1780 y 1785-1787 en la Nueva España. A pesar de todos los contrastes, la producción de la grana cochinilla (*nocheztlí*: la sangre de la tierra) llegó a representar el segundo producto más importante de exportación sólo después de la plata (Hamnett, 2013: 29 y 57).

Como metáfora de la traición en el convulso siglo XIX, de manera anual, en la playa La Entrega de Huatulco, se conmemora desde la artificialidad y la impostura, a manera de simulacro-performance, el aniversario luctuoso de Vicente Guerrero con

eventos cívicos y deportivos. Es más que claro que el horizonte interpretativo de estos simulacros-rituales se explica en tanto que producto turístico como proceso hegemónico. La industria turística masiva entendida como proceso socio-cultural, interpreta, traduce y produce nuevos productos de la memoria huatulqueña “orientados a producir espacios, significados y experiencias destinados a satisfacer las necesidades y prácticas del ocio”: la Cruz de Huatulco, la presencia pirata de Francis Drake, (Marín, 2015: 10).

Finalmente, a partir del siglo XIX con el surgimiento y consolidación del Estado Nación en México, el Estado juega un papel fundamental en la construcción institucionalizada de la memoria-patrimonio y como articulador fundamental del orden social: jurídico, social, económico y administrativo. Entre 1821-24 se declaró la soberanía política de México. Durante los próximos 50 años y hasta el triunfo de la república con Juárez, se produce una búsqueda del proyecto ideal de nación entre una variabilidad de proyectos políticos, pugnas de los actores sociales, y de una violencia social creadora y fundadora en el contexto de una intensa exploración de un nuevo principio organizador de lo político y lo social. La nación como fenómeno de la modernidad en el contexto de la emergencia de las revoluciones liberales, fue la respuesta histórica concreta a los problemas de identidad y de legitimación del ejercicio del poder.

Partiendo de la base de la idea de nación como una comunidad imaginada que se construye desde un horizonte específico, toda nación aspira a un Estado, y todo Estado se legitima en el ejercicio del poder a través de la nación. De esta forma, la nación como comunidad imaginada, recrea un conjunto de referentes étnicos, históricos, lingüísticos y culturales supuestamente homogéneos como fuente de legitimidad política. Se trata en realidad de

la “construcción de un relato mito-poético y teleológico en el que las independencias son imaginadas como guerras de liberación nacional”. Durante gran parte del siglo XIX, frente a la diversidad cultural, lingüística y geográfica, el pasado “mexicano” se articuló en un relato que mostraba la existencia de una nación intemporal. Desde esta mirada, la nación existía ya desde el origen de los tiempos. La comunidad imaginada no es una realidad; es una elección, una construcción que otorga coherencia al pasado en función del presente. Entre los infinitos hechos del pasado se eligen aquellos que resultan operativos para la construcción de la nación y se desechan otros.

Uno de los objetivos fundamentales del presente trabajo pretende un contrapunteo frente a la construcción de la memoria-patrimonio que el Estado mexicano ha diseñado sobre Huatulco, a partir de la creación-decreto del CIP Huatulco en 1984 como proyecto impuesto de manera violenta, dirigido a la construcción de un espacio social en tanto que producto turístico. En este libro, insistimos en la creación de una memoria-patrimonio no institucionalizada, en la construcción de aquellos espacios de significación simbólica en tanto que principios de continuidad que unen al pasado con el presente y que llevan a las sociedades a giros de recurrencia identitaria (Pérez, 2003). La construcción del patrimonio social debe enfatizar la presencia actuante y dinámica del actor humano desde una perspectiva colectiva, con capacidad de organizarse para elaborar productos de alto significado cultural. Como bien ha afirmado Talledos (2017: 84), el Huatulco turístico de hoy convive y pervive con un Huatulco en resistencia cultural caracterizado por “una serie de actividades comerciales y productivas, como pesca, recolección del caracol púrpura, caza, agricultura de temporal, de riego y de chagüe (agricultura realizada en humedales en las vegas de los ríos), cultivo de café (en predios privados y tierras comunales),

producción de ganado”, etcétera. En síntesis, el eje articulador del espacio que surge en el periodo prehispánico (mar, valle de ríos y montaña) sigue vigente. En este libro se presentan diez contribuciones que exhiben los conflictos actuales, las formas y funciones del turismo que reacomodaron y resignificaron la vida cotidiana de los pobladores de Huatulco y de pueblos vecinos.



## Turismo, territorio y política: una introducción<sup>1</sup>

*Edgar Talledos Sánchez<sup>2</sup>*

*Raúl Enríquez Valencia<sup>3</sup>*

*José María Filgueiras Nodar<sup>4</sup>*

El turismo tiene un papel sumamente importante en la economía mundial. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT) contribuye con el 10% del Producto Interno Bruto mundial y genera uno de cada diez empleos. En México en 2017, según la Secretaría de Turismo, aportó el 8.7% del Producto Interno Bruto (PIB) y generó más de 4 millones de empleos de manera directa y alrededor de 10 millones de forma indirecta e inducida. Todo esto en espacios turísticos de playa que se encuentran prácticamente en todos los estados del país con litoral, en Áreas Naturales Protegidas, en las ciudades coloniales, en sus museos, en zonas arqueológicas y en los Pueblos Mágicos que componen parte del sector turístico en México.

Hoy el turismo en México es una actividad económica pujante, igualmente una fuerza sociopolítica que ha transformado las condiciones territoriales y económicas de diversas regiones del país. En ello la participación de las instituciones del Estado Mexicano como el Fondo Nacional de Fomento al Turismo

1 Este libro fue posible gracias a la invaluable ayuda en lecturas, producción de imágenes y mapas de Renata Escamilla Cárdenas, Esteban Jacinto López, Oliverio Reyes Canseco y Elizabeth Medina Gordo. Igualmente, a las lecturas detalladas y sugerencia de los dictaminadores y por supuesto al apoyo que otorgaron las mujeres y hombres de la Costa de Oaxaca y Huatulco, cuando accedieron a ser entrevistados para mostrar los complejos caminos de su vida en el mar y la montaña de Samahua.

2 CONACYT - El Colegio de San Luis A. C.

3 CONACYT - Instituto Tecnológico de Oaxaca.

4 Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de Turismo.

(Fonatur), la Secretaría de Turismo (Sectur), así como la Inversión Extranjera Directa (IED), los créditos de Organismos Internacionales como el Banco Interamericano (BID), el Banco Mundial (BM), han sido ejes axiales para promover y colocar al turismo como una actividad altamente importante desde hace al menos cuatro décadas.

Si bien el turismo presenta estas condiciones actuales, se tiene que hacer notar que su impulso y práctica se ha desarrollado bajo un proceso político abigarrado, autoritario y ampliamente corrupto que esculpió la producción de los espacios turísticos. En este proceso, presidentes de la república, gobernadores, presidentes municipales, secretarios de turismo y empresarios trabaron relaciones de compadrazgo y clientelares para hacerse de tierras, playas y agua de modo que sus empresas o las empresas transnacionales edificaran hoteles o restaurantes en territorios ejidales o comunales; todo ello en detrimento de comunidades indígenas, campesinas y de pescadores. En algunos casos incluso se construyeron figuras jurídicas como los fideicomisos, desde las mismas instituciones del Estado mexicano, para poder actuar en el territorio de los litorales, lo que desembocó en una práctica para legislar sobre territorios de núcleos agrarios y formalizar el despojo “a los campesinos, o, al contrario, despojar y luego justificar legalmente la acción” (Gómezjara, 1974: 144). Esta forma de gobernar construyó un proceso que se extendió desde Acapulco hasta todos los Centros Integralmente Planeados (CIP); con expropiaciones para “legalizar” la tierra y urbanizar por medio de los fideicomisos que se crearon para “administrar” el territorio expropiado. Ejemplo de esto son las más de treinta mil hectáreas que se expropiaron para los CIP y que fueron transferidas al Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (Infratur) en un primer momento, posteriormente al Fonatur. Tal proceso desembocó en largos conflictos legales y

sociales entre las instituciones como Fonatur y los ejidatarios y comuneros que desde un inicio se opusieron a la expropiación y a las formas autoritarias de imponer la infraestructura turística en sus territorios (Talledos, 2016).

En este sentido podemos decir que el turismo y su práctica se vinculan indeleblemente con el sistema político y económico en el cual se desenvuelven, donde el Estado, actores políticos, empresariales, entre otros grupos de interés (grupos del narcotráfico, asociaciones de hoteleros) hacen parte de su imagen, formas y funcionamiento. Esto es importante decirlo, primero, para no caer en una imagen hegemónica apologética y empresarial dentro de la administración e investigación sobre el turismo, en donde como menciona Marín (2012: 19-20): “la simplificación impera y el problema del desarrollo turístico queda reducido a un asunto de disposición política y administración, donde el gran reto es multiplicar el número de turistas internacionales sobre todas las cosas”; y segundo, para no ocultar tanto las contradicciones sociales presentes en el desarrollo del turismo, como las formas y prácticas con las cuales, en muchos casos, fue impuesto, a través de despojos de territorio, tierras, playas y aguas. De este modo, para referirse al turismo no sólo son necesarias las cifras sobre afluencia de turistas y el crecimiento de los cuartos de hotel, o la IED direccionada en la edificación de infraestructura como hoteles, restaurantes, aeropuertos, etc., sino también se debe indagar cómo se crearon leyes, reglamentos e instituciones para gestionar el turismo, además de los intereses políticos y económicos que confluieron en un espacio para hacerse de tierras y playas para el turismo, como acaeció en la década de 1970, cuando el constructor Bernardo Quintana, accionista de Ingenieros Civiles y Asociados (ICA), intercambió aproximadamente 700 hectáreas en Nopoló, Loreto, Baja California Sur, con el presidente Luis

Echeverría Álvarez, a cambio de unos terrenos en lo que ya para ese momento formaba parte del CIP Cancún (Fonatur, 2010: 170). Se trató de un acto que se expresó como un intercambio de favores entre el poder empresarial y político, lo que revela los negocios desde el poder a través de la corrupción, que se convirtió en un eje de acumulación de ganancias en México.

Otro caso precedente que ilustra estas consideraciones fue lo sucedió en la década de los años veinte y treinta en Acapulco, en donde se impusieron una serie de despojos por parte del gobierno federal y gobierno estatal a través de expropiaciones de tierras y de terrenos del litoral para “venderlos (en 1930) a un precio irrisorio de tres pesos por metro cuadrado al Secretario de Comunicaciones Juan Andrew Almazán, quien en sociedad con el entonces presidente de la república, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, integran preponderantemente la Compañía Impulsora de Acapulco” (Gómezjara, 1974: 129), para posteriormente fraccionar los terrenos y venderlos a compañías hoteleras transnacionales. Este tipo de negocios desde el poder fueron ampliamente desarrollados todo el siglo XX y parte del XXI para hacerse de tierras y hacer posible la producción de diversos territorios turísticos en el país. Se puede afirmar que “el boom turístico también aumentó la intensidad de la lucha sobre la tierra” (Niblo & Niblo, 2008: 39) en los territorios donde se impuso. Es más, se puede sustentar que los discursos acerca de lugares paradisiacos, de inusitada belleza, fueron posibles en el contexto de esta política de despojo de tierras: así emergió y se construyó el paraíso turístico (Marín, 2015a).

Se puede decir que este fue el cariz que presentó la producción de territorios turísticos. Del mismo modo se extendió la edificación de infraestructura carretera y turística, como acaeció en el mismo Acapulco con el desarrollo de la industria automotriz y la construcción de carreteras, que lo catapultó como un espacio

turístico que “descubre la gran belleza natural de sus playas y costas. Comienzan a llegar turistas y con ellos los hoteleros y empresarios de toda clase de servicios y vicios, lo mismo que trabajadores para atender a aquellos” (Gómezjara, 1974: 127). En donde, además, los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, tuvieron un papel relevante como máxima autoridad federal al expropiar miles de tierras en el litoral y a su vez, en el caso del segundo, “una participación importante en una serie de promociones inmobiliarias en Acapulco y la ciudad de México, principalmente en empresas de la construcción y alcantarillado en las cuales participó (Niblo & Niblo, 2008: 43-44).

Bajo estas condiciones, se sostiene que el turismo es un proceso político, económico y cultural, no es una práctica fuera de la vida social, o sólo momentos o periodos vacacionales con objetos de ocio o recreación, sino es una encarnación de “una forma extensiva e intensiva de mercantilización de la vida social en el mundo contemporáneo. [...] El turismo produce mercancías culturales, formas de consumo, experiencias y relaciones sociales, al mismo tiempo que imprime significados a los lugares, personas y culturas locales” (Marín 2015: 10) y forma parte de las relaciones económicas y políticas que lo impulsan.

En estas argumentaciones es que se presenta este libro, que se estructura con base en la idea de que la “comprensión del fenómeno turístico y sus relacionales sociales y territoriales es necesario considerarlas dentro de las características políticas-económicas globales generales en las cuales se encuentra inmerso” (Bertoncello, 2002: 31). Por lo cual el turismo es un fenómeno social y político propio de la globalización que se cristalizó poco a poco desde el advenimiento de la época industrial, la organización del trabajo en las fábricas, la lucha de los derechos laborales de los trabajadores dentro y fuera de

los sindicatos y la instauración de las jornadas de trabajo de ocho horas y los periodos vacacionales. Ahí es que se produce la empresa dedicada a organizar y vender los viajes en sitios distantes. Específicamente se produce la industria del ocio que mercantilizó los viajes y territorios lejanos, “paradisíacos”, “extravagantes” o “interesantes” al gusto del viajero que lo pudiera pagar, es decir, para el turista que “busca visitar espacios, conocer culturas, vivir experiencias extraordinarias fuera de los lugares comunes para acercarse a las maravillas del mundo y a todo aquello que es digno de admirarse: lo magnífico, lo ajeno, lo único, lo diferente, lo exótico” (Marín, 2015: 6). Para ello se necesitaron tierras, territorios que fuesen acomodados para usarse en el turismo; en otras palabras, surgieron formas de representación, producción y reproducción de prácticas espaciales con un espacio-tiempo con ritmos, rutinas y formas y funciones para el turismo. Al mismo tiempo se produjeron y abrieron nuevos patrones de acumulación en nuevos espacios (Robinson, 2013: 30; Harvey, 2013: 25), con base en una nueva oleada urbanizadora que detentó un discurso gubernamental que retrata espacios “retrasados” en su infraestructura urbana, para lo cual se apremió la creación de nuevas instituciones e instrumentos financieros que permitieran canalizar los créditos que se solidificaran en calles, avenidas, puertos, marinas, hoteles, que produjeran un espacio con tiempos y espacios para un “nuevo” ciudadano urbano: el turista.

Este proceso cristalizó con las tecnologías de la globalización, puesto que aglutinó y sedimentó diversos sectores económicos, como el de las comunicaciones, transporte, servicios y construcción, lo que le permitió abrir espacios diversos bajo líneas estandarizadas de negocios multinacionales, agregando y extrayendo valor de los territorios que transformó, orillando a la especialización aparente y el adiestramiento de un personal

que posibilite la producción del “confort” de la “recreación” o de los momentos de “ocio” para todo aquel turista que pudiera pagar.

Del mismo modo, construyó una serie de representaciones de territorios que los especializó en las formas, funciones y prácticas que el turista (el cliente) puede desarrollar en el espacio a “descubrir” y “recorrer”. Se puede afirmar que produce territorios con tiempos y espacios específicos para el negocio del turismo, pero a su vez transforma la vida cotidiana, social y cultural de los habitantes que viven y construyen el turismo; de ese modo su significado trasciende el anuncio o promoción en las redes sociales o televisión de las empresas que lo fomentan (Machuca L., 2007: 206).

Por todo lo anterior, el fenómeno turístico no sólo se explica por lo local, sino por la articulación de una serie de actores que actúan en diversas escalas, a veces incluso contrapuestas, en la lógica del capitalismo contemporáneo. En este sentido, hay que observar cómo se dirigen los planes económicos y territoriales o ambientales y cómo resultan entretreídos en diversos espacios de frontera a veces contrapuestos (como lo evidencian para el caso de Bahías de Huatulco en este libro los textos de Jiménez, Gómez, Lugo y Meneses) o cómo se manifiestan disputas y conflictos por límites y posesión de las tierras entre empresarios y políticos frente a comuneros y pescadores (puntos que examinan Méndez, Santiago, Talledos y Vázquez en esta obra) o las transformaciones que ocurrieron en el consumo de alimentos (examinadas por Cruz), además de las prácticas racistas que persistieron en la forma de contratar y trabajar dentro de los hoteles (como bien los estudia Esquivel y los exhibe Palacios).

Un punto consustancial en este proceso de desarrollo del turismo y en particular su establecimiento en Bahías de

Huatulco, fue cómo el turismo sometió a los bienes comunes a su lógica del capital, a una “artificialización de lo natural” o una “naturalización de lo artificial” (Echeverría, 2008: 30). Para ello, la política estatal, la planeación seguida en la idea de la arquitectura que se implantó y los miles de dólares que fluyeron para que los planes tratasen de concretizarse fueron posibles bajo esa idea, como es evidente en el inicio y desarrollo del turismo en el caso de Bahías de Huatulco (véase mapa 2 y mapa 3); lo cual resultó en una serie de contradicciones económicas, sometidas a innumerables conflictos políticos por tierras y territorio, dado que la actuación de las instituciones del gobierno federal se desarrolló bajo una lógica autoritaria y de imposición, como se ha caracterizado el Estado mexicano en la edificación de diversa infraestructura en el país.

No obstante, hay que remarcar que el desarrollo del turismo en México formó y forma parte de toda la lógica mundial de capitalismo, con sus profundas leyes de la competencia que trata de impulsar en todo momento: “excelencia” en los servicios de hoteles y restaurantes para los clientes, es decir, turistas que admiran un espacio acomodado para sus representaciones, bajo discursos de territorios exóticos o de antiguas y grandes culturas fenecidas, los cuales ofrecen las agencias de viajes o los guías de turistas.

De esta manera, el turismo colocó infraestructuras y generó toda una construcción de formas de vida y tipos de habitantes que participaron en la edificación de todo el espacio urbano, para atender al “nuevo” cliente. Asimismo, incorporó a los viejos y nuevos trabajadores en las “oportunidades” que abrió la construcción y avance del turismo, lo que llevó indudablemente un cambio de vida, a una forma urbana turística que emergió con “el gran centro de consumo, y placer: los cafés, los grandes

almacenes, el sector de la moda, las grandes exposiciones, abriendo la posibilidad de absorber grandes excedentes mediante el consumo” (Harvey, 2013: 25-26) y a la ampliación de la urbanización sobre la selva baja caducifolia. En el caso del Fonatur, apareció una idea de espacio cartesiano para ser “ordenado” y “limpiado” de antiguas prácticas económicas, agrícolas, ganaderas, pesqueras y cinégeticas, las cuales según el gobierno federal resultaban de bajos rendimientos económicos, poco actualizadas y modernas, y que no ayudaban en nada a la economía del país y de la región. En esa dirección es que la urbanización por medio del turismo se colocó como la base que posibilitó los ingentes flujos de dólares y la afluencia de trabajadores migrantes de la Costa de Oaxaca, para la edificación de un territorio del Fonatur, denominado Bahías de Huatulco (véase mapa 3), el cual por un lado produjo un espacio turístico y propulsó el mismo turismo en la región y su conexión con otros espacios: lo que se denomina actualmente el corredor turístico en la Costa de Oaxaca que tiene a Huatulco como centro de la conexión hacia el Istmo de Tehuantepec al Este y hacia el Oeste a Puerto Escondido, Lagunas de Chacahua y Juquila, además del corredor de la capital del estado de Oaxaca hacia Puerto Escondido y Huatulco.

En este entramado es que se inició en Huatulco y en la Costa un proceso de canalización de la demanda de trabajo hacia el sector de la construcción, la industria hotelera y la restaurantera: “desde el punto de vista regional, ocasionó el desplazamiento de mano de obra que fluye desde el sector agrícola tradicional a los servicios, particularmente en periodos de crisis agrícola, como en el caso del sector cafetalero” (Machuca L., 2007: 205-206). Hay que decir que este proceso fue característico en el turismo; por ejemplo, en Acapulco, los “nuevos” empleos abiertos por el turismo desde la década de los años cuarenta, fueron

ocupados por “ex campesinos, muchos de los cuales emigran de la Costa Grande, en donde los empresarios comienzan por ser los burgueses detentadores del aparato estatal y luego lo serán los propietarios de las transnacionales del turismo (Gómezjara, 1974: 127).

En el caso de Huatulco, este proceso fue exponencial y se agregaron otros elementos en un movimiento de partida triple. Primero se ofreció materia prima con la cual desarrollar el turismo, como se observa en la idea de planeación turística, para “aprovechar” playas, farallones, mangles, ríos, agua, selva, a la incorporación de un territorio turístico (como lo ven en esta obra Jiménez, Gómez, Lugo y Meneses) y se solicitaron con base en esa idea de espacio y territorio, los créditos al BID y BM, para transformar toda la vida económica social de Huatulco y de la región, de modo que funcionara como punto de atracción de futuras inversiones, centro de trabajo y a su vez recreación y turismo. La idea fue sustituir las prácticas agrícolas, ganaderas y pesqueras por otras “más eficientes” y “mejores” que “optimizaran” los valores de uso, en donde el valor de cambio predominara, puesto que la oferta y demanda de tierras y servicios promovería una competencia que ordenaría la lógica economía y lograría diversas acumulaciones de ganancia. De esa forma se promovió una idea de “modernidad” urbana que fue y es una mezcla abigarrada de desarrollo del turismo con base en los espacios turísticos de la costa atlántica norteamericana y del Mediterráneo europeo.

Segundo, se ofreció una fuerte y concentrada oferta de opciones de ocupación a la mano de obra del mismo municipio de Huatulco, de otras regiones del estado de Oaxaca y del país, bajo el argumento de la creación de empleos y fijación de la gran inversión económica en el levantamiento de todo el espacio

urbano turístico. De esa forma se incorporaron los nuevos habitantes de Huatulco, provenientes de otros estados o incluso países, en la lógica de hacer un gran negocio, por las “ventajas” que habría construido el Estado en el nuevo espacio turístico Bahías de Huatulco.

Tercero, aconteció una recomposición capitalista en la región, puesto que, si en la colonia la grana cochinilla ocupó las montañas para producirse como mercancía de exportación y el café en el época independiente y el porfiriato, el turismo representó a mediados del siglo XX una reestructuración capitalista de esos espacios agrícolas que conllevaron *de facto* y *de iure* un despojo de tierras mediante diversos medios jurídicos desarrollados por el Estado en “beneficio a la nación” y la “compra” de tierras de los propietarios o poseedores y la redistribución de los recursos en pocas manos (Machuca L., 2007: 206).

En este caso, el territorio que se produjo como un espacio turístico en Bahías de Huatulco fueron 20975-01-65 hectáreas que Fonatur concentró *de iure* por medio de una expropiación. Sin embargo, por la oposición de los campesinos y comuneros no se afincó *de facto* en todo el territorio expropiado, así en un proceso largo de lucha campesina y de ambientalistas, se construyó un territorio que se opuso fervientemente a los designios legales y económicos del Fonatur en la zona conocida como Bajos de Coyula, Bajos del Arenal y en el territorio ocupado por el Parque Nacional Huatulco, que un grupo de escritores y campesinos ecologistas impulsaron para frenar la urbanización del mismo Fonatur y el territorio de Bahías de Huatulco, donde se asentó la administración y manejo de las tierras, playas, selvas y agua por parte del Fonatur (véase mapa 1 Santa María Huatulco y mapa 3 Bahías de Huatulco) y en donde se edificó toda la infraestructura urbana y turística como hoteles y restaurantes. Aquí en este

espacio turístico denominado Bahías de Huatulco es donde se absorbieron “grandes cantidades de trabajo y de capital para los niveles de la época” (Harvey 2013: 25) y se reprimió a los campesinos y pescadores que se opusieron a la imposición de un espacio que los desplazó de toda la toma de decisiones en la telúrica transformación de sus comunidades.

No obstante, los campesinos comuneros que resistieron la imposición autoritaria de la expropiación de las tierras, amalgamaron toda una serie de prácticas agrícolas y turísticas que fueron resolviendo sus necesidades económicas inmediatas con prácticas turísticas locales, las cuales se manifestaron como formas de resistencia en la transformación de su vida cotidiana. De este modo, los comuneros en sus resistencias y mismos conflictos internos acomodaron sus actividades económicas y políticas locales para responder a la lógica predatoria urbana del turismo afincado en Bahías de Huatulco (como se puede advertir claramente en los estudios de Meneses, Méndez, Santiago y Talledos, en esta obra).

En esta dirección se observó un proceso territorial y social en donde los campesinos y comuneros para resistir la expropiación y ocupación de tierras por el Fonatur mantuvieron *de facto* la posesión de las tierras y no permitieron el desarrollo de inversiones de infraestructuras turísticas, como hoteles y restaurantes que no fuesen manejados por ellos y dentro de su propia lógica económica, como acontece actualmente en Bajos de Coyula y el Arenal. Incluso en la inversión para obras de infraestructura en los caminos de terracería, agua y drenaje participaron en su edificación los mismos comités locales de las comunidades, a veces con ayuda del municipio, dado que existe una oposición al que el Fonatur participe en forma alguna en dichas obras.

Por otro lado, se mezcló con la incorporación de muchos de los habitantes originarios de Huatulco al trabajo en el turismo en los hoteles y restaurantes de Bahías de Huatulco. Es más, los hombres y mujeres jóvenes de Huatulco y de la región Costa alternaron sus estudios con el trabajo en hoteles y restaurantes o con otras actividades económicas ya existentes en la región, como la caza y la pesca (como lo esgrime Meneses en su escrito en esta obra).

Cabe advertir que este proceso se desarrolló en un contexto de amplia desigualdad y con empleos precarios, en donde los salarios dependían de los flujos del turismo y de las propinas que los turistas en su caso otorgan por el servicio ofrecido; los sueldos de los trabajadores realmente resultaron menores en contraste con las ganancias de los grandes hoteles, restaurantes y centros nocturnos. Aunque hay que mencionar que este último punto no se dio de forma homogénea en todos los sectores de comercio de Huatulco, puesto que las fondas o pequeños restaurantes tuvieron que funcionar con la ayuda de los hijos o hermanos para poder sustentar el negocio y pagar la renta de los recintos que ocupaban.

Estos son ejemplos de cómo el turismo se desarrolló en Bahías de Huatulco, no como fenómeno unidireccional u homogéneo sino como parte inherente las relaciones sociales que lo producen. En ese sentido, las políticas autoritarias implementadas para el desarrollo de los CIP desde la década de los sesenta y setenta marcan la forma y función de estos territorios, al igual que las ideas económicas neoliberales de inversión de capital: durante la construcción de los CIP hasta la idea de los Pueblos Mágicos y el Turismo de Naturaleza, la noción de libre mercado y de un Estado y sus instituciones como facilitadores de la vida económica, condujo las formas de inversión, la participación del

capital privado y de las instituciones del Estado como la Sectur y el Fonatur para el desarrollo del turismo.

Fue así que actualmente en Huatulco se encuentran los grandes hoteles en la parte sureste del municipio, dentro de la zona expropiada; al sur del municipio los restaurantes y bahías; al norte los balnearios, jardines botánicos con flores e insectos; y las fondas y pequeños restaurantes expandidos a lo largo de Bahías de Huatulco. Además de los espacios de los trabajadores, campesinos y pescadores, como el sector H3, U2 y U2 norte, por mencionar tres ejemplos (véanse mapas 3 y 4 representación de Bahías de Huatulco).

La producción de este espacio turístico, como se observa, implicó un ejercicio de poder por parte del Estado y sus instituciones, así como también por parte de los actores políticos estatales y regionales que ejercieron un poder formal e informal, en conjunción con caciques locales para regular la instalación del turismo y enfrentar la resistencia de los comuneros (como se nota en los acápites de Meneses, Méndez, Santiago, Talledos y Vázquez) con el propósito de controlar recursos significativos como el agua, la tierra, la playa, el mangle, las selvas, las bahías, arrecifes y farallones (Castro y Tejera, 2009: 7,9). Tal proceso llevó a que después de más de 25 años los comuneros siguieran resistiendo y reclamando la restitución de sus tierras por la expropiación que le otorgó su posesión al Fonatur.

De esta forma, por ejemplo, van a aparecer distintas resistencias locales, protestas y marchas públicas, como la del 28 de mayo 2011, en donde alrededor de 500 comuneros marcharon en Bahías de Huatulco, con motivo de los 27 años de expropiación por parte del gobierno federal. Igualmente la del año 2014, cuando un grupo de comuneros de San Miguel del Puerto –municipio vecino de Santa María Huatulco– e integrantes del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (Codedi), protestaron en

la Ciudad de Oaxaca, puesto que consideran que se les expropió 92 mil hectáreas de sus tierras para la construcción del espacio turístico de Huatulco, por lo cual tienen derecho, así como el municipio de Santa María Huatulco, a reclamar la restitución de sus tierras<sup>5</sup>.

Este panorama expresa uno de los múltiples conflictos por tierras, terrenos y territorio en Oaxaca, entre núcleos agrarios o frente a instituciones gubernamentales, en donde no sólo se disputa la tierra, sino su tenencia, uso, usufructo y simbolismo. Se puede decir que aquí se confrontan diversas formas de ocupar, transformar y producir el espacio social, entre actores e instituciones de escalas e intereses distintos, en una argamasa que es necesario explicar. De la misma manera, se expresa la complejidad social y política que se desarrolló con la implantación del turismo en Bahías de Huatulco. Este es el proceso que se explica en esta obra, por medio de diez contribuciones de distintos investigadores: antropólogos, sociólogos, filósofos, geógrafos y administradores turísticos. Todo ello con el fin de dilucidar los entrecruzados procesos territoriales, sociales, políticos, económicos y culturales que se han desarrollado a causa del turismo en Bahías de Huatulco.

### **Plan de la obra**

El libro está dividido en tres secciones, cada una compuesta de tres artículos. La primera trata las ideas de planeación turística

<sup>5</sup> El Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI) es una organización integrada por diferentes comunidades indígenas de las regiones de Oaxaca, principalmente Costa, Istmo y Sierra Sur. Trabajan para la protección a los derechos de las comunidades indígenas a la tierra, autonomía y autodeterminación. Tienen una lucha por violaciones de derechos humanos perpetrados por proyectos hidroeléctricos y de minería en el estado de Oaxaca. Cuentan con una relación de apoyo con Front Line Defenders, fundada en Dublín en el año 2001 (CODEDI, 2019)

y los problemas sociales que derivaron de la instalación del CIP Huatulco. El texto que abre el libro está escrito por Paulino Jiménez Baños, quien examina el proceso de planeación del quinto CIP, Bahías de Huatulco, y su edificación en el territorio de Santa María Huatulco, el cual, según el autor, atravesó por una telúrica transformación territorial, política y social, debido a que de estar organizado en pueblos de pescadores, cazadores y agricultores pasó a conformarse como un espacio social cuyo desarrollo giró en torno a la actividad turística y en donde el litoral y la playa se erigieron como el principal recurso a aprovechar, lo que inició una serie de problemas sociales, políticos y económicos. En este último punto, por ejemplo, Jiménez evidencia cómo se plantearon de manera optimista las condiciones de crecimiento urbano y económico de este espacio turístico; sin embargo, su evolución y desarrollo económico no dio los resultados esperados, puesto que este territorio turístico tuvo que competir con los otros CIP, además que la crisis económica del país, combinada con la falta de interés por invertir de los empresarios turístico, motivó que el desarrollo urbano y económico se estancara y quedara como un elefante blanco en la Costa de Oaxaca.

El segundo acápite de esta sección es el que elaboran Verónica Rosalba Gómez-Rojo y Edgar Javier Lugo López, quienes confeccionan un análisis sobre las transiciones que se presentan en el CIP, basado en estudios ya existentes de Huatulco, la observación directa y participativa a partir del año 2001 y diversos documentos oficiales que ofrecen perspectivas de experiencias del turismo tanto en diferentes localidades del mundo como en el área de estudio. Estos autores inician su examen con la revisión de las teorías que fundamentan la *transición social*, así como las condiciones históricas y datos estadísticos de Bahías de Huatulco. Con ello se establece una línea del tiempo más o menos continua, en donde se identifican eventos puntuales

que marcaron diversos cambios y el inicio de transiciones en el lugar, y se reconoce la experiencia de diversos actores locales, entre ellos los habitantes originarios de Huatulco, que vivieron la expropiación y la evolución económica y ambiental de Bahías de Huatulco en los últimos años. De ahí derivan los elementos fundamentales para el análisis sistemático de las *transiciones* en el espacio turístico, las condiciones ambientales generadas a partir del avance turístico y las necesidades de conservación, así como las características sociales de la población a partir de la llegada del turismo y su condición actual. Todos estos elementos son considerados partes trascendentales para la comprensión e interpretación de los cambios en las relaciones productivas entre las instituciones, la población y los efectos en el ambiente, con base en la llegada del turismo a Huatulco.

El tercer capítulo, que cierra la primera sección, es el que escribe Jorge Alberto Meneses Cárdenas. Este autor plantea que en un espacio turístico las relaciones entre turistas y anfitriones no se basan en dicotomías excluyentes, sino que, al ser una zona de contacto, la configuración de las relaciones sociales se produce en la producción y reproducción del espacio, en donde la cultura está conformada por esferas intersectadas por los sujetos en contextos específicos. Con base en esto, el autor observa los microcontextos de sociabilidad y socialización construidos en Bahías de Huatulco con el turismo, lo que permite advertir los espacios como zonas fronterizas, en donde el cruce de estas zonas por los sujetos dinamiza la estructura. En ese mismo sentido, es a través de las tensiones, los préstamos e intercambios culturales desde donde se pueden observar las inconsistencias, las relaciones de poder, la desigualdad y los cambios sociales en un espacio turístico como Bahías de Huatulco.

La segunda sección se halla igualmente compuesta por tres capítulos; en ésta los escritos se ocupan en examinar los

conflictos agrarios, sociales y las resistencias organizadas que los comuneros construyeron para la defensa de su territorio y de sus actividades económicas. El texto que abre la sección es el de Minerva Méndez Martínez, que tiene por objetivo esbozar la manera en que fue producido y transformado Huatulco en el centro turístico Bahías de Huatulco. Para ello, primero presenta el contexto previo a la expropiación de tierras comunales y después la serie de acciones implementadas por el ejecutivo mexicano como medio para instalar infraestructura y servicios turísticos en esta parte del litoral Pacífico. La autora utiliza las narraciones de los comuneros como guía de explicación del proceso ocurrido y sobre todo para conocer la postura de estos actores sociales respecto al “desarrollo” promovido por el gobierno en este territorio desde la década de los setenta del siglo pasado. En esa dirección es que Méndez explica las nociones y experiencias de los comuneros, enmarcadas en todo momento en una clara desigualdad social producto del funcionamiento del mismo espacio turístico, además de evidentes muestras de inconformidad y rechazo hacia las actuaciones del Fonatur, la institución encargada de edificar Bahías de Huatulco.

El capítulo que continúa la sección es el de Jhoadany Santiago Ramírez y Edgar Talledos Sánchez. Estos autores examinan los entreverados problemas provocados por el proceso de imposición del territorio Fonatur sobre el territorio de los comuneros. Básicamente, el capítulo trata el conflicto territorial entre los campesinos de Huatulco y los funcionarios gubernamentales. En esta forma, primero analizan cómo se produjo la expropiación por parte del gobierno federal y qué instituciones participaron. Segundo, pasan al estudio de las reacciones que presentaron los comuneros que vivían en las comunidades de Santa Cruz Huatulco, Tangolunda, Chahué, Bajos del Arenal y Bajos de Coyula (en el litoral de Huatulco)

quienes hasta 1984 producían su territorio mediante prácticas pesqueras, agrícolas y ganaderas. Sin embargo, con el ingreso de la IED para el turismo se produjo un marcado proceso de transformación, caracterizado por conflictos por tierras y territorios, donde intervinieron distintos actores: por un lado, el Fonatur, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), el gobierno municipal y la autoridad comunal; por el otro, los pescadores, campesinos, comuneros y población en general. Con base en estos puntos los autores profundizan en el tema de la producción de los territorios turísticos, la lucha por el territorio y la tierra en Oaxaca.

El escrito de Gabriel Vázquez Dzul, cierra la segunda sección del libro. Este autor estructura su exposición con base en dos secciones. La primera refiere a la colocación teórico-metodológica de las historias de vida; en ésta se discuten las posibilidades de la historia oral para la construcción de un contexto social *en aquel entonces*, además de compartir algunas herramientas para el análisis de fuentes de este tipo. De igual modo, devela cómo se construye la historia y el sentido de vida de las personas que vivieron el proceso de expropiación como trabajadores del gobierno federal y como campesinos expropiados. Para ello, examina los fragmentos de las narraciones de las personas que vivieron la modificación del tiempo-espacio y la redistribución de sus relaciones sociales con la imposición del turismo en Bahías de Huatulco, obtenidas a través de diversos recorridos de campo y recopilación de diversas historias de vida. De ese modo muestra la opinión y examen que estos trabajadores tienen del turismo, del espacio que recién están ocupando y de las condiciones futuras de su vida en este espacio turístico.

La tercera sección, del mismo modo que las anteriores, está compuesta por tres acápites, los cuales tratan de la vida cotidiana que surgió después de la imposición del turismo

en Bahías de Huatulco, mostrando cómo se transformaron no sólo las actividades cotidianas sino los alimentos producidos y consumidos ya en el mundo del turismo. El texto que abre esta sección es el de Christian Guadalupe Cruz Vivas. Ella se enfoca en identificar, caracterizar y analizar el patrimonio alimentario de tres localidades del municipio de Santa María Huatulco: Bajos de Coyula, Santa María Huatulco y San José Cuajinicuil, con el objetivo de observar cómo los pobladores de estas tres localidades fueron produciendo sus alimentos con base en sus cultivos y actividades agrícolas y de caza, y cómo las fueron transformando con la incorporación de las actividades turísticas, cuando se impuso Bahías de Huatulco en 1984. Para alcanzar este objetivo, la autora determinó a partir de recorridos de campo, así como entrevistas a profundidad a cocineras, campesinas y campesinos, qué platillos fueron elaborados a lo largo de la historia del municipio, con técnicas propias del mismo y a base de ingredientes endémicos, en ocasiones fusionados con ingredientes llegados en el contexto turístico. En esta contribución la autora muestra cómo se transformó la elaboración de alimentos, a qué obedeció y que consecuencias trajo para los pobladores más pobres y marginados del “desarrollo” turístico.

Por otro lado, Rocío Esquivel Ríos se sumerge en un examen de las relaciones sociales y organizacionales entre las principales cadenas hoteleras y los trabajadores que ahí laboran. Con base en una serie de entrevistas semiestructuradas y con diversos recorridos dentro y fuera de los hoteles en Bahías de Huatulco, la autora lleva su análisis a los nexos, exigencias y requisitos que las empresas hoteleras imponen a sus trabajadoras y trabajadores, mostrando que se presentan diversas paradojas para las empresas y los mismos trabajadores, a quienes las primeras por medio de los programas de capacitación tratan de integrar a su propia lógica. No obstante, los trabajadores, al ser

parte de los migrantes que se trasladaron en busca de empleo a este territorio turístico, no aceptan las formas que se imponen en el trabajo, produciendo así diversas contradicciones y disputas dentro de los mismos trabajos y trabajadores en el hotel, lo que expresa la desigualdad y relaciones de poder en este mundo del turismo en Bahías de Huatulco.

El capítulo que cierra la sección es el de Fabián Palacios Díaz, quien recrea por medio de un relato –producido en sus vivencias en Bahías de Huatulco y en sus largos recorridos de campo– un mosaico de ecos, voces y resonancias múltiples que iluminan aspectos de la realidad que frecuentemente se nos escapan, como aspectos del paisaje en la vida cotidiana y la vida misma de los trabajadores. Para lograr este objetivo, el autor utiliza un recurso que aporta un nuevo sentido al discurso: la metáfora y su apertura a la polisemia del lenguaje. De ahí que se utilice el concepto de *paisaje* no únicamente como una referencia objetiva (que apele a lo físico o urbanístico) sino también como referencia subjetiva (es decir, cultural, emocional y simbólica). Con base en esto, el autor muestra las contradicciones y las continuas interacciones de ambos niveles en Bahías de Huatulco, ofreciendo al lector un relato que presenta una de las aristas de este espacio turístico dejada generalmente de lado en los estudios de turismo y en las mismas visitas que los turistas realizan, dado que las condiciones de su visita se basan en lo ofrecido por los hoteles o las agencias de viajes, de modo que el paisaje visto por el turista es el que más se asemeja a la postal que venden los mismos hoteles y agencias.

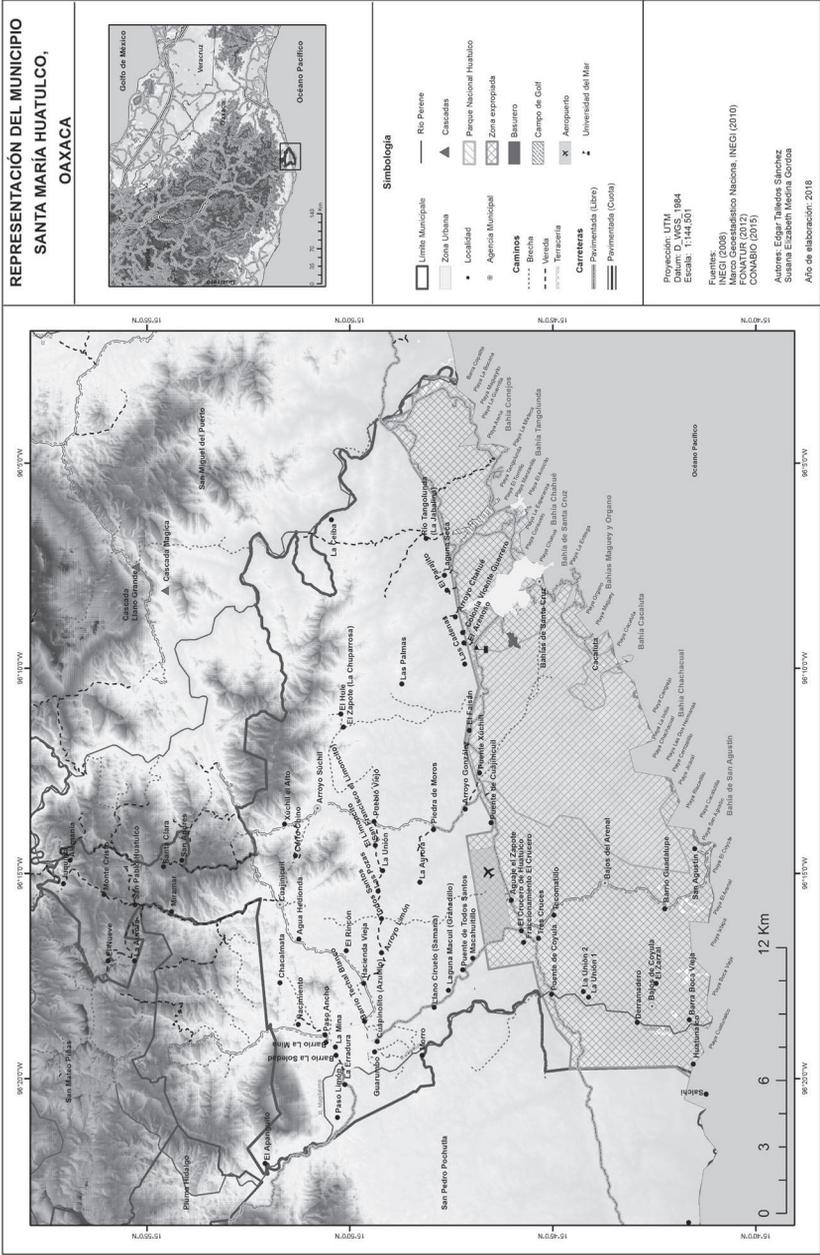
Por último, se presenta un capítulo de cierre del libro, en el cual los coordinadores de la obra examinan los caminos que se han derivado de las actividades turísticas en Bahías de Huatulco, junto con las interrelaciones regionales y nacionales. Muestran cómo se ha generado en Huatulco una segregación y

desigualdad social y urbana como parte del desarrollo turístico en esta parte de la Costa de Oaxaca. Del mismo modo señalan que se han realizado diversos estudios sobre Huatulco, los cuales han ayudado a comprender los complejos problemas sociales, económicos y políticos, y el modo en que persisten diversas demandas de restitución de tierras por las expropiaciones realizadas para la instalación del CIP-Bahías de Huatulco. De este modo, los diez capítulos que conforman esta obra se dirigen a explicar el turismo, sus recovecos y complejidades en este territorio oaxaqueño.

Adicionalmente, es necesario mencionar que se presentan siete mapas y fotografías, realizadas en el contexto de la investigación de cada uno de los artículos<sup>6</sup>. Se menciona puesto que forma parte del trabajo de investigación colectivo que se ha venido realizando sobre Oaxaca, la Costa oaxaqueña y Huatulco, y que ahora continúa con este libro, el cual pretende ante todo servir a la comprensión del turismo y sus contradicciones en Bahías de Huatulco.

<sup>6</sup> La obra *Huatulco. Espacio y tiempo*, publicada en el 2017 por Colegio de San Luis, es un antecedente directo de este libro que ahora se presenta.

Mapa 1  
Representación del Municipio Santa María Huatulco, Oaxaca.





## **PRIMERA PARTE**



# **El centro turístico integralmente planeado Bahías de Huatulco: espacio y planificación**

*Paulino Jiménez Baños<sup>1</sup>*

## **Introducción**

México es el país de América Latina con mayor dinamismo en materia turística. En 2014 contabilizó 692 mil cuartos de hotel y 29.3 millones de turistas internacionales (SECTUR, 2015). La producción de diversos espacios turísticos importantes en el litoral y la montaña, gracias a la participación activa del Estado, de empresas privadas y extranjeras e incluso de ejidatarios y comuneros en el impulso de la actividad, han sido factores decisivos en el logro de este posicionamiento. Hasta los años sesenta, los centros turísticos de sol y playa emblemáticos del país fueron principalmente Acapulco, Puerto Vallarta, Mazatlán y Veracruz. A inicios de la década de los setenta se inauguró la etapa del turismo planificado en México, siendo los denominados Centros Turísticos Integralmente Planeados (CIP) los principales medios estratégicos de la nueva política turística, y el Estado su principal promotor.

Estos centros representan un caso interesante de planificación y de implantación de infraestructura en el litoral por parte del Estado mexicano, el primero de estas características en América Latina, liderado y promovido por la administración central, y que permite analizar las dificultades de promover un desarrollo turístico de gran escala en zonas que no tenían como actividad primordial el turismo y poseían exigua infraestructura, y

1 Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de Turismo.

en el contexto de un país en vías de “desarrollo”. Los CIP constituyeron, además, un ejemplo de planificación de largo plazo nada frecuente en los años setenta. Visto desde ahora, esta perspectiva tan amplia en el tiempo permite analizar los cambios de enfoque en la planificación y gestión pública como consecuencia de la ruptura en el pensamiento económico durante las últimas décadas y, particularmente, estudiar su incidencia en el CIP Huatulco.

En este escrito se expone el proceso de concepción e implantación del proyecto turístico Bahías de Huatulco y la manera en que este megaproyecto ocupa el espacio: un espacio rural, con predominio de actividades primarias, que se transformó en un espacio social impuesto cuyo desarrollo gira en torno a la actividad turística y en donde el litoral y la playa se erigen como los principales recursos a aprovechar. Por último, se presenta una posible explicación de la falta de crecimiento turístico de este CIP.

La presente investigación se inscribe en el ámbito de la Geografía Humana y, de manera particular, en el campo de la Geografía del Turismo, entendida como la disciplina que se ocupa esencialmente de la expresión espacial de las relaciones y fenómenos derivados de los viajes de placer de corta duración (Pearce, 1991) y, lo más importante, del porqué de esas relaciones y fenómenos. Difícilmente pueden no identificarse en la investigación encuentros con otras disciplinas como la Economía, la Ciencia Política, la Sociología, etc., así como tendencias teóricas y científicas fundamentales implícitas en la lectura del espacio como la teoría de sistemas y la teoría del caos o de la complejidad.

## El turismo litoral de masas: planificado vs “espontáneo”

La actividad turística ha experimentado un notable crecimiento a nivel global durante las últimas seis décadas. Un referente inmediato y destacado es el volumen de desplazamientos internacionales de esta índole: si en 1950, 25 millones de turistas traspasaban las fronteras de sus países, para 2015 el número se elevó a 1,186 millones (OMT, 2016). Dicho crecimiento sólo ha sido interrumpido, durante breves períodos, por crisis de diversa índole: eventos que han develado el rápido poder de recuperación del turismo; condición importante de subrayar, en tanto define parte de su carácter y el nivel de importancia en la sociedad contemporánea (Jiménez, 2014)<sup>2</sup>.

La expansión del turismo ha alcanzado una variedad de espacios como el litoral, urbano y rural; reproduciéndolos y transformándolos<sup>3</sup>. Se trata de espacios con rasgos o atributos

2 Factores geográficos, sociológicos, antropológicos y físicos, principalmente, han impulsado el *boom* turístico. También se debe aclarar que, en un mundo desigual, no todas las sociedades tienen acceso pleno a esta modalidad de ocio y algunas están lejos todavía de experimentarlo, por lo menos en las condiciones en que la sociedad occidental lo valora y disfruta. Ya en la década de 1990, Lozato (1990: 70) había escrito que “la mundialización del turismo era todavía desigual, sobre todo en cuanto al reparto de las vacaciones y de los recursos económicos”.

3 La actividad turística se inscribe en el espacio contribuyendo junto con otras instancias a su configuración, y manteniendo siempre entre sí una relación dialéctica. Sin la pretensión de ser exhaustivo, en esta investigación el espacio es entendido, en apego a la tradición que sistematizó para América Latina Milton Santos (1986) como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. El espacio contiene y a su vez es contenido por las otras instancias. El espacio son las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales; todo eso, más la sociedad. En él se identifican los siguientes elementos: los hombres, las empresas, las instituciones, el llamado ‘medio ecológico’ y las infraestructuras; y se tejen una serie de relaciones y configuraciones que dan lugar a complejos sistemas-estructuras, en un tiempo determinado. Esta conceptualización se apega a una de las tres visiones del espacio que Hiernaux y Lindón (1993) identifican en una de sus obras. Las otras dos refieren, por un lado, al espacio como un continente o mero receptáculo de objetos, de carácter pasivo, con una relación unidireccional que viene únicamente desde los propios objetos, y con contactos entre ellos y, por

bien valorados para el disfrute de esta modalidad de ocio. En el proceso de construcción de la *atractividad* de un lugar, la mirada del turista tiene un papel fundamental en tanto define, a partir de las necesidades de las sociedades de origen, qué cualidades del lugar serán objeto de interés turístico (Almirón, 2004: 171). En el otro extremo están los atractivos que se pueden reinventar; por ejemplo, el juego de azar, a partir del cual se erige la ciudad de Las Vegas. La transformación de estos elementos en atractivos turísticos, a través de su acondicionamiento y colocación en el mercado, se promueve por diversos agentes públicos y privados, ya sea del ámbito local, regional o nacional y, en el caso de los privados, con frecuencia se alcanza el plano internacional. En el proceso de puesta en valor de los atractivos, estos agentes generan interacciones y crean estructuras y sistemas.

Vinculados a los atractivos y otros factores que favorecen la localización y desarrollo de actividades turísticas en

---

el otro, las conceptualizaciones que lo identifican como un reflejo: un espacio equiparado a un espejo de la sociedad y de las relaciones sociales. En esa postura, “el espacio queda así subordinado a las otras instancias de la sociedad en una relación de causalidad directa, no dialéctica” (Hiernaux & Lindón, 1993: 91). Como si de fotografías instantáneas se tratase, a sucesivos momentos ( $t_1, \dots, t_n$ ) corresponderán sucesivos espacios sociales ( $S_1, \dots, S_n$ ), habiéndose iniciado el proceso a partir de un espacio geonatural originario correspondiente al momento  $t_0$ . Las transformaciones serán consecuencia resultante de la actuación combinada del ciclo de la naturaleza y de la acción humana articulada en un sistema-estructura propio de cada momento. Contrariamente a lo que se cree, no es el tiempo sino la dialéctica entre los factores –en presencia– en el tiempo lo que motiva el cambio (Sánchez, 1991: 52). Y aquí, los eventos a escala mundial, sean los de hoy o los de antaño, contribuyen al entendimiento de los subespacios y llenan de significado la observación de Santos (1986: 17) de que “no se puede hacer una interpretación válida de los sistemas locales desde lo local”. Los elementos del espacio, dispuestos en estos sistemas-estructuras, crean y guardan un orden, susceptible de romperse en cualquier momento por la acción de fuerzas provenientes de su interior, en busca del reacomodo, o procedentes del entorno. El resultado es un caos, frente al orden dominante, donde el sistema manifiesta toda su complejidad para generar un nuevo orden (Russell & Faulkner, 2004), que en la mayoría de los casos, aunque con matices, continúa bajo la estructura social dominante a nivel global. Aquí las relaciones de poder guardan un papel central: son el “proceso articulador del espacio social” (Sánchez, 1991: 52) y las principales fuerzas que lo definen y redefinen.

determinados lugares, los centros turísticos pueden nacer y crecer paulatinamente en respuesta a la demanda, o emerger inmediatamente debido a una planificación e inversión pública masiva, como parte de una estrategia de desarrollo nacional (Papatheodorou, 2004; Vera, 1997; García, 1992; Pearce, 1991).

En todos los casos, existe la intención de los actores (locales o externos) de transformar un espacio en un espacio turístico, motivada por un interés social o económico y en respuesta a la demanda. Aun cuando la base principal del turismo en un determinado centro sea el mar, la bahía, el cañón, la montaña, el río, el coral, etcétera, el espacio turístico, lejos de cualquier determinismo natural, no es una realidad, anota Callizo (1991: 64) hasta que los agentes económico-sociales deciden su “puesta en escena para el consumo turístico”. El éxito del desarrollo turístico depende de factores como la voluntad política, la accesibilidad, las condiciones sociales, la localización geográfica, la competencia, etc. La efectividad de la gestión tiene un papel clave, principalmente en el diseño e implementación de modelos de negocio innovadores y en la promoción y comercialización que permiten a los centros turísticos competir exitosamente en el mercado. Aquí, la mercadotecnia guarda un papel estratégico como herramienta para la colocación de los centros turísticos en la mente y los deseos de los consumidores; a través de esta herramienta de gestión se comunican las bondades reales o ficticias del producto turístico.

En el caso de centros turísticos de litoral, en la mayoría de los casos su “realidad territorial-turística se configura a partir del aprovechamiento del clima y las playas, como elementos principales del sistema turístico” (Vera *et al.*, 2011). Hay que destacar que la playa ha acentuado cada vez más su rol de espacio valioso y codiciado. Estos centros constituyen nuevas formas de

edificación contemporánea, contruidos de forma indiferenciada y en grandes volúmenes, como ocurre en los grandes sistemas *fordistas* de producción. Aquí, el litoral se constituye como un factor crítico de producción de la industria turística.

El origen de los centros turísticos puede ser “espontáneo” o planificado. Pearce (1991: 31), a partir de esta consideración, agrega en su análisis el criterio del tamaño y extensión, así como la naturaleza localizada o extensiva. Especial atención para el autor, y para esta investigación, merece Languedoc-Rosellón como referente histórico de espacios planificados, con base en el citado autor y Hiernaux (2005). Languedoc-Rosellón, ubicado en el sur de Francia, fue considerado en su momento como una de las operaciones de desarrollo turístico más grandes en el espacio litoral. Abarca 180 kilómetros de la costa mediterránea, desde el delta del Ródano hasta la frontera con España; y en él se programaron 400 mil camas nuevas. Languedoc-Rosellón puede verse en el contexto de la experiencia de Francia en materia de planificación durante el período de la posguerra. El proyecto tiene un trasfondo económico con objetivos nacionales y regionales: la zona tenía una economía rezagada basada en una actividad turística y agrícola de poca relevancia y una declinante producción minera e industria textil, un litoral escasamente aprovechado. Se consideró el tamaño absoluto de la operación como una justificación suficiente para estimular la economía regional. Hubo también interés por retener en suelo propio a los vacacionistas franceses que se desplazaban al exterior, principalmente hacia las costas españolas. La captación de divisas vía nuevas llegadas de turistas internacionales y la responsabilidad social concebida por el Estado, en el sentido de brindar oportunidades de recreación a sus ciudadanos, fueron otros objetivos declarados.

Por su parte, un ejemplo emblemático de centros turísticos tradicionales intensivos y espontáneos lo constituye la Costa Brava en España, que se incorpora con fuerza al turismo de masas después de la Segunda Guerra Mundial. Este destino turístico perteneciente a la llamada ‘tercera periferia turística’<sup>4</sup>, contribuyó a que el Mediterráneo se convirtiera en uno de los grandes animadores del turismo mundial. Los centros turísticos de la Costa Brava, escribe Callizo (1991: 107), presentan una estructura espacial bipolar desde el punto de vista de las actividades recreativas –playa y centro urbano– y polinuclear en lo que se refiere a las áreas de alojamiento –viejo puerto o casco viejo, donde coexisten viviendas de pescadores y de “rehabilitados”; zonas de torres de apartamentos, del tipo “marbellí”; y urbanizaciones de villas y chalets. En este caso, escribe Callizo (1991), la conducción del desarrollo turístico fue una prerrogativa municipal, más que regional, y al compás de los

4 A partir de la década de 1970 se han realizado, desde una perspectiva europea, interesantes ejercicios de ilustración del desarrollo turístico costero. Gormsen (citado por Callizo, 1991) formula un modelo espacio-temporal del turismo que relaciona la dimensión cronológica con el establecimiento y agregación de periferias sucesivas a lo largo del planeta, en tanto que nuevos destinos turísticos; evolución analizada a partir del auge de las riberas del Canal de la Mancha y el Báltico, siguiendo la Costa Azul como segunda periferia, el Mediterráneo español como principal exponente de la tercera periferia; y la cuarta es el “Planeta todo”: Caribe, Sudeste asiático y Oceanía. Las variables principales empleadas en el análisis son las estructuras de alojamiento, la participación local y regional y, por último, el protagonismo de las diferentes clases sociales en el viaje turístico. El modelo resulta interesante en tanto permite apreciar cómo se van agregando nuevos espacios a la dinámica turística, la naturaleza de las iniciativas e involucramiento de los actores, así como el factor demanda. Visto en retrospectiva, la mayoría de las periferias han desembocado en un turismo de masas. Los hechos muestran que las últimas periferias no han aprendido mucho de aquellas que les antecedieron, en tanto repiten con frecuencia sus errores. Al respecto, Venancio Bote, estudioso del desarrollo del turismo español, recomienda que América no repita los errores que España cometió en esta materia. Para ello, Bote sitúa al país ibérico como un interesante laboratorio científico del turismo que, afirma, desafortunadamente está infravalorado, perdiéndose con ello la oportunidad de aprender y avanzar (Notas de las cátedras impartidas por el Dr. Venancio Bote Gómez en la Universidad Antonio de Nebrija con motivo del Doctorado en Turismo, durante el invierno de 2004).

intereses locales dominantes (terratenientes, altos funcionarios, constructoras). La improvisación, señala el autor, terminó derivando en procesos de desarrollo desigual y con respuestas también diferentes de las comunidades locales a la colonización turística.

Más recientemente Baños, (1999: 39), estudiando los casos de Benidorm y Torrevieja en España, encontró que la actividad turística ha evolucionado de manera distinta en cada uno de estos municipios, produciendo un modelo de ocupación concentrado en Benidorm (de filiación inmobiliaria-turística) y uno definido como extensivo (o *disperso* en palabras de Vera) en Torrevieja (con predominio de actividades comerciales y de servicios al consumidor final). La morfología resultante tiene sus causas en los diferentes agentes actuantes, el grado de planificación o espontaneidad con que han contado estos procesos, y la estructura de la propiedad de la tierra. Los indicadores considerados en la definición de cada uno de estos modelos turísticos locales fueron el volumen de oferta y estructura de alojamiento, los modelos urbanos generados, la estacionalidad, la función comercial y ofertas complementarias y, por último, la estructura demográfica.

Hasta aquí, un somero repaso de dos esquemas de desarrollo turístico del litoral que son referentes mundiales, tratando la manera en que se desenvuelven y estructuran, así como sus implicaciones en el espacio. Lo anterior allana el camino para conocer, de manera más concreta, los antecedentes de la planificación y espacialidad de los CIP.

### **Antecedentes de la planificación del turismo en México**

La planificación ha sido utilizada, tanto en el ámbito de la administración pública como en la privada, como tarea

emprendida con la intención de reorientar el curso tendencial de los eventos cuando éstos no benefician. Los planes elaborados e implantados se enfrentan a distintos retos. Por un lado, está la fiereza de un entorno cada vez más cambiante e inestable; por otro, transcurre el *fuego amigo*, la ineficiencia administrativa o el manoseo que sufren por parte de los gobernantes, en distintos niveles; por ejemplo, autorizando discrecionalmente el cambio de uso de suelo, vendiendo terrenos a las élites a precios simbólicos, entre otros aspectos.

En 1963, el Departamento de Turismo de México creó el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico, donde se subraya el papel estratégico del turismo para el progreso del país. Este ejercicio planificador tiene como antecedente las resoluciones de la Carta de Punta del Este de 1961 y su mecanismo principal, la Alianza para el Progreso. Con ello, se condicionó la ayuda internacional a los países de América Latina a la elaboración de programas nacionales de desarrollo económico y social (Lira, 2006). A partir de aquí, la actividad planificadora se institucionaliza, de manera que, entre 1961 y 1963, trece países de la región dieron vida legal a ministerios, oficinas o consejos de planificación, alcanzando en todos ellos rango constitucional (García, 1982, citado por Lira, 2006). Dos rasgos, influidos por la Guerra Fría, destacan en esta planificación: el alto grado de intervencionismo económico y su vinculación con el desarrollo (de ahí que también se la denomina ‘planificación del desarrollo’).

La planificación del turismo ha tenido distintos enfoques que son resultado de los objetivos de desarrollo trazados para cada centro turístico, pero también de las concepciones y tendencias de la actividad. Por otra parte, están las ‘escuelas de pensamiento’ desde las que se han desarrollado modelos de planificación turística en América Latina: por ejemplo, desde las

teorías de planificación urbana y regional de la OEA-CICATUR y la planificación desarrollista de la CEPAL, hasta la perspectiva de negocios y mercadotecnia para el acceso a crédito (Ricaurte, 2009).

A pesar de los esfuerzos, la planificación gubernamental en México, en muchos casos, solo se hace por mero requisito legal; cuando pretende ser participativa, la participación queda a nivel de simulacro; tiene un marcado carácter sectorial con mecanismos de vinculación que a veces no funcionan; es homogeneizante y unificadora en tanto desconoce o ignora de forma repetida las condiciones específicas de cada lugar y, aunque se diga lo contrario, está restringida a los actores gubernamentales (es elitista). Posee asimismo un marcado sentido vertical (de arriba hacia abajo) y es impositiva, pues los modelos turísticos concebidos no se negocian, se imponen. Esto con frecuencia termina en confrontación con las comunidades receptoras, dando pie a movimientos de resistencia (Talledos, 2012; Madrigal, 2006; Guevara, 2005).

### **Los Centros Integralmente Planeados de México**

A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, el gobierno mexicano transitó de acciones aisladas de apoyo a centros turísticos como Acapulco, Puerto Vallarta y Mazatlán, hacia una etapa de planificación del turismo en el país, con un modelo de sol y playa masivo orientado hacia el mercado exterior y materializado en lo que los funcionarios del Banco de México llamaron 'ciudades turísticas integrales', que posteriormente se conocieron como CIP.

Los CIP son desarrollos turísticos planificados de sol y playa de gran escala, emplazados regularmente en zonas con poca

infraestructura carretera y económicamente deprimidas, pero de alto interés para el mercado turístico internacional de masas debido al auge del turismo *sea and sun*. Su creación partió de la preparación de un Plan Maestro –que se constituyó en el documento rector del proyecto– la procuración y habilitación de terrenos, la planeación e ingeniería para el desarrollo urbano, el fraccionamiento y la mercadotecnia; así como la administración, promoción de ventas y arrendamiento de los terrenos desarrollados. Bajo este concepto se crearon Cancún, Ixtapazihuatanejo, Los Cabos, Loreto y Huatulco (Jiménez, 2011).

Un objetivo estratégico que motivó la creación de los CIP fue captar las divisas necesarias para financiar los desequilibrios estructurales derivados del modelo de desarrollo industrial vigente durante aquella época: la Industrialización por Sustitución de Importaciones. Por ello, fue el Banco de México y no el Departamento de Turismo quien tomó la iniciativa en el diseño e implementación de los nuevos desarrollos turísticos. Un segundo objetivo estratégico de estos centros turísticos fue utilizar la actividad turística para promover el desarrollo regional: crear *polos de desarrollo* en los cuales la actividad turística constituiría la actividad motriz capaz de sacar de la pobreza a regiones aisladas y económicamente deprimidas del país<sup>5</sup>. Otros

5 La *teoría de los polos de desarrollo* se constituye en el sustrato ideológico de los denominados CIP. Esta teoría se asocia a los nombres de Perroux y Boudeville. Perroux sostenía que el crecimiento económico no aparece en todos los lugares al mismo tiempo: surge en un determinado punto geográfico, para después difundirse a través de diferentes canales de intensidad variable. Boudeville introduce la versión geográfica de los polos de desarrollo de Perroux. Se trata de una visión ampliada de la tesis de la causación acumulativa, con la introducción de la variable espacio en el análisis, y con la apertura del círculo de causalidad en una etapa final de difusión del crecimiento hacia las zonas menos favorecidas inicialmente (Toral, 2001: 1). En esta teoría se identifica un trasfondo keynesiano, en la medida en que pone en cuestión el carácter automático de los mecanismos correctores y plantea una intervención externa al mercado, con el fin de evitar la intensificación de las desigualdades (interregionales en este caso) (Moncayo, 2001: 16). Según Boullón (2006: 73) “si comparamos la teoría del funcionamiento

objetivos fueron la creación de empleo y la ampliación de la oferta de hospedaje.

Un aspecto peculiar en la planificación de los CIP es que se proyectaron a largo plazo, a treinta años para ser precisos, rasgo atípico de la planificación latinoamericana de los años setenta, por lo que fueron un claro ejemplo de planificación transexenal.

Al finalizar 1968, los técnicos del Banco de México habían seleccionado cinco puntos idóneos: Cancún, en el estado de Quintana Roo; Ixtapa-Zihuatanejo, en Guerrero; Los Cabos y Loreto, en Baja California Sur; y Huatulco, en la Costa de Oaxaca. Se eligieron sitios del litoral de alto valor estético y paisajístico, pero con la desventaja de encontrarse inmersos en entornos difíciles (aunque cada uno en grado diferente) principalmente en lo que corresponde a problemas socioeconómicos, políticos y de accesibilidad física. Se pretendía así que, además de atraer divisas, los centros turísticos ayudaran a corregir precisamente esos problemas al actuar como polos de desarrollo regional, capaces de dinamizar otros sectores económicos y ayudar a menguar las disparidades entre las regiones.

Una pregunta que resulta relevante en este caso es qué papel le correspondió al Estado mexicano. En esta nueva etapa, no sólo se decide desde el Estado promover el turismo; también es éste quien se adjudica la función de desarrollar los nuevos centros turísticos.

En el plano operacional, puede decirse que el gobierno mexicano, a través del Fondo Nacional de Fomento al Turismo

---

de los centros turísticos [...] con la teoría del desarrollo regional, veremos que los centros se asemejan a los polos de desarrollo [...] un polo regional indica la concentración en ciertos puntos del territorio de la población y de la producción de bienes y servicios, concentración que se ve favorecida por la influencia de las comunicaciones y los transportes”.

(Fonatur) desempeñó el papel de empresario. Además de impulsar la construcción de infraestructuras, realizó las primeras inversiones en hoteles, que luego se entregaron para su administración principalmente a cadenas hoteleras internacionales y, una vez que los CIP se fueron consolidando, los inmuebles ingresaron a un programa de desincorporación de activos. Para financiar todos los proyectos se emplearon créditos internacionales, de manera que, en el periodo comprendido entre 1971 y 1994, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgaron préstamos al país por 596.6 millones de dólares. La segunda estrategia consistió en la financiación a la hotelería: Fonatur ofreció a los inversores privados créditos para la construcción y remodelación de hoteles a tasas preferenciales. Entre 1974 y 1998, la financiación otorgada por Fonatur a la actividad turística fue de 63.1 millones de pesos, con una inversión generada de 12 mil 482 millones de pesos (FONATUR, 1999)<sup>6</sup>.

A pesar de que la legislación sobre inversión extranjera de 1973 prohibía la actividad económica de empresas extranjeras en sectores estratégicos de la economía mexicana (y la limitó severamente en todos los demás), en el ámbito turístico el trato fue diferente. Las cadenas hoteleras internacionales eran necesarias, según el argumento del gobierno federal, para captar turistas internacionales en los nuevos emplazamientos. Como éstas ya estaban presentes en el mercado nacional (vía contratos de administración o franquicias) se facilitó el acceso a la propiedad de tierras costeras mediante fideicomisos<sup>7</sup> que les

6 Cifras al 31 de diciembre de 1998. Tipo de cambio Dólar estadounidense Peso mexicano (marzo 1999): 9.9.

7 Un fideicomiso es un contrato por medio del cual una persona, denominada 'fideicomitente', entrega bienes o derechos de su propiedad a otra persona, llamada 'fiduciaria', la cual maneja y administra en beneficio de un tercero ajeno a la operación contractual, que se conoce como 'fideicomisario', el cual podrá

permitieran, a su vez, traer su propio capital al desarrollo de los nuevos centros.

La nueva política del gobierno mexicano en materia de turismo también modernizó la estructura organizacional turística y creó un marco legal que, en su conjunto facilitó el logro de los objetivos. En mayo de 1969, el Banco de México creó el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (Infratur) para que se responsabilizara directamente de los centros de desarrollo turístico. Más tarde, en 1974, Infratur se fusionó con el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (Fogatur), naciendo de esta fusión el ya mencionado Fonatur, para encargarse de la planeación, construcción y puesta en marcha de los CIP. Simultáneamente, se creó la Ley Federal de Turismo que, junto con la Ley Federal de Entidades Paraestatales, constituirán el fundamento jurídico inmediato de Fonatur. Ese mismo año, el Departamento de Turismo fue elevado a la categoría de Ministerio, denominándose Secretaría de Turismo, de la que pasó a depender el Fondo.

Los CIP han tenido desempeños diferentes: Cancún, Los Cabos e Ixtapa han sido casos de éxito económico, mientras que Loreto y Huatulco han presentado retrasos visibles en su crecimiento turístico.

### **El CIP Huatulco**

Bahías de Huatulco se localiza en la costa del estado de Oaxaca, en el Pacífico sur de México. Administrativamente, el complejo turístico está emplazado en el municipio de Santa María

---

recibir dichos bienes o derechos, si así lo indicó el fideicomitente. El contrato de fideicomiso permitió a los extranjeros el uso y disfrute de bienes raíces en las costas y fronteras mexicanas, en la llamada 'zona prohibida para extranjeros', que comprende 100 kilómetros en las fronteras y 50 en las costas (véase Ramírez, 1992).

Huatulco y colinda con los municipios de San Mateo Piñas al Norte, al Sur con el océano Pacífico, al Oeste con San Miguel del Puerto, al Este con San Pedro Pochutla y al Noreste con el municipio de Pluma Hidalgo (ver mapa 1).

El CIP Huatulco tiene la superficie más grande de los cinco CIP. Ocupa una franja de 35 kilómetros de largo por siete de ancho, con una superficie total de 20,975 hectáreas. Para la zona urbana se destinaron 2,018 hectáreas (ha), lo que representa el 10% del territorio; para la zona turística se planearon 3,069 ha (15%); a la zona de conservación ecológica se dedicaron 14,485 ha (69%); para el aeropuerto 903 ha (4%); y para las actividades agrícolas, 500 ha, que equivalen al 2% de la superficie total (FONATUR, 1999). Este territorio se expropió al municipio de Santa María Huatulco en 1984 (ver mapa 2).

En 1982, en el tramo final del periodo de gobierno del Presidente de la República, José López Portillo, las consultoras contratadas por el Gobierno Federal ya trabajaban en los diversos estudios que sustentarían el proyecto turístico, para que, al cabo de dos años, iniciaran las obras de infraestructura. Las operaciones del CIP comenzaron en 1987. Los objetivos generales del proyecto turístico son, según Fonatur (1999):

- Generar un auténtico desarrollo regional
- Captar divisas
- Diversificar la planta turística
- Lograr el aprovechamiento óptimo de los elementos naturales
- Utilizar la experiencia de otros proyectos similares
- Integrar la región al desarrollo nacional

Desde el inicio del proyecto, y de acuerdo con el Plan Maestro, Fonatur canalizó esfuerzos hacia la construcción de

una red de agua potable, una planta de tratamiento de aguas residuales, obras de protección pluvial, caminos y vialidades, una subestación eléctrica, una central telefónica, una dársena, un campo de golf de 18 hoyos, una marina, un aeropuerto internacional, un bulevar costero y el acondicionamiento de todos los servicios para la creación del poblado de apoyo La Crucecita (Jiménez, 2011).

En el Plan Maestro de Bahías de Huatulco se programó abrir al desarrollo turístico, de forma paralela, las dos grandes zonas que fisiográficamente sobresalen en el polígono considerado para el proyecto: la zona de Bahías y la zona de Bajos (ver mapa 1 y 2). Sin embargo, un conflicto con los comuneros de los Bajos de Coyula y Bajos del Arenal, a raíz de la negativa a desalojar las tierras que les habían expropiado, obligó a Fonatur a abrir sólo uno de los frentes considerados en el Plan Maestro, la zona de Bahías, lo que modificó la estrategia original, sufriendo el proyecto turístico su primer revés (ver mapa 2).

A pesar de las altas expectativas que se depositaron en el centro turístico, debido a que se pensaba que en él se recuperaba toda la experiencia que había acumulado Fonatur en los desarrollos de Cancún, Ixtapa, Loreto y Los Cabos<sup>8</sup>, el centro turístico ha presentado un crecimiento turístico lento y por momentos nulo, alejado de las expectativas originales consideradas en la planeación. Por ejemplo, en el Plan Maestro inicial se marcó la meta de contar con 8,870 habitaciones de hotel para el año 2000 (FONATUR, 1997), cifra incluso alejada de las 3,348 que reportó DATATUR (2013) para 2012 y de las 4,785 censadas en el año 2016 (Jiménez, 2017).

8 Si bien en Huatulco se recupera la experiencia adquirida en la construcción de los anteriores CIP, también es cierto que esta incorporación tardía ocurre en un contexto diferente y, sobre todo, complicado en el ámbito local, nacional e internacional, lo que terminará repercutiendo en un lento desarrollo.

Un hecho trascendente para la escasa dinámica turística del este espacio turístico se refiere a la desaparición de los estímulos financieros que el Estado (desde la construcción de Cancún) había venido otorgando al sector privado a fin de motivar la inversión en los nuevos centros turísticos, concretamente la desaparición del programa extensivo de financiamiento que manejaba Fonatur y que ofrecía créditos para la construcción y remodelación de hoteles a tasas de interés preferencial. A partir de 1989, se empezaron a manejar las tasas conforme al mercado, aunque por debajo de las ofrecidas por la banca nacional (FONATUR, 1999). Este hecho marcó el final de un periodo en la historia del Fondo; se pasó del otorgamiento de préstamos en condiciones preferenciales a la promoción del financiamiento con tasas cercanas a las que ofrecía la banca comercial. Al mismo tiempo, la función principal de ente financiador de la actividad turística se trasladó al Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomex).

Esta decisión tuvo un notable efecto en los montos financiados por Fonatur en los años posteriores: en 1990, un año después de que se produce el cambio de orientación de la política de estímulos financieros, el monto financiado por el Fondo a la hotelería a nivel nacional disminuyó un 70%, mientras que en los CIP la caída fue aún más dramática, con un 97%. Reducciones tan bruscas sólo se habían presentado anteriormente en años de crisis económica. Si entre 1974 y 1989 el promedio anual de financiamiento otorgado por el Fondo a nivel nacional fue de 290 millones de dólares, dicho promedio disminuyó a 99,5 millones entre 1990 y 1998, es decir, se redujo en un 66%. Para los CIP, en el primer periodo de referencia, el promedio anual fue de 89,3 millones de dólares; mismo que disminuyó a 27 millones en el lapso posterior, registrando una caída del 70%.

En este hecho, ocurrió que el actor más importante, el Gobierno Federal, no dio continuidad a la política turística al desaparecer, antes de que Bahías de Huatulco se consolidara, la estrategia medular que tradicionalmente había impulsado a los CIP, y sin que las estrategias que se mantuvieron contribuyesen a alcanzar las metas programadas inicialmente para el centro turístico. En el CIP Huatulco aún no existían las condiciones suficientes para el crecimiento de la actividad turística, situación que lo convirtió en poco atractivo para la inversión privada (Jiménez, 2011).

Los inversionistas, frente a la falta de estímulos provenientes del Estado canalizaron las inversiones hacia centros turísticos consolidados, pues les garantizaban mayores utilidades en menor tiempo. Paralelamente, las sucesivas crisis económicas que afectaron al país también repercutieron en el centro turístico, mediante la contracción de fondos públicos hacia el CIP.

Como consecuencia, y a manera de espiral, con el paso de los años diversos problemas han surgido en el centro turístico, tales como los desórdenes en la prestación de algunos servicios turísticos, el comercio ambulante, la agudización de los conflictos sociales, la insuficiente coordinación y colaboración institucional o la indefinición de un concepto comercial de destino turístico, por señalar algunos. En conjunto, tales problemas contribuyen a acentuar la problemática de crecimiento turístico de Bahías de Huatulco.

El entorno tampoco favorece a este espacio principalmente por la situación de aislamiento del lugar, las condiciones socioeconómicas de la zona y del estado de Oaxaca, la alta competencia nacional e internacional para captar turistas e inversión y el rechazo al proyecto por un sector de población, entre otros factores. Por último, el estilo de gestión centralizada no ha contribuido a acelerar el crecimiento turístico del CIP y

tampoco ha ayudado a resolver problemas de naturaleza social, política y ambiental, principalmente.

Imagen 1.  
Crucero en la Bahía de Santa Cruz, Huatulco.



Crucero y cruceristas en el muelle de Santa Cruz Huatulco, Oaxaca, México. La temporada de arribo de cruceros es de octubre a mayo.10 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

## Conclusiones

Los CIP, en tanto centros planificados, son un caso innovador en América Latina y, exceptuando Francia, en el mundo. Está documentado que Antonio E. Saviñac<sup>9</sup> recorrió distintos países para conocer experiencias turísticas y registrar tendencias del turismo y Languedoc-Rosellón no quedó fuera de su itinerario, en tanto era (en aquel momento) el único referente en proyectos de esta índole. Ello explica las similitudes con el modelo CIP.

A diferencia del caso español, donde, según autores antes estudiados, la conducción del desarrollo turístico fue una

9 En aquel momento, funcionario del Banco de México y pionero de los CIP.

prerrogativa municipal –más que regional– y por ello en sintonía con intereses locales dominantes (terratenientes, altos funcionarios, constructoras), en México los CIP fueron obra del gobierno central: los otros niveles gubernamentales tuvieron un rol útil, pero secundario. Con el caso francés de Languedoc-Rosellón hay similitudes por su naturaleza planificada, pero no sucede lo mismo con respecto a la gestión: en el caso mexicano, la planificación y gestión corrió a cargo de un solo organismo gubernamental, Fonatur, mientras que en Francia la responsabilidad fue compartida entre la Delegación Interministerial para el Desarrollo de la Costa de Languedoc-Rosellón (DATAR), las autoridades locales y las empresas privadas, cada una con funciones bien delimitadas.

Aunque en términos macroeconómicos los objetivos de los CIP –en gran medida– se han cumplido, en el plano del desarrollo regional y local los resultados han sido inferiores a los esperados. Al perseguir un objetivo tan ambicioso como promover un desarrollo turístico de gran escala en zonas “vírgenes” de un país en desarrollo, los CIP se han caracterizado por un desarrollo fundamentalmente dependiente (no endógeno), por las dificultades del entorno, el concepto comercial y el estilo de planificación. La articulación económica y social de los CIP con el resto del territorio y los efectos de arrastre (económicos y sociales, en el ámbito regional y local) han sido menos de los esperados, especialmente en algunos de los últimos en construirse, como Huatulco y Loreto; y no ha sido fácil compatibilizar la conservación y el desarrollo de sus recursos naturales y socioculturales.

Sobresale que con los CIP se pretendió dar solución a problemas socioeconómicos estructurales de México (problemas que el país ha arrastrado por décadas, más bien por siglos) a través de una

plataforma o actividad única: el turismo. Una actividad que, además, se implantó de manera aislada del resto de la economía y que terminó reduciendo las actividades económicas tradicionales al absorber el territorio que ocupaban, la fuerza laboral y sus recursos. Por ello, un conjunto de autores e investigadores han calificado algunos de los CIP como un desarrollo turístico *de enclave*, y diversos estudios e investigaciones recomiendan revisar la política turística, especialmente a partir de la experiencia acumulada y de los cambios de enfoque de la planificación en los años noventa.

Bahías de Huatulco ha estado inmerso en un contexto complicado por los problemas socioeconómicos de la región y del estado de Oaxaca, así como por la difícil accesibilidad terrestre al lugar. Pero, sin duda, la crisis económica y la política neoliberal afectaron la concepción original de la planificación turística, implicando una retirada parcial de la participación del estado en el desarrollo turístico de zonas atrasadas y, de forma particular, el cambio en la política de crédito preferencial. A partir de este momento, la iniciativa privada se desarrolló en un nuevo contexto de encarecimiento del crédito, situación que tuvo un impacto negativo sobre todo en los destinos turísticos en fase de desarrollo, particularmente en aquellos centros inmersos en contextos o entornos más complicados. Este fue el caso de Huatulco; el CIP ha tenido un crecimiento turístico alejado de las expectativas originales con consecuencias que pagan principalmente los receptores del proceso planificador del turismo: los pobladores originarios y nuevos de Bahías de Huatulco.

A diferencia del entorno favorable de Cancún durante sus inicios, el entorno de Huatulco fue lo contrario. Por ejemplo, un hecho histórico que ocurrió justo antes de la creación de Cancún

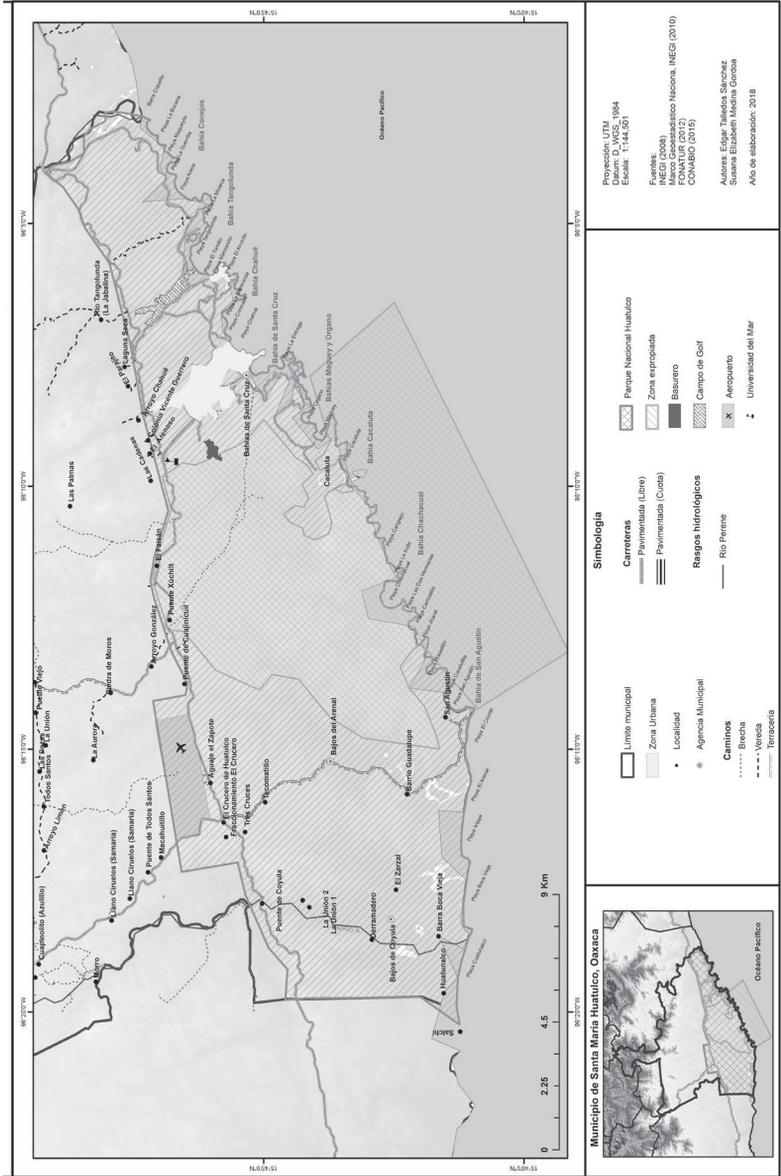
fue el desarrolló de la Revolución Cubana; y, con ello, el cierre de la isla para el potente mercado turístico estadounidense. Luego de este evento, Cancún se erigió como el gran centro turístico del Caribe; en cambio, lo que encontró Huatulco al momento de entrar en operación fue una dura competencia nacional e internacional.

Otro aspecto que destacar concierne a la voluntad política. Los primeros CIP tuvieron el apoyo decidido del Banco de México y de presidentes de la República, por lo que deben considerarse como apuestas presidenciales. Si bien al principio, como narra Martí (1985), Luis Echeverría se mostró escéptico con Cancún, después transitó a un estado de enamoramiento hacia el proyecto. Son circunstancias que en Huatulco desafortunadamente no se dieron con la misma intensidad; y a ello se le suma el cambio de modelo económico de nación, con un Estado que se transformó, de manera que las condiciones fueron más difíciles para Huatulco. El nuevo modelo privó a este CIP de dos de los pilares que catapultaron a sus antecesores: las tasas de interés preferencial y el Estado como socio y principal inversor de empresas turísticas privadas.

Por tanto, si lo local no puede explicarse sólo desde lo local, entonces Huatulco difícilmente puede explicarse en exclusiva desde Huatulco (y menos tratándose de un centro turístico impuesto). Huatulco se entiende desde un modelo de política industrial denominado Industrialización por Sustitución de Importaciones, ya en su fase final; desde los arreglos del Consenso de Washington; desde el efecto del presidencialismo mexicano; desde la imperiosa necesidad de colonizar zonas de fronteras marítimas; desde la necesidad de crear infraestructura en lugares donde era exigua y desde muchos otros factores más.

Como se ha dicho, Bote señala que, en materia de turismo, España sigue siendo un laboratorio de interés nacional e internacional. Sin embargo, no hay que ir tan lejos: en México ya hay centros turísticos en etapa de madurez, como Cancún o Acapulco, que también cumplen esta función. Cancún como centro turístico de masas en edad avanzada, donde la planificación se desbordó (o fue desbordada), donde se presentan problemas económicos, sociales y ambientales típicos de centros turísticos que crecieron de manera acelerada. Y Acapulco sumido en un profundo problema de descomposición social. Huatulco debe aprender de éstos y otros lugares. Se está a tiempo de cambiar el rumbo, de dar saltos estructurales que eviten caer en estados de falta de rentabilidad, de problemas sociales, de deterioro ambiental, cuyos costos termina por pagar la sociedad en general, en esta fórmula injusta de beneficios individuales frente a costos colectivos. Desafortunadamente, no se está haciendo lo suficiente para tomar las riendas de Huatulco; lo que hay es una adaptación irreflexiva al mercado con los costos y riesgos que ello implica.

Mapa 2  
Representación de la zona expropiada en el municipio de Santa María Huatulco, Oaxaca



# Bahías de Huatulco: consideraciones de los “logros” turísticos, las transiciones socioeconómicas y ambientales

*Verónica Rosalba Gómez-Rojo<sup>1</sup>  
Edgar Javier Lugo López<sup>2</sup>*

## Introducción

El interés e importancia del turismo<sup>3</sup> como actividad complementaria para países del centro, así como de economía básica y de rescate para los países de la periferia, se basa en los criterios de la modernidad, el empleo y el *desarrollo regional* que debería provocar. No obstante, diversos estudios muestran también los cambios negativos y actividades menos deseables que genera, abordados sobre todo con una visión ambiental o antropológica. Esta última disciplina se interesó desde la década de los setenta por el contacto y cambio cultural de comunidades que, por su posición subordinada, serían más susceptibles a la degradación social y cultural debido a la presencia de valores y prácticas exógenas modernizadoras que portan los turistas (Dos Santos, 2005: 294).

En esa línea, las transiciones en una sociedad pueden ser de índole ambiental, sociocultural, económica; una, dos o todas a la vez. Dichos cambios son generados por la dinámica inherente a toda sociedad, pero también influenciada por factores externos

1 Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de Turismo.

2 El Colegio de Michoacán.

3 La cifra en llegadas internacionales de 1,322 millones en 2017, con un incremento del 64.7% con respecto al año anterior (OMT, 2018), así como la participación en el PIB mundial, el interés de los gobiernos por su impulso y los beneficios a escala local son algunas muestras de la relevancia que posee la actividad turística.

como la globalización, con elementos de la transnacionalidad: la información, el consumo, el turismo (Dachary & Arnaiz, 2004: 305) y la migración.

La concepción moderna del turismo se presenta como una actividad masificada; un fenómeno social que, como en la mayoría de las sociedades modernas, se basa en la producción y el consumo de mercancías (servicios) que se intercambian por medio de mecanismos de mercado (Aramberri, 2001: 267) basados en los recursos naturales y socioculturales de una población. Aludiendo a una acción hospitalaria, solidaria y de correspondencia, los anfitriones ahora son proveedores de servicios y los huéspedes se han convertido en clientes (Aramberri, 2001: 268; Dupey, 2000: 76)<sup>4</sup>.

En Bahías de Huatulco, la evolución histórica de la llegada del turismo al territorio conlleva una serie de condiciones iniciales; una evolución que ha sido determinada por iniciativas, metas alcanzadas y retrasos en su planeación que, junto con las problemáticas ambientales y sociales, generan un mosaico de diversas transiciones en el espacio turístico, que evolucionaron a partir de un estado de estabilidad, decisiones, modificaciones en la búsqueda de una nueva condición estable.

Por lo anterior, este escrito plantea un análisis sobre las transiciones que se presentan en el CIP-Huatulco basado en estudios existentes, la observación directa y participativa a partir del año 2001 y las teorías expuestas en diversos documentos analizados en materia de *Transición Social*, las cuales ofrecen

<sup>4</sup> El paradigma anfitrión-huésped propuesto por Smith (1989, citado por Aramberri, 2001: 263-264) se fundamenta en la ley de hospitalidad de los viajeros de antes del siglo XIV, basada en tres rasgos: la protección, la reciprocidad y los deberes de las partes. Actualmente, no puede ser aplicado a los intercambios turísticos, debido a que el turismo moderno se basa en la producción y el consumo de servicios, con un interés económico de por medio más que el interés de seguridad y reciprocidad del paradigma original.

perspectivas de experiencias del turismo en diferentes localidades del mundo las cuales permiten identificar situaciones similares al área de estudio.

La investigación se realizó a partir de una serie de etapas que permitieron el análisis de este espacio. Se parte de la revisión de las teorías que fundamentan la *transición social*, así como las condiciones históricas y datos estadísticos de Bahías de Huatulco; con ello se establece una línea del tiempo más o menos continua, en donde se identifican eventos puntuales que marcaron diversos cambios y el inicio de transiciones en el lugar y se reconoce la experiencia de diversos actores locales, entre ellos habitantes originarios de Huatulco que vivieron la expropiación y la evolución de Bahías de Huatulco en los últimos años.

Finalmente, se establecen como elementos fundamentales para el análisis sistemático de las transiciones en el destino turístico a) las etapas de evolución de este espacio: la anterior a la expropiación, los logros turísticos en diferentes momentos y finalmente el estado actual; b) las condiciones naturales que se han generado a partir del avance turístico y las necesidades de conservación; y c) las características sociales de la población a partir de la llegada del turismo y su condición actual. Dichos elementos se consideran significativos para la interpretación de los cambios en las relaciones productivas entre las instituciones, la población y los efectos en el ambiente, con base en la llegada del turismo en la zona.

### **Fundamento teórico**

Regularmente, cuando se habla de *transición*, ya sea social, económica, ambiental o cualquier otra, se asocia con

consecuencias negativas. Sin embargo, se debe contemplar que, desde el punto de vista más simple, la transición alude a pasar de un modo de ser o estar a otro distinto y, por lo tanto, también puede traer consigo aspectos positivos.

Uno de los principales referentes para el estudio de esta temática en un territorio determinado es el cambio en la estructura demográfica. Este tipo de transformaciones denota el punto de partida para el análisis de las sociedades en transición, ya que al haber cambios cuantitativos en la población puede haber también cualitativos, generalmente orientados a aspectos socioculturales.

La teoría de la transición demográfica señala como punto de partida que, como consecuencia del crecimiento económico, las poblaciones experimentan una evolución que va de altas tasas de natalidad y mortalidad a un estado donde ambas tasas son bajas (Arango, 2007: 61) pero durante el proceso existe una fase donde la tasa de mortalidad disminuye y la de natalidad se mantiene, lo que origina incremento de la población (Perren, 2008). Sin embargo, en la década de los ochenta se generó en el pensamiento de Ron Lesthaeghe y D. J. Van de Kaa, la denominada 'segunda transición demográfica' para referirse a los cambios en las estructuras familiares, tales como incremento de la soltería, postergación del primer hijo, alza de rupturas matrimoniales, expansión de uniones consensuales, entre otras (Lesthaeghe, 1995, citado por Mendoza, 2006: 151).

Lo anterior es experimentado por la mayoría de los territorios turísticos, como ejemplo se puede tomar al CIP Cancún, ubicado en el estado de Quintana Roo. En este CIP, de acuerdo con Jiménez y Sosa (2008), el desarrollo turístico ha propiciado una intensa explosión demográfica y, con ello, una problemática compleja de desintegración que incluye el aspecto personal, familiar y social.

En cuanto al estudio de las transiciones sociales generadas por la actividad turística, cabe mencionar que las incipientes aportaciones para la construcción de la teoría del turismo son relativamente recientes ya que, pese a los avances obtenidos en comparación con décadas anteriores, aún no se han constituido las bases de su estudio.

A pesar de ello existen planteamientos relativamente aceptados por la comunidad académica, tales como: *el turismo como comportamiento no ordinario* (Graburn, 1989; Jafari, 1989; Smith, 1992) que fundamentan su estudio desde la visión del ocio, las características sociales, la recreación, entre otras; la *teoría del ciclo de vida del destino* (Butler, 1980; Opperman, 1995; Aramberri, 2001: 261), incluso con sus limitantes para generalizarse en términos cuantitativos, es un modelo de análisis que ha sido complementado en algunos estudios con el *índice de irritación* de Doxey (1975) y el *paradigma anfitrión-huésped* (Smith, 1989), el cual, como ya se mencionó, ha perdido su esencia debido a que el turismo moderno se basa en la producción y consumo de servicios con interés económico, lo que queda lejos del paradigma original, que plantea como ejes la solidaridad, reciprocidad y seguridad (Aramberri, 2001: 259-286).

Pese a la falta de generalidad en algunos modelos, diversas aportaciones desde varias disciplinas construyen lentamente las bases del estudio del fenómeno turístico. En este sentido, Jafar Jafari (1994; 2005), identifica cuatro *plataformas*<sup>5</sup> que guían a dicho fenómeno en su consolidación como ciencia, factor que ha sido cuestionado por diversos autores como Tribe (1997) y Leiper

<sup>5</sup> Las plataformas expuestas se refieren a una estructura ordenada de los estudios turísticos, es decir, una clasificación que muestra el estado del conocimiento y enfoques o tendencias de investigación que ha tenido el turismo y que muestra su estado actual. Aunque existe una cronología de surgimiento, las plataformas no se eliminan, sino que coexisten.

(1981, citado por Aramberri, 2001: 260), debido a que no abarca la totalidad de las investigaciones por los diversos enfoques que se plantean. Cabe aclarar aquí que las *plataformas* pretenden la clasificación de los trabajos y perspectivas teóricas desarrolladas en torno al turismo (Jafari, 2005: 41) que han servido como guías del desarrollo turístico en las épocas en que fueron presentados y, por tanto, conservan características de los mismos, de modo que reflejan cambios entre los aspectos positivos y negativos de la actividad en cuestión.

A pesar de ello, para analizar las transiciones sociales en un destino turístico se puede partir de las dos primeras plataformas: la *apologética* (que hace referencia a las bondades del turismo) y la *precautoria* (que señala los costes para la población de acogida). Estas etapas muestran los cambios generados en las comunidades a partir de una época histórica dada, mediante la influencia de factores externos que modifican la estructura inicial y muestran una etapa final al encontrar el equilibrio con nuevos valores (Gómez, 2010).

El desarrollo del turismo desde una perspectiva convencional y fundamentado en el modelo Cancún que se creó en México, trae consigo la imposición de un modelo occidental basado en la urbanización, en etapas turísticas medidas por el avance de la construcción de hoteles (cantidad de habitaciones disponibles), así como el aumento en la visitación turística, lo que lleva a la venta indiscriminada de tierra y al despojo a los originarios, así como la pérdida del ambiente natural, sin mencionar el sinfín de ventajas que se proporciona a los inversionistas para que se establezcan en la zona, con lo cual se contribuye al crecimiento pero escasamente al desarrollo.

En ocasiones, se critica fuertemente a la actividad turística por los impactos negativos que genera en los destinos, sobre todo

aquellos que se relacionan con la pérdida de la cultura o cambios en los modos de vida; sin embargo, como menciona Crick (1988, citado por Urry, 2002: 9) en su análisis sobre la inautenticidad de las culturas, éstas son reinventadas; por lo tanto, no hay una diferencia clara entre la aparente inautenticidad a causa de los cambios generados por el turismo y aquellos que se dan de cualquier manera en todas las culturas. Este argumento explica la transformación inevitable de las sociedades, pero no justifica los impactos sociales negativos generados por la actividad turística a causa de una planeación unilateral y deficiente.

Por otra parte, Harris (1990) menciona que el proceso de transmisión de una cultura entre generaciones (endoculturación) no siempre es completado, ya que a las pautas tradicionales se añaden nuevas, en ocasiones a partir del factor de difusión; es decir, la transmisión de rasgos culturales de una sociedad a otra distinta. En este sentido, el turismo funciona como una vía de difusión cultural. Ahora bien, existe aquí un elemento no mencionado: para generar el cambio de cultura, se requiere de un público que la acepte; así, por ejemplo, se pueden tener comportamientos de los turistas que forman parte de su cultura y en ocasiones no son aceptados por los residentes, desde cuestiones tan simples como mostrar el cuerpo en lugares públicos, entrar a un templo religioso para tomar fotos o utilizar repelentes para insectos que deterioren el ambiente, hasta aspectos más complejos relacionados con la sexualidad, el uso de drogas y la desigualdad social y territorial.

Aun así, diversos comportamientos de los turistas son adoptados por la población, sobre todo los sectores jóvenes, en búsqueda de una identidad, lo que da paso al llamado *efecto demostración*. Dicho proceso puede ser generado con la simple observación de los turistas, sin necesidad de que exista

un contacto (Williams, 1998, citado por Mason, 2003: 44). Así, la teoría también determina que la influencia entre culturas estará dada hacia los residentes y no hacia los visitantes siempre que haya cierto desequilibrio en el sentido económico (Jenkis, 1997, citado por Mazón, 2001), lo cual es común en destinos convencionales, donde los turistas proceden de países económicamente superiores a los que visitan.

La actividad turística, entonces, no debe ser vista como un elemento que genera transiciones sociales por sí misma, sino que contribuye a ello debido a la asociación de diversos factores que trae consigo, tales como la globalización, la migración, el consumismo, la comunicación masiva, y la inversión exterior, con la justificación de mejorar la calidad de vida de las personas. Cabe mencionar que estos factores asociados mantienen mayor presencia en los destinos convencionales y tratan de ser controlados en los alternativos.

Parte de los requerimientos del turista promedio están determinados por el proceso de globalización, proceso que, de manera ideal, se enfoca al acercamiento de culturas, a la mejor distribución de recursos económicos y a la posibilidad de acceso de cualquier población del mundo a servicios y, con ello, a la mejora de su calidad de vida. No obstante, de acuerdo con diferentes autores, sólo se ha logrado la globalización financiera, que basa su poderío en los flujos económicos y que sólo ha generado la concentración de poder en unos cuantos países y el aumento de las diferencias entre países del Norte y Sur del planeta (Orozco, s/f, citado por Gómez, 2010: 13).

La globalización financiera exige a los destinos turísticos un sinnúmero de íconos de franquicias (Coca Cola, McDonald's, Starbucks, Walmart, Barceló, BestWestern, etc.) para guiar al *ciego cultural* (Dachary & Arnaiz, 2004: 308) en que el consumismo ha

convertido al viajero actual, bajo el auspicio de la vida monótona de las clases medias bajas, con escaso nivel educativo. De esta forma, la conquista, que en 1492 se llevó a cabo por la fuerza, se da ahora por visitantes e inversionistas mediante el dinero (Dachary & Arnaiz, 2004: 311). Bahías de Huatulco no es la excepción: cada vez más se establecen estas empresas que buscan *posicionar* un destino con menos identidad o diferenciación en un segmento turístico consumista.

A pesar de lo anterior, no se puede aislar un destino turístico para evitar los efectos negativos de la globalización. Por el contrario, el turismo es un sistema abierto expuesto a la influencia del entorno (Ivars, 2003: 20), de tal forma que mantiene un constante intercambio de energía con el medio y por ello debe tener la capacidad de adaptarse a él. En este afán de adaptación al medio, se generan las condiciones de transición social. En el caso turístico, la transformación comienza debido a las difíciles condiciones económicas de subsistencia, donde los nativos, autoridades locales o nacionales buscan formas de mejorar su calidad de vida al convertir los territorios en atracciones turísticas (Aramberri, 2001: 271), aunque esto conlleve costos como degradación ambiental, concentración demográfica, déficit de servicios, empleos de baja jerarquía para habitantes locales, fugas de capital, entre otros.

En este contexto, el desarrollo turístico Bahías de Huatulco presenta un territorio interesante para el análisis de transiciones, ya que la comparación de las condiciones de su surgimiento con la situación actual deja entrever una dinámica turística cambiante, con repercusiones en la estructura social, económica, cultural, política y ambiental.

### **Antecedentes de Bahías de Huatulco**

El municipio de Santa María Huatulco cuenta con una superficie de 51,511 ha, de las cuales 21,163 fueron expropiadas en 1984 a los Bienes Comunales para el establecimiento del Desarrollo Turístico Bahías de Huatulco, a cargo del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) (Conanp, 2003: 43) (ver mapa 1). Bahías de Huatulco limita al Este con el río Copalita y el municipio de San Miguel del Puerto, al Norte con la carretera federal 200 y con terrenos del municipio de Santa María Huatulco, al Oeste con el municipio de San Pedro Pochutla y al Sur con el litoral del océano Pacífico (Fonatur, 1997: 7) (ver mapa 2).

De acuerdo con Barkin y Paillés (2002: 2), en 1958 el paisaje de la costa de Oaxaca, visto desde las elevaciones de la Sierra Sur, mostraba una multiplicidad de tonos verdosos en contraste con la pluralidad de tonalidades azules del océano Pacífico. En la cuenca ribereña que recarga al acuífero costero, había claros menores al 5% en el bosque tropical seco, donde se sembraban los tradicionales maizales, cultivos de frijol y árboles frutales. Las plantaciones de café estaban cubiertas por los doseles de los árboles de sombra. Sin embargo, existía una merma de recursos por la agricultura de roza y tumba, la cual disminuía la flora endémica, además del consumo de la tortuga en rastros como el de Cacaluta, los cuales despedían el olor característico hasta un kilómetro tierra adentro.

Alrededor de 1980, era posible identificar humedales en las bahías de Santa Cruz, Chahué, Tangolunda y Cacaluta, por mencionar algunos. El de Cacaluta se caracterizaba por tener dimensiones mayores a las actuales, de forma que existían diversas especies que se pescaban con red. El aprovechamiento de los recursos naturales se realizaba con métodos que permitían su regeneración; las entrevistas con diversos comuneros

mencionan la vastedad de recursos marinos y terrestres que existían en esta década. Pese a las condiciones de la agricultura, la vegetación se encontraba conservada y había mayor cantidad de especies, como venados, jabalíes, aves, iguanas, entre otros, así como numerosas especies marinas que los pescadores veían o pescaban de manera constante.

Al inicio del desarrollo (1984) se localizaban 13 asentamientos con un total de 2,572 habitantes (FONATUR, 1994: 183). Las comunidades que resaltaban por su tamaño, historia e importancia eran Santa Cruz y Coyula, con actividades agrícolas y pesqueras; pero existían también Chahué, Tangolunda, Macuil, Copalita, Bajos del Arenal, Faisán y Xuchitl (Orozco, 1992: 96). Se trataba entonces de comunidades meramente rurales.

Por otro lado, la condición de los servicios de infraestructura básica (red de agua potable, alcantarillado y electrificación), denotaba un atraso, compartido por todo el estado de Oaxaca, ya que para 1980, de acuerdo con el censo del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) las condiciones de infraestructura en el municipio eran mínimas: sólo el 5% de las viviendas contaban con drenaje, el 27% contaba con agua entubada y el 24.1% con energía eléctrica (INEGI, citado por Fonatur, 1994: 173-174).

En cuanto a la educación, existía una escuela a nivel primaria en la bahía de Santa Cruz, a la cual asistían los niños de las diferentes rancherías. Al respecto, el 47% de la población mayor de 15 años era analfabeta y los que estudiaban no pasaban de la primaria; sólo el 5.6% cursaba algún grado de secundaria, de los cuales el 2.7% la concluyó (FONATUR, 1994: 169-170).

Por otro lado se practicaba el *tequio*, es decir, el trabajo para beneficio de la comunidad que se basaba, entre otras actividades,

en la organización para limpiar el camino por el que transitaban los vehículos proveedores de productos como azúcar y petróleo, los cuales tardaban días para llegar a la zona. Asimismo, las tareas estaban delimitadas de acuerdo con el género: el trabajo de la pesca y el campo (cultivo de maíz, frijol, caza y pesca) para los hombres, y el del hogar (elaboración de alimentos, cuidado de animales de traspatio) para las mujeres.

Antes de la llegada del turismo, las principales actividades económicas que se desarrollaban en la zona eran la agricultura de autoconsumo (maíz, frijol y plátano) con bajos rendimientos, y la pesca en pequeña escala; existían también algunas palapas que fungían como modestos restaurantes (Orozco, 1992: 96, 98).

La Población Económicamente Activa (PEA) en 1980 era de 55%, mientras que la inactiva de 45% (FONATUR, 1994: 172). Dentro de la PEA el 81% eran hombres y el 19% mujeres. Asimismo, la distribución por sector económico en el municipio era de 63.7% para el primario, 1.7% en el secundario y 6.3% en el terciario, de los cuales los dedicados a servicio de hoteles, restaurantes y comercio representaban el 5% (FONATUR, 1994: 175). Gran parte del comercio se realizaba por trueque, mediante el cambio de maíz o frijol se obtenía azúcar y petróleo.

El diagnóstico de este territorio del municipio refleja un paisaje rural, con fuertes vínculos comunitarios; aunque con pocos servicios de infraestructura, mantenía una fuerte organización social, económica y política.

### **Surgimiento del CIP**

La actividad turística en México se ve favorecida por la biodiversidad con que cuenta, originada por causas geográficas

y biológicas (Domínguez, 2001: 7-8). Debido a dichas características y a las condiciones sociales y económicas del país, en 1969 comenzó el interés del Gobierno nacional por el impulso a la actividad turística, basado en el auge en otros países como España, a causa de su capacidad en la captación de divisas, la generación de empleo y como una vía para reducir la marginación en diferentes zonas. Asimismo, era una estrategia de seguridad nacional el poblar las costas mexicanas e impulsar, desde entonces, el ansiado desarrollo regional.

El CIP Bahías de Huatulco se planteó oficialmente debido a las características de pobreza y marginalidad en el estado de Oaxaca, así como por las condiciones naturales que, desde el imaginario turístico, generaban un paisaje perfecto, con gran potencial para la implementación de la actividad turística basada en el modelo de *sol y playa*. La visión del centro turístico era diversificar la oferta turística internacional y nacional a partir del efecto positivo generado en Cancún, así como impulsar el desarrollo regional, generar empleos productivos y obtener divisas (FONATUR, 1994: 154-155). No obstante, dados los retrasos evidentes en inversión, creación de plazas y cuartos de uso turístico y con base en evaluaciones *ex post*, en diversas ocasiones se han modificado las metas del CIP y se han tenido que plantear estrategias de reposicionamiento.

Para el desarrollo del CIP se establecieron tres etapas: la primera, de 1984-1988, ejecutada con un financiamiento otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); la segunda, de 1988 al 2000; y la tercera, del 2000 al 2018 (FONATUR, 1997: 9-16). Asimismo, el Plan Maestro original planteaba una afluencia turística para el 2015 de 1,827,360 turistas; para el 2018, se debía contar con 26,750 cuartos de alojamiento turístico, una afluencia de 2.15 millones de turistas anuales, 105,700 empleos y 308,340 habitantes (FONATUR, 1994: 8).

Después de un proceso de expropiación, Fonatur estipuló un convenio el 23 de mayo de 1984 que establecía su compromiso de realizar la “reordenación urbana” del poblado de Santa Cruz Huatulco, así como algunas acciones de mejoramiento urbano en los poblados de Bajos del Arenal y Bajos de Coyula (Orozco, 1992: 96). El pago de indemnizaciones no estuvo exento de dificultades, por lo que después del Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (Fifonafe), encargado de emitir los pagos a los comuneros, se creó la Comisión Mixta Liquidadora –conformada por la Secretaría de Turismo (Sectur), Fonatur, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de la Reforma Agraria, el Gobierno del estado, autoridades municipales y autoridades comunales– para el pago de los bienes distintos a la tierra, después de lo cual la población debía renunciar a cualquier reclamación posterior y se obligaba a entregar sus tierras para que quedaran a disposición del Fonatur (FONATUR, 1994: 96) (ver mapa 2).

Al surgir más inconformidades por parte de los habitantes, se tomó la decisión de otorgarles dos lotes: uno de 400 m<sup>2</sup> en la sección turística y un lote de 200 m<sup>2</sup> en la zona urbana. A los avecindados se les entregaría un lote de 150 m<sup>2</sup> de terreno urbanizado y a los hijos de avecindado con familia (troncos de familia) un lote de 150 m<sup>2</sup> en la zona de La Crucecita (FONATUR, 1994: 98). Debido a sus condiciones anteriores de vida y de trabajo en los solares, la resistencia continuó, al grado de impedir la presencia de cualquier dependencia federal o estatal dentro de la zona y Fonatur tuvo que cerrar las oficinas de Desarrollo de la Comunidad que tenía en Coyula.

Sin embargo, el avance en construcciones y la presión sobre los últimos habitantes de las playas poco a poco rindió frutos para el fideicomiso, debido a que fueron expulsados de sus comunidades costeras y los líderes que se resistieron fueron

sacrificados en aras del progreso inexorable del megaproyecto (Barkin & Paillés, 2002: 3). Aunque a algunos se les compensó por sus tierras, comenzaron una nueva vida que no pidieron y que les fue impuesta porque se pensó unilateralmente que era lo mejor para la zona, sin más alternativas que incorporarse al sector servicios.

### **Bahías de Huatulco a tres décadas**

#### *Condiciones ambientales actuales*

Sin duda, el paisaje en la región costera de Oaxaca, específicamente en el municipio de Santa María Huatulco, cambió de forma radical en las últimas dos décadas por la modificación del relieve, la deforestación, el alto consumo de agua o la pérdida de especies y el crecimiento urbano.

Uno de los principales problemas ambientales a los que se enfrenta la población de Bahías de Huatulco es que la cubierta forestal que había en 1985 se redujo en un 50%; únicamente el 20% mantiene su semblanza anterior, mientras que el resto sufrió la extracción parcial de sus recursos madereros. Durante los últimos 15 años el nivel de deforestación fue el doble que en los 25 años previos, lo que denota una intensificación de tala ilegal, estimulada en gran parte por los creadores del corredor turístico Huatulco-Puerto Escondido (Barkin & Paillés, 2002: 2)<sup>6</sup>.

La recarga de acuíferos presenta cada vez mayores problemas y la demanda a la cuenca del río Copalita aumenta. Además, la

<sup>6</sup> Hernández (2002: 1) menciona que en México se calcula que la deforestación del bosque bajo caducifolio conocido como *selva seca* alcanza las 300 mil hectáreas anuales, cantidad superior a la destrucción de cualquier otro ecosistema del país. Se considera uno de los ambientes tropicales más amenazados del mundo, a pesar de mantener mayores concentraciones de vertebrados endémicos (Siria, 2002: 1).

construcción de hoteles terminó con los humedales de Chahué y Santa Cruz, mientras que en Tangolunda todavía se identifican vestigios y en Cacaluta cada vez es más difícil que rompa la barra la llegada del río en época de lluvias. Esto se ha complicado con la reciente ampliación de la carretera 200 y las construcciones en la zona costera.

Las playas donde se asientan varios hoteles internacionales y locales enfrentan la disminución de agua disponible, de forma que el líquido necesario para proveer el área de desarrollo turístico de Bahías de Huatulco presentará signos de fuerte escasez para el año 2020, a menos que algún programa de regeneración sea implantado<sup>7</sup>. Algunos hoteles reportan el consumo de 800 litros diarios por persona, mientras que un poblador consume alrededor de 140 litros al día, lo cual confirma la marcada diferencia del consumo entre residentes y turistas.

El aumento en la generación de residuos por el consumo local y turístico es un tema que tampoco se ha resuelto, pese a los esfuerzos gubernamentales y de la sociedad civil, lo que se complica con el proceso de clausura del actual basurero que maneja el Fonatur, debido al fin de su periodo de vida útil.

En la parte marina no se está mejor; a pesar de que Fonatur (1994: 153, 216) identifica que las zonas arrecifales mejor conservadas se encontraban en Maguey y San Agustín, también menciona que desde 1994 las unidades arrecifales de Tangolunda, Maguey y Violín se encuentran prácticamente devastadas, mientras que La Entrega, El Órgano, una parte de Maguey y parte de Cacaluta

<sup>7</sup> De acuerdo con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF & Fundación Gonzalo Río Arronte, 2009) la diferencia de caudal en el río Copalita, según se presente un año seco o húmedo, puede variar de un caudal bajo de 5.5 m<sup>3</sup>/s a un caudal alto de 25 m<sup>3</sup>/s; mientras que en un año húmedo puede ir de 8.5 a 60 m<sup>3</sup>/s. Además de la falta de agua, se enfrenta el problema de la contaminación en el río Huatulco, debido al deficiente tratamiento de aguas en las plantas de tratamiento o la falta del sistema de drenaje.

tienen un deterioro medio, esto generado por las construcciones turísticas (ver mapa 2). Lo anterior se suma a que, debido a la llegada de turistas, se ha potenciado el saqueo, uso de bloqueadores, el paso de lanchas, catamaranes y los aceites que desechan, además del efecto de los sedimentos que llegan al mar causados por la erosión que generan las actividades humanas. De la misma manera, el lecho marino de la bahía de Santa Cruz fue radicalmente modificado debido a la construcción del muelle de cruceros, lo que ocasionó un daño ambiental irreversible cuyos beneficios económicos están limitados a unas cuantas empresas.

Debido a los impactos generados por el desarrollo turístico, la participación de grupos culturales y académicos, así como una política federal que favoreció el tema de conservación, el 24 de julio de 1998 se decreta que 11,890 ha del territorio propiedad de Fonatur se destinen a la creación de un Área Natural Protegida (ANP), dando así origen al Parque Nacional Huatulco (PNH) (INE, 2000, citado por Conanp, 2003). Del territorio correspondiente al polígono de Fonatur, el 56.2% se destinó al PNH, del cual 53.6% pertenece al área terrestre y el 46.4% restantes a la marina; sin embargo, aún ahora el ANP enfrenta retos en su administración y presiones por el desarrollo turístico.

El reconocimiento por las condiciones naturales sobresalientes del territorio, así como la participación activa de la sociedad civil, fortalecida en algunas administraciones municipales y estatales, se evidencia en las designaciones y certificaciones conseguidas en la zona, tales como ser un sitio Ramsar, por su importancia en humedales; ser una Reserva de la Biosfera por el programa Hombre y Biosfera; poseer la certificación *EarthCheck* como destino turístico apegado a criterios de desarrollo sustentable; dos playas certificadas por la NMX-AA-120-SCFI-2006 (actualizada en 2016): Chahué, como recreativa, y El Órgano, de

conservación; y el trabajo en la certificación de *Blue Flag*. Todos estos logros constituyen la base para una consideración del desarrollo sustentable como elemento diferenciador de Bahías de Huatulco, aunque con limitantes en cuanto la inclusión social, la participación de los ciudadanos y los beneficios para las localidades fuera del destino turístico.

#### *Condiciones socioculturales actuales*

De acuerdo con el conteo del INEGI (2015), la población que habita el municipio de Santa María Huatulco es de 45,680 habitantes, lo que representa un crecimiento del 18.25% en el periodo del 2010 al 2015, el cual supera ampliamente las proyecciones de crecimiento anual propuestas por la Conapo (2014, citado por el H. Ayuntamiento Constitucional de Santa María Huatulco, 2017), que lo estimaban en un 1.1%.

Del total de habitantes en el municipio, el 48.81% corresponde a población masculina y el 51.19% a femenina. Más del 50% del total de población se ubica dentro del polígono de Fonatur y, con ello, de las mejores condiciones de vivienda. Los grupos de edades caracterizan a un municipio joven, aunque se identifica un menor nacimiento de niños en comparación con 1990 (H. Ayuntamiento Constitucional de Santa María Huatulco, 2017).

Según el mismo conteo, en el municipio el 94.97% de las viviendas habitadas cuentan con piso de material diferente de tierra, el 98% con excusado o sanitario. Asimismo, el 97.17% disponen de agua entubada de la red pública, el 97.72% cuentan con drenaje y 98.07% tienen energía eléctrica. Pese a estas condiciones aparentemente favorables de la urbanización, las cifras se refutan con la realidad de las comunidades de la zona norte del municipio o incluso en los sectores populares del

mismo centro turístico, en donde la existencia de los servicios no garantiza la provisión de la toma de agua constante, el manejo adecuado de las aguas residuales o, incluso, la presencia de una vivienda digna. A este último respecto, cabe señalar que la migración de trabajadores ha influido en que exista un déficit de vivienda; asimismo, los habitantes que tienen más de una vivienda prefieren rentarlas a turistas en temporadas vacacionales, a un precio muy superior y por tanto con mayores ganancias que si las rentaran a la población local carente de residencia.

Aunque actualmente se cuenta en el municipio con servicios de educación que van desde nivel pre-primaria hasta el universitario, se destaca que para el 2015 un 8.03% de la población se encontraba sin escolaridad y el grado promedio de estudios ascendía a ocho años, lo que representa estudios hasta segundo de secundaria.

En la estructura social, la mujer ha adquirido un papel diferente, ya que el turismo, el resto de las opciones laborales y la evolución misma de su papel en la sociedad le han otorgado puestos de trabajo, de tal forma que, aunque de acuerdo con INEGI (2015) en el municipio el 70.91% de los hogares tienen jefatura masculina, existe ya un representativo 29.08%, es decir, 3,704 hogares, con dirigencia femenina, los cuales manifiestan un cambio de valores al respecto, hecho que va en aumento desde años anteriores, así como un posicionamiento de la mujer en puestos laborales vinculados al turismo. El cambio en la estructura familiar también se identifica en la salida de jóvenes en diversos niveles escolares en la búsqueda de mejor preparación hacia la capital del estado o incluso otras entidades; no obstante, la presencia de la Universidad del Mar atrae a otro tanto de estudiantes, sobre todo en el ámbito regional de la Costa y el Istmo de Oaxaca.

Actualmente, la mayor parte de la población no es originaria de Huatulco, por lo que existe un cambio de valores con respecto a los que prevalecían en 1984; así se ha podido establecer la existencia de grupos diferenciados, como lo establece Héau (2012, citado por Sectur, 2014: 65), a partir de la expropiación del litoral: 1) los expropiados (subdivididos en tres comunidades: Santa Cruz, El Arenal y Coyula); 2) los huatulqueños habitantes de las comunidades serranas (agricultores y cafetaleros); 3) los habitantes de la cabecera municipal y autoridades locales; 4) los hijos de los expropiados, que reclaman algunos beneficios. Los que se ubican en el polígono son particularmente los grupos primero y cuarto, los cuales conviven con un grupo de migrantes que llegaron al destino por empleo, turístico o no, pero derivado de la presencia del CIP. En ese sentido, ha surgido una sociedad multicultural debido a la reunión de nativos, inmigrantes atraídos por el empleo, sus familias, estudiantes, empresarios, entre otros, que, junto con los turistas, dan origen a una población con un sentido de identidad y pertenencia débil y disperso, incluso sin adentrarse a las problemáticas como el aumento de adicciones a las drogas y alcohol, suicidios, migración y ambulante.

A las personas que enfrentaron la expropiación se les impuso un CIP por decreto, lo cual (excepto en algunos lugares como Coyula) modificó la dinámica ambiental y social del municipio y aceleró la pérdida de las costumbres, las fiestas, la forma de vida, las creencias, la unión, las actividades básicas de la agricultura y la pesca. Estas personas tienen servicios, pero perdieron su estilo de vida; llegaron otros valores que desplazaron a los anteriores y, además, fueron desplazados de su lugar (Gómez, 2004: 51).

*Condiciones económicas actuales*

La PEA en Santa María Huatulco es de 19,918 personas, de las cuales 12,281 son hombres y 7,637 son mujeres (INEGI, 2015), lo que representa 38.34% de participación femenina. La distribución de los sectores económicos en el municipio presenta al sector servicios con mayor cantidad de población ocupada, con el 58.39%; en segundo lugar, el comercio con 16.74%, seguido del sector secundario con 15.42%; finalmente, el menos ocupado es el primario con 8.57%. Esto evidencia el abandono de actividades rurales y la supremacía de los servicios, ya sean turísticos, administrativos o de gobierno que se han fortalecido a partir del crecimiento del centro turístico.

Las actividades agrícolas enfrentan una crisis municipal debido al creciente uso del suelo hacia fines turísticos y residenciales, así como la consiguiente disminución del espacio agrario y otras actividades tradicionales y con ello el cambio en la estructura económica.

Asimismo, la producción agrícola se malbarata por los intermediarios quienes adquieren cosechas completas a precios que no cubren en ocasiones ni los costos de producción. Por lo anterior, se genera un abandono de actividades tradicionales y el empleo turístico se visualiza como favorable debido a las ventajas que ofrece, tales como la poca exigencia de nivel educativo para empleos de baja jerarquía, además de que provee cierto estatus en la población debido a que se identifica como una mejora laboral. La percepción positiva que se tiene del turismo por los habitantes se fundamenta precisamente en el crecimiento económico, el incremento en los niveles de ingreso de la población debido a la creación de empleos temporales y permanentes.

En Bahías de Huatulco, como en otras poblaciones de México y el mundo, el turismo masivo es una influencia que escapa al control de la localidad; las condiciones y actitudes de la localidad carecen de importancia, ya que los clientes, la mano de obra y el capital rara vez son de origen local, y los turistas serán servidos con o sin la aprobación de los nativos (Pi-Sunyer, 1992: 282). En este sentido se desarrolla Huatulco, ya que presenta una alta dependencia en los insumos agrícolas, industriales y humanos que demanda la actividad turística.

### *Situación turística actual*

Bahías de Huatulco recibe una mayor cantidad de turistas nacionales que internacionales: para el año 2005, la relación era de 83.3% y 11% respectivamente (Sectur, 2018). Fundamentado en la estimación porcentual realizada por Lundtorp y Wanhill (2001: 370-376)<sup>8</sup> a los estadios del modelo del ciclo de vida de Butler, en el 2005 se pudo ubicar al centro turístico en la etapa de *implicación*, con base en las estimaciones proyectadas en el Plan Maestro de 2.15 millones de turistas para el 2018, debido a que su afluencia apenas llegaba a 268,500 visitantes, lo cual representa el 12.48% del máximo futuro esperado. Asimismo, dentro de la tipología de distinción de cambio cultural de comunidades en función de su nivel turístico que establecieron Peck y Lepie (1992: 304) a partir del poder de la población local, la rentabilidad y la

<sup>8</sup> Lundtorp y Wanhill (2001: 381) concluyen que la curva del ciclo de vida del destino sólo puede considerarse una agregación realmente representativa si todos los turistas son repetitivos; asimismo, calculan valores relativos para los cinco estadios del ciclo de vida a partir del comportamiento de los flujos turísticos, de tal forma que un destino se encuentra en la etapa de *exploración* si el número de turistas se sitúa por debajo del 9% del máximo y se eleva moderadamente; el estadio de *implicación* va del 9 al 21% del máximo futuro esperado, mientras que el grado de *desarrollo* se da hasta el 79%. En la *consolidación*, el crecimiento se ha debilitado, pero es un mercado conocido y el número de visitantes va de alrededor del 80 al 91%, mientras que el *estancamiento* se da a partir de ese punto, en que se espera el declive o el rejuvenecimiento.

comercialidad<sup>9</sup>, el desarrollo de Bahías de Huatulco presenta una tasa de transformación de crecimiento rápido, debido a que ha existido un cambio acelerado de las normas locales, una nueva estructura económica y de poder, la tendencia a la creación de ciudades-dormitorio y comercio especializado con financiación externa, de grandes corporaciones a partir de la adquisición de terrenos, que cambia su uso de solares a construcciones turísticas<sup>10</sup>.

Los habitantes de Huatulco aún mantienen aceptación y en general una actitud positiva hacia los turistas, probablemente porque la economía se basa en este rubro; la renta y con ello el poder adquisitivo de quienes tienen propiedades se basa en esta actividad, por lo que obtienen un beneficio directo del turismo. Por su parte, los trabajadores de hoteles en ocasiones provienen de localidades alejadas del centro turístico, como San Pedro Pochutla, El Limón o Copalita, entre otras. Sin embargo, es probable que observen las diferencias de servicios y consumos excesivos existentes en la zona turística (polígono de Fonatur, ver mapa 2) en comparación con sus comunidades, en donde muchas veces carecen de éstos<sup>11</sup>. En ese sentido, es relevante

9 El poder implica la propiedad del terreno en que se ha de construir, la fuente de financiación, la aportación de la población local y la relación de las tradiciones locales en los proyectos de desarrollo; la rentabilidad abarca los beneficios de la cultura anfitriona por parte del turismo y los cambios potenciales en la movilidad social dentro del orden existente; la comercialidad involucra el impacto social que transforma la naturaleza de las comunidades, el cambio de una economía tradicional a una comercial y métodos de control social (Peck & Lepie, 1992: 304-305).

10 A pesar que la teoría expuesta por Peck y Lepie (1992) aborda las zonas de segunda residencia (de verano o destinadas a jubilados) para la tasa de transformación de crecimiento rápido, en Huatulco aún no se nota esta tendencia.

11 Un problema similar fue experimentado en el litoral alicantino, en España, donde se desarrollaron procesos de enfrentamiento entre la sociedad rural y la turística, que desencadenaron la *guerra del agua* del municipio de Pego, en el interior de la comarca de La Marina, con Oliva y Denia, ubicados en la costa; y el más reciente entre Orba y Calpe, por la sobreexplotación del acuífero para abastecer las urbanizaciones del litoral (Vera, 1992: 281-282).

señalar que, en el pasado, los viajeros asumían que eran ellos quienes por fuerza debían adaptarse al medio sociocultural en que se encontraban, a diferencia del turista moderno (que data de la década de los sesenta y setenta), sin experiencia de viajes al extranjero previos y que esperaba que sus deseos y necesidades fuesen satisfechos de acuerdo con un criterio “internacional” entonces pobremente definido (Pi-Sunyer, 1992: 289) pero que actualmente ha llevado a burbujas turísticas estandarizadas que basan la confianza en íconos globales. Al igual que en las playas españolas, las consecuencias del turismo moderno en el país han sido generadas por la política de desarrollo oficial, la cual hace énfasis en la cantidad y no en la calidad, e ignora los efectos negativos como el deterioro del entorno físico y humano, así como la dependencia de la temporalidad de afluencia al destino (Barkin & Paillés, 2002: 297).

### **Análisis sobre la transición**

Si bien es cierto que algunos de los cambios generados tienen a primera vista una connotación positiva, como lo reflejan los estudios generados en la plataforma apologética de estudios propuestos por Jafari (2005), es menester analizar a fondo si ello es una realidad, mediante la comparación de costes y beneficios obtenidos a lo largo del proceso histórico.

El turismo en su concepción moderna es un turismo masificado, y se presenta como un fenómeno social que se basa en la producción y el consumo de mercancías (servicios) que se intercambian por medio de mecanismos de mercado (Aramberri, 2001: 267) basados en los recursos naturales y socioculturales de una población.

En ese sentido, las localidades turísticas masivas experimentan grandes cambios en su intención por corresponder a los

requerimientos de los visitantes; tal es el caso de Bahías de Huatulco, que tuvo el mismo proceso de desarrollo seguido por Fonatur en todos sus centros turísticos a partir de una visión desde la antropología aplicada clásica, que establece una relación con la acción innovadora o de modernización que se desea introducir en un grupo objeto (Dupey, 2000: 75); es decir, se basa en la percepción externa de las necesidades de la sociedad, un cambio impuesto desde el exterior, sin considerar si la actividad propuesta es, según la visión local, una solución a sus problemas ni cómo impactará su vida; dichos cambios son promovidos por actores o grupos de interés con la intención, en el caso turístico, de corresponder a los requerimientos de los visitantes basados en un modelo homogéneo, urbanista y medido por el número de habitaciones o franquicias.

De tal forma, el proceso es ya conocido: la expropiación de tierras a los nativos con un pago mínimo por ellas, para después venderlas a precios risibles o cederlas como parte del proceso de apoyo gubernamental a la actividad turística (transnacionales hoteleras), sin la incorporación de los habitantes al proceso de la “modernización”, excepto por sus empleos de baja jerarquía y salario, como servidumbre del centro turístico, como menciona Vera (1992: 245), con una visión miope que identifica al desarrollo con la concesión de licencias de construcción, o incluso con licencias de explotación de los recursos naturales.

Como se ha podido apreciar con anterioridad, existen en Huatulco cambios drásticos que llevan a la población a ser considerada como una cultura híbrida, debido a un proceso de transición acelerado por la actividad turística y probablemente desviado del imaginario social que la población original tenía para sí, a pesar de los procesos transicionales inherentes a toda cultura. En este proceso se identifican nuevas estructuras familiares, inmigración por búsqueda de empleo y mejora de

la calidad de vida, pero también emigración de los hijos de trabajadores en busca de educación.

Si bien es cierto que muchos de los cambios generados tienen a primera vista una connotación positiva, es menester analizar a fondo si ello es una realidad, mediante la comparación de costes y beneficios obtenidos a lo largo de la historia. Tal es el caso de la escasez en servicios públicos con que se contaba en un principio y aquellos con los que se cuenta actualmente. Sin embargo, habrá que contemplar que al inicio del desarrollo la población era de 2,572 habitantes, mismos que no contemplaron que el turismo traería altas tasas de crecimiento demográfico, además de presión sobre los servicios públicos y ambientales, fugas de capital, aculturación, drogadicción, prostitución, encarecimiento de bienes y servicios, contaminación, discriminación, entre otros. Incluso la mayoría de los beneficios captados por la actividad turística en el CIP, no son para las personas originarias.

Imagen 2.  
Gasolinera



Espacio de pescadores, condominios y gasolinera, Huatulco, Oaxaca, México. 10 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

## Conclusiones

El modelo turístico convencional y masivo que se oficializó en la década de los ochenta, basado en una planeación física o urbana y no de desarrollo, se evidencia actualmente en desuso debido a los resultados de un paradigma utilitarista que generó la pérdida de parte de la costa por la apropiación de grandes empresas transnacionales en su mayoría, así como la inconsistencia del producto turístico que ofrece playas al mismo tiempo que afecta el ecosistema costero.

Como se mencionó, la transición que ha sufrido Huatulco para posicionarse en el estado actual conlleva un proceso histórico y de adaptación que ha buscado una estabilidad, pero en este caso inclinada hacia el proceso de avance turístico, las mismas tendencias, ubicación y condiciones sociales y financieras estancaron a Huatulco, lo cual fue positivo para la población, puesto que le permitió un cambio relativamente pausado en comparación con el resto de los centros turísticos administrados por el Fonatur.

En la planeación de Bahías de Huatulco puede reconocerse que, a partir de los ajustes en sus objetivos, ha destinado una proporción mayor de territorio a la conservación, ha organizado en términos físicos el centro turístico, se tienen plantas de tratamiento y parámetros de imagen en la construcción, servicio de limpia y mantenimiento de calles; sin embargo, también es cuestionable la planeación del basurero junto al área protegida, la indiferencia ante los problemas de agua en la región, la aprobación de proyectos urbanos y turísticos sin un análisis integral de impactos o de una visión ecosistémica, la falta de objetivos paralelos a la mejora socioeconómica del resto del territorio, a más de 30 años de su decreto de expropiación; y sobre todo el escaso involucramiento de la población local a los proyectos de desarrollo turístico (ver mapa 2 y 3).

La perspectiva positiva de los beneficios socioeconómicos del centro turístico que actualmente prevalece puede cambiar, debido a que la mayor parte de la población oriunda ocupa puestos bajos y con mínimos ingresos, lo cual puede llevar a un hastío de ésta, debido a las diferencias de servicios y beneficios que en su mayoría se llevan empresas extranjeras, además del incremento potencial en la llegada de visitantes. Los intereses o decisiones en la mayoría de los casos se basan en beneficios de poder y económicos, sin que importen los daños a la población local.

Asimismo, las problemáticas sociales de vivienda con reacciones sociales de invasiones ilegales; servicios de salud insuficientes en cantidad, calidad y diversidad; la inseguridad en algunas colonias populares, son algunas de las reacciones sociales ante las diferencias socioeconómicas que cada vez más definirán el perfil de la sociedad huatulqueña, por lo que es relevante atacar con políticas públicas directas y responsabilidad empresarial para que disminuyan estas problemáticas.

Existen tradiciones que buscan recuperarse y posicionarse entre los más jóvenes, como el recorrido que conmemora la fundación de Santa María Huatulco, que a pesar de ser una propuesta reciente, busca ir a las raíces de los locales y fortalecer el vínculo entre el centro turístico y la cabecera municipal. Pero no es suficiente, deben consolidarse propuestas de identidad y objetivos comunes en las colonias para fortalecer la integración social.

En la actividad turística es relevante mencionar que, aunque se encuentra lejos de una consolidación como espacio turístico, se ha avanzado en llegada de turistas, porcentaje de ocupación, incremento de vuelos, recuperación paulatina de visitantes de cruceros, mejora en la estancia y gasto promedio, que lo ubica

como el destino más avanzado en política turística del estado (ver gráfica 4).

El Fonatur ha apostado por la *Estrategia de relanzamiento de Bahías de Huatulco*, debido a que 30 años después de su surgimiento aún no ha superado el estado de crecimiento (*implicación*). Dicha estrategia está basada en la apertura de vuelos internacionales hacia Bahías de Huatulco, que pretenden incrementar la llegada de turistas internacionales; se suma a esto la construcción de la autopista Oaxaca-Puerto Escondido-Huatulco, que favorecerá la conexión con la capital del estado y que incrementará la llegada de turistas, en el afán de equilibrar la temporalidad turística y promover la construcción de hoteles, en seguimiento al modelo preestablecido.

No obstante, la situación a resolver será la saturación por la disputa de espacios, al ser superados los habitantes por los turistas en una proporción de más del doble, ya que actualmente en temporada de Semana Santa y diciembre son evidentes los problemas viales, de consumo de agua potable, de capacidad de carga superada en playas, desabasto de productos básicos, entre otros.

Otro punto de la estrategia es el fortalecimiento de la imagen sustentable del destino con la certificación de playas de la NMX-120-SCFI-2016 y de *Blue Flag* por *EarthCheck*, que le permite proyectarse internacionalmente como la primera comunidad en América Latina en obtenerla, e incluso con la posibilidad casi inminente de ser *categoría master* en 2019, pero que deja mucho que desear de manera interna, ya que los problemas ambientales como la existencia del basurero municipal<sup>12</sup>, los problemas de agua, la privatización de playas, la invasión de ecosistemas costeros, la deforestación y las diferencias socioeconómicas entre comunidades del mismo municipio son dramáticas.

12 Debido a que no cuenta con las características de un relleno sanitario.

Asimismo, Fonatur plantea como parte de su nuevo segmento de mercado a los golfistas, debido a que, como menciona Vera (1992: 293), son un elemento de una posible fórmula diferenciadora en la búsqueda de demanda selectiva debido a su alto nivel de gasto, pero a costa de construir más campos que traerán tarde o temprano daños ambientales a las bahías de Conejos y Cacaluta, a pesar de que hasta ahora el campo de golf existente no ha sido rentable (Gómez, 2004: 62).

Bahías de Huatulco deberá definir el escenario de lo que quiere llegar a ser y mediante qué tipo de turismo lo conseguirá. Es difícil determinar esto sin estudios que fundamenten los errores cometidos y las oportunidades que se le presentan, pero en la medida que se estudien diferentes casos, se podrá diversificar el producto, sin llegar a una miscelización de este territorio que confunda o contraponga a los turistas.

Sin duda, los problemas del turismo no son el hilo negro. En diferentes lugares del mundo, desde la década de los setenta, se han cometido los mismos errores: primero en Europa y después, por amnesia histórica, en América y de manera específica en Bahías de Huatulco. En muchos aspectos, no puede competir con los países ricos, pero sí pueden proponerse estrategias locales con una visión global que genere beneficios a las poblaciones de países de la periferia, con una visión innovadora basada en la calidad de vida, del paisaje, con nuevas actividades que acerquen la cultura local a los visitantes, cualificando y diferenciando cada lugar de acuerdo con sus potencialidades.





# Espacios culturales fronterizos en Huatulco: entre las tensiones y los cambios

*Jorge Alberto Meneses Cárdenas<sup>1</sup>*

## **Introducción**

Este trabajo tiene por objetivo plantear que, en un espacio turístico, las relaciones entre turistas y anfitriones no se basan en dicotomías excluyentes, sino que, al ser una zona de contacto (Lomnitz, 1999) la configuración de las relaciones sociales se produce en la justa medida en que se reconoce que lo central del espacio es ver no sólo su producción, sino su reproducción (Lefebvre, 1974). Observar microcontextos de sociabilidad y socialización, permite ver los espacios como zonas fronterizas (Rosaldo, 1990) en donde el cruce de las mismas –por los sujetos– dinamiza la estructura; y es a través de las tensiones, los préstamos e intercambios culturales desde donde se pueden observar las inconsistencias, las relaciones de poder, la desigualdad y los cambios sociales a través de estas transacciones culturales, no entendiendo la cultura como algo homogéneo, sino como esferas intersectadas por los sujetos en contextos específicos.

Las culturas no son bolas cerradas, más bien son esferas sociales que se intersectan en los contactos, visibilizando las relaciones de poder, los agenciamientos, las dinámicas de apropiación y las múltiples tensiones que pueden terminar o no en conflictos por diferencias, desigualdades o desconexiones socioculturales.

Me posiciono desde la etnografía multisituacional, que privilegia el ver a los sujetos según el contexto de interacción, en la medida que “el análisis social debería explorar sus sujetos

<sup>1</sup> Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de la Comunicación.

desde un número de posiciones, en vez de sólo una” (Rosaldo, 1990: 157). Es en las situaciones sociales donde los sujetos se posicionan e intercambian o hacen transacciones culturales de sentido, siendo el espacio un espacio de reproducción social dinamizado por las relaciones de poder.

La intersubjetividad entre el que investiga y con quienes convive, permite la doble visión “que oscila entre el punto de vista del análisis social y el de sus sujetos de estudio” (Rosaldo, 1990: 123).

Esto sitúa la necesidad de reconocer la reflexividad como punto de arranque, en la que es indispensable “aprender de los métodos” habilitados por los sujetos para interpretar y “conocer su propio mundo” (Guber, 2014: 22). Rodrigo Díaz señala que los estudios evolucionistas, e incluso los que se asumían como relativistas, observaban a los sujetos como “primitivos contemporáneos”, pues les asignaban un lugar en el espacio social *allá*, pero alejados del tiempo y el espacio social del investigador, el *aquí*. Johannes Fabian (citado en Augé, 1995) hace hincapié en que es común observar investigaciones en donde aparecen los sujetos como atrasados, en una temporalidad arcaica con respecto del tiempo *moderno* del que investiga, es decir, etnografiados desde un marco alocrónico, donde solo interesa comprender por qué piensan de ese modo, no lo que piensan.

Esto no solo es una posición ontológica-metodológica, también es epistemológica en la medida en que reconozco que la alteridad, los otros, son sujetos: hombres y mujeres contemporáneos, con capacidad de agenciamiento, crítica y resistencias, dentro de una estructura de múltiples desigualdades.

La vinculación del sujeto que investiga con la realidad en donde también vive, merece explicitar que no veo la realidad como algo dicotómico, es decir, el *aquí* y el *allá* (Díaz, 2014).

El *aquí*, visto como el espacio desde donde el investigador construye conocimiento académico. El *allá*, como el lugar donde se investiga.

Esta distinción ubica a los sujetos investigados como portadores de datos y al que investiga como el sujeto de conocimiento, dejando el espacio de estudio como un lugar para investigar y no para co-producir conocimiento. Lo que perfila un encuentro logocéntrico y unidireccional, como si los sujetos fueran meros anfitriones de quien investiga.

La intención no es hacer una apología del turismo académico; es, más bien, visibilizar un espacio turístico donde he vivido-investigado. Mi tránsito cotidiano como residente, en más de una ocasión me permitió involucrarme en distintas situaciones sociales locales que, en buena medida, fueron los antecedentes situados de una temática concreta, como puede ser las zonas turísticas como espacios culturales fronterizos.

De Souza Santos (2009: 53) plantea que la intersubjetividad permite una mirada que parta de “un conocimiento comprensivo e íntimo que no nos separe y antes bien nos una personalmente a lo que estudiamos”. Entonces, parto de situarme en la frontera entre la etnografía multisituacional y la autoetnografía.

La autoetnografía (Ellis, 2008: 48) es una “investigación, escritura<sup>2</sup>, narración y método etnográfico que conecta lo personal y autobiográfico con lo cultural, lo social y lo político”. Además, entre las Prácticas Analíticas Creativas (PAC), la autoetnografía “es una mirada que recorre un camino de ida y vuelta entre lo social y lo personal. En esta ida y vuelta, la frontera entre lo personal y lo social se diluye” (Feliu, 2007: 267).

2 Entre sus particularidades se menciona que se puede escribir en primera persona, la intimidad del relato es parte de lo autorreferencial y la narrativa permite situar al investigador como parte del fenómeno estudiado.

La pertinencia de usar la autoetnografía como género fronterizo e híbrido permite situar el proceso que amalgama tanto “a los relatos personales y autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador –ya sea de manera separada o combinada” (Blanco, 2012: 172). En suma, la etnografía multisituacional y los datos autoetnográficos persiguen situarme desde una posición fronteriza a través de la doble visión y, por consecuencia, la reflexividad.

### **De las zonas de contacto a los espacios fronterizos**

Al entender la estructura como algo en movimiento, las situaciones performativas son las que dotan de sentido al espacio temporal construido por los sujetos. Propongo entender la estructura como un proceso dinámico (Turner, 1974) en donde la cultura no se hereda, se construye (Rosaldo, 1990); por tanto, los sujetos se hallan en flujos y relaciones de poder múltiples, dinamizadas por las tensiones, los conflictos y los agenciamientos en espacios situados, donde se observan las múltiples desigualdades, diferenciaciones e integraciones desventajosas. Para situar esto, presento lo que entiendo por espacio, zonas de contacto y espacios culturales fronterizos.

Lefebvre (1974: 219) menciona que en el concepto de espacio “se pasa de la producción del espacio a la reproducción del espacio”. Desde los setenta, el filósofo señalaba que una característica de la economía capitalista ya no era la del equilibrio, sino la de los flujos de capitales. Que en el espacio social mundial se estaban dinamizando los flujos y las estrategias, allí donde también se producen, reproducen y re-producen formas de organización social, prácticas simbólicas y relaciones de poder.

Además, señalaba que en la planificación espacial capitalista “los puntos fuertes –los espacios urbanos– son puntos de

confluencia de flujos”, pero de manera desigual. Los flujos de capital van en busca de nuevos espacios de vida por dominar: “los espacios que quedaban vacantes: el mar, la playa, la alta montaña”. Después, veríamos que estos espacios comenzaron a ser una nueva forma de acumulación y concentración de capital, a través de una nueva industria, “una de las más potentes: la industria del ocio” (Lefebvre, 1974: 220-221).

Al reconocer que el espacio social expresa las tensiones, el poder y las hegemonías económicas, se desnaturaliza el verlo de manera organicista (en busca de explicar el equilibrio dinámico de corte funcionalista) y, más bien, se pretende reconocer que el espacio “también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética, su estética, es decir, su ideología” (Lefebvre, 1976: 66). Entonces, el espacio no es neutral pues hay intencionalidad y hegemonía, aunque no anula la resistencia; es un espacio desigual según las condiciones sociales estructurales y las situaciones sociales, como en las interacciones en un espacio de sol y playa.

En México, según el antropólogo Claudio Lomnitz (1999: 31), las ciudades que han sido armadas como réplicas de otros centros turísticos en distintos espacios son “ciudades gemelas”, con un *front stage* expuesto al turista (costera, zona hotelera) y un *back stage* que combina lugares de pobreza, prostitución entre otros aspectos.

Retomando el término de Mary Pratt, el antropólogo menciona que las “«zonas de contacto» entre individuos que se convierten en «agentes» de distintas comunidades nacionales, religiosas o civilizatorias” (19-20) son estudiadas para ver las tensiones y las contradicciones. Además, el estudio sobre las fronteras culturales se ha desplazado para pasar de la discusión entre el otro (extraño) a la de los encuentros entre propios y ajenos.

Lomnitz (1999: 19-21) propone tres herramientas desde lo que llama “una geografía de las zonas de contacto en el espacio nacional”: (1) *el comercio internacional y la cultura material importada como zona de contacto*; (2) *zonas de contacto creadas por la tensión entre la modernidad y la tradición*; y (3) *el desorden de la modernización*.

En la primera, en ciertos momentos pueden ser espacios de enfrentamiento entre lo nacional y lo extranjero, pues estos últimos intereses se ven plasmados en el tipo de modernización, es decir, en la cultura material y las relaciones sociales, ya que “ciertas formas modernizantes y sus agentes distribuidores –usualmente empresarios y comerciantes– se pueden convertir rutinariamente en «zonas de contacto» transnacional” (22).

En la segunda, la tensión entre modernidad y tradición, el Estado tiene la finalidad de que el turista “aprecie la supuesta conexión entre lo tradicional y lo moderno” (26). Para él, el Estado como instrumento de la modernización, depende de su genealogía, o sea, de su pasado, para producir la particularidad de lo propio hacia el exterior y hacia el interior. Como forma vernácula, la cultura se sume en el pasado y es rentable en esta dicotomía tradición/modernidad porque se proyecta que “la tradición es como el ánimo del país moderno” (25).

En cuanto al tercero, *el desorden de la modernización*, se intenta ocultar a través de “la producción de la imagen del Estado nacional” una supuesta homogeneidad a través de representaciones folclorizadas y “utiliza una metáfora teatral para describir una relación intrínseca entre el performance de lo público con lo que ocurre tras bambalinas”. Sin embargo, el nuevo desorden de la modernización es más que la mera similitud con el teatro; es el teatro completo, en zonas de contacto que “deben ser comprendidas como espacios en que choca la

lógica del desarrollo nacional con la lógica transnacional de la modernización. Se trata, entonces, de zonas fronterizas dentro del espacio nacional” (35).

La idea aquí no es ver una dicotomía cerrada entre tradición y modernidad, sino que existen distintas *tradiciones* culturales, pero que entre ellas se visibilizan las desigualdades y las hegemonías; y entender la modernidad en su relación con la globalización, en la medida que ésta implica “articulaciones entre diversas estructuras económicas, culturales y políticas” (Díaz, 2014: 68-69).

La globalización tiene en lo local las formas en que los sujetos experimentan las tensiones, los conflictos y las dinámicas de poder de forma situada. Esto no equivale a que lo local sea la suma de las partes, sino a que los entramados locales suponen consumos, producción y circulación de capitales, objetivables en apropiaciones desiguales y diferentes según las condiciones sociales y la temporalidad.

Dicho de otro modo: si las ciudades turísticas son réplicas o modelos gemelos en su planeación y producción, es en las interacciones humanas y en los flujos sociales en donde cada una tiene sus procesos de despojos, resistencias, imprevistos y tensiones que pueden terminar o no en conflictos. Entonces, las zonas de contacto no son zonas dicotómicas tradición-modernidad: son zonas fronterizas donde “las fronteras emergen de los límites no solo en los límites de las unidades culturales reconocidas internacionalmente, sino también en intersecciones menos formales como las de género, edad, estatus y experiencias únicas” (Rosaldo, 1990: 38).

Para Renato Rosaldo (1990), las fronteras culturales han dejado de ser pensadas en la marginalidad para posicionarse en el centro de las discusiones, pues permiten ver las desigualdades

sociales y el poder. El espacio, visto como zona fronteriza porosa, permite observar las conexiones de sentido de forma no homogénea ni compartida por los sujetos que transitan en espacios culturales desiguales, donde se dan préstamos, intercambios y transacciones culturales en las que el poder visibiliza las desigualdades y las resistencias. Esto, en la medida que se reconozca que en un mundo globalizado, en las ciudades cruzamos fronteras culturales y sociales de forma cotidiana, “una ronda que incluye el hogar, comer fuera, trabajar horas, aventuras en el mundo del consumidor” (Rosaldo, 1990: 38).

En suma, si lo local remite a situaciones específicas, es en los microcontextos culturales fronterizos desde donde se observan las desigualdades y su relación con las hegemonías y los agenciamientos, así como los encuentros contemporáneos, por ejemplo, entre los turistas y los anfitriones.

### **Huatulco y sus fronteras porosas**

El flujo histórico muestra que, como espacio de reproducción social, Bahías de Huatulco no se produjo con la llegada del turismo, sino que se constituye el inicio de una nueva temporalidad en cuanto a la producción, apropiación y a la reproducción social del espacio a partir de 1984, cuando se da el decreto de construir un centro turístico en las bahías de Huatulco<sup>3</sup> (ver mapa 1).

3 Lo que hoy se conoce como Bahías de Huatulco, desde el periodo mesoamericano ha sido un espacio itinerante con flujos migratorios. Raúl Matadamas y Sandra Ramírez (2010) señalan que, según Fernández y Gómez, desde el Clásico tardío hasta la época colonial se observaron migraciones que llegaban del Istmo de Tehuantepec, lo que propició contactos culturales, económicos y sociales en general. En la colonia, las bahías se convirtieron en una localidad de interacción de varios grupos étnicos mesoamericanos, así como de grupos raciales extranjeros, por lo que se estructuró socialmente como una región en donde la población predominante estaba compuesta por mestizos, castas y españoles, quedando en

El Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco se localiza en la costa sur del Pacífico mexicano, a 277 km de la capital del estado de Oaxaca y 783 de la Ciudad de México. A partir de 1985 se inicia la construcción de este CIP, teniendo una extensión total de 20,972 hectáreas, de las cuales el 6.35% es para la zona turística, el 3.45% para la zona urbana y el 90.19% se destina a zona ecológica (Talledos, 2012: 127). Para que este polígono pudiera ser parte de los desarrollos turísticos, en 1984 se dio un decreto presidencial de expropiación, lo cual trajo como consecuencia la expropiación de las tierras a los comuneros que, entre otras cosas, derivó en el cambio del uso de suelo; nuevos actores económico-políticos (Filgueiras, 2015); distintos tipos de flujos migratorios y la aparición de nuevas instituciones como Fonatur<sup>4</sup> (Jiménez, 2011) (ver mapa 2).

Ahora bien, el CIP Huatulco está delimitado dentro del municipio de Santa María Huatulco, Oaxaca. El municipio cuenta con una población total de 38,629 habitantes, asentados en la cabecera municipal, agencias municipales, rancherías, comunidades rurales, playas y distintos sectores (INEGI, 2010). La zona urbanizada va de lo que constituye la zona hotelera hasta lo que se considera el espacio urbano para los locales: La Crucecita. Este espacio tiene la mayor concentración de población, con un total de 15,130 habitantes, de los cuales 7,277 son hombres y 7,853 son mujeres (INEGI, 2010).

Como municipio, Santa María Huatulco sería considerado un espacio donde coexisten formas de tenencia de la tierra comunal y privada, así como micro zonas heterogéneas de contactos

---

segundo término la población indígena (Matadamas & Ramírez, 2010: 29).

4 Fondo Nacional de Fomento al Turismo. Dicha institución ha sido la encargada de desarrollar los Centros Integralmente Planeados, a través de un Plan Maestro que consiga “resolver” las dificultades entre los habitantes residentes y los inversionistas (véase Filgueiras, 2015; Jiménez, 2011).

socioculturales en lugares públicos y privados. Las tierras comunales están vinculadas con la agricultura y las privadas con el turismo. Aunque esto no es homogéneo, permite dar un perfil de la tierra como valor de uso y como mercancía, por su valor de cambio.

Sin embargo, dentro de los terrenos llamados comunales, a raíz de la construcción del CIP, los procesos de compra-venta de tierras para distintos usos (tanto para segundas residencias de inmigrantes extranjeros y nacionales, como para turismo “alternativo”) entre los vendedores locales y los avecindados, visibiliza la huatulquización de la costa. Distintos sujetos compartiendo espacios/zonas culturales fronterizas/as, incrustadas en múltiples relaciones de poder, que perfilan nuevas integraciones desventajosas de los llamados ‘anfitriones’.

La cabecera municipal, llamada por los locales Samahua (Santa María Huatulco), es un espacio en donde se asientan los poderes municipales, y sus habitantes se autoafirman como *netos huatulqueños*. Los microespacios caseros pueden ser un ejemplo de solares habitados por grupos domésticos, así como formas de organización familiar residencial de tipo nuclear, separadas de la familia extensa.

La cabecera alberga el archivo de bienes comunales y el archivo histórico de Huatulco. En términos festivos, es en ese espacio en donde se *concreta* la fiesta patronal, y es un espacio de reproducción social que aglutina alteridades no necesariamente vinculadas directamente con turistas, pues los que festejan son principalmente habitantes de la cabecera, rancherías, pueblos aledaños, y habitantes del CIP. Si bien se observan algunos turistas mochileros, la celebración es más de tipo endogámico-local (ver mapa 1).

El CIP muestra en sus distintas orillas el fenómeno de las periferias urbanas modernas: asentamientos habitados por inmigrantes de la región y de otras partes de Oaxaca o de Chiapas. Los caseríos son de madera, techos de fibra; sin servicios públicos eficientes como agua potable, pavimentación, alumbrado, vigilancia y alcantarillado. En los patios utilizan cualquier botella o recipiente para almacenar agua; además, deben ir hasta el río Copalita para lavar y bañarse.

Sin embargo, cruzando la delimitación formal del CIP se observan -compartiendo espacio visual- terrenos de cultivo y construcciones hechas por inmigrantes (nacionales y extranjeros) pues, debido a los costos elevados de los terrenos del CIP, optan por comprar del lado de las tierras comunales, conviviendo con pequeñas localidades de comuneros.

La periferia urbana del CIP parece un cinturón geográfico en la medida que existe una delimitación territorial que puede dibujar el crecimiento sin una planeación participativa; se observan caseríos en terrenos irregulares que van creciendo ante la inmigración y las escasas posibilidades de los que llegan en busca de espacio y trabajo.

Si bien el cinturón geográfico permite la "integración" urbana y la precarización en la vivienda, en lo que pueden coincidir los habitantes de esta frontera territorial es en la creciente inseguridad, expresada en asaltos permanentes a las casas<sup>5</sup> en distintos contextos del municipio. Parte del CIP Huatulco, lo que hoy se conoce como La Crucecita antiguamente era un espacio de pequeños caseríos y sembradíos, mismo que fue escogido para asignar lotes y casas a los comuneros expropiados, para vender lotes, casas y departamentos, así como para la infraestructura

5 Como un fenómeno de estudio en sí, el tema de la inseguridad en el CIP Huatulco expresa de manera concreta distintas tensiones que los habitantes están experimentando en un contexto turístico.

turística<sup>6</sup>, basada en restaurantes, bares, hoteles y posadas.

También es el lugar donde se asientan dos supermercados, un centro comercial<sup>7</sup>, tiendas de conveniencia<sup>8</sup> y hasta cantinas y centros nocturnos. Este contexto heterogéneo también da cuenta de las relaciones interculturales y de procesos de hibridación cultural<sup>9</sup> entre comerciantes avocados, inmigrantes nacionales e internacionales.

Una diferencia entre los residentes de la cabecera con respecto

6 En el centro de La Cruccecita, durante las temporadas vacacionales se ofrecen recorridos turísticos en autobuses de doble piso. Los recorridos son hacia los puntos turísticos del CIP, tales como miradores, avenidas y sus otros "atractivos": hoteles que, probablemente, el turista que los observa no podrá conocer por dentro (debido a las tarifas) o la iglesia con la pintura de la Virgen de Guadalupe más grande del mundo. Durante el recorrido, los pasajeros son bajados en distintas tiendas para que compren artesanías de todo el país. ¿Qué hace un sombrero de charro, al lado de un huipil tehuano y una réplica de las pirámides de Teotihuacán? También les dan pruebas de mezcal y comida típica oaxaqueña: chocolate, mole, chapulines, totopos. Esta práctica representa bien el fenómeno del *acarreo*, a través del cual los prestadores de servicios cobran un porcentaje por cada consumo del turista que llevan, lo que ha despertado fricciones entre los pequeños comerciantes e incluso entre las agencias de viajes.

7 El centro comercial Plaza El Madero, constituye un ejemplo del fracaso comercial del CIP, pues invariablemente los locales permanecen sin ser ocupados, con anuncios de venta o renta. Aunque hay negocios que resisten, el único espacio con permanencia voluntaria de consumidores lo constituyen las salas de cine; comprensible, porque incluso vienen habitantes de Pochutla y Puerto Escondido, donde no hay cine. Cabe señalar que en cuanto al ocio y el entretenimiento en la costa, los cines más cercanos a las Bahías de Huatulco se encuentran a tres horas en autobús, en la ciudad de Salina Cruz.

8 Desde hace algunos años, la llegada de las tiendas OXXO ha modificado la atención al cliente, pues están abiertas las 24 horas y son puntos de reunión nocturnos para turistas y locales que quieren continuar la fiesta.

9 Un ejemplo de ello lo constituye la guardería del IMSS, pues allí los trabajadores con esta prestación llevan a sus hijos por las mañanas. La interacción entre niños locales de origen francés, inglés, zapoteco, mestizo, entre otros, permite observar un microespacio denso de interacción social entre neolocales y *netos huatulqueños*, mezclando fiestas, lenguajes y prácticas de ocio, sin olvidar que lo occidental se fundamenta como los valores predominantes. Una práctica común entre padres e hijos, principalmente de origen y lengua extranjera, es que cuando quieren decir algo en clave o regañar al menor en el espacio público, lo hacen en francés o inglés, según sea el caso.

a los que viven en el CIP, son los espacios domésticos. Como lo comenté, en la cabecera los solares amplios visibilizan el tipo de residencia de grupos domésticos compuestos por tres generaciones (abuelos, padres, nietos) así como también las residencias de familias nucleares. En La Crucecita, si bien se presenta esa característica, las migraciones nacionales e internacionales han cambiado el escenario (ver mapa 4).

Como parte del desarrollo urbano, la construcción de unidades habitacionales y distintos tipos de casas, presenta escenarios donde los departamentos son sobrepoblados por grupos familiares y un fenómeno creciente de co-residentes sin filiación sanguínea. Principalmente, trabajadores de los hoteles y estudiantes universitarios son quienes visibilizan los departamentos-dormitorio. En buena medida, al tener jornadas laborales y/o educativas largas, establecen cambios en los ritmos de vida que se expresan en los horarios. La vida nocturna no solo hace referencia al ocio y el trabajo en casa, sino a un cambio en los ciclos en torno a la temporalidad de la vida cotidiana, coexistiendo distintos horarios en las residencias, lo que visibiliza tensiones recurrentes.

Al ser un contexto que *invita* a buscar oportunidades laborales y educativas, la inmigración juvenil representa un tipo de residencia temporal en la medida que “tienen” un ciclo de salida; y su partida está sujeta a la oferta laboral precaria y al término de los estudios universitarios.

Las reuniones nocturnas para el ocio y los trabajos escolares desplazan la tranquilidad nocturna; “ellos se van, pero el problema es que no duermen temprano y siempre es lo mismo, batallar con ellos”, mencionaba una mujer que, quejándose del ruido cotidiano, en algunas ocasiones ha llamado a la policía para solicitar que callen a sus vecinos, jóvenes trabajadores y estudiantes.

Los distintos ritmos sociales de los residentes visibilizan un choque generacional en contextos habitacionales fronterizos, en la medida en que se da una reapropiación de los espacios, coincidiendo con lo mencionado por Mendoza, Monterrubio y Fernández (2011) sobre la percepción de los residentes en cuanto a los cambios y las problemáticas del CIP.

En la reproducción del espacio social, los ritmos de vida son importantes para ubicar las tensiones en contextos turísticos, en tanto que las heteropercepciones de los turistas ubican los contextos de sol y playa como lugares de ocio y diversión. Esto provoca en la vida diaria posibilidades de conflicto con los locales en microcontextos residenciales, donde el choque de fronteras se expresa en los horarios, los ritmos y las dinámicas heterogéneas.

### **De pescadores a pescadores de servicios**

Pensar en la homogeneidad de los residentes originarios es no dar cuenta del proceso dinámico, ni de los cambios expresados en nuevas actividades. A raíz de la expropiación de 1984, los caseríos fueron transformados, al igual que las condiciones de subsistencia. La relación entre pescadores y turismo bien puede dar cuenta de los cambios laborales intergeneracionales.

Uno de los imaginarios turísticos más extendidos sobre los habitantes de la costa es su ocupación como pescadores. En hoteles, restaurantes y palapas, el turista es atendido y animado a probar las delicias del mar. Sin embargo, los pescadores, como tipos puros, sólo son mero imaginario que los esencializa. En Huatulco, se hace evidente que los pescadores se hallan en un proceso de extinción o, por lo menos, de sustitución de la pesca como oficio principal. A continuación, expongo una aproximación del tipo de pescadores en Huatulco, tanto de pescadores locales como de turistas.

Tabla 1.  
Cuadro sobre el tipo de pescadores

Pescadores	Características	Origen
Agricultores-pescadores-cazadores	Combinan la agricultura con la pesca artesanal y la caza para el consumo casero y el excedente para su venta.	Locales
Pescadores-agricultores-cazadores	Además de la pesca comercial (según la temporada) siembran y cosechan.	Locales
Pescadores-trabajadores-microlancheros	No tienen lancha y ayudan a otro en la suya, o trabajan con otros la lancha de alguien.	Locales
Pescadores-apatronados	Son los que tienen su lancha y no dependen de nadie más que de la cooperativa.	Locales
Pescadores apatronados libres	No dependen de una cooperativa, trabajan al margen de la ley. Dentro de éstos, pueden estar los que bucean a fondo, los que tiran cimbra, trasmallo a fondo, trasmallo a superficie.	Locales
Pescadores-trabajadores-urbanos	Es pesca de orilla o con kayak. Se utiliza la cuerda con carnada viva, el curricán, etc. En el caso del kayak es con trasmallo. Combinan su actividad laboral remunerada con la pesca como ocio, siendo además una manera de complementar la alimentación y en algunos casos la entrada de un dinero extra. Este tipo incluye taxistas, trabajadores de la hotelería, carpinteros, profesores, amas de casa, niños, estudiantes.	Locales/ avecindados

TURISMO, TERRITORIO Y POLÍTICA EN BAHÍAS DE HUATULCO

Pescadores	Características	Origen
Prestadores de servicios turísticos para la pesca deportiva	Su actividad está vinculada con pescar turistas. Ellos pueden aprovechar para pescar más de lo "permitido"; aunque escasos son los que capturan y liberan. También prestan sus servicios para la investigación, principalmente a biólogos e instituciones académicas.	Locales/ avecindados
Pescadores deportivos urbanos	Con solvencia económica, pueden tener su lancha y ocuparla cuando ellos lo requieran. Incluso, pueden darla a trabajar y ocuparla cuando tengan ganas o sea motivo para convivir con otros pescadores y amigos. También están los que no tienen lancha pero rentan o construyen relaciones de amistad con otros pescadores y pueden ir a pescar compartiendo gastos.	Locales/ avecindados
Pescadores-turistas-deportivos	La pesca es parte o motivo central de su estancia; muchos de ellos lo hacen en su lancha; si son de la región navegan hasta Huatulco, principalmente para los torneos.	Turistas
Súper-pescadores	Son los que compran una caña en el supermercado y, aunque no se hagan aficionados, registran la emoción del momento.	Turistas
Pescadores-industriales	Trabajan en embarcaciones nacionales o extranjeras y llegan a seguir a distintas especies, logrando toneladas de capturas.	Agentes nacionales e internacionales

Fuente: Elaboración propia

En principio, se pueden diferenciar según los elementos tecnológicos que utilicen para la pesca: trasmallo, cimbra, cuerda, arpón, compresora, tipo de carnada, etc. En segundo lugar, está la finalidad, ya sea comercial, de autoconsumo o de ocio. En tercer lugar, desde dónde lo hagan: en la orilla, en kayak, en lancha, en yate o en barco.

Además, sus actividades pueden cambiar según la temporada del año y las redes laborales que tengan, como los prestadores de servicios de pesca, que bien pueden practicar la pesca deportiva como servicio, al igual que como forma de ocio o para la venta y/o el autoconsumo.

El caso de la pesca industrial no está tan alejado de la zona de contacto, pues desde el punto de vista del comercio internacional y el local, el mar constituye un espacio transnacional e incluso supranacional. Pescadores comerciales de la dársena de Santa Cruz señalaban que entre los mismos pescadores locales “no falta el que tenga contactos y levante el teléfono y le hable a los de los barcos atuneros, o camareros; le den su lana, y ellos [los barcos] en tres días ya están aquí”<sup>10</sup>. El pescador que da el aviso se convierte en un agente del comercio internacional y moviliza la relación de desigualdad entre la economía global y la local.

Esto no sólo muestra la asimetría entre el tipo de pesca en términos materiales y económicos, sino que, en términos locales, evidencia las mutuas acusaciones entre pescadores comerciales, prestadores de servicios de pesca y grupos ambientalistas sobre pescas inmoderadas que están devastando el hábitat, lo que desvía la atención del problema central y crea tensiones locales.

10 Entre los pescadores, se cuenta que en Puerto Ángel, un cercano puerto pesquero del municipio de Pochutla, se enfrentaron los pescadores con un barco de origen asiático y los lograron correr.

Esto coincide con lo investigado por la antropóloga Silvia Navarro (2012), quien documenta el problema de los cucapá en el Alto Golfo de California. Ellos son acusados de ecoterrorismo por pescar en una reserva protegida y *devastar* el medio ambiente. Los grupos que los acusan y dictaminan dicen que no pescan con tecnología *característica* de su grupo indígena, haciendo referencia a que deberían pescar con tecnología obsoleta, como si el grupo étnico no cambiara de tecnología a lo largo del tiempo, como si su cultura material para la pesca fuera la que se observa en un museo arqueológico.

Esto permite ubicar el marco alocrónico en que se ve a los pescadores. Con la llegada del Fonatur se les permitió seguir pescando y se les dio un espacio para sus lanchas, pero se les acusa de ser los responsables de la extinción de especies por usar nuevas tecnologías *devastadoras*. Como señala Díaz (2014), cuando los otros son aceptados en el espacio, se les acepta, pero en otro tiempo, como “primitivos contemporáneos”.

Se les esencializa como meros reproductores del pasado y al habilitar dispositivos tecnológicos nuevos “se convierten en un peligro para el desarrollo del contexto turístico”, desviando la atención de los problemas estructurales locales de clientelismo político y la sobreexplotación de la industria marítima trasnacional. La tensión por el espacio marítimo para la pesca construye un imaginario en donde los pescadores-cazadores comerciales son presentados como una amenaza para el entorno. Al igual que a los cucapá, se les acepta pero sólo si están alejados de la modernización tecnológica; de lo contrario, ellos serán los principales culpables de la sobreexplotación marítima.

En oposición a la pesca comercial, los flujos laborales cargados hacia la prestación de servicios turísticos, permiten suponer que las nuevas generaciones (con abuelos y padres pescadores) están

en un proceso de cambio, en donde su inserción al turismo los aleja cada vez más de la pesca. Las actividades de sus mayores son vistas como de una temporalidad pasada, poco integrada a las exigencias del espacio turístico.

Además, con la posible ausencia de cambio generacional de pescadores no sólo se pueden *perder* formas de organización social-laboral, sino mundos simbólicos, saberes sobre el mar, el tipo de conocimiento sobre los cambios y extinción de las especies, las temporadas de arribada de cada especie, entre otras cosas.

Un ejemplo micro local de la diversidad de pescadores lo constituye una familia local, en la que el abuelo es agricultor-pescador-cazador, el hijo pescador comercial y el nieto prestador de servicios turísticos de pesca y ocasionalmente pescador de orilla.

Los pescadores de mayor edad son quienes combinan otras actividades primarias como la caza y la agricultura con la pesca. La siguiente generación está resistiendo con la pesca comercial a pesar de las problemáticas. Por su parte, sus hijos y nietos están utilizando sus conocimientos pesqueros para ser prestadores de servicios turísticos. Los conocimientos se utilizan de manera instrumental para insertarse al escaso campo laboral, pero sin mejorar en las condiciones de vida con respecto a sus mayores.

Podría pensarse –como hipótesis– que la escolaridad es lo que los aleja del oficio. Sin embargo, esto no tiene relación, pues las genealogías locales, si bien presentan casos de familias de pescadores y comuneros con nietos universitarios, ello no representa un factor cualitativo ni cuantitativo que ayude a entender el alejamiento de los más jóvenes de la pesca como actividad principal.

Con la flexibilización laboral en el contexto turístico, tampoco se puede afirmar que los más jóvenes están migrando de trabajo porque encuentran mejores opciones y prestaciones para subsistir. Al contrario, las fuentes de trabajo son por temporada y, en el mejor de los casos, en temporadas vacacionales, en las que se puede absorber la demanda de empleos de los jóvenes, pero ello no garantiza más que algunos meses al año. En este caso, a diferencia de sus mayores, que vinculaban su oficio con el ciclo pesquero y agrícola, ellos están entrando a ritmos laborales en donde el ciclo turístico de temporada los requiere en servicios y tiempos específicos.

El choque o la tensión intergeneracional se marca por los distintos tipos de ciclos laborales, diferentes en cuanto a su tipo de relación laboral: pescadores apatronados y cooperativistas por un lado y prestadores de servicios turísticos temporales, subempleados, por el otro. Este fenómeno coincide con lo señalado por Marín (2012): con la llegada del turismo, las sociedades de pescadores quedan desplazadas y se convierten en economías de subsistencia o apuntan a su desaparición. En el caso huatulqueño, las tres generaciones tienen un panorama compartido: distintas precarizaciones, independientemente de su actividad y ciclos laborales.

### **Las “nuevas” formas del folclor**

Entre los turistas que visitan Huatulco, están los que vienen del mar y si no quieren, no pisan tierra firme, ya que pueden permanecer en su espacio supralocal: el crucero en el que navegan. Si deciden bajar, son recibidos en la playa de Santa Cruz, donde son agasajados con lo “mejor” del folclor nacional y estatal. Los bailables de distintas regiones, grupos étnicos y de otros

estados, son el *buffet* para recibir –principalmente– a canadienses y norteamericanos, muchos de ellos adultos mayores. Mientras el crucero está atracado, los turistas pueden bajar para comprar recuerdos y artesanías, comer algo o simplemente pasear.

El espacio donde son conducidos por prestadores de servicios turísticos se circunscribe a Santa Cruz. Cabe señalar que, como parte de la oferta laboral, los que realizan esta teatralización de la cultura cobran por tal acción. Es diferente a si lo hicieran como parte de un ritual o una presentación escolar, lo que *de facto* convierte su acción en una prestación de servicio turístico.

Los cruceristas usualmente pagan con dólares y son llevados por algún agente de viajes. Quiero destacar que esta relación económica no excluye otro tipo de *performances* estatales, más bien son complementarios. La política cultural turística exhibe lo “más” tradicional de la cultura “propia” como un todo homogéneo que representa a la nación, al estado, la región e incluso contextos locales. No se trata de un mero aspecto de ver la mercantilización de la cultura como valor de cambio, también es importante ver el valor simbólico, en el que se proyecta un imaginario colonizado, por estar descontextualizado, por verse como homogéneo y desde lenguajes performativos donde lo indígena se presenta como un atractivo fetichizado, como lo que expondré como política municipal de visibilización turística.

Este caso lo constituye la Guelaguetza: como una forma de poner en el mapa a este destino turístico, en años recientes el municipio de Santa María Huatulco formó un grupo de baile para ir a la Guelaguetza. Se inventó el traje “típico” y se realizaron ensayos para participar. ¿Esto es con la finalidad de atraer turismo y promocionarse vía “la fiesta de los oaxaqueños”? ¿Con miras de visibilizar la identidad local? Para Hobsbawm (2000: 8), a pesar de que las *tradiciones inventadas* tienen relación

con el pasado, se caracterizan porque “su continuidad con éste es en gran parte ficticia”. Además, las distingue de la *costumbre* de las llamadas ‘sociedades tradicionales’, porque la tradición impone prácticas fijas, mientras que el motor de la *costumbre* “no descarta la innovación y el cambio”.

Como parte de la folclorización de lo local, el que Huatulco entre a la Guelaguezta permite observar la forma en que se esencializa lo *neto huatulqueño*. Es decir, a través de la invención de estas tradiciones, se proyecta un imaginario homogéneo, paradisíaco y sin relación con el proceso de cambios y resistencias. Al usar el pasado como motor del *alma compartida*, para utilizar la expresión de Lomnitz, el espacio se reconfigura como un espacio inventado, atemporal y de segregación simbólica. Con un ejemplo trataré de mostrar esto.

Las celebraciones patronales, como la fiesta de la Santa Cruz del 3 de mayo, son reservadas para los locales: es cuando se nota la presencia de la gente que baja de las rancherías del municipio y de pueblos aledaños. Autoridades municipales y gente del poblado hacen una caminata desde la Cruz del Monte hasta terminar en la cabecera municipal, pasando por las rancherías, en donde se ofrece comida a los caminantes –*como antes se hacía*– aunque ya no todo es igual, pues “los que venían traían sus productos para intercambiar, nos daban café y nosotros pescado, fruta”.

Este día es propicio para ver distintas prácticas de reciprocidad entre pescadores, rancheros y comerciantes. Sin embargo, es notorio que la celebración está empapada de señales de clientelismos municipales. Es un acontecimiento que se convierte en un evento político municipal, en la medida que se observa la participación de los representantes del poder en las caminatas. O sea, se convierte en un espacio en donde lo que se busca es

capital político por parte de los distintos grupos clientelares de la política local, haciendo más que una celebración popular, un carnaval redituable política y económicamente, coincidiendo con lo señalado por Víctor de la Cruz (2011) sobre las velas y mayordomías en Juchitán.

Además, si los peregrinos antes podían regresar y dormir en las enramadas de la playa de Santa Cruz, ahora ya no es posible. El espacio tiene un nuevo trazo gentrificado, que expresa simbólicamente dinámicas sociales de integración desventajosa, en donde los turistas son privilegiados con respecto a los locales que bajan a festejar. Aunque el espacio es público, la segregación del espacio representa bien las maneras en que el turismo privilegia al sujeto como consumidor, mientras ve de reojo al sujeto como peregrino.

Imagen 3.  
Súper pescador



Pescador aficionado, con su caña para pescar en las rocas de la Bahía de Chahué, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

## Conclusiones

A manera de cierre, me permitiré exponer algunas conclusiones. A través de la reproducción del espacio, se desnaturaliza que los residentes no tengan juicios críticos sobre sus propias condiciones de vida. Esto se visibiliza en las tensiones en los microespacios habitados por heterogeneidad de residentes. Los ritmos sociales permiten observar las distintas dinámicas en espacios reducidos; la parte trasera de los sitios turísticos se convierte en dormitorios para unos y extensiones de ocio grupales para otros, relativizando la noción de tiempo. Los microespacios culturales fronterizos no solamente visibilizan que las residencias son pequeñas incubadoras, sino que las nuevas formas de estar juntos develan el amontonamiento de distintas necesidades sociales, según las nociones de tiempo y, por tanto, de reproducción del espacio.

A los cambios y el acelerado proceso de marginalización y estigmatización del oficio de pescador, se suma el peligro de no tener reemplazo generacional, visibilizando las precariedades de los mayores y el proceso de integración desventajosa de los más jóvenes al limitado mundo laboral en el que se están insertando.

Además, la folclorización del pasado, inventando *tradiciones* pero banalizando las costumbres locales, hace evidente la utilización estratégica del pasado para el turismo y el uso político de las costumbres locales. Entonces, la alteridad es vista como funcional y exotizada, si sirve para recibir al turista; pero es vista como atrasada, en otra temporalidad, cuando pretende ocupar un espacio para celebrar.

Si para Hernández (2000: 94) “la realidad cotidiana puede ser entendida como un orden espacio-temporal que implica múltiples experiencias subjetivas coexistiendo simultáneamente”, mi posición fronteriza de profesor-

investigador-residente-migrante-turista me ha permitido observar la expansión de muchas formas de turismo *alternativo*, la privatización de playas, el despojo de un puñado de pescadores, la inseguridad palpada en robo, en un proceso de tensiones y resistencias.

La etnografía multisituacional y la autoetnografía tienen en los actores la posibilidad de que el investigador no utilice datos autorreferenciales, sino que, a través del punto de vista del actor, se articule la doble visión con la finalidad no de subordinarse a lo que ellos dicen y piensan, sino de visibilizar los procesos de tensión y conflictos en los que están inmersos y de los que no son simples observadores sino también sujetos críticos.

Las zonas culturales fronterizas como categoría de análisis visibilizan los encuentros, las transacciones y los racionalismos instrumentales en un contexto como Huatulco, permitiendo observar que este cruce de fronteras no es mero intercambio de saberes unidireccionales, sino “como la forma y el sentimiento, la cultura y el poder están intrincadamente entrelazados” (Rosaldo, 1990: 158).

Mientras los imaginarios proyectan los destinos de sol y playa como lugares paradisíacos, como lugares neutros, sin historia y sin procesos de construcción social del despojo, las múltiples interacciones muestran un archipiélago de islas separadas por la mercantilización del espacio, convirtiendo el suelo (la playa, el mar, las reservas ecológicas) en valor de cambio y teniendo en la mercadotecnia un filtro que sugiere ver estos espacios como un bien simbólico homogéneo y sin problemas. Además de desarticulado del pasado, el presente continuo visibiliza en los espacios –a través de las interacciones cotidianas– las distintas formas de integración desigual, saturadas de visiones encontradas, tensiones y conflictos.

El CIP Huatulco permite visibilizar un espacio de segregación social e integración desigual en el que, si bien el espacio producido tiene en disputa a distintos grupos, sus particularidades locales están vinculadas con la distribución jerarquizada en sus necesidades básicas, como resultado de políticas nacionales, estatales y municipales con poca eficacia real para mejorar la calidad de vida de los residentes, e incluso con poca eficacia para la satisfacción del turista.

Entre otras causas, Brenner (citado en Jiménez, 2011: 121) señala que, al igual que los primeros CIP, el caso de Huatulco ha sido una réplica de sus hermanos mayores, como Cancún y Los Cabos, pues lejos de apuntalar hacia el desarrollo regional, se ha replicado la segregación social y la aparición de cinturones de miseria.

Según Rodríguez (citado en Jiménez, 2011: 123) una condición fundamental para los destinos de playa es que dejen de planearse como espacios para habitaciones hoteleras y, más bien, se reconozca la necesidad de verlos como ciudades con vida propia, lo que ayudaría a fincar las necesidades, a encaminar las distintas formas de integración

Además, Huatulco constituye una zona de expansión hacia distintos espacios tanto de la misma Costa oaxaqueña como de Guerrero, Chiapas y el Pacífico mexicano. Las réplicas más "laxas" de este proceso de despojo pueden llevar a la huatulquización de la costa. Es decir, al desplazamiento de los pueblos indígenas, de pescadores y agricultores que aún conservan la propiedad de sus tierras a pie de playa, pero que (por su valor estratégico para el turismo) ya están presentando divisiones, conflictos y cambios en el uso del suelo y, por tanto, su desplazamiento invisible hacia lo que López Bárcenas (2012: 123) llama "las nuevas rutas del despojo", vinculadas a los megaproyectos, el turismo en este caso, como forma visible de mercantilización del espacio.





## **SEGUNDA PARTE**



# Transformaciones territoriales, expropiación y turismo en Bahías de Huatulco. La experiencia de los comuneros

*Minerva Méndez Martínez<sup>1</sup>*

## **Introducción**

De ser un pueblo de pescadores, agricultores y comerciantes locales, en las últimas cuatro décadas Huatulco se ha constituido como un espacio turístico de suma importancia para la región Costa y el estado de Oaxaca. Este espacio ha recibido significativos montos de Inversión Extranjera Directa y del Gobierno federal, lo que ha derivado en un importante y marcado proceso de transformación tanto territorial como social y política.

En ese sentido, este territorio se ha insertado a una nueva dinámica en términos económicos y sobre todo laborales, puesto que la población que antes se dedicaba a laborar la tierra ahora se emplea como mano de obra en el desarrollo turístico Bahías de Huatulco, trabajando de taxistas, meseros, lava lozas, jardineros, etc., mientras que los mayores beneficios los reciben inversionistas y políticos, federales, estatales y locales. Aunque también hay algunos, pocos, comuneros que siguieron con la actividad agrícola, en la zona conocida como los Bajos<sup>2</sup>.

El presente texto tiene por objetivo esbozar la manera en que fue producido y transformado Huatulco debido a la construcción del centro turístico Bahías de Huatulco. Para ello, primero

1 Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

2 Así sucedió en el caso de la comunidad de Bajos de Coyula. Debido a la resistencia presentada por la población ante la expropiación de su tierra, se cambió el uso que en un principio se tenía contemplado. Hoy en día habitan ahí, pero no son dueños de la tierra legalmente; no obstante, tienen ocupadas *de facto* las tierras, siendo uno de los conflictos derivados de la expropiación.

se presenta el contexto previo a la expropiación de tierras comunales, y después la serie de acciones implementadas por el ejecutivo mexicano como medio para instalar infraestructura y servicios turísticos en esta parte del litoral Pacífico.

Se empleará la narración de los comuneros como el camino para entender el modo en que ocurrió dicho proceso y sobre todo para conocer cuál es la postura de este sector social respecto al *desarrollo* promovido por el gobierno en este territorio desde la década de los setenta del siglo pasado. Se anticipa que las nociones y experiencias aquí citadas se enmarcan en una clara desigualdad social producto del funcionamiento del mismo espacio turístico, además de evidentes muestras de inconformidad y rechazo hacia las actuaciones de la institución encargada de edificar el destino, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

Vale la pena mencionar que, a lo largo del siglo XX, en la región Costa de Oaxaca ocurrieron una gran cantidad de conflictos por tierras y límites entre los municipios y núcleos agrarios. Esto aconteció de forma constante entre los pueblos de Huatulco, San Mateo Piñas y Benito Juárez, todos originados tras el proceso iniciado por el Gobierno federal con miras al establecimiento de los límites municipales. Se registraron una serie de impugnaciones a las Resoluciones Presidenciales de 1960 y 1973, mismas que definían la superficie de tierra con que se dotaría al pueblo de Huatulco y con la cual sus homólogos no estuvieron de acuerdo.

En este contexto regional, definir dichos límites agrarios respondía en buena medida al proyecto que se venía tejiendo desde la escala nacional, que consistía en primero delimitar oficialmente a los poblados para posteriormente expropiarlos por

causa de utilidad pública y así poder destinarlos a la edificación de infraestructura urbana-turística.

En mayo de 1984, tras una serie de negociaciones entre las autoridades agrarias federales, estatales y locales, se estableció el límite oficial de Huatulco. Se dotó a un total de 1,523 comuneros huatulqueños con una superficie de 51,511 hectáreas de terrenos (el 0.53% de la superficie del estado) colindantes con los municipios de San Miguel del Puerto, San Mateo Piñas, Santiago Xanica y San Pedro Pochutla.

### **Expropiación de tierras comunales para el turismo en Huatulco**

Una vez establecido el límite oficial agrario del pueblo de Huatulco, el gobierno federal procedió a expropiar una extensión de 20,975 hectáreas de tierra comunal para la edificación del Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco. Esta acción implicó necesariamente el pago de compensaciones a los comuneros afectados por la pérdida de sus casas y propiedades, mismas que el Fonatur se encargó de canalizar (Brenner, 2005: 150).

De acuerdo con los relatos de los comuneros y pobladores de las principales localidades de este municipio (La Crucécita, Santa María Huatulco, Bajos de Coyula, El Zapote y Bajos del Arenal) se exhibe cómo aconteció la expropiación y todo el proceso de construcción de infraestructura, como un proceso de despojo, marcado por la desinformación y el engaño, donde las autoridades locales en turno, en vez de proteger los intereses de sus representados, se constituyeron como facilitadores para el ingreso del Fonatur y demás empresas turísticas. El Sr. Francisco

Olmedo, por ejemplo, se refiere a la expropiación como un procedimiento sorpresivo y desinformado:

Nosotros no sabíamos lo que era una expropiación, oíamos que iba a haber una expropiación porque vinieron gente del gobierno federal, del estado. Hacía reuniones con los comuneros, pero en realidad en ese tiempo nosotros no sabíamos nada de esto. Hacían las reuniones –nos leímos el convenio y nos lo leían– pero en realidad nos agarraron sin saber nada (Francisco Olmedo, Santa María Huatulco, 2014).

De igual manera el Sr. Eusebio narra:

Nadie conocía qué era, creo que la palabra no la agarrábamos, no le entendíamos qué era expropiación. No nos pudimos informar si iba a traer algo bueno o algo malo [...] Yo te aseguro que en ese tiempo nadie sabía lo que era una expropiación: llegaron y se expropió (Eusebio López, Santa María Huatulco, 2014).

En el contexto cultural local y regional, de manera generalizada se desconocía en qué consistía todo el proceso legal y político, al igual que los alcances del proyecto turístico. Los principales impulsores, el ejecutivo federal y sus instituciones, sólo se referían a éste como una acción necesaria y urgente ante la situación que se vivía en toda la región. La falta de empleo, el incipiente comercio local, la inexistencia de servicios públicos, etc., fueron la justificación y discurso “suficiente” para que la zona fuera intervenida mediante el capital extranjero.

Como se muestra con la visita del entonces Presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado a Huatulco, los pobladores aún no dimensionaban la serie de cambios que sobrevendrían sobre su territorio, ni mucho menos eran capaces de visualizar el modo en que serían afectados. De esta forma es que se desarrolló todo un proceso de negociación caracterizado

por los *arreglos bajo la mesa*, de exclusión de la población local e injusticia. Como aluden los afectados: “fuimos despojados de nuestros bienes –la tierra– mediante engaños”; así lo manifiesta la Sra. Leodegaria:

“No se la vamos a quitar” decían. “La tierra sigue siendo de ustedes, nada más estamos viendo lo que tiene construido, lo que tiene sembrado en su terreno, eso le vamos a pagar”, decían. Fuimos engañados y las autoridades también fueron engañadas porque ¿qué civilización había en Huatulco? Nosotros no sabíamos qué era la expropiación (Leodegaria Ramírez, Santa María Huatulco, 2014).

En las negociaciones y *arreglos*, los comuneros y campesinos no tuvieron cabida, sólo podían intervenir las autoridades locales, que al final de cuentas fueron quienes obtuvieron los mayores beneficios. “Las autoridades negociaron y a nosotros nos dieron sólo lo que ellos consideraron” (Margarito Reyes, Bajos de Coyula, 2014).

Otra de las quejas de los comuneros fue que las autoridades locales que estuvieron al frente de la expropiación no tomaron las medidas necesarias para asegurarse que la población local pudiera seguir accediendo a las playas y demás espacios al interior del centro turístico. Menciona un poblador de La Crucecita:

Y ahora no hay una playa pública para el pueblo, para la gente de la región, de la zona, no hay. Y la única playa donde llegan todos es Santa Cruz. Si el Gobierno da permiso en [la bahía] Maguey y en la [playa] Entrega para que se agrande la inversión [donde ahora está abierto al público en general], es la verdad, los van a sacar algún día, no les beneficia en nada esas palapas [los comercios pequeños que están a lado de la playa] al Gobierno, y es ahí donde estamos mal nosotros. Vamos de acuerdo a lo que

somos, a lo que tenemos, no tenemos nada, pues no hay nada (Eusebio López, La Crucecita, 2014)

Las playas donde la población local pescaba, trabajaba y se apropiaba como un espacio de ocio y fiestas del pueblo, fueron privatizadas y ocupadas por el Fonatur y cadenas hoteleras. Mientras, a las familias que habitaban estos espacios litorales se les confinó en lotes reducidos de aproximadamente 200 m<sup>2</sup> en el naciente centro urbano para el turismo.

A cada jefe de familia se le reubicó por medio de tres lotes en lo que sería la nueva zona urbana, o sea aquí en La Crucecita, cada lote constituía 200 metros cuadrados (dimensiones de 19 x 11 metros aproximadamente). Para esto, hicieron un levantamiento de un censo con el que supieron cuántos núcleos familiares se trasladarían al nuevo sitio (Eusebio López, La Crucecita, 2014).

Sin embargo, a las personas que tenían sus terrenos en la zona agrícola sólo se les dio un pago por los bienes distintos a la tierra, que constituían casas, postes de madera, alambrado, palapas, árboles frutales y plantas predominantemente.

A los que teníamos parcelas de cultivo se nos fue pagando de manera miserable, fue un pago que no ayudaba en nada... hubo gente que a lo mucho alcanzó \$75<sup>3</sup>... fue entonces cuando se vinieron muchas inconformidades (Eusebio López, La Crucecita, 2014)

Desgraciadamente aquí hay muchos convenencieros, y los que salieron favorecidos son los que se pusieron de acuerdo con Fonatur y con el Gobierno del estado, ya lo demás le valió madre al Gobierno, unos pobres que le daban \$40, ni siquiera \$50, al ratito ya estaban tirados de borracho, ya se fueron a emborrachar

3 Aproximadamente, en ese entonces un viejo peso mexicano equivalía a 1,000 pesos, pero en los sexenios de 1971 a 1982 el peso se devaluó 76%: eso quiere decir que \$75 viejos pesos equivalían aproximadamente a \$18,000 pesos.

porque ya le dieron dinero y con eso ya perdía sus derechos. A otros les daban \$50 (Leodegaria Ramírez, Santa María Huatulco, 2014).

Ante este actuar del Gobierno, la población inconforme se organizó para manifestar su malestar con los pagos, que de acuerdo con su versión eran insuficientes. En la población de Coyula, que es el ejemplo más evidente en el municipio, se conformaron dos grupos de pobladores y comuneros que se resistían al desalojo. Uno de ellos, liderado por el Sr. Laurentino Carmona, obtuvo asesoría legal y se integró en Asociación Civil, mediante la cual promovió juicios de amparo con miras a la reversión de la expropiación de tierra. De este movimiento emergió un segundo grupo, liderado por el Sr. Gaudencio Ortiz, que a diferencia del primero centró sus peticiones en que se les fueran asignadas las escrituras de sus tierras dentro del régimen de propiedad privada que recién se había promovido con la expropiación.

Desde ese tiempo, Bajos de Coyula se ha manifestado como inconforme de la expropiación, visto que después de la expropiación Fonatur quiso venir a poner una oficina aquí en Bajos de Coyula. Se aceptó al principio y la pusieron, pero ¿qué pasó? Pues al tener su personal aquí empezó a haber vigilancia y todo eso, y nos empezaban a molestar para todo. Si iban a cortar una maderita para hacer su casita en ese tiempo, luego venía y te decían no puedes cortar, es propiedad federal, y hasta para poder ir a cortar leña tenías que ir a pedir permiso. Se molestó la gente y dijo no. Sacaron y se tiró la oficina y todo eso, y va para fuera Fonatur, y desde entonces no se ha metido. Y se iba a iniciar el desarrollo acá, pero por la inconformidad de la gente ya no se inició acá, se inició allá [en lo que hoy se le conoce como las Bahías de Huatulco; incluye La Crucecita, Tangolunda, Santa Cruz, y las demás bahías y playas]. Y desde entonces no hemos

permitido que entre Fonatur a desarrollar acá (Gaudencio Ortiz, Bajos de Coyula, 2015).

Como se muestra, la expropiación de tierras comunales en Huatulco fue crucial para comenzar con la edificación del proyecto turístico. Esto, a su vez, provocó una serie de negociaciones y resistencias sociales que hundieron al espacio en conflictos. Un proceso, como se observa en los relatos, ampliamente desigual, autoritario, observado por los pobladores como una injusticia que el Gobierno federal, estatal y municipal cometió para ocupar las tierras para el turismo.

Esta expropiación y la actuación de las instituciones del Estado mexicano posibilitaron este proceso y este espacio turístico, no sólo fue la infraestructura y la inversión extranjera directa, constituyendo al CIP Huatulco uno de los atractivos turísticos más importantes del estado de Oaxaca. Aun así, desde su fase inicial de construcción e incluso hasta la fecha, presenta serios problemas económicos y sociales que comúnmente son ocultados por medio de discursos idílicos y estáticos del turismo, y por toda una gama de campañas publicitarias del destino. Estas problemáticas representan para el Gobierno y la iniciativa privada trabas para continuar desarrollando económicamente el litoral.

### **La reconfiguración del espacio huatulqueño con el arribo del turismo.**

Ruralidad, autoconsumo y comercio local, son palabras frecuentes en las narrativas de los comuneros cuando describen los espacios geográficos de lo que era Huatulco antes de la expropiación. La construcción del CIP y su funcionamiento

significaron cambios drásticos en la comunidad y en toda la región de la costa de Oaxaca, mismos que se vieron reflejados en una nueva organización de la dinámica económica, social y cultural.

Antes de efectuarse la expropiación, la población se encontraba distribuida en las comunidades de Bajos del Arenal, Bajos de Coyula, Tangolunda, Santa Cruz y en la cabecera municipal (Santa María Huatulco), así como en otras aldeañas. Lo que hoy día es el centro urbano de Bahías de Huatulco, sectorizado en distintas colonias nombradas con base en letras (sector A, B, C, etc.), no existía antes de la expropiación, sino que fue edificado después, como parte del plan de desarrollo urbano para esta zona turística (ver mapa 4). Sólo la bahía de Santa Cruz (o puerto de Santa Cruz, como le llamaban anteriormente) constituía un núcleo poblacional de algunas familias. Tangolunda y Chahué tenían menor población y el comercio, servicios médicos y educativos se concentraban en la cabecera municipal de Huatulco.

Las instituciones educativas con las que se contaban eran una escuela primaria y una escuela técnica agropecuaria en la cabecera municipal. En otras comunidades había escuelas primarias, pero eran incompletas. Para recibir atención médica, también había un único centro de salud en Santa María Huatulco. La mayoría de las viviendas antes de la expropiación estaban construidas con techos de teja o palma, en el caso de algunas viviendas cercanas al mar, las paredes de barro y los pisos de tierra (Gonzalo Vásquez, Sta. María Huatulco, 2014).

En cuanto a los servicios de comunicación terrestre, los comuneros narran que eran casi nulos antes de la expropiación, principalmente para las comunidades del municipio.

No teníamos carreteras ni un medio de transporte que nos sacara de acá al pueblo de Huatulco (o como le llaman ahora Santa María Huatulco), no teníamos esos medios. Cuando salíamos al mandado nos íbamos por la carretera vieja, la brecha que se menciona, la Cruz del Monte, todo eso. Eso era la vida del habitante de acá, nos íbamos en la mañana para llegar ahí a las 11, 12 del día, a descansar ese día y al otro día a las dos o tres de la mañana jálale para llegar a las cuatro de la tarde aquí, esa era la vida. No teníamos camino, el carro no entraba (Eusebio López, La Crucecita, 2014).

Para trasladarse de las comunidades a los principales espacios comerciales de ese entonces (Santa María Huatulco y Pochutla), tenían que hacerlo por medio de animales de carga o caminando por brechas y veredas.

Aquí no había comunicación, eran veredas o brechitas que había para comunicarse o para ir al pueblo de Santa María Huatulco o a Pochutla, que era donde iban a hacer sus comercios o sus compras. En ese entonces, el comercio se hacía a través de bestias, o sea se llevaba el producto en bestias, caballos, burros o mulas, se llevaban toda la cosecha a los pueblos de Pochutla y Santa María Huatulco, estos eran los pueblos en donde se podía hacer comercio, y aprovechando a llevar el producto a vender se traía lo que se necesitaba en el rancho (Gaudencio Ortiz, Bajos de Coyula, 2015).

En el año de 1983 empezó a funcionar el tramo de la carretera federal 200 que comunica Puerto Escondido con Salina Cruz y que pasa por Huatulco, lo que permitió también iniciar y agilizar la construcción de este CIP.

La etapa de planeación del destino se inició con la elaboración de los estudios y proyectos tendentes a definir el centro urbano-turístico, la introducción de los servicios básicos y la

construcción de los caminos de acceso, así como del aeropuerto internacional<sup>4</sup>. “El proceso de construcción de este CIP inició formalmente, el 17 de abril de 1984. Dicho espacio expropiado fue puesto a disposición de FONATUR, con el fin de realizar obras de infraestructura y equipamiento necesario y de acuerdo con un Plan Maestro” (Mendoza *et al.*, 2011: 56). Según este Plan, el centro turístico lograría consolidar su función turística en 2018, tras haber pasado por tres etapas de desarrollo, cada una de las cuales estaría asociada a metas estratégicas concernientes al número de cuartos, el aforo turístico, el incremento de la población local y la ocupación de los diferentes usos de suelo (López, 2010).

El poblado de Santa Cruz fue remodelado y en el valle de Chahué se edificó una zona urbana aprovisionada con equipamientos e infraestructura para dar servicio a 20,000 habitantes. A partir de ese momento, Huatulco se convirtió en un sitio de importancia económica a nivel estatal, nacional e internacional (Mendoza *et al.*, 2011: 57).

La construcción de infraestructura turística del CIP comenzó también con la edificación de los primeros hoteles, los cuales fueron el hotel Binniguenda y el Sheraton, una dársena en la bahía de Santa Cruz, un campo de golf en la bahía de Tangolunda, infraestructura urbana, etc. (ver mapa 5). Todo esto aconteció entre protestas legales y políticas de los comuneros expropiados, y la oposición de los que habitaban Bajos de Coyula y El Arenal. A esto se unieron los grupos de ecologistas que arribaron a

4 Éste se encuentra ubicado frente a la comunidad conocida como El Zapote, a aproximadamente 16 km de la zona urbana del CIP (La Crucecita). En él operan actualmente las aerolíneas nacionales Click mexicana, Liberación (código compartido con Mexicana), Aerobiniza y Magnicharter; y las aerolíneas internacionales Air Transat, Sky Services, Sunwing, Conquest, Air Vacances, Apple Vacation, Continental y First Choice, provenientes de Canadá, Estados Unidos e Inglaterra. En conjunto, registran 2,820 vuelos anuales y 142,506 pasajeros movilizados por esta vía (Fonatur, 15 de junio de 2017).

vivir al nuevo centro urbano turístico, quienes después de la expropiación reclamaron los manejos y depredación del Fonatur.

De esta forma, catorce años después de la expropiación, el 24 de julio de 1998 se decretó dentro del área expropiada un Área Natural Protegida de carácter federal, que comprende una porción terrestre de 6,374 ha, administrada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) a partir del año 2000 (Conanp, 2003: 43).

Es en la misma década, por diversos motivos (como el auge del movimiento ambiental a nivel global) cuando se empieza a generar un discurso ambiental en Huatulco, lo que permite aunar al crecimiento de este CIP conceptos de conservación y medio ambiente.

En este contexto se generaron y ampliaron las edificaciones urbanas turísticas, aunque las protestas no han cesado. En abril del 2003, comenzó a operar en la bahía de Santa Cruz un muelle internacional para cruceros, cuya construcción fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo. Asimismo, se han construido dos marinas turísticas en el CIP: la marina Chahué y la marina Santa Cruz (ver mapa 3).

Actualmente, con los proyectos de infraestructura, el CIP ha generado diferentes y nuevos espacios, que son de gran importancia para la nueva zona urbana y de servicios (ubicada en La Crucecita y la bahía de Santa Cruz), los cuales, es preciso decir, solo han beneficiado a las grandes inmobiliarias y a personas de altos ingresos económicos. Ello se debe a que estos espacios se edificaron con un precio renta sumamente elevado, lo que ha creado un mercado de terrenos y lotes restringido a los participantes con mayores ingresos.

De ahí deriva que los espacios sean comprados y ocupados en su mayoría por extranjeros, quienes tienen mayor capacidad económica para comprar estas propiedades. Por ejemplo, durante el sexenio del presidente Vicente Fox, el empresario Ricardo Benjamín Salinas Pliego adquirió en Bahías de Huatulco 34,945 metros de propiedad territorial (Proceso, 2003).

Existe una zona de servicios hoteleros de gran turismo de 5, 4 y 3 estrellas ubicada principalmente en las bahías de Tangolunda, Santa Cruz, Conejos y Chahué, así como en La Cruccecita. Al interior se generó una pequeña zona cercana de algunos hoteles, misma que contiene restaurantes, centros nocturnos y discotecas (Tangolunda) (ver mapa 5).

Alrededor del centro urbano de La Cruccecita se han creado sectores con lotes más pequeños, diseñados para la gente de menor poder adquisitivo. La demanda de vivienda de las personas que llegan a laborar en este espacio turístico representa un problema latente que en últimos años ha generado *asentamientos irregulares* en los límites de lo que se conoce como 'polígono Fonatur'. Es decir, en Huatulco, como en otros CIP, se está presentando un contraste entre los espacios determinados para el desarrollo turístico y el asentamiento de población local, lo cual hace evidente los problemas de desigualdad espacial.

### **Cambios territoriales y económicos en Bahías de Huatulco**

La edificación de este espacio turístico en Huatulco trajo como consecuencia una nueva dinámica económica, comercial y laboral. La anterior organización social, en el litoral principalmente, estaba en función de la economía familiar basada en la pesca, misma que se complementaba con actividades agropecuarias,

como la siembra del maíz, algunos otros granos y la ganadería en pequeña escala. Sin embargo, actualmente la mayoría de las familias se dedican al sector servicios, empleándose en hoteles, restaurantes y agencias de viajes predominantemente, esto porque fueron despojados de sus medios tradicionales de subsistencia. De esta forma, se pasó del autoconsumo al trabajo asalariado en la industria turística y de servicios.

Actualmente son pocos los pescadores de Santa Cruz que se dedican o continúan con esta actividad, la mayoría son lancheros de transportación turística, se volvieron restauranteros o se volvieron taxistas. Han cambiado su vida, primero porque las propias condiciones del desarrollo así lo dictaron y segundo porque la pesca ya no les deja absolutamente nada, ya no hay pesca (Gonzalo Vásquez, 2014, Santa María Huatulco).

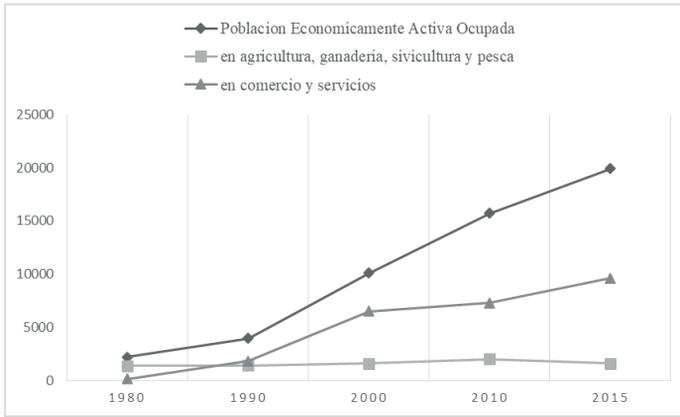
Al llegar la expropiación cambió radicalmente la gente, su manera de vivir, su manera de trabajar. Unos seguían siendo campesinos, otros eran taxistas, trabajaban en el aeropuerto, otros tenían su volteo (camión). Yo sé que cambiamos de manera de vivir, radicalmente lo cambiamos. Las actividades se cambiaron radicalmente, solo en Coyula hay aun comuneros que trabajan la tierra, pero casi la mayoría se dedica a otros trabajos, son restauranteros, trabajan en los hoteles, cambiaron radicalmente todos (Francisco Olmedo, Santa María Huatulco, 2014).

En estas condiciones, según datos del INEGI, en 1980 la Población Económicamente Activa (PEA) del municipio era de 2,196 personas, lo cual representaba el 32.5% de la población total. De la PEA, más de la mitad (1,400 personas) se dedicaba a la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca. Sólo 57 personas, un 2.6% de la PEA, desempeñaban alguna actividad vinculada al comercio en restaurantes y hoteles. Transcurridos diez años, en 1990, el mismo INEGI reportó que el “46% de la población económicamente activa ocupada del municipio de

Santa María Huatulco se empleaba en actividades relacionadas con el sector servicios, lo que representaba un total de 1,825 personas” (ver Gráfica 1) (Conanp, 2003: 58).

Gráfica 1.

Población económicamente activa en Santa María Huatulco



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Censos de Población y Vivienda de los años 1980, 1990, 2000, 2010 y de la última encuesta intercensal 2015.

Por su parte, el Fonatur en 1997 afirmaba que el empleo generado por las inversiones en hotelería había ascendido a un total de 7,382 puestos de trabajo, tanto directos como indirectos, y se proyectaba que dicho indicador crecería a razón de 8.65% anual durante el periodo 1997-2010, lo que suponía un total de 20,836” (Conanp, 2003: 58).

Actualmente, el rubro de los servicios sigue siendo la actividad predominante de la Población Económicamente Activa Ocupada (PEAO) del lugar, que asciende a 19,918 personas, lo que corresponde con un 43.6% de la población actual que, de acuerdo a la encuesta intercensal 2015, suma 45,680 personas (ver Tabla 2).

Con estas cifras se podría pensar que, en términos de empleo, el espacio turístico produjo un aumento en la ocupación de la

población en alguna actividad remunerada. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que el crecimiento laboral, y sobre todo la transición de la agricultura al trabajo en la industria de los servicios, no siempre significan un mejoramiento en términos de bienestar. La muestra es que, hasta 1997, de acuerdo con información del INEGI más del 50% de la PEAO en Huatulco se ubicaba en el rango salarial de entre 0 y 2 salarios mínimos mensuales (Conanp, 2003: 46).

Tabla 2.  
Distribución de la PEAO, según su división ocupacional

Ocupación	De la Población Económicamente Activa Ocupada (PEAO) 19,918 personas, distribución porcentual por ocupación.
Funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos	24.86% (4,952 personas aprox.)
Trabajadores agropecuarios	8.15% (1,624 personas aprox.)
Trabajadores en la industria	17.96% (3,578 personas aprox.)
Comerciantes y trabajadores en servicios diversos	48.36% (9,632 personas aprox.)
No específica	0.66% (131 personas aprox.)

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta intercensal 2015 del INEGI.

Todas estas condiciones llevaron a que los comuneros huatulqueños se formularan la idea de que el *desarrollo* implementado por el gobierno no benefició a todos por igual: surgieron fuentes de empleo que requerían de cierta preparación y experiencia, con la cual los locales no contaban, por tanto, estos puestos fueron ocupados por migrantes de otros estados, mientras que los originarios se ocuparon como jardineros,

taxistas, lava trastes, barrenderos, etc. Aunado a esto, dichos empleos se ofrecieron con una marcada estacionalidad, al igual que sucede actualmente en el centro turístico.

Viene de fuera el de seguridad, el mesero, el cantinero, la recamarista, viene de todo, como te vuelvo a decir, no estamos preparados para estar en un carguito de esos, viene mucha gente de fuera y nos arrebató la chamba. ¿Por qué? Porque no tenemos especialidad, eso es lo que pasa, y no nos queremos preparar, la juventud. Viene alguien con 80% de inglés y ya es recepcionista y nosotros los lugareños viendo nomás (Eusebio López, La Crucecita, 2014).

La construcción de Bahías de Huatulco también implicó, en términos demográficos, el incremento de la población. Para sus habitantes fue un proceso radical que impactó en la dinámica y organización de las comunidades, en sus formas de vida; que generó una forma distinta de organizar y concebir el espacio.

Todo esto se puede constatar observando cómo la primera ola de trabajadores migrantes que llegó a Huatulco fueron los que se emplearon en las empresas encargadas de construir la infraestructura de lo que vendría a conformarse como Bahías de Huatulco. Los que les siguieron se constituyeron en la mano de obra de las empresas recién instaladas: hoteles, restaurantes, comercios, agencias de viajes, entre otras.

En esta misma forma es que creció la población: como indican el INEGI y el Fonatur, para 1984 la población registrada en el municipio de Santa María Huatulco ascendía a 6,760 habitantes, mientras que la última encuesta intercensal realizada por el INEGI en el año 2015 registró una población de 45,680 habitantes (Tabla 3).

Tabla 3.  
Crecimiento poblacional de Santa María Huatulco, 1984-2015

Año	Hombres	Mujeres	Población Total	% Tasa de crecimiento de población por periodos de 5 años
1984	3,493	3,267	6,760	-----
1990	6,448	6,197	12,645	86.9
1995	12,591	12,651	25,242	99.62
2000	13,941	14,386	28,327	12.22
2005	16,061	17,133	33,194	17.18
2010	18,726	19,903	38,629	16.37
2015	22,295	23,385	45,680	18.25

Fuente: Elaboración propia. Censos de Población y Vivienda y Datos de las Encuestas Intercensales, INEGI

Como se muestra, la población ha aumentado considerablemente a partir de la construcción del CIP, y derivado de esto también es que Huatulco se constituye como uno de los municipios del estado con mayor porcentaje de habitantes nacidos en otro estado o país, con 13.1% de su población. A la fecha, el municipio cuenta con 71 localidades, siendo La Crucecita el lugar donde se concentra el mayor número de personas. La lógica poblacional económica viró hacia el turismo y el litoral;

las montañas, productoras de café y de agricultura de riego y temporal, se transformaron; el espacio del turismo emergió y se mezcló con estas actividades.

Imagen 4.  
Pescadores y comuneros



Palapas y pescadores en la Bahía de San Agustín, Huatulco, Oaxaca, México. 13 de enero de 2014. Foto: Edgar Talledos Sánchez.

## Conclusiones

La construcción del quinto CIP en Huatulco representó para el espacio social local un marcado proceso de transformación económica, social y política, evidente sobre todo en la nueva configuración de las estructuras sociales y laborales. Produjo una nueva población conformada predominantemente por migrantes que llegaron en busca de empleos y de tierras para habitar.

A la fecha, aunque el CIP ha generado ganancias económicas, estos beneficios se han concentrado en unas cuantas manos, propiciando con ello numerosas críticas sobre el *desarrollo* promovido por el gobierno federal en esta región.

Con el trabajo de entrevistas efectuadas en campo se comprobó que con la implantación de Bahías de Huatulco se generó una nueva configuración del espacio por medio de infraestructura turística, urbana y de servicios, que refleja una marcada desigualdad.

Los comentarios vertidos por los grupos desfavorecidos (comuneros, campesinos, pescadores y pobladores oriundos) se enmarcan sobre todo en el modelo neoliberal iniciado desde la década de los setenta como parte de la apertura comercial y sobre todo por el despojo sufrido por las comunidades rurales y campesinas.

En este sentido, se concluye que el proyecto turístico CIP Huatulco se constituyó en un espacio reflejo del modelo económico neoliberal, que produce espacios cuyo fin último es la reproducción y obtención de riqueza o capital, lo que ha significado múltiples complicaciones para los comuneros, puesto que no se les permite integrarse a la dinámica económica local y, por tanto, sufren los embates del *desarrollo*.





## **Entre el territorio comunal y el territorio Fonatur. Conflictos por la tierra en Huatulco**

*Jhoadany Santiago Ramírez<sup>1</sup>  
Edgar Talledos Sánchez<sup>2</sup>*

### **Introducción**

En México las actividades turísticas ocupan hoy diversos territorios. Éstas han reconfigurado espacios y regiones con sus prácticas económicas y sociales. En Oaxaca esto es evidente en todas sus regiones, como se advierte en el calendario de fiestas, ferias, exposiciones que se promocionan como eventos de folclore y de visitas turísticas. Así sucede también en la región Costa, donde se encuentran dos de los espacios turísticos de playa más importantes: Puerto Escondido y Bahías de Huatulco (ver Gráfica 4).

No obstante, esto no siempre ha acontecido de esta forma en Oaxaca, puesto que las prácticas turísticas desde su incorporación en los años 70's poco a poco se fueron sedimentando a lo largo y ancho del territorio oaxaqueño, como un proyecto gubernamental y empresarial. En ese sentido, para que el turismo represente la importancia económica y política que tiene en la actualidad fue necesaria una transformación radical en varios aspectos políticos, económicos y territoriales.

Particularmente en la región Costa de Oaxaca, se sometieron o incorporaron al turismo las antiguas actividades económicas: agricultura de chagüe, temporal, caza, pesca, así como las

1 Posgrado de Geografía, UNAM.

2 CONACYT-El Colegio de San Luis, A.C.

formas políticas locales: tequio, representación política de agencias municipales, de policía y comités locales de agua y fiestas patronales, a las formas y prácticas de las dependencias federales que impulsaron y manejan el turismo, como el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) y a las empresas hoteleras, restauranteras e inmobiliarias. En este contexto es que los bienes comunes como agua, tierra y selva se situaron como atractivos turísticos.

La que aconteció, se puede afirmar, fue una producción de nuevos espacios, derivados de una imposición política, en donde se le otorgó una importancia axial al intercambio económico por medio del turismo. Fue en ese ambiente que surgió Bahías de Huatulco, desarrollo turístico que engulló el antiguo territorio y su configuración política. Las actividades que se producían en el territorio, dejaban su impronta en él y organizaban el trabajo fueron subsumidas a la lógica del capital, por medio de la práctica turística (Lefebvre, 2013).

En este proceso espacial colisionaron diversas concepciones del territorio y formas de pensar lo social. Las ideas que cristalizaron en los discursos de las dependencias gubernamentales, el territorio y la población que lo habitaban representaron recursos naturales o económicos, en donde predominó un territorio con su topografía y características fisiográficas que ayudaban al turismo. En este sentido, la medición, la delimitación y jurisdicción de todos los bienes que se encontraban en el territorio a ocupar fueron actos indispensables para hacer posible la emergencia del espacio turístico (Gottmann, 1973).

No obstante, estas modalidades de territorio contrastan significativamente con el tipo de producción efectuado por la población local, debido a que implantan nuevos usos, nuevos discursos y sobre todo nuevas prácticas espaciales que modifican

el orden local, generando así en el territorio constantes pugnas y conflictos de índole social y política, puesto que el *territorio* debe entenderse como un *espacio* modificado, transformado y modelado por la sociedad, tanto de un modo material como simbólico; se trata de un *espacio* cargado de significados y valores –atribuidos a lo largo de un proceso histórico y/o de manera impuesta– que lo hacen parecer singular respecto de otros, en la medida que posee determinadas características, reales o atribuidas, soporta a un grupo humano diferenciado y, a su vez, le permite desarrollar determinadas prácticas cotidianas, de ahí su especificidad (Fernandes, 2009).

En esta forma, el territorio es el resultado de los distintos procesos sociales, sobre todo un producto de las relaciones de poder. Bajo esta misma línea habría que mencionar también que dicha relación se constituye como la base sobre la que opera toda forma de producción social del espacio, donde el trabajo suministrado por los seres humanos integrados en sociedad se adhiere a formas muy concretas de *capital* que con el tiempo conforman las técnicas actuales que servirán para seguir transformando la *segunda naturaleza* (Santos, 1986: 7).

Bajo estas consideraciones se presenta en este capítulo el proceso de imposición del territorio Fonatur sobre el territorio de los comuneros. Básicamente, trata el conflicto territorial entre los campesinos de Huatulco y los funcionarios gubernamentales, examinando cómo se expropió por parte del Gobierno federal y qué instituciones participaron. De ahí se pasa a la reacción que presentaron los comuneros que vivían en las comunidades de Santa Cruz Huatulco, Tangolunda, Chahué, Bajos del Arenal y Bajos de Coyula (en el litoral de Huatulco) que hasta 1984 producían su territorio mediante prácticas pesqueras, agrícolas y ganaderas. Sin embargo, con el ingreso de Inversión Extranjera

Directa (IED) para el turismo se produjo un marcado proceso de transformación, caracterizado por conflictos por tierras y territorios, donde intervinieron distintos actores: por un lado el Fonatur, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), el Gobierno municipal y la autoridad comunal; por el otro, los pescadores, campesinos, comuneros y población en general. Con base en esto, se pretende profundizar en el tema de la producción de los territorios turísticos, la lucha por la tierra en México y Oaxaca.

### **La política neoliberal y turística en México**

Por la década de 1970, México presentó una aguda crisis económica derivada de la caída de los precios internacionales del petróleo y por el aumento en las tasas de interés en mercados de capital internacionales. Esto a su vez acarrió para la economía del país una tasa de inflación significativa, un déficit público, una carencia de ahorro para financiar la inversión estatal, una contracción en la generación de empleos y la quiebra de empresas que de múltiples formas orilló al Gobierno mexicano a la posibilidad de suspender los pagos ante la deuda externa, lo que implicaría como consecuencia la eliminación de toda posibilidad para obtener recursos del exterior (Jiménez, 1993: 207)<sup>3</sup>. En el contexto de los efectos de la crisis, el ejecutivo federal optó por liberalizar la economía mexicana y paulatinamente

3 Debe mencionarse que, de 1940 a 1982, en el país se asumía una política industrial proteccionista caracterizada por el mantenimiento de cargas fiscales y subsidios bajos, e incluso una importante exención de impuestos para la industria nacional (Méndez, 1994, citado en Villareal, 2001: 1). Es decir, en este periodo el Gobierno mexicano era el mayor inversor en el país y su principal ramo era la industria manufacturera, con la cual pretendía reducir o en su caso sustituir los gastos que representaba la importación de bienes del extranjero.

acogió la doctrina *neoliberal*<sup>4</sup>. Esto, a su vez, como parte de la tendencia que se venía registrando a escala mundial y muy particularmente en esos años en Chile y Argentina (Harvey, 2007: 14-16).

El neoliberalismo consistió en una receta de políticas para debilitar el poder de los trabajadores, que se concentraba en los sindicatos; también buscaba la desregulación de la industria, la agricultura y la extracción de recursos, pero sobre todo suprimir las trabas que pesaban sobre los poderes financieros tanto internamente como a escala mundial (Harvey, 2007: 7). La idea fue abrir nuevos mercados para el capital privado, como la educación, el agua y las playas, bajo el argumento de que el Estado necesitaba de inversión para el desarrollo económico de diversas zonas marginadas.

Para ello, el Gobierno primero debió efectuar una serie de cambios en su estructura legislativa e institucional; es la llamada 'fase de la liberalización de la economía mexicana'. Antes de dar este paso, el ejecutivo nacional determinó explotar aquellos territorios que de acuerdo a la lógica capitalista se mantenían "ociosos", "marginados" y pobres y que, por tanto, representaban para la economía mexicana una oportunidad para redirigir la inversión de capital: los espacios litorales y las regiones de montaña.

4 El neoliberalismo consiste en "una teoría de prácticas político-económicas que afirman que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de las prácticas [...] Igualmente debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza el correcto funcionamiento de los mercados" (Harvey, 2007: 8).

Tras la búsqueda de alternativas económicas para las regiones atrasadas, el Gobierno postuló al turismo como una palanca para alcanzar el desarrollo nacional y como medio para solventar la urgencia de divisas que equilibrara la balanza de pagos; todo esto bajo el argumento de que la actividad turística es de rápida implantación y requiere de menor inversión de capital en comparación a otras industrias. Además, porque desde el primer momento contribuye a la desconcentración demográfica, ya que su impulso se efectúa en regiones alejadas de los centros de producción de riqueza, como lo eran las principales ciudades en ese entonces: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Fonatur, 2006: 6-7).

El plan fue explotar aquellos territorios localizados en las zonas costeras del Pacífico y el Caribe; por ello, tras un proceso paulatino desde 1970 el Gobierno mexicano consolidó al turismo como una actividad en crecimiento. Primero, seleccionó aquellos sitios litorales que tuvieran playas de oleaje reducido y vegetación exuberante, debido a que éstas constituían la nueva tendencia en el sector turístico. Segundo, creó los organismos e instituciones públicas encargadas de planificar y gestionar los nuevos centros turísticos, como la Secretaría de Turismo (Sectur), cuya función principal desde 1974 fue la de implantar al turismo en todo el territorio nacional y promocionar a México como un producto turístico competitivo a nivel internacional; además del fideicomiso del Fonatur, creado en ese mismo año con el objetivo de brindar asesoría, desarrollar y financiar planes y programas de fomento al turismo en las regiones consideradas estratégicas del país<sup>5</sup>.

5 Cabe apuntar que este fideicomiso fue el resultado de la fusión del Fondo de Garantía y Fomento del Turismo (Fogatur) y el Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (Infratur) durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (Fonatur, 2006: 8; Poder Ejecutivo Federal, 1996: 57; Orozco, 1992: 95).

Posterior a la identificación y selección de los espacios litorales, el Gobierno mexicano, a través de Fonatur, elaboró los megaproyectos turísticos denominados Centros Integralmente Planeados (CIP), con los cuales buscó competir con destinos turísticos europeos y norteamericanos mediante el ofrecimiento de entornos atractivos de playa y selva.

En dichos proyectos, los planeadores del Fonatur visualizaron y diseñaron toda una estructura que fuera funcional y atractiva para el ingreso de inversiones extranjeras directas; también incursionaron en la gestión de una nueva economía fundada en la industria de los viajes y el turismo, que se ancló a las políticas neoliberales.

De esta manera, los CIP se conformaron como espacios turísticos de grandes dimensiones, integrados por un conjunto de empresas e instituciones dedicadas al turismo. Se emplazaron en zonas litorales estratégicas, basaron su oferta en atractivos naturales de playa, selva costera y clima tropical; fueron provistos de infraestructura, localización estratégica, buena accesibilidad aérea, marítima y terrestre, además de servicios especializados de atención al turista que buscaba sol, playa y confort en instalaciones hoteleras. En pocas palabras, estos nuevos espacios fueron el producto de una forma de capitalismo neoliberal de pensar y ocupar el territorio, cuya meta fue atender al turista extranjero, donde la población local se constituiría como la mano de obra barata.

Una vez establecida la vía por la que se introduciría al turismo en la economía nacional, el siguiente paso fue la regularización de la forma de propiedad de la tierra litoral. Para ello, el Gobierno mexicano primero definió los límites agrarios de cada población instalada en dichos territorios, y después expropió las

franjas litorales; el instrumento jurídico empleado para tal fin fue el *fideicomiso turístico*<sup>6</sup>.

La mayoría de estos proyectos se emplazaría en territorios producidos y ocupados por poblaciones pequeñas, propiedad *de facto* de poblaciones indígenas y campesinas mestizas. El Fonatur fue el encargado de crear toda la infraestructura básica necesaria, también brindó todas las facilidades para que las empresas privadas y la inversión extranjera directa requerida ingresaran al país. De acuerdo con esta institución, los “innovadores” centros turísticos se edificarían en zonas litorales “ociosas” y “desocupadas”, por ello solicitó al Gobierno federal y estatal el respaldo económico.

Fue de esta manera como, entre 1974 y 1984, el Fonatur puso en marcha su programa de fomento al turismo, mediante la construcción de los primeros cinco CIP: Cancún (Quintana Roo) e Ixtapa (Guerrero) en 1974, Los Cabos y Loreto (Baja California Sur) en 1976 y Huatulco (Oaxaca) en 1984 (Fonatur, 2006: 15-16; Brenner, 2005: 142).

### **El territorio comunal huatulqueño y la génesis del territorio Fonatur**

Hasta 1984, Huatulco se caracterizó por ser un pueblo pesquero, agrícola, ganadero y cafetalero, con importantes lazos comerciales con los pueblos vecinos del Istmo de Tehuantepec,

<sup>6</sup> El contrato de fideicomiso fue establecido por primera vez el 22 de noviembre de 1937 durante el mandato del presidente Lázaro Cárdenas, quien autorizó a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) para conceder el permiso necesario a las instituciones nacionales de crédito, con el fin de que adquiriesen el dominio directo de bienes inmuebles urbanos ubicados dentro de las zonas prohibidas (Ramírez, 1992: 163). Con este hecho se abrió paso a la intervención de capitales internacionales en áreas fronterizas y litorales de México.

la Sierra Sur, los Valles Centrales y la Costa oaxaqueña. El manejo y los asuntos relacionados a la tierra se trataban en el Ayuntamiento de Santa María Huatulco, en donde *de facto* existía tierra comunal operada por el municipio y privada. No existía la figura jurídica de los Bienes Comunales, eso solo apareció un día antes de la expropiación de 29 de mayo de 1984 –que a través de un decreto presidencial de Miguel de la Madrid expropió 21,189-41-48 hectáreas al ya en ese entonces núcleo agrario de Santa María Huatulco (de una superficie total del territorio municipal de 51,510-90-90.62 ha, con 1,523 comuneros) (Archivo Histórico de los Bienes Comunales, Santa María Huatulco; Talledos, 2017: 106).

Vale la pena destacar que, durante la década de 1960, la región comprendida por los municipios de Santa María Huatulco, San Pedro Pochutla, San Mateo Piñas, San Miguel del Puerto y Benito Juárez experimentó una larga lucha legal agraria, puesto que el Gobierno mexicano estaba en proceso de establecimiento de los límites territoriales. Durante este lapso acontecieron una serie de pronunciamientos e impugnaciones de resoluciones presidenciales en materia agraria; por ello, la dinámica social entre los pueblos se tornó tensa y conflictiva.

Empero, ante la urgencia del Gobierno federal y estatal por disponer de tierras en esta región, le fue menester acelerar el proceso de reconocimiento de límites territoriales. La primera resolución presidencial sobre los límites de Huatulco data de agosto de 1960; sin embargo, fue sustituida por la de noviembre de 1973, ante la inconformidad mostrada por el poblado de San Miguel del Puerto. Por segunda ocasión, la mencionada resolución fue reemplazada por la de mayo de 1984, ahora por inconformidad del poblado de Benito Juárez y San Miguel del Puerto. Además de éstos, fueron varios los actores que intervinieron en este proceso, del cual pretendían obtener algún beneficio.

Mientras se resolvía el conflicto agrario, el Gobierno federal identificó que el acceso por vía terrestre a la región resultaba complicado, situación que a la vez impedía la ejecución de su política turística; por ello, a prontitud puso en marcha la construcción de vías carreteras en la costa del estado de Oaxaca. En 1982, concluyó la construcción de la carretera que va de Puerto Escondido a Salina Cruz y también la que unió los Valles Centrales del estado con la Costa (Oaxaca-Pochutla).

Al mismo tiempo, promovió diversas instituciones que operaron al interior del recién delimitado municipio de Santa María Huatulco. Específicamente, los promotores del proyecto turístico con miras a la futura expropiación de tierras en Huatulco integraron una comisión integrada por personal de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), el Gobierno de Oaxaca y el personal del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) para explicar a la población local los alcances de los CIP. Presidieron numerosas reuniones “informativas” en los poblados que serían afectados, específicamente de las agencias de Santa Cruz, Bajos de Coyula y El Arenal, y una resolutive en la cabecera municipal el 7 de mayo de 1984 (FCE, 2010).

De esta forma se inició la transformación de Huatulco, principalmente de su parte litoral, en la cual hasta inicios de la década de 1980 los pobladores poseían la tierra en dos modalidades: propiedad privada y comunal. La primera era reducida en número de hectáreas, una parte era fincas cafetaleras ya casi abandonadas para esa época, mientras que la segunda tenía mayor presencia y se destinaba a la vivienda, agricultura y ganadería (López, 2007: 25). Ello en un municipio que estaba conformado política y administrativamente por cinco agencias municipales: Arroyo Súchil, San José Cuajinicuil, Santa Cruz Huatulco, Bajos de Coyula y Bajos del Arenal, y una Agencia de

Policía: San José Alemania (Enciclopedia de los municipios de Oaxaca, 2013; INEGI, 2001).

Fue así que, mediante decreto presidencial, el 29 de mayo de 1984 se expropió un total de 20,975-01-65 ha de territorio comunal de Santa María Huatulco, las cuales fueron puestas a disposición del Fonatur para iniciar la construcción del Desarrollo Turístico Integral Bahías de Huatulco (Conanp, 2003: 12). Según aparece consignado en el Expediente 272.2/4270, carpeta #2, hojas 002-003, de expropiación de bienes comunales, la SRA dividió el territorio en las siguientes áreas:

- a) área cerril enmontada = 15,714-80-65 ha
- b) área cerril abierta al cultivo = 1,044-71-00 ha
- c) área de humedal o temporal de primera desmontada = 3,216-50-00 ha
- d) área de humedad o temporal de primera enmontada = 936 ha
- e) área suburbana de Santa Cruz Huatulco = 54 ha
- f) área suburbana de Bajos de Coyula = 18 ha

El área expropiada a partir de aquí cubrió una franja de aproximadamente 30 km. de largo y una planicie costera de entre 5 y 9 km de ancho (Fonatur, 1998: 6). De aquí surgió un nuevo conflicto por territorio y tierras entre los comuneros y el Fonatur, el cual se agregó a las tensiones ya existentes entre los diversos pueblos vecinos a Huatulco, que presentaron demandas por límites y tierras.

### **El conflicto por el territorio: comuneros frente al Fonatur**

Al momento de la expropiación, el territorio costero del municipio estaba poblado por 2,500 habitantes asentados en

pequeñas rancherías y caseríos dispersos a lo largo de la carretera Salina Cruz-Pochutla; las poblaciones con mayor número de habitantes eran precisamente las agencias que serían afectadas por esta expropiación: Bajos de Coyula, Santa Cruz y Bajos del Arenal, con 791, 735 y 253 pobladores respectivamente. Otras localidades más pequeñas eran Chahué, Tangolunda, Macuil, Copalita, Faisán y Súchil (Fonatur, 1998; Orozco, 1992: 96).

Inicialmente y de acuerdo al fideicomiso turístico de Huatulco, se estipuló un pago de \$224,000 a la comunidad como indemnización, así como \$202,000 por los bienes distintos a la tierra. En cuanto a la indemnización por la tierra expropiada, ésta ingresó al fondo común de la comunidad y posteriormente al Fideicomiso del Fondo Nacional de Fomento Ejidal (Fifonafe) y por lo que corresponde al pago por los bienes adheridos a la tierra, se conformó la Comisión Mixta Liquidadora, integrada por representantes del gobierno del estado, la SRA, la Sector y Fonatur, a quienes se responsabilizó de efectuar los avalúos y pagar por los bienes adheridos a la tierra a la totalidad de los pobladores afectados.

Además, el Gobierno federal, estatal, municipal y Fonatur celebraron el 23 de mayo de 1984 un convenio mediante el cual se establecieron las bases para la indemnización y reubicación de la población, el cual contempló: dotar de infraestructura de riego para destinarse a proyectos agropecuarios, 300 ha en Bajos de Coyula y 200 ha en Bajos del Arenal; titular a los comuneros de un lote de 400 m<sup>2</sup> urbanizado y 200 m<sup>2</sup> más sin urbanizar; proporcionar materiales de construcción similares a aquellos con los que estaba construida su vivienda; indemnizar por el valor de sus construcciones y ejecutar diversas obras de infraestructura y de beneficio social (Fonatur, 1998: 33-34).

En los planes del Fonatur, el sector Bajos<sup>7</sup> sería un área destinada a los servicios turísticos y urbanos, a la agroindustria y agropecuaria, con una capacidad estimada en el Plan Maestro de 12,619 cuartos, 2,353 viviendas turísticas y 141,500 habitantes (FONATUR, 2003: 83). De esta manera, las palapas y casas de los campesinos y pescadores serían removidas por complejos hoteleros y restauranteros, no habría cabida para establecimientos que el Fonatur desde su lógica denominó *improvisados*, ni mucho menos para vendedores ambulantes en la zona.

En respuesta, la comunidad manifestó un rechazo rotundo, debido a que se pretendía despojarles de sus tierras y demás bienes. A partir de ello, se generó una serie de negociaciones y conflictos entre diferentes actores sociales: los representantes del Gobierno federal, el Gobierno estatal, municipal y los representantes comunales de este municipio.

Una vez iniciado el proceso de indemnización, las inconformidades se hicieron presentes en las agencias de Bajos de Coyula, El Arenal y Santa Cruz, a causa de tres factores fundamentales: la indefinición acerca de quiénes tenían la calidad de comuneros, la falta de actualización del Censo Básico y la inexistencia de un inventario exacto de los bienes a indemnizar (Orozco, 1992: 96; Fonatur, 1998: 36).

Por esta razón, las compensaciones fueron distribuidas de forma desigual entre los pobladores, en virtud de que no todos acreditaron tener títulos de propiedad o formar parte de alguna cooperativa. Tras el proceso de indemnización poco claro y desventajoso para los lugareños, entre los comuneros se afianzó la idea que las indemnizaciones recibidas no fueron suficientes

7 El subsistema urbano de los Bajos, formado por la zona de San Agustín, las playas del Arenal, Coyula y Cuatunalco, la zona urbana de Coyula y los distritos agropecuarios del Arenal y Coyula.

para restituir el valor económico real y potencial de las tierras perdidas, así como tampoco su valor simbólico, puesto que las áreas elegidas para edificar la infraestructura eran de uso agrícola o de pesca, incluso el panteón de Santa Cruz Huatulco tenía que ser relocalizado. De este modo, con el nuevo proyecto se pretendía dar un giro radical al uso de suelo. Fue entonces que los dueños de tierras consideraron este hecho como un ataque a su derecho de propiedad y, en conjunto con pobladores locales, promovieron un juicio de amparo<sup>8</sup>, el cual no prosperó (Talledos, 2012: 130; López, 2007: 25).

A pesar de la resistencia social de los pobladores de Santa Cruz, Chahué, Tangolunda y Bajos de Coyula, el Fonatur inició las obras: en 1984 comenzó la construcción del aeropuerto internacional y un año después la infraestructura urbana en las bahías de Santa Cruz, Chahué y Tangolunda; además, inició la construcción de obras de cabeza (canales pluviales, red de agua potable, electricidad, alumbrado público, carreteras, entronques y puentes) (Fonatur, 1997, citado en López, 2010: 57).

En febrero de 1986, los pobladores de Santa Cruz, Chahué y Tangolunda continuaron con las presiones y constituyeron el Comité de Defensa de Santa Cruz con el apoyo de la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI). Este grupo organizado solicitó al gobernador de Oaxaca les fueran solucionadas sus demandas. Tras una serie de manifestaciones y mítines, se llegó a la firma de convenios con fechas del 17, 18, 19 y 20 de marzo del mismo año. En estos convenios se destinaba al Sector H como la zona urbana donde serían reubicados los pobladores de las anteriores rancherías (Fonatur, 1998).

8 En este proceso intervino la Unidad Campesina Revolucionaria, cuyo presidente el C. Román Olea Cortez giró oficios firmados con números 05778, 08654 y 466103, en fechas de 28 de mayo, 19 de junio y 20 de septiembre de 1984 respectivamente, donde expresa la inconformidad de los pobladores frente al proceso de expropiación antes iniciado (Archivo del Registro Agrario Nacional, expediente 272.2/4270-Huatulco).

En meses posteriores, los pobladores de Santa Cruz continuaban negándose a abandonar sus casas, porque argumentaban que la zona urbana en la que serían reubicados aún no contaba con los servicios suficientes, y que no se les estaba respetando el derecho a la propiedad de sus tierras y viviendas.

Alfredo Lavariega (líder de la Cooperativa de Lancheros de Huatulco, y de los comuneros en defensa de las tierras) junto con un grupo de personas, entre los que destacan Pedro Lara, Félix Ramírez, Evaristo Morales, Rodrigo Mijangos, León Ortiz, Héctor Hernández, y el apoyo de la COCEI y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) lucharon por la reubicación de los comuneros que vivían en la zona expropiada, específicamente en Bajos de Coyula y Santa Cruz, quienes desde un principio mostraron una marcada oposición hacia la expropiación de las tierras (Gonzalo Vásquez Rosas, entrevista personal, 15 de agosto de 2014).

El grupo inconforme de Coyula se limitó a fungir como apoyo al movimiento de Santa Cruz. Sin embargo, en 1986, con la construcción de una de las oficinas del Fonatur en Coyula, la resistencia de los comuneros se incrementó, debido a que la función de esta oficina fue controlar la zona a través de la expedición de permisos para todo tipo de actividades que pretendían hacer los pobladores en su comunidad, y que a su vez entorpecerían el avance en el pago de indemnizaciones. El grupo de inconformes de Coyula decidió iniciar una lucha por separado; por ello, se reunieron con el dirigente estatal de la Confederación Nacional de Campesinos (CNC), quien les recomendó conformar un comité que estuviera en contra de la expropiación de sus tierras y que defendiera los derechos del campesinado de esta zona.

Fue así como, en 1987, se integró el Comité de Comuneros y Campesinos de Bajos de Coyula, inicialmente con 30 pobladores,

los cuales contaron con el apoyo del Ing. Héctor Sánchez López, líder y miembro fundador de la COCEI, quien los motivó y apoyó para que enviaran una comisión a la ciudad de Oaxaca con el fin de promover un nuevo juicio de amparo por el proceso expropiatorio. Posteriormente, recibieron el apoyo de la COCEI, el PRD municipal, la CNC y la Unión de Trabajadores Agrícolas (UNTA) que al unirse conformaron un *poder* más organizado, lo que les permitió obtener mejores beneficios y mayor capacidad de negociación, tanto que obligaron al Fonatur a cerrar su oficina en la comunidad de Bajos de Coyula e impidieron la presencia de cualquier otra dependencia que abogara a favor del desarrollo mediante el turismo (Orozco, 1992: 98).

Luego de estos hechos, vino un periodo de quietud, donde ni el Fonatur intentó regresar a Coyula, ni los lugareños realizaron más movilizaciones, sólo se mantuvieron alerta ante cualquier otro movimiento o intento del Fondo por desarrollar esta zona de Bajos.

La nueva administración de la agencia municipal de Bajos de Coyula prestó mayor atención al conflicto y reforzó la lucha, de modo que para 1988 el comité de Coyula llegó a integrar 300 miembros, y obtuvo tal fuerza que se rebeló ante el Fonatur y cerraron la oficina con sede en esta población, además de que impidieron la presencia de cualquier otra dependencia del Gobierno federal o estatal en la zona.

Los dirigentes de este movimiento fueron encarcelados por entorpecer el proceso de indemnización de la zona de Bajos; sin embargo, el comité se aglutinó y armados de garrotes, piedras y machetes se trasladaron al Palacio Municipal para pedir la liberación, que fue efectuada minutos después.

Por otro lado, los comuneros y pobladores de Bajos del Arenal estaban inconformes ante la expropiación de sus tierras, aunque

optaron por conducirse de manera pacífica, mediante pláticas informativas con la comitiva del Fonatur. Una vez avanzado el proceso, se les obligó a pagar permisos para sembrar sus tierras, con lo cual no estuvieron de acuerdo: no aceptaron pagar para hacer producir sus campos y rompieron toda negociación pacífica con la institución. De esta forma comenzaron una serie de peticiones, respaldadas por el entonces presidente municipal de Huatulco, Guillermo Lavariega, quien apoyó la determinación de los pobladores del Arenal.

Mientras tanto, en el movimiento de Santa Cruz, Alfredo Lavariega –poblador de Santa Cruz Huatulco– continuó con su lucha, actuando dentro de la institución municipal como regidor y síndico, donde logró organizar una oposición más consolidada. Su fuerza fue tan significativa que consiguió que el Fonatur no prosiguiera con los trabajos de implementación de infraestructura en Santa Cruz. Sin embargo, ocurrió un suceso que marcaría definitivamente la lucha de los pobladores del puerto de Santa Cruz. El 4 de noviembre de 1989, Alfredo Lavariega fue asesinado en su restaurante de Santa Cruz Huatulco. A partir de este suceso, la lucha por la tierra y por la reubicación de la mencionada localidad perdió fuerza, puesto que la oposición real y fuerte se difuminó ante estos acontecimientos<sup>9</sup>.

Por otro lado, en Coyula, Joel García Venegas, dirigente estatal de la UNTA, se reunió y pidió en 1999 al Comité de Coyula constituirse en figura jurídica para poder representarlos en los movimientos a nivel nacional. Por ello, en ese año se creó la Asociación Civil en Defensa de las Tierras de Coyula.

<sup>9</sup> Posterior a la muerte de Alfredo Lavariega, se compuso un corrido que relata la lucha por la tierra de este líder comunero. Este se interpreta en Huatulco y por algunos grupos de música regional mexicana en la Costa de Oaxaca, como el Duetto Monterrubio.

También se efectuó un levantamiento a mano alzada por parte de una comitiva proveniente de la Ciudad de México, integrada por la SRA y el gobierno del estado de Oaxaca, que tuvo como fin actualizar el padrón de los afectados y corroborar la extensión del área ocupada por los pobladores, sus bienes muebles e inmuebles, la antigüedad de residencia, etc. Todo esto plasmado en un croquis general de ambas agencias, que iría respaldado por un croquis de localización de terrenos y de viviendas ocupadas (véase Mapa 1)<sup>10</sup>. Durante la elaboración de los croquis, se celebró una reunión de los pobladores de la zona con el director de Fonatur para buscar alternativas a la problemática de los posesionarios. Sin embargo, no se llegó a ninguna solución, porque ninguna de las dos partes negociadoras cedió.

Para 2008, la presidencia de los Bienes Comunales convocó a una Asamblea General de Comuneros, que tenía como fin retomar las gestiones para la restitución de las tierras. En esta asamblea se logró el apoyo e integración de los comuneros del Arenal, que desde tiempo antes habían mostrado poca actividad respecto a los pobladores de Coyula. Sin embargo, con el cambio de administración comunal, los avances alcanzados hasta ese año se pausaron durante el siguiente trienio (2011-2013) y se continuó en la misma situación en la administración 2014-2016, dado que no fue considerado dentro del plan de trabajo el atender la problemática de la lucha contra la expropiación que el gobierno federal realizó y ha tratado de concretizar por medio del Fonatur en esta zona.

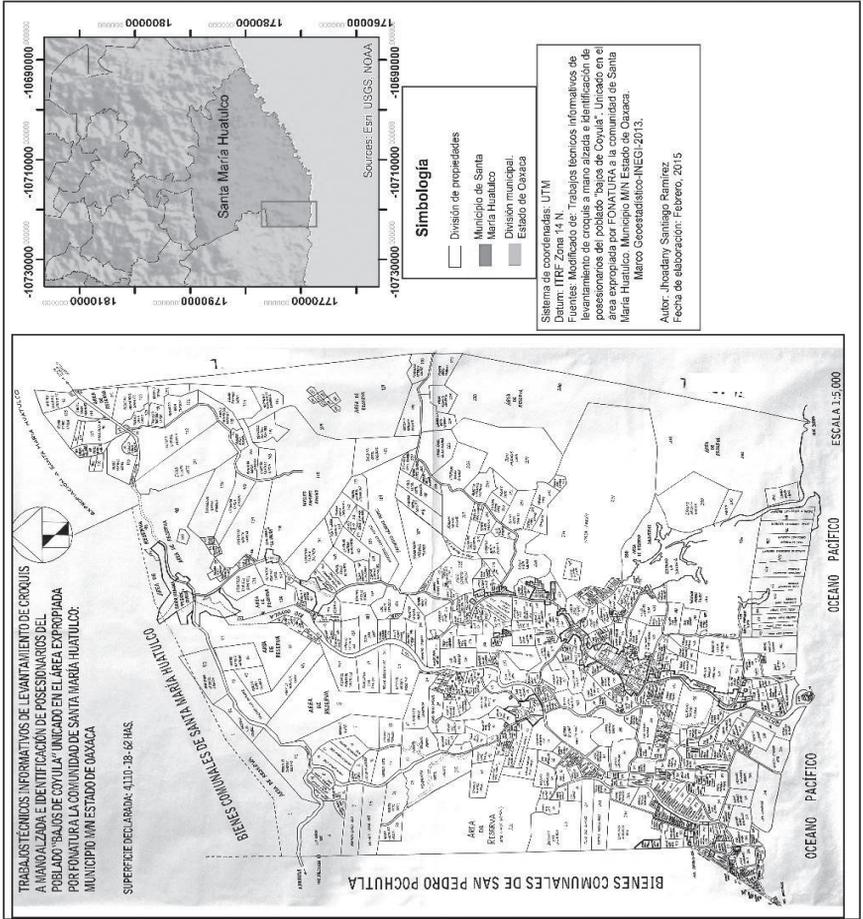
Cabe mencionar que la participación de instituciones gubernamentales y autoridades locales propició que el proceso

10 El expediente de estos trabajos fue entregado el día 26 de junio del año 2000, por conducto del Lic. Marcos A. Nazar Sevilla, subprocurador general, al Dr. Marco Antonio Bezares, director general de Conciliación, Arbitraje y Servicios Parciales (Cámara de Diputados, 2007: 25).

de indemnización fuera confuso, por las diversas negociaciones que se promovieron; y se prolongó tanto que se incrementó el número de personas por atender. De la misma manera, se sumaron las demandas de los hijos de comuneros, que veinte años después son mayores de edad y jefes de familia, por lo que actualmente presionan por la obtención de los beneficios consignados en 1984. Obviamente, se desarrolló una avalancha de conflictos jurídicos y políticos por la posesión de la tierra y contra el decreto de expropiación, que determinó que el territorio pasara a formar parte de lo que se denominó Bahías de Huatulco. Aunque estos conflictos fueron realmente álgidos después de la expropiación, se disolvieron de forma distinta en las comunidades afectadas, donde los casos dramáticos del asesinato de Alfredo Lavariega y de los desplazados de sus casas y terrenos fueron los que más calaron en la representación que hoy realizan los comuneros de la época de la imposición del espacio turístico.

Adicionalmente, permanece una oposición, no sólo simbólica, sino *de facto*, en la forma en que se han ocupado las tierras y la manera en que se ha modelado el turismo en Huatulco; sin embargo, al mismo tiempo se han esparcido prácticas turísticas por el territorio en resistencia de Bajos de Coyula y del Arenal. Estas contradicciones hacen parte de las formas sociales y políticas del territorio comunal y del Fonatur actual, en donde las mismas resistencias políticas locales esculpieron la forma de apropiación del espacio y ocupación del territorio por parte del turismo y las grandes empresas hoteleras.

Mapa 6  
Croquis a mano alzada de terrenos comunales expropiados en Bajos De Coyula, 1984



## Conclusiones

El quinto CIP, Bahías de Huatulco, se edificó inicialmente de acuerdo a los discursos hegemónicos con la idea de fomentar el *desarrollo* regional y nacional. Sin embargo, la construcción de Bahías de Huatulco modificó radicalmente los espacios rurales en *espacios turísticos* en beneficio de las dependencias gubernamentales como Fonatur, así como de las empresas hoteleras e inmobiliarias. Esto llevó implícito desde el principio un conflicto por el territorio que aún no ha fenecido (sólo hay que observar los reclamos y protestas de los comuneros de Santa María Huatulco y San Miguel del Puerto) puesto que todavía el Fonatur reclama las tierras expropiadas que ocupan *de facto* los comuneros en Bajos de Coyula y Bajos del Arenal. Igualmente hay que indicar que este conflicto ha resurgido en medio de las protestas de los comuneros de San Miguel del Puerto, que reclaman como suya una parte del territorio expropiado. En este caso, tanto el Fonatur como los comuneros de Santa María Huatulco se oponen a estos reclamos, puesto que cada uno por su parte aduce que las tierras reclamadas son de su propiedad. Si bien estos reclamos aparecen cuando se hacen claras las protestas, en marchas o declaraciones, persisten en el ambiente de forma permanente las formas autoritarias que el Gobierno federal y sus dependencias desarrollaron para implantar al centro turístico.

Específicamente, porque la implantación del CIP Huatulco se caracterizó por las negociaciones confusas, muestras de rechazo, desplazamientos de pobladores, despojo de tierras, etc., que marcaron la nueva *producción social del espacio* y que, como anteriormente se abordó, determinaron la estructura y organización del *espacio turístico* denominado Bahías de Huatulco y construyeron los propios conflictos por tierras.

Por ello, se sostiene que la actividad turística transforma de forma radical las prácticas productivas, culturales y políticas de diversos territorios. Aquí ocurrió no sólo una transformación

radical en el paisaje y la forma de organizar todo el medio ecológico, sino también una forma distinta de organizar y ver al turista y al turismo, puesto que se promovió un turismo de élite que contaba con la capacidad de pago para adquirir servicios especializados.

Por último, se puede decir que la política neoliberal seguida en la edificación de Bahías de Huatulco generó severos conflictos socio-ambientales, políticos y económicos. Estas nuevas formas de producción del espacio, la naturaleza, el espacio social y el territorio han sido, cada vez más, resultado de procesos económicos y políticos donde el capital resulta determinante. En este caso, el turismo como una forma de reproducción de capital llevó a estos innumerables conflictos por el territorio, así como a una desigualdad creciente en el seno de la ciudad turística Bahías de Huatulco, que en su discurso de creación lo que se pretendió fue generar el *desarrollo económico* y lo que propició fue una desigualdad creciente.

Imagen 5.  
Embarcadero de la cooperativa



Lanchas y pescadores en Bajos de Coyula, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.





# Vivir en Bahías, Historias de vida en la conformación de Bahías de Huatulco

*Gabriel Vázquez Dzul<sup>1</sup>*

## **Introducción**

En la investigación cualitativa la primera, y tal vez única, pregunta que acapara la atención de quienes se ubican en una posición menos flexible es referente a la veracidad de la información: ¿qué tan cierto es lo que las personas dicen, narran o argumentan? Esta interrogante puede convertirse en un verdadero estorbo, en particular cuando uno decide recuperar la historia de vida de personas cuya lucidez puede ser puesta en cuestión. Al respecto, cabe decir que la memoria no puede ser refutable, al menos no en términos metodológicos. Dicho de otro modo, la recuperación de historias de vida o de la historia oral deja de lado la veracidad de los hechos para plantearnos aspectos de mayor profundidad: ¿qué nos dice la memoria colectiva? ¿Qué se comparte y de qué se deslinda? El aporte de las miradas sobre un único hecho social puede darnos pistas para entender no lo verdadero de la información recibida, sino la lógica de vida: un sentido de cotidianidad en los albores de una suerte de cambios inmensurables que los más jóvenes no perciben.

La memoria es más que un mero receptáculo de información; es estructura compaginada con vida social y percepción individual sobre las vivencias; es experiencia por cuanto las personas interiorizamos lo que vivimos y, en algunas ocasiones, hasta de lo que no nos percatamos; y, ante todo, es identidad convertida en normatividad del deber ser y hacer en un tiempo

<sup>1</sup> Colegio de Bachilleres de Quintana Roo.

espacio determinado. Dicho esto, el propósito principal en el trabajo consiste en identificar el esquema social de percepción sobre la memoria individual compartida por quienes observaron y vivieron la conformación del Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco. Para este proceso he recuperado siete historias de vida de *fundadores*<sup>2</sup> de la localidad denominada 'La Cruccecita' (ver mapa 4) Otro objetivo sustancial radica en mostrar los alcances metodológicos en el análisis de las historias de vida tomando como punto de referencia el Método de Análisis Estructural, aunque sin aplicarlo en su totalidad (Hiernaux, 1996; Suárez, 2002).

En orden a cumplir con lo establecido, la estructura de este documento consiste en la presentación de dos secciones. La primera refiere a la colocación teórico-metodológica de las historias de vida. En ésta discuto las posibilidades de la historia oral para la construcción de un contexto social en *aquel entonces*, además de compartir algunas herramientas para el análisis de fuentes de este tipo. En la sección "Construcción de la historia, construcción del sentido de vida", analizo fragmentos de las narraciones de las personas que vieron la modificación del tiempo-espacio y la redistribución de sus relaciones sociales. Sírvase el lector a considerar este aporte como uno de tipo metodológico en el análisis de la historia oral local.

## Colocación teórico-metodológica

### *Memoria e historias de vida. Aproximación conceptual*

La expresión "hacer memoria" ubica el sentido de buscar dentro del recuerdo, como indagar en lo más profundo de una cajonera

2 La categoría *fundadores* es, más bien, una delimitación personal. En ésta caben todos aquellos actores que, siendo adultos, vivieron la conformación del CIP y todo lo que socialmente implicó.

algo que hemos dejado al olvido. En la metáfora sobre hacer a la memoria cabe la pregunta: ¿realmente hacemos memoria? ¿O la memoria nos hace a nosotros? Ésta es tan compleja que aprehenderla de tajo es una tarea impensable. Paolo Montesperelli, en *Sociología de la memoria*, se dirige menos a la concepción de la memoria como un hecho asequible, y más a dilucidar las funciones de ésta. Comenta que “podemos distinguir tres diferentes funciones de la memoria, según la consideremos como objeto, como límite o como recurso” (Montesperelli, 2004: 7).

Si bien las funciones pueden tener fines específicos en la vida social, lo cierto es que la recuperación del discurso sobre ella se ha convertido en una categoría analítica fundamental. Sidney Mintz (2003) utiliza las posibilidades de la memoria para reconstruir una realidad colectiva por medio del discurso sobre la alimentación. Antes, María Alonso (1988), en su ensayo *The Effects of Truth: Re-Presentations of the Past and the Imagining of Community*, advertía sobre las posibilidades metodológicas del análisis de la memoria como un instrumento selectivo, pero además colectivo, con el fin de propagar cierto efecto de verdad en eventos para hacer confluir a una comunidad en su proceso de conformación histórica. Al respecto, Rosana Guber (1996: 424, énfasis añadido) menciona:

[...] los modos con que el pasado es narrado, transmitido, cristalizado y hasta confrontado, suele designarse como “memoria” tanto por los actores como por sus analistas. Yo prefiero hablar de “prácticas de historización” como la selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y casualidad [...] Hablar de prácticas de historización permite indagar en la historia como *arma fundamental*.

Es importante resaltar que la exploración de la memoria únicamente puede realizarse a través del discurso del colaborador. La exploración de las historias de vida no sólo revela información sobre las vivencias del sujeto: podemos encontrar además percepciones sobre el pasado y el presente, su visión del mundo desde sus motivaciones y expectativas; y, ante todo, es importante configurar mapas mentales que colectivamente se comparten en mayor o menor medida, sean los eventos y fechas reales o ficticias. Es relevante también recuperar lo mencionado por Thompson sobre los aspectos inmersos en la memoria, de los que cabe hacer una breve recapitulación:

las *voces ocultas*. De hecho, cada hombre y mujer tiene una historia de vida histórica y socialmente interesante que contar. En general, tenemos acceso a muchas historias de vida de personas pertenecientes a sectores poderosos y privilegiados: hacendados, abogados, sacerdotes, hombres de negocios, banqueros, etc. Pero la historia oral tiene el singular poder de permitirnos acceder también a las experiencias de aquellas personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros. Estas voces escondidas pertenecen sobre todo a las mujeres y por ello la historia oral ha sido tan fundamental en la creación de la historia de género, pero incluyen también a muchos otros sectores sociales como los trabajadores no sindicalizados, la población pauperizada, los discapacitados, los sin techo o los grupos marginados. (Thompson, 2004: 22).

las *esferas escondidas*, esto es, los aspectos de la mayoría de las vidas de las personas que raramente aparecen representadas en los registros históricos. Probablemente, la esfera más importante de todas sea la de las relaciones familiares, incluyendo las diferentes experiencias de la infancia que cruzan todas las escalas sociales, desde los sectores más privilegiados, hasta los chicos de la calle en las grandes ciudades. Sin embargo, hay un área

descuidada tanto por los historiadores orales como por otros, y es la experiencia de la ancianidad. La vejez es una experiencia extraordinariamente oculta, a menudo concebida como una fase de manso retiro y decadencia, pero como pude descubrir en las entrevistas realizadas para mi libro [...] representa, por el contrario, una etapa altamente desafiante de cambios radicales, en la cual las personas tienen que utilizar creativamente las experiencias más tempranas de su vida para luchar contra la depresión y la enfermedad. Fue sorprendente cómo algunos de los más vitales entrevistados se habían lanzado hacia nuevas actividades, como el caso de una mujer que se dedicó a los arreglos florales encontrando en esta actividad una conexión con su padre que había sido artista, u otros que se habían vuelto a casar, encarando un nuevo periodo de juvenil romanticismo a pesar de la edad (Thompson, 2004: 22-23).

*Los mitos y las tradiciones.* Los mitos y las tradiciones pueden ser considerados desde diferentes ángulos: como instancias de formación social de la memoria, como folklore, como deformaciones de la verdad histórica, como invenciones de la tradición, etc. Para mí, los ángulos más salientes son los que refieren directamente a la experiencia de vida contemporánea. Tanto en Norte como en Sudamérica, las tradiciones orales se han transformado en una forma clave de evidencia en las luchas por los derechos de la tierra de las comunidades indígenas y también de los negros libres de los quilombos. (Thompson, 2004: 24).

*El establecimiento de conexiones.* La mayoría de la documentación tiende a ser clasificada en diferentes categorías que no son fáciles de conectar entre sí. Por ejemplo, en lo que respecta a la migración, mientras tal vez haya abundancia de información tanto acerca del contexto original como del nuevo, sólo una historia de vida puede conectar ambos puntos en una narración explicativa que dé cuenta de los dos extremos del proceso: ¿qué tipo de personas elige emigrar y por qué, ¿cuáles son sus logros

y qué significan para ellos, por qué deciden quedarse o retornar?  
(Thompson, 2004: 26).

Como ejemplo, estos aspectos pueden ser visibles en las narraciones de los participantes; sin embargo, es posible encontrar un tipo particular de elementos en la historia oral de acuerdo al contexto en el que fueron vividas y en el que son relatadas. Por esta razón, he decidido usar el Método de Análisis Estructural (MAE) para descubrir una suerte de modelo o lógica de vida de las personas que colaboraron con sus narraciones. Tal como señalé al principio, no emplearé el MAE como herramienta total en el análisis del discurso, ya que, como cualquier otro método de análisis de contenido, es limitado y puede contagiarse de cierta subjetividad.

El MAE puede llegar a ser una herramienta fundamental para el análisis de contenido cualitativo, esto es, fotografía, etnografía, discurso oral y escrito, etc. Se presenta como una de las muchas formas de interpretar el material empírico y la propuesta admite cierta objetividad en la búsqueda de aspectos que den cuenta de un modelo cultural. Esta herramienta parte de la existencia de un sistema de percepción social adecuada por el interlocutor, pero compartido de modo colectivo. Sin duda, la idea de una estructura mental congruente (o al menos compatible) con la realidad social no es reciente (véase Levi Strauss, 1987); y Jean Pierre Hiernaux es quien va más lejos en la construcción de un esquema analítico cuya estrategia elemental es la descripción estructural. A partir de la configuración de este método se ha llevado a la práctica con aportes significativos en el área social cualitativa (Suárez, 2002).

Dicho lo anterior, una frase, una fotografía, una actuación determinada, etc., dan cuenta de un proceso más amplio y colectivo. Es de este modo que el método tiene como punto

de llegada la definición de un *modelo cultural* expresado de diversas maneras. Esta lógica o sentido de vida es presentada en “principios de ordenamiento del mundo y de sí mismo que despliegan los individuos, y que revelan lógicas culturales de una agrupación humana” (Suárez, 2002: 55). En otras palabras, lo que alguien diga de sí, mucho estará diciendo de su grupo.

Con base en la premisa anterior, cabe preguntarnos qué existe en la mente de las personas. Es importante partir de la imagen de que estas estructuras o sistemas de sentido interiorizados “operan tanto en los materiales a ser analizados como en la vida cotidiana, pues dichas estructuras están arraigadas de forma consciente o inconsciente, pero se expresan a través de mecanismos concretos” (Suárez, 2002: 56).

Vale iniciar considerando los dos elementos primarios de este método: el contenido y el continente. El último representa el conjunto de materiales que externalizan un discurso o prácticas establecidas: un texto, un fragmento de entrevista, una imagen, una canción, etc.; el material en bruto, en pocas palabras. Por su parte, el contenido es “aquello que puede expresarse en los textos o en los discursos, es decir «sentido», o, dicho de otra manera, «maneras de ver las cosas», o tipos de sistemas de percepción” (Hiernaux, 1996: 3).

La noción ínfima del contenido consiste en la unidad mínima de sentido (UMS). Ésta refiere a “pequeños pasajes de documentos que concentran tensiones fundamentales que organizan la lectura de lo social” (Suárez, 2002: 57). Dicho de otro modo, representan la parte mínima (explícita o no) en que puede ser desmenuzado un texto o discurso sin perder el sentido de la frase o imagen.

Un posible *talón de Aquiles* de esta propuesta radica en que arranca de un principio de oposición implícito/explicito,

es decir, considera la existencia de opuestos o contrastes (conscientes o no) en las ideas de las personas. Esto puede ayudar a la interpretación de la información, aunque también la puede llevar a la sobrevaloración y a caer en una apreciación personal poco objetiva. En este mismo orden, se parte de un código disyuntivo que da sentido a los contrastes y oposiciones; en otras palabras, este acercamiento supone que dentro del discurso existe un ejercicio constante de contraposición entre lo que se cree y piensa (deber ser y hacer), frente a aquello que no cumple con la norma, o bien sencillamente es un opuesto en el universo narrativo. Lo anterior tendría absoluto sentido si realizamos un análisis de una entrevista sobre identidad e identificación en el que el contraste y las dicotomías tuvieran razón de ser.

Sin la intención de desvalorar los alcances del MAE, me limitaré a la identificación de las UMS, lo cual considero como el mayor aporte de la propuesta. La posibilidad de encontrar tensiones en el discurso narrativo de los interlocutores parece ser viable. Este ejercicio ayudará a comprender la manera en que cada uno de los colaboradores vivió el mismo evento, pero de una manera distinta. Dicho esto, a diferencia del propósito en el uso del MAE como visualizador de esquemas sociales compartidos, en este escrito el supuesto radica en la visualización de percepciones sociales diversas sobre un mismo hecho social. Comenta Hiernaux (1996: 24): “las informaciones sobre un conjunto de unidades de sentido que se articulan entre ellas, que forman un «lugar estructural común», se pueden hallar dispersas en diversos lugares del material. De este modo correlativo, en un mismo «lugar», varias informaciones pueden estar imbricadas, de forma que remiten a diferentes «lugares» de la estructura de sentido subyacente”.

Resta reiterar que en las siguientes líneas haré uso de estos elementos básicos, sin profundizar en el MAE. El propósito

es identificar las UMS para elaborar esquemas comparables conforme al contexto de transformación social y geográfica de Santa Cruz a La Crucecita (ver mapa 4).

### **Construcción de la historia, construcción del sentido de vida**

Aunque en la actualidad pueda no percibirse la ola de cambios suscitados en la zona que alberga al espacio turístico Bahías de Huatulco, es notorio que la disposición del espacio urbano sostiene efectos que pueden cuestionarse en el nivel del discurso de las personas que testificaron la reestructuración del entorno físico y social. Me refiero a la creación del Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco. Además, es cierto que la ejecución del CIP estuvo en el medio de una serie de tensiones sociales que, a la fecha, no es posible negar. La historia de la configuración de este territorio turístico, que dio inicio en 1984, permite observar un conjunto de disputas territoriales y políticas que devinieron de la expropiación de la zona costera, afectando a 300 habitantes del entonces Santa Cruz (López, 2008).

El proceso de implantación del CIP-Huatulco se inició con la expropiación de 21 163 has al municipio de Santa María Huatulco (de una superficie total del territorio municipal de 51 511) a través de un decreto presidencial el 29 de mayo de 1984. La estructura formal institucional y legal que utilizó el gobierno federal a través del Fonatur, (bajo el argumento de sacar de la marginación y pobreza a los pobladores de esta región), estuvo siempre desfasada de su estructura real de comportamiento político; como se ve en los planes de desarrollo –donde se garantizaban de manera clara las condiciones sociales y técnicas para la instauración de toda la infraestructura urbana que daría sustento al CIP–, se establecían etapas de crecimiento y un “ordenamiento” territorial que se adecuara, según los

propios funcionarios, a las condiciones de los pobladores locales (Talledos, 2012: 128).

Las repercusiones más evidentes en la reorientación forzada del espacio únicamente pueden apreciarse en la cotidianidad. Es importante señalar que la posible existencia de *buenas intenciones* de parte de Fonatur para aminorar estas secuelas no surtieron efecto alguno dadas las condiciones de desigualdad en la toma de decisiones sobre el devenir de la población huatulqueña (Fernández & Martínez, 2010). No ahondaré en la exposición de los detalles de los eventos de conformación del CIP-Huatulco; dejaré el espacio para las narraciones de las historias de vida sobre la percepción del proceso de conformación y adaptación social al nuevo entorno.

### **Estructura del sentido de vida<sup>3</sup>**

#### ***Reestructuración espacial y social. Una visión desde adentro***

Considerar a una persona nativa de algún lugar es otorgarle la categoría de originario. Para los pobladores de La Crucecita, en Huatulco, esta categoría es difícil de ser llenada, y no porque no existan pobladores originarios sino porque la originalidad, adquirida en muchos casos mediante el nacimiento, no otorga una perspectiva clara sobre la importancia de la información obtenida. Dicho de otro modo: quienes colaboraron con sus historias de vida no fueron cuestionados sobre su categoría de originales, más allá de haber vivido la evolución y, sobre todo, la reestructuración física y social de lo que ahora se conoce como Bahías de Huatulco.

<sup>3</sup> Para mantener la confidencialidad de los colaboradores, he decidido modificar sus nombres.

Dicho lo anterior, expongo los relatos de un grupo de pobladores que, nativos o no, experimentaron la modificación de sus espacios sociales y su visión de vida cotidiana. Cabe aclarar que no mostraré la totalidad de la narrativa oral, más bien recuperaré fragmentos clave para identificar coincidencias y elementos de tensión que den cuenta de una lógica cotidiana en la transformación del entorno físico y social de zona.

Felicia no es originaria de Huatulco. Ella nació en una ranchería en la cual el trabajo más recurrente era la producción de café; y así fue su niñez. Su padre acarreaba con toda la familia para la colecta de café. De niña, tenía otras actividades y solían comer “lo que hubiera de comida del rancho, cuidando chivos, porque tuvimos muchos chivos, y pues, una infancia pues para mí feliz.” No es banal hacer notar algunos detalles de su vida en el lugar, en particular la educación y su salida hacia Santa Cruz:

Pues soy la cuarta hija, teníamos que caminar desde el rancho hasta la escuela como una hora de camino, desde las siete de la mañana y regresábamos hasta las cuatro de la tarde, porque en ese tiempo no había esos paros que hacen ahorita los maestros. Llegaba el maestro el lunes y se salía el viernes al medio día, pero casi todo el ciclo escolar se aprovechaba; caminábamos una hora, éramos cuatro hermanos que caminábamos hacia la escuela. Desde los seis años hasta... terminé ya la primaria a los 12, cuando yo tenía 13 años fue que ya decidí a buscar a la familia de mi mamá, pero allá fue toda [...] Fui la única que salí por primera vez del rancho hacia Santa Cruz, me hice dos días de camino... Un día hasta Santa María Huatulco y otro día de Santa María Huatulco hasta Santa Cruz, porque en ese tiempo eran nada más camionetas que salían con café cargado de allá, es como podía salir de Santa María hasta Pochutla y de allí te quedabas en el crucero... Medio día para esperar algún camión que pasaba para Salina Cruz, y era el que te traía hacia

la costera como le llamamos aquí, la carretera federal y entraba uno caminando.

Martha, una mujer de 48 años, llegó a Santa Cruz buscando a su abuela, pero en su lugar encontró a una de sus tías. A los 14 años comenzó su vida laboral en un negocio familiar, en donde trabajó hasta los 17 años. Su vida diaria durante la adolescencia estaba vinculada a la preparación de comida para los pescadores del lugar:

Tenía un restaurancito, se le llamaba restaurant en ese tiempo, era una ramada en sí con cuatro palos y unas hojas de palma, y en eso tendíamos cuatro mesitas y ahí es donde vendíamos comida... Había en ese tiempo unos pescadores que les llamábamos los tortugeros, que era cuando sacaban mucha tortuga, que había una matanza de tortuga que pos ahorita que ya está protegida, pero en ese tiempo salían... Venían de otros lugares que eran Puerto Ángel y Vallarta, Puerto Vallarta venían a agarrar tortuga... Cantidades, hasta mil ejemplares sacaban en el día. A esos tortugeros mi tía les vendía comida; y como yo estaba con ella, pus trabajaba yo con ella.

Tanto Felicia como Martha recuerdan el entorno físico de Santa Cruz, rodeado de una vegetación costera. También tienen presente la solidaridad local cuando mencionan que “todos nos conocíamos”. La nostalgia de un pasado que siempre será mejor que ahora está presente en sus conversaciones. Martha tiene en la mente una vida de costa en la que los saberes colectivos eran lugar común. Antes de la existencia de la dársena, había una especie de caleta en la que los niños y jóvenes solían bañarse, y aprovechaban para cruzar al otro lado del pueblo. Pero, al subir la marea, la población quedaba dividida. Por su parte, Felicia recuerda:

A la mitad de donde está el muelle ahorita, allí te ibas a bucear y sacabas este, almeja colorada; rumbo a La Entrega, ya sacaban

buenas langostas, lengua de perro; pero era para consumo de diario, o sea en vez de comernos unos huevos, en la mañana comíamos langosta... Langosta como comer, en un taco nada más. Haz de cuenta que lo comía uno la langosta. El pulpo había mucho, mucho, mucho. Pues en tiempo de agua eran dos, tres días de lluvia, cuatro días se iba a pescar y bien cerquitita con una panguita y ya iban a traer pescado, y pescado de primera... Ya ahorita todo eso ya no se ve.

La población escasa, en comparación con la actual ubicación de la zona urbana de Bahías de Huatulco, daba pie a las relaciones cercanas entre amigos y vecinos. No se escatimaba en prestar y pedir prestado utensilios, herramientas, dinero, etc. La frase “todos nos conocíamos” enmarca un tipo de relación social más allá que el mero acto de conocerse. María, una mujer de 50 años, relata esa cercanía como un esquema de confianza en la que todos sus participantes vivían la reciprocidad de diferentes maneras:

Había como sesenta casas en Santa Cruz... de... había casas de 10, 12 personas y como había de cuatro nada más... Pero todos nos conocíamos; sentía yo que había más hermandad, porque si alguien salía a Pochutla, teníamos nosotros la confianza de encargarle nuestras cosas en un papelito; se hacía el recado que trajera las cosas de Pochutla, porque nomás era una camionetita que venía de pasaje, que venía de mañana y se iba en la tarde y así... En fin, tenía mucha confianza con la gente hasta para ir al doctor, pa’ un medicamento... Para todo se encargaba si no había dinero para ir a comprarlo a Pochutla; o alguien que estaba enfermo y no tenía para salir se cooperaba para que vinieran, para que lo llevaran a Pochutla, que era el lugar más cerca...

Viviendo ahora en diferentes lugares del nuevo Huatulco, las tres mujeres coinciden en un pasado mejor. Ellas argumentan en sus relatos una prosperidad ahora inalcanzable. Reflexionan

sobre la libertad que tenían de caminar y entrar donde sea porque sabían que nadie se molestaría. El “todos nos conocíamos” tiene un sentido de amplitud que era aplicado también a la seguridad, a la fraternidad, al trabajo colectivo y la cooperación, y a cierta flexibilidad en el establecimiento de sus viviendas. Sin duda puede hablarse del *antes* y el *después* del CIP. Pero la idea del *después* es remotamente cercana a la cotidianidad que solían vivir.

Luego de la expropiación, en 1984, el esquema social de sus relaciones inmediatamente comenzó a modificarse. La distribución de su nuevo espacio era lejana al orden y estilo de vida que conocieron en Santa Cruz. Enseguida, el contraste entre las cosas que solían tener y hacer comenzó a expresarse. Don José, un varón adulto proveniente de Veracruz, rememora los aspectos de este cambio abrupto:

En ese tiempo, cuando nos cambiaron para acá, todavía no estaban las calles pavimentadas y a veces no nos llegaba agua suficiente, teníamos que acarrearla de dos o tres cuadras más adelante para poder tener agua, la acarreábamos con cubetas, porque no había como hay ahora... Teníamos otras cosas también a favor viviendo en Santa Cruz, que era más, siento yo que había más amistades, había más conciencia entre nosotros mismos porque ahorita si sabemos que alguien está enfermo o si alguien falleció ni siquiera nos enteramos porque ya no nos vemos, ya no nos vemos la gente de Santa Cruz; porque a veces vives con personas en la misma cuadra pero ya no los conoces porque son personas de otros lugares o traen otras ideas, otras costumbres...

Doña Felicia también resiente los estragos que le causó el cambio repentino de sus relaciones amistosas y en su conversación surgió:

Si me dijeran qué cambiaría yo ahorita, cambiaría La Crucecita por Santa Cruz, porque era otra vida, teníamos carencias pero

habían otras cosas que todo eso quedaba a un lado la carencia. Porque si aquí no te alcanzaba el maíz para poner tu nixtamal, ibas a con la vecina y te lo ofrecía, “ten, llévate el maíz”, o “llévate las mazorcas”. Entonces siento que había más... Nos ayudábamos mutuo, ayuda mutua allá, en la misma comunidad, que esto ahorita no se hace.

Y el cambio no sólo consistió en los elementos de cercanía social e intercambio cotidiano, sino también trascendió a la situación laboral. Cuando antes se solía tener una actividad productiva relacionada con la pesca y la agricultura, o como el caso de Martha, quien solía atender un restaurante familiar, ahora tenían que integrarse a otro tipo de dinámica laboral. El trabajo en la construcción de hoteles, el aseo de departamentos y cuartos en la zona residencial, etc. se complementaban con la venta de atole y tamales de vez en vez para los que, entonces, comenzaron a habitar los sectores de La Crucecita (ver mapa 4). Ya con la regularización de muchos servicios establecidos por Fonatur, el abandono del *tequio* (trabajo colectivo) y la desaparición de redes sociales establecidas por la cercanía, el aspecto monetario comenzó resentirse en la nueva población, en particular al convertirse en un destino turístico. Es normal, hasta cierto punto, que existan coincidencias en todo poblador con la frase: “hay muchos que dicen que está muy bonito, el problema es que aquí es muy caro, muy caro.” Don José comenta al respecto:

Nosotros al ser locales compramos las cosas a ese precio, a nosotros no nos preguntan “¿eres de fuera o eres de aquí?”, lo compramos al precio. Ahora, por el lugar donde estamos, que todo nos traen de otros estados, es más caro el costo del traslado de las cosas [...] No tenemos suficientes hortalizas para que, digamos, nos mantenemos del mismo estado, no, todo viene de otros estados, desde la carne; lo único que tenemos aquí fresco es

el pescado, pero de allí el camarón, todo lo tenemos que comprar de fuera.

De manera general, la percepción de la transformación del entorno y, en consecuencia, la reubicación de las redes sociales y del entorno físico, se muestran con mayor latencia en la vida cotidiana. Las personas encuentran trastocada su estabilidad social, espacial y económica por cuanto expresan añoranza del ser y hacer en las dimensiones mencionadas: *antes y después* del CIP.

### **Una visión desde afuera**

Existió un grupo de personas que llegaron con el susodicho desarrollo del entonces proyecto del CIP. Esta oleada de inmigrantes tuvo su origen en la demanda de técnicos e ingenieros que funcionarios de Fonatur emplearon para la ejecución del plan maestro del sitio. He considerado esta sección como *una visión desde afuera* dada las condiciones en las que estas personas se adaptaron al entorno y a la situación espacial del lugar. A diferencia de los relatos anteriores, el esquema que domina en la composición de vida cotidiana es uno de tipo laboral. Si bien esta visión externa puede ser tangencial al proceso oculto de adaptación social, más allá del nuevo entorno y situación laboral al que se pudieron haber integrado, es importante conocer al menos algunos fragmentos de las historias de vida.

Don Miguel es una persona de 75 años, originaria de Veracruz. Dado que había tenido experiencia como empleado de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), no le fue difícil hacerse cargo del área eléctrica en Huatulco. Además, quienes habían tenido la oportunidad de trabajar en el lugar no habían sido capaces de soportar el clima ni las inclemencias de una fauna tropical algo hostil.

En su nueva situación laboral, a fines de 1987, don Miguel llegó a trabajar a Huatulco como Jefe del área eléctrica y electromecánica. Comenzó a hacerse cargo de las plantas de tratamiento, mientras la red de alumbrado público empezó a establecerse. En su relato, el punto de mayor relevancia fue su empleo y la forma como se desempeñaba en Bahías de Huatulco. Él comenta sobre el tema:

Aquí no es parejo, no es plano todo, por ejemplo el caso Conejos: Conejos es un área quebrada, entonces hay dos cárcamos, el que está casi a nivel del mar, es el cárcamo uno [...] Entonces así fue creciendo y yo fui creciendo en trabajo porque fui teniendo más equipos que darle mantenimiento y así hasta actualmente que tengo ya cinco años que me pensioné, me retiré. Cuando yo me retiré, tenía a cargo: planta Chahué, planta Tangolunda, planta Conejos, planta La Entrega y una planta que está en La Bocana, allá en Copalita; cinco plantas. Tenía a cargo 8 pozos de agua potable, las cuales hacían un cárcamo grande que le llamamos Cárcamo de Copalita X2.

Destacar el trabajo (no sólo de importancia para el funcionamiento del sistema de alcantarillado de la zona, sino además reconocer el hecho de haber sido un empleo de mucha habilidad) fue una tendencia general en el discurso de don Miguel. De alguna manera, el clima no fue impedimento para el señor, quien, a pesar de haber llegado de la ciudad de Oaxaca, mostró inmutación a este respecto. No obstante, el paisaje aparentemente inhóspito le hizo rememorar las condiciones físicas del lugar:

Yo dormía en una carpa de lona de la Comisión Federal, como yo había trabajado en la Comisión, hablé a Oaxaca y les dije oye, fíjate que estoy en Huatulco, pero aquí no hay donde dormir, no... Las rentas son muy caras, qué quieres, pues tienen allí tres carpas en la subestación y están fuera de uso, y sé que no tienen

uso. Agarra la que quieras, escoge uno. Entonces me compré una hamaca, me la puse en mi carpa y allí estuve durante año y medio viviendo, durmiendo en una hamaca y bañándome a cubetazos... Y lavaba mi ropa en una carretilla, porque no había otra. Entonces imagínate: monte, La Cruccecita era el único lugar habitado. Si tú querías caminar para acá: monte; para allá: monte.

Don Mario, colaborador de 52 años, llegó por primera vez a Huatulco en 1984 como trabajador de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Él presenció el trazo de la carretera federal 200 (Pinotepa Nacional-Salina Cruz) que, aunque ya existía, solía ser un tramo costero en su mayor parte de terracería:

En el 84 no existía la carretera que va a Santa María, la estaba construyendo, la estaban pavimentando, la estaba trazando y estaban las máquinas. Había una brecha... Antiguamente la entrada era de Pochutla, por el otro lado y por allí era la (algo) o sea que no había eso... Fue en el ochenta y... Ochenta cuando se pavimentó esa carretera de la costera, la entrada a Santa María no existía, sólo había una brecha.

La descripción de don Mario se centra en el acondicionamiento carretero y en las vías de comunicación que en su momento existían. Su conversación también recupera parte de la infraestructura incipiente en el lugar, en particular sobre Santa Cruz: “en Santa Cruz todavía no había nada pavimentado... No había, no existía nada... Todo era monte, todo era cerro.” Él presenció el crecimiento hotelero en el sitio y recuerda con detalles la ubicación de algunos parajes, fondas y antiguas construcciones:

Ya cuando yo llegué en el 84 empezaban las máquinas a desmontar, era esos accesos y empezaban a hacerse los trazos para lo que es ahora el Dreams. Empezaban a hacerse sus trazos,

empezaban a hacerse los trazos de lo que es el Barceló, que antiguamente se llamaba 'Fideicomiso Hotelero Tangolunda'; sería lo que es ahora más para allá lo que es el Dreams, era el Fideicomiso Hotelero, que eran los únicos hoteles que empezaban a construir en el 84.

El desarrollo en la infraestructura de Bahías de Huatulco se manifestó ante los ojos de don Mario. La construcción de hoteles y de la zona urbana del lugar permitió –desde su punto de vista– la evolución del destino turístico. La reubicación de la población de Santa Cruz en los sectores de La Cruccecita también fue parte de la experiencia del señor. Él rememora detalles de la vida local y del orden del espacio:

Eh, estaban [...] el pollo, lo que es el Pollo Imperial, ese señor Chava tenía unos comedores en Tangolunda que ... Y así empezó don Wilo, don Wilo, el famoso Wilo, tenía una pizzería enfrente exactamente, en Colorines donde estaba el hotel Arrecife. Para allá está una casa que está abandonada, la mera esquina, allí empezó don Wilo a hacer pizza. Y él empezó a dar de comer a la gente, a toda la gente, a todos funcionistas, a la gente técnica [...] En esa época se empezó a hacer este... También lo que es los departamentos éstos, luego empezaron a hacer los de Chahué, y así empezó de repente empezó esto a jalar en 1989, 90... Estamos hablando de que el H3 es reciente, es de hace 5 años; estamos hablando que el U2 es reciente; y así empezó esto en todos lados...

La llegada de don Manuel es más reciente. Él llegó en 1996 cuando ya se dejaba notar algo del desarrollo urbano y turístico de Bahías de Huatulco. Según su relato, el empleo fue lo que le atrajo a esta zona: “prometía bastante, buenos puestos y buenos salarios”, comenta. A finales de esa década la situación laboral del destino, desde su opinión, era invaluable. La calidad de los

servicios administrados por Fonatur se hacía notar. Don Manuel menciona:

Se tenía buenos ingresos para todos, y buen... situación laboral, buenas prestaciones, reparto de utilidades muy buenas. En sí las prestaciones de dichas cadenas hoteleras la manejaban personas muy bien preparadas. Se veía y se... esperaba y se anhelaba un poco más de desarrollo, un poco más de proyectos hoteleros, pero a partir del año 2000, cuando surgió el movimiento del EPR<sup>4</sup> sucedió un cambio muy radical en la zona... En la forma en que se dieron las cosas, creo que eso fue lo que en cierta medida ahuyentó a los inversionistas en ese momento.

La visión de don Manuel sobre el desarrollo del sitio es una de reclamo. Él explica las causas políticas y económicas por las cuales el posicionamiento turístico de Bahías de Huatulco se ha estancado. Otorga toda responsabilidad “al Gobierno” por hacer decrecer el proceso económico en Huatulco, convirtiéndole en un “destino totalmente temporalero”:

Sólo en temporadas que son vacaciones de verano, invierno y Semana Santa. Son las épocas donde se ve un aumento de... Un auge de llegada de turistas. Se notó mucho porque empezó a decrecer el ingreso, el ingreso económico hacia las familias desmejoró mucho porque al no mantenerse en una ocupación más tiempo, ni de más número de huéspedes en los hoteles, disminuye el ingreso, porque el ingreso es más vía propinas que vía salario...

Sin duda, su posición se relaciona con su adscripción política. En su relato destaca no sólo el desarrollo económico del lugar en el sentido del proceso de posicionamiento turístico, sino, además, menciona constantemente el proceso de desarrollo urbano y el fomento de Bahías en términos de infraestructura. Pero también es notoria la comparación entre el desarrollo de

4 Ejército Popular Revolucionario, grupo armado que el 29 de agosto de 1996 atacó diversas dependencias oficiales en Bahías de Huatulco.

vías de comunicación, hotelería y demás proyectos, con el aspecto social negativo de violencia e inseguridad:

Se ha estancado mucho en lo que es las vías de comunicación. Por las estrategias de gobierno, o por no tener los gobiernos municipales una visión más amplia hacia lo que en verdad se quiere de Huatulco. Por decir, se ha comenzado más a ver unos proyectos en hoteles, se ha empezado a construir la carretera, y se ha incrementado más la llegada del turista a partir del año 2010, ha comenzado otra vez la llegada del turista. Pero sí ha crecido la... Ha crecido mucho lo que es la inseguridad, ha incrementado la violencia.

### **Unidades Mínimas de Sentido en las historias de vida**

Aunque la división la he realizado desde una postura dicotómica (afuera/adentro), se vislumbran tres tipos de percepción sobre la creación y desarrollo del CIP Huatulco. La primera (desde adentro) que es compartida por todos los entrevistados del primer bloque, consiste en el otorgamiento de valor simbólico-emocional a la modificación de su vida social. Si bien se nota empatía sobre aspectos relativos a la economía, los elementos de tensión en el discurso giran en torno a la vida comunitaria que solían tener, en comparación con la vida casi aislada que habitan hoy en día. Aunque no lo expresan con esas palabras, me es posible identificar conceptos como fraternidad, confianza, seguridad, libre tránsito, intercambio de favores, etc.

La segunda de las visiones, compartida por don Miguel y don Mario, es fundamentalmente externa, es decir, su percepción sobre el desarrollo de Bahías radica en la obtención de empleo, el desarrollo laboral y profesional y en la estabilidad económica personal. Su visión sobre la configuración espacial de Bahías de Huatulco en su calidad de CIP es, ante todo, positiva en términos

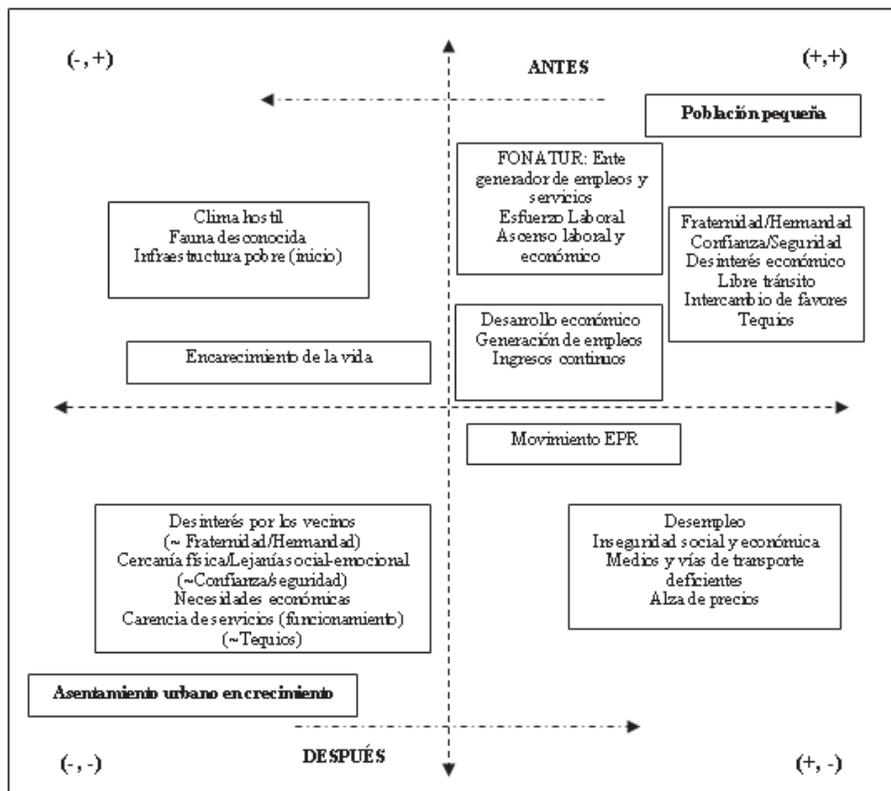
personales. También es recurrente el enaltecimiento de su rol como parte del mismo proceso de desarrollo del CIP.

Una tercera visión corresponde con la percepción de don Manuel. Su integración a la cotidianidad huatulqueña también tuvo que ver con la inserción laboral y con su implicación en el proceso económico del lugar. Como en el primer caso, existe una postura dicotómica entre el *antes* y el *después/ahora* que resulta evidente. Los puntos de tensión en su discurso se hallan en la identificación de un proceso de decadencia del CIP, según su opinión; una suerte de confrontación entre los *años prósperos* del CIP y el estancamiento del mismo.

Estas tensiones, nombradas con anterioridad como unidades mínimas de sentido, pueden ubicarse dentro de una especie de plano cartesiano (véase figura 1) en el cual existen percepciones positivas y negativas. No hay duda sobre el sentido que abarcan los ejes  $x$ - $y$  en los cuadrantes “(-,-)” y “(+,+)”. En estos términos se colocan todas las UMS relativas a los extremos positivos y negativos más evidentes referidos por los entrevistados; los cuadrantes aledaños son más interpretaciones negativas que tienen cierto tinte de neutralidad.

La noción dicotómica del *antes* y del *después* es más visible en aquellas mujeres que experimentaron el proceso de cambio espacio-temporal. Aunque en dos de los siete relatos no se note una definición de opuestos, es común que en los discursos de las personas se note un pasado (cercano o lejano, real o ficticio) de mayor prosperidad, sea éste interpretado en términos económicos, sociales y/o emocionales.

Gráfica 2  
Esquema de percepción (unidades mínimas de sentido)



Fuente: Elaboración propia con base en historias de vida.

### Conclusiones

Cabe reiterar que la memoria no es un mero receptáculo de información. De ser así, la recuperación de datos quedaría a la discusión de su validez. La memoria dice más de la información que contiene y, como en este caso, un evento como la creación del CIP (con todas sus implicaciones) puede tener muchas miradas. No es fortuita la frase “cada uno habla de la feria según le va en ella” y en este caso recuperé tres visiones complementarias que

pueden ser ideas comunes en la cotidianidad del actual Bahías de Huatulco.

El Método de Análisis Estructural como un conjunto de técnicas de interpretación del contenido del discurso social puede tener alcances importantes. En este documento me limité a recuperar aquellos elementos de tensión que otorgan el sentido del discurso. Las UMS son la pieza clave para el análisis del discurso que llevan al desglose esquemático de la narración – como es el caso- en términos gráficos. Aunque la aplicación del MAE no fue cabal, es posible deducir aspectos referentes a la lógica pluri-social con la que Bahías de Huatulco es concebida.

No conocemos la totalidad. Como mencioné al principio, el aporte de este escrito es metodológico, por lo que no existe la pretensión de asegurar que la transformación del espacio físico y social es la visión generalizada; hace falta conocer la perspectiva de otros actores que se integraron de diferente manera al “desarrollo” del destino turístico. De esta manera, hablar de lógica cultural y/o social (o de modelo cultural) en un sitio en donde el lugar común es la diversidad de voces, aún se encuentra fuera de la discusión. Por tal motivo, la importancia de recuperar estas narraciones, no está en caracterizar socialmente el lugar, sino en conocer la polifonía sobre lo que significa *vivir en Bahías*.

Imagen 6. Camino al faro



Jóvenes en un día de descanso en el faro, Bahías de Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

Imagen 7.  
Herraduras de turista en la arena



Turista extranjera cabalgando en la playa La Bocana, cerca de la desembocadura del Río Copalita. Playa La Bocana. 27 de enero de 2013. Foto: Oliverio Reyes.

Imagen 8.  
Desde las rocas



Habitantes y visitantes recorriendo los acantilados limítrofes de Huatulco, cerca de Playa Boca Vieja. Playa Boca Vieja, Bahías de Huatulco, Oaxaca. 17 de mayo de 2016 Foto: Oliverio Reyes.

## TERCERA PARTE



## **Patrimonio alimentario y turismo en Santa María Huatulco, Oaxaca**

*Christian Guadalupe Cruz Vivas<sup>1</sup>*

### **Introducción**

La Secretaría de Turismo afirmó que entre el año 2014 y 2015, el turismo cultural representó alrededor del 40% de los viajes internacionales al país. Se estima que más del 75% de los turistas extranjeros que visitan destinos turísticos terminan por realizar o tener algún contacto con actividades vinculadas a la cultura. En el estado de Oaxaca, en especial la región Costa, se han conformado una serie de circuitos de turismo en la playa y la montaña, en donde se destacan las fiestas y tradiciones de los pueblos; asimismo, diversos alimentos se han incorporado como atractivos turísticos.

Un factor que ha apoyado el impulso de tal idea es el reconocimiento de la cocina mexicana como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). De esta manera, se ha utilizado el patrimonio alimentario por la industria restaurantera y turística para promocionar la visita de turistas a México y sus estados.

En la Costa de Oaxaca se ha comenzado a desarrollar proyectos enfocados a la promoción de alimentos y platillos como parte de la oferta turística. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señala que desde el 2013 el

<sup>1</sup> Universidad del Mar (campus Huatulco).

25% de los viajeros toma en cuenta la comida en el momento de decidir un destino y el 58% está interesado en realizar un viaje gastronómico (Montecinos, 2012). Resulta evidente que la comida es un aspecto fundamental tanto en la forma en que se promociona un espacio turístico, como por la representación que se produce del lugar para la visita de los turistas.

El presente artículo se enfoca a identificar, caracterizar y analizar el patrimonio alimentario de tres localidades de la costa de Oaxaca, específicamente del municipio de Santa María Huatulco: Bajos de Coyula, Santa María Huatulco y San José Cuajinicuil. Ello, con el objetivo de observar cómo los pobladores de estas tres localidades fueron produciendo sus alimentos con base en sus cultivos y actividades agrícolas y de caza, y cómo los fueron transformando con la incorporación de las actividades turísticas, cuando se impuso el Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco en 1984. Para alcanzar este objetivo, se trató de determinar qué platillos fueron elaborados a lo largo de la historia del municipio con técnicas propias del mismo y a base de ingredientes endémicos, en ocasiones fusionados con ingredientes llegados de fuera.

El presente trabajo se fundamenta en un detallado trabajo de campo como herramienta para el análisis de la alimentación de los habitantes del municipio de Santa María Huatulco. Igualmente, se estudió cómo los cambios que se han generado en el mismo se construyeron a partir de procesos socioeconómicos y de las dinámicas de los diferentes grupos sociales dentro del municipio. Este trabajo fue realizado durante dos etapas: de julio de 2012 a febrero de 2013 y de mayo a noviembre de 2014. La información recabada se analizó en función de la identificación y caracterización de la alimentación tradicional de los pobladores y su evolución a través del tiempo, con especial énfasis en los

cambios a causa del fenómeno turístico en la región de la costa de Oaxaca<sup>2</sup>.

Primero se identificaron las localidades que existían en el censo de 1980 (años antes de la creación del CIP) delimitándose las que tenían más de 100 habitantes y que aún existen actualmente, lo que dio como resultado un total de 15 localidades<sup>3</sup>. De éstas, se identificaron las que contaban con el mayor número de habitantes en el censo del 2010; de las localidades resultantes se seleccionaron tres a partir de la localización (una comunidad asentada en el litoral, otra en la media montaña y otra en la sierra) para analizar las diferencias en los productos alimenticios y costumbres a partir de los microclimas, los elementos sociales y culturales en cada una de ellas. Las tres localidades resultantes fueron Bajos de Coyula, Santa María Huatulco y San José Cuajinicuil (ver mapas 1 y 2).

Se reforzó esta selección bajo un criterio histórico-geográfico, al ser localidades antiguas dentro del municipio y con una representación política importante cada una. Santa María Huatulco es la cabecera municipal. Bajos de Coyula ha forjado y protegido su territorio y ha creado una historia particular, especialmente a partir del desarrollo de la actividad turística, al ser una población que se negó a la expropiación de sus tierras para este fin. Por su parte, la comunidad de San José Cuajinicuil en la actualidad se mantiene como una población rural, cercana

2 La investigación enfatiza el discurso producido desde la comunidad, su forma de ver el mundo, al igual que su sistema de valores y creencias; por ello, respeta y describe tal cual las expresiones, modismos y relatos recabados en cada entrevista. De esta manera, es posible ver quiénes son los actores principales en la producción de los alimentos y cómo se fueron edificando sus recetas, las cuales hoy, en algunos casos, son una mercancía que circula en el mercado turístico de Bahías de Huatulco.

3 Santa María Huatulco, Arroyo Súchil, Bajos del Arenal, Bajos de Coyula, Hacienda Vieja, Piedra de Moros, San Pablo, Puente de Coyula, Puente de Cuajinicuil, Pueblo Viejo, Cerro Chino, Paso Ancho, Limoncito, Santa Cruz y Tangolunda (INEGI, 1980).

a las fincas cafetaleras ubicadas en la parte alta del municipio, y con poca actividad comercial.

Cabe destacar también que la principal herramienta en el trabajo de campo para recabar información fueron las entrevistas semiestructuradas y la observación participante, de lo que resultaron 28 entrevistas en las tres localidades mencionadas.

La investigación reconoce que las condiciones climáticas y naturales fueron favorables y propicias para el desarrollo de las principales actividades a las que se dedicaba la población, como la agricultura, la caza, la pesca y la recolección de plantas, además del comercio y las migraciones, actividades éstas que difundieron costumbres y conocimientos de nuevos productos entre distintas regiones (López & López, 2001).

Antes de 1984, como se ha dicho, la población se dedicaba básicamente a la agricultura, la caza y la pesca de subsistencia. Sin embargo, con el advenimiento del turismo, las nuevas instituciones, las reglamentaciones sobre la flora y fauna que llegaron a la región y la creación del Parque Nacional Huatulco, estas actividades se diversificaron; los rasgos locales cambiaron y se redefinieron.

La alimentación de Santa María Huatulco se considera como un importante legado cultural, construido a partir de saberes adquiridos en su proceso de formación como población costera y migrante, un proceso de larga data en el cual se fue incorporando y adaptando culturalmente en los alimentos la variada biodiversidad del lugar. En este sentido, se puede afirmar que la cultura alimentaria en estas comunidades de Santa María Huatulco es el conjunto de prácticas y conocimientos en la producción de alimentos, preparación de recetas propias y consumo de las mismas. Todo alimento contiene una relevancia simbólica, cultural e identitaria para su comunidad; se trata de

un conjunto de trabajo e historias tras sus recetas, ingredientes y abastecimiento; técnicas y tradiciones que se transmiten de generación en generación para cubrir la necesidad de alimento, esto es el patrimonio alimentario (Ministerio de Ecuador, 2013: 3).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se caracterizó cada uno de los elementos del patrimonio alimentario de las comunidades de Bajos de Coyula, Santa María Huatulco y San José Cuajinicuil con especial énfasis en una temporalidad anterior al año de 1984 y de acuerdo con Moreira (2006) y Barceló (2002), quienes elaboran su propuesta de análisis de acuerdo a cuatro elementos: *aprovisionamiento*, *almacenaje*, *preparación* y *consumo*:

- Dentro del *aprovisionamiento* se toman en cuenta las distintas técnicas agrícolas, de crianza, pesca y caza a las que recurre la población para hacerse de sus insumos; éstas son las de mayor uso en la comunidad, las más antiguas y que continúan practicándose en la actualidad.
- En el caso del *almacenaje*, se determinan las técnicas culinarias de conserva y otras formas de almacenamiento de los productos, así como los espacios del hogar o comunales donde éstos se practiquen.
- El segmento de *preparación* incluye las técnicas de cocción, que describe las de mayor antigüedad y usuales actualmente; utensilios e instrumentos, donde se incluye la tecnología prehispánica aún utilizada; las especias, que en general son hierbas o frutos usados para dar sabor a los platos; y finalmente los platillos que la población considera representativos de la comunidad.
- En el segmento de *consumo* se señalan los hábitos y horarios que, en general, tienen los habitantes para realizar sus comidas; las celebraciones y fiestas relacionadas con

algún plato; y si éstos cuentan o se asocian con algún mito, historia, creencia, etc.

Dichos elementos quedaron conformados de la siguiente manera, a partir de las características geográficas y culturales específicas de la zona de estudio.

### **Elementos del patrimonio alimentario de Bajos de Coyula, Santa María Huatulco y San José Cuajinicuil**

El patrimonio alimentario se constituye a partir de una herencia del conjunto de formas y ritmos de aprovisionamiento alimentario, técnicas y espacios de almacenamiento, técnicas culinarias y procesos de preparación de los alimentos, los hábitos de consumo, de socialización alrededor de la comida, así como creencias, representaciones y todo conocimiento relativo a esta acción (Moreira, 2006: 3). A continuación, se presentarán los elementos del patrimonio alimentario y de ciertas adaptaciones con base en aspectos tradicionales de la alimentación en la zona de estudio (al ser una población costera) siguiendo la categorización anteriormente mencionada.

#### **Aprovisionamiento**

De acuerdo con Maldonado *et al.* (1995), éste es el primer paso del ciclo alimentario; se trata de la recolección, caza-pesca y cultivo de plantas, frutas y animales, así como la adquisición de alimentos industrializados en algunos casos. En la presente investigación se han dividido de la siguiente manera:

##### a) Técnicas de aprovisionamiento

En la agricultura, desde épocas prehispánicas, el trabajo manual dio lugar a un conjunto de técnicas agrícolas y estrategias de

manejo de la tierra que permitieron el aumento progresivo de la capacidad productiva, lo que, a su vez, aseguraba el abastecimiento del alimento a la población (Rojas, 2013). En el territorio de Santa María Huatulco, tales formas de trabajo continuaron realizándose por la mayoría de su población; la base del aprovisionamiento alimenticio fue la milpa, ya que en ella se desarrollaban el maíz, el frijol, la calabaza y el chile.

La forma de cultivo común era con el arado de madera con yunta de toros o bueyes; primero se realizaba el barbecho, que consiste en preparar la tierra volteándola con ayuda de este arado. Se podía hacer de dos formas: la primera era remover la tierra pasando de un lado a otro y en la segunda se rayaba la tierra formando un cuadro hasta cerrar en el centro del terreno. A esto se le llama *rayar* o *barbechar* la tierra; ya después se hacían los surcos para tirar el maíz y demás semillas. Hay personas que hacían el arado; consta de varias piezas: el timón del que tira el yugo, luego la cabeza del arado; para ensartar estos dos se usaba una cuña que se llama *talera*, para sujetar la talera se hacía una cuña y luego para tirar el yugo se usaba el tarugo y para tirar se metía un barzón (F. Chávez, comunicación personal, 29 de mayo de 2014).

En el municipio<sup>4</sup> se empleaba principalmente el tipo de siembra de temporal, aunque en la actualidad se realiza también por riego, por medio de pozos y norias. La siembra de temporal se realizaba en el mes de julio, mientras que para riego se hacía

4 "La fertilidad de los terrenos del municipio en esa época propició el interés por rentarlos para siembra. Los principales arrendatarios eran pobladores de Río Grande y Puerto Escondido. La renta de terrenos se hacía por ciclo de siembra, especialmente de frijol, maíz y cacahuete, que era entre cuatro a seis meses. Para la siembra de papaya, la renta era prácticamente por dos años, ya que la cosecha se da entre nueve o diez meses y además los plantíos generan muchos desechos, por lo que era necesario de más tiempo para limpiar el terreno. Para la renta de los terrenos se requería dar aviso a la autoridad de la comunidad, donde se estipulaba el tiempo, costo y el tipo de cultivo que se realizaría" (F. Chávez, comunicación personal, 29 de mayo de 2014).

a partir de noviembre hasta principios de enero. El control de maleza en esa época se realizaba a mano, en ocasiones con ayuda de la pala y la hoz. Los pobladores mencionan que “durante la cosecha de la mazorca del maíz, se escogían las más grandes, se les quitaban las puntas y la cola, y la parte de en medio se guardaba para utilizarlas en la próxima siembra”. Era así como conservaban la originalidad del maíz criollo. En el caso del frijol, se sembraba una vez al año con la técnica conocida como *humedad* o *charco*. La siembra comenzaba en diciembre, para obtener la cosecha en los meses de marzo o abril, antes de la época de sequía.

En conjunto con la milpa y los distintos sembradíos, se recolectaban hierbas y frutos silvestres con los que la población aseguraba el aprovisionamiento de alimento prácticamente durante todo el año. La recolección, además, se prolongaba hasta las zonas montañosas de las comunidades, en donde encontraban bejucos, magueyes y palmeras.

Un elemento fundamental en la dieta de la población fue la carne de animales de campo. La gente que habitaba cerca de las zonas montañosas solía practicar la caza con frecuencia: la iguana, el armadillo, el tejón, la ardilla y el conejo se obtenían con la ayuda de un perro, quien al identificar al animal avisaba con ladridos y seguía a su presa hasta que la persona podía atraparla. Estos animales se encontraban casi todo el año, por lo que eran los de mayor consumo, aunque mencionan algunos habitantes que “no eran comidas diarias, ya que había que dar tiempo a que el animal se reprodujera, por lo que también al cazar había que fijarse en que el animal ya estuviera crecido y si era hembra, descartar que estuviera cargada” (B. Aragón, comunicación personal, 4 de junio de 2014).

El venado también era un animal aprovechado para consumo, aunque éste en menor medida, debido a que su obtención era más difícil. La caza de este animal necesitaba a veces de todo un día: por su localización en el campo, monte adentro, en ocasiones había que caminar mucho tiempo hasta encontrarlo. La técnica para localizar un venado consistía en buscar un árbol de ciruelas silvestres, debido a que el animal suele comer esa fruta; por ello, la temporada de mayor visibilidad del venado era después de las lluvias, cuando había más frutos. Para matar al venado siempre se ha utilizado un arma, pues son animales muy rápidos y huyen al sentirse amenazados.

Aves como las palomas de campo, chachalacas y algunas especies migratorias formaban parte de igual manera de la alimentación cotidiana. Para su caza se utilizaba una resortera o *tira piedra*, como también se le conoce, y trampas caseras como la *carruela* que se realizaba al formar una casita con palos de madera e introducir frijol o maíz para atraer al ave. Otra trampa podía ser un costal, en donde se ponían semillas dentro para capturar al ave.

Al mismo tiempo, el mar era un proveedor fundamental de alimento y trabajo, sobre todo para las poblaciones cercanas a la costa: Bajos de Coyula, Bajos del Arenal, Cacaluta, Santa Cruz Huatulco, Chahué y Tangelunda. De ahí se obtenían múltiples especies de peces y moluscos, que conformaban la dieta de los huatulqueños. Las formas más comunes para realizar la pesca de consumo eran con el anzuelo y la red o atarraya. La mayoría de las especies se podían pescar durante todo el año; y otros alimentos habituales se obtenían de las aguas de los ríos. Las técnicas más comunes de pesca se realizaban con el uso de la *chacalmata*, utilizada cuando el río lleva corriente. La *chacalmata* es un artefacto elaborado con una vara que se dobla y amarra

con un bejuco, formando una elipse; en ésta se sujeta un morral a manera de red. “Te metes a la corriente con ella, donde hay piedras, y vas levantando las piedras e introduciendo a la chacalmata todo lo que se deje”, explica el pescador E. Villalobos (comunicación personal, 3 de julio de 2014). Por el contrario, cuando las aguas del río bajaban después de las lluvias se pescaba con *canasta*.

Antes del arribo del turismo masivo a Santa María Huatulco, eran pocas las personas que contaban con animales de corral para consumo, dado que la economía de las familias no permitía invertir en los animales y mucho menos en su alimentación. Quienes tenían las posibilidades lo hacían con pollos, gallinas, guajolotes y cerdos; en menor número se encontraban los chivos. Para acceder a este tipo de carne y a insumos como el azúcar, café, arroz, aceite, galletas y petróleo, la gente tenía que salir a abastecerse a la cabecera municipal, los días en que se llevaba a cabo el mercado frente a la iglesia, o trasladarse a Pochutla. Pero, como aún no se contaba con carreteras ni transporte de motor, tenían que hacer un recorrido a pie, en burro o caballo por largas horas sobre veredas peligrosas. “En ese tiempo no había tiendas; se salía para vender nuestro maíz y comprar cosas, a hacer la despensa. Se compraba afuera azúcar, arroz, aceite, carne, pan, medicinas y petróleo para hacer candiles. Los burros aguantaban hasta 100 kilos de despensa. Por ejemplo, de Coyula hasta Pochutla nos hacíamos de seis a siete horas caminando; y de Pochutla a Huatulco de cuatro a cinco horas” (B. Aragón, comunicación personal, 4 de junio de 2014).

Otra forma de obtener insumos e intercambiar productos era a través del trueque, que representó una actividad muy común, especialmente entre las mujeres y, sobre todo, a partir de la producción de sal. Los pobladores relatan que en su infancia,

aproximadamente en las décadas de los sesenta y setenta<sup>5</sup>, en la zona de Bajos de Coyula, concretamente en la laguna Las Salinas, se realizaba la extracción artesanal de sal. Esta laguna, al abrirse la barra, se une con la playa Ixtapa, y en temporada de sequía se producía una especie de lama, que con un minucioso procedimiento se convertía en sal.

En primer lugar, se juntaba esa lama y se hacían montones; entonces se construían con arcones o palos pequeños los denominados *tapescos* u *obrajes*. Se hacía una cama de varitas que se rellenaba de tierra y se dejaba lisa, introduciendo al fondo un petate que cumplía la función de filtro. Bajo el tapesco, se cavaba un pozo de escasa profundidad para recolectar el agua que caía. Al mismo tiempo, se construía al lado una especie de comal de cemento, el cual se dejaba perfectamente liso, haciéndole un borde alto para que el agua no se saliera. “Entonces se comenzaba el proceso: la tierra que se juntaba de las salinas se metía en el tapesco, después se agregaba agua del río, el agua que filtraba se juntaba y se pasaba al comal, si había sol en tres días el agua evaporaba y se hacía la sal en grano; esa era la sal que nosotros consumíamos y con la que hacíamos el trueque” (J. Martínez, comunicación personal, 27 de septiembre de 2014).

Sobre tales procesos de intercambio y las relaciones sociales suscitadas por los mismos, se comenta también que “la gente que tenía sal la cambiaba por frijol o maíz. Se hacían campamentos

5 La extracción de la sal es una actividad que procede de épocas muy antiguas. Machuca R. (2007), por ejemplo, señala que, a finales del siglo XVIII, la alcaldía de Huatulco pertenecía a una región específica que formaba una de las redes de comercio de sal relevantes en la zona de Oaxaca, Chiapas y Guatemala. Esta provincia mantenía intensas relaciones con los pueblos zapotecos y huaves, con quienes intercambiaba la sal por diversos productos. Describe también la importancia de las vías comerciales de la sal hacia regiones vecinas como los Valles Centrales, Nexapa y Villa Alta, destacando que esta vía de circulación existía antes de la llegada de los españoles, siendo una herencia prehispánica que poco cambió después de la Conquista (Machuca R., 2007: 18, 55, 56).

para cuidar la sal, normalmente eran mujeres las que hacían el trabajo de la sal, pero iba toda la familia. En esa temporada venía mucha gente de rancherías cercanas, bajaban con sus productos, parecía fiesta ese lugar; cambiaban ropa, tortillas, tamales; todo era trueque” (C. Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2014).

b) Productos alimenticios tradicionales

Las formas y elementos de alimentación que los huatulqueños han creado y adoptado son de antecedentes milenarios, pero no menos importantes son los que se han incorporado con el paso del tiempo. Esto ha sido posible gracias al conocimiento heredado sobre el funcionamiento y utilidad de cada planta, animal y las partes de cada uno de ellos (Maldonado *et al.*, 1995).

“Antes era más natural la alimentación, se consumían las plantas y hierbas que había en los terrenos, comíamos carne si la conseguíamos del campo”, menciona el señor Facundo Chávez (comunicación personal, 2014); y con él coinciden todos los entrevistados del municipio: debido a que la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, de ésta obtenían la mayoría de los insumos para su alimentación. Las plantas y *hierbas de campo*, como la comunidad las conoce, eran la base de sus comidas, junto con el frijol y el maíz, que nunca faltaban en el hogar. Las verdolagas, el quelite, el chepil, los quintoniles y las guías de calabaza se recolectaban como fruto de la milpa.

En las zonas montañosas o monte adentro, la gente podía encontrar con facilidad bejucos como la hierba mora, también conocida como *vishiate*, el palo de chile y el *cocolmea*, que se acompañaban muy bien con frijoles, o se hacían como guiso con chiles secos.

Entre las verduras y frutos de mayor consumo estaban el chile y las diferentes especies de calabazas, como la llamada *támala* o de cáscara dura, la cual tenía diferentes usos: se utilizaba para hacer tamales con masa y frijol, sus semillas se tostaban y comían como botana; funcionaba también en ocasiones como espesante natural: “se muele en el molino de mano, se cuele y la espesura la agregaban a los guisos con carne... ¡Y ni quien quisiera que se acabara su platillo, es muy rico!” (R. Arista, comunicación personal, 30 de mayo de 2014). Otro ingrediente importante es el tomate, aunque en esta zona se podía encontrar un tomate silvestre muy pequeño conocido como *cuatomatillo*, muy común para las salsas.

Los nopales también eran consumidos con gran frecuencia, por la facilidad de su reproducción en los hogares. Las frutas dulces más consumidas, usadas por lo general para elaborar aguas frescas eran el mango, la ciruela, la sandía, el limón y el tamarindo. La papaya, el plátano y el coco eran la base de los postres regionales.

El cacahuate y el ajonjolí fueron cultivados con frecuencia y resultaban fundamentales en la dieta de la población; se usaban como espesantes en la comida y daban sabor a bebidas como el atole. Otra bebida tradicional era el café, que por entonces se adquiría en el mercado de la cabecera municipal, llevado allí por los cafetaleros ubicados en la sierra de esta región. Algunas flores comestibles que se usaban en menor proporción eran la jamaica, la flor de soyamiche y la flor de izote, estas dos últimas provenientes de una palma; y la más común: la flor de calabaza.

Al igual que la vegetación, la fauna de la región era aprovechada como alimento. La de mayor consumo ha sido la iguana verde y la negra. Le siguen el armadillo, el tejón, la ardilla y el conejo. Los pobladores de mayor edad señalan que era una carne de

excelente sabor y sana, ya que estos animales sólo ingieren plantas del campo. El venado y el jabalí eran considerados manjares por su delicioso sabor, pero sobre todo por la dificultad para obtenerlos.

La carne de aves a las que se tenía fácil acceso eran las llamadas *palomas de campo* como el *andapie*, la chachalaca (conocida también como *gallina de campo*); además del *pishisi* y la *chahuera*, aves migratorias que se alojaban en los ríos. Los animales que se criaban para consumo eran gallinas, pollos, cerdos y en ocasiones chivos; pocas eran las personas que tenían vacas, de las que aprovechaban la leche para hacer quesos y natas.

Los pobladores que vivían en las cercanías del mar y de los ríos sustentaban su alimentación principalmente en pescados y moluscos. “Aquí vivimos bien por el clima y el agua, aquí hay pescado y laguna y pues animales, aquí sólo el que quiere sufre por alimento”, menciona la Sra. Concepción Flores, habitante de Bajos de Coyula. Por otra parte, los pobladores de las rancherías en la sierra del municipio accedían a este alimento gracias a los pescadores que iban a vender o hacer trueque con su producto. Los pescados de mayor consumo eran: huachinango, agujón, barrilete, salmonete, robalo, dorado, pargo, sierra, así como el pulpo, langostino y la tortuga. En los ríos y lagunas se obtenían los chacales, salmiches, truchas, tincuiches, guabino y la conocida como *sardinita*.

PATRIMONIO ALIMENTARIO Y TURISMO

Tabla 4.  
Productos alimenticios tradicionales de Santa María Huatulco

	Hierbas y bejucos	Frutos y verduras	Semillas y flores
<b>Productos de la tierra</b>	Verdolaga	Calabaza	Maíz
	Chepil	Tomate o	Frijol
	Quelite	cuatomatillo	Cacahuate
	Hierba	Chile	Ajonjolí
	mora(vishiate)	Nopales	Café
	Quintonil	Coco	Flor de calabaza
	Guía de calabaza	Plátano	Jamaica
	Palo de chile	Papaya	Flor de Soyamiche
	Cocolmeca	Limón	Flor de izote
		Sandía	
		Ciruela	
	Mango		
	Tamarindo		
	Animales y aves	Productos del mar	Productos del río
<b>Productos de origen animal y productos del mar y río</b>	Iguana	Huachinango	Chacales
	Iguana verde	Agujón	Salmiche
	Venado	Barrilete	Trucha
	Armadillo	Salmonete	Guabino
	Tejón	Dorado	Tincuiche
	Conejo	Robalo	Sardinita
	Jabalí	Pargo	
	Ardilla	Sierra	
	Palomas de campo (Pishisi, Andapie, Chahuera)	Langostino	
	Gallina	Pulpo	
	Pollo	Tortuga	
	Guajolote		
	Chivos		

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en el trabajo de campo

## **Almacenamiento**

A consecuencia de la temperatura y la elevada humedad en esta zona de la costa oaxaqueña, la gente se vio en la necesidad de crear formas de almacenamiento y conservación de los alimentos para su resguardo. La principal herramienta para lograrlo fue la sal, un producto necesario para prolongar la utilidad de ciertos alimentos y que, como se ha dicho, poseyó una gran relevancia económica para las comunidades.

Por ello, resulta de interés conocer en primer lugar la propia técnica de almacenamiento de la sal. La señora Julia Martínez, una de las últimas pobladoras de Bajos de Coyula que se dedicó a la producción de sal, describe cómo hace poco más de 40 años, las condiciones climáticas y culturales de la población permitían una fructífera cosecha de sal; tanto, que fue necesario idear una forma de almacenarla al lado del río cuando no se podía transportar en su totalidad a los hogares. Ella describe:

Había ocasiones que no nos daba el tiempo para juntar toda nuestra sal, teníamos que llevárnosla a nuestra casa, pero a veces a mí me salían más de dos toneladas y pues llegaban las lluvias y teníamos que dejarla ahí. Pero se lograba, la juntábamos toda en un montón y le prendíamos fuego, así se hacía como una piedra, se le formaba una capa negra que la cubría de las lluvias, sólo había que alejarla de la crecida del río para que no se la llevara, pero así cuando queríamos usarla le quitábamos la capita quemada y ahí teníamos la sal de nuevo (J. Martínez, comunicación personal, 27 de septiembre de 2014).

Los usos que tenía la sal eran diversos: la utilizaban como remedio casero para la cicatrización, enjuagues bucales, blanqueado de dientes, problemas estomacales o dolor en los ojos. También funcionaba como purgante de las vacas y bueyes.

Además de ser un ingrediente elemental en las comidas, las señoras señalan que esa sal daba muy buen sabor a los guisos, y que la otra sal (la refinada) amarga la comida. Asimismo, con ella lograban la conserva de alimentos, entre ellos algunos pescados y carnes como el tasajo de venado o jabalí, con la técnica de salado<sup>6</sup>. “Los que vivimos más en la sierra, pues comemos menos el pescado, porque pues estamos lejos del mar. Cuando queríamos pues íbamos a Santa Cruz a comprar, lo traíamos, se lavaba bien, le poníamos sal y lo oreábamos al sol para que secara y así nos duraba más”, añade la Sra. Manuela Carrillo, quien habita en la comunidad de Piedra de Moros.

Las carnes de campo tradicionalmente se prepararon en salsas o moles, pero esa manera de cocinarlas ha sido en realidad una forma más de conservación. Las mujeres aseguran que la carne de armadillo, venado o simplemente el pollo, les duraban más si se cocinaban en moles.

Otra de las técnicas comúnmente aplicadas en ciertos alimentos es el secado. En general, se hacía en conjunto con el salado, sobre todo en las carnes como ya se describió. Pero esta técnica fue muy aplicada en la época en que los pobladores consumían los huevos de tortuga como botana:

Cuando era niña comíamos los huevos de tortuga en casa de mi abuela, que vivía en Cacaluta; me acuerdo que eran como oreados, creo que los secaban, porque como había muchos y no se comían de un solo jalón pues los secaban; así, cuando los queríamos comer después, se pasaban al comal y se hacía ya como una pasta seca y se la ponías a tu tortilla, también se le

6 La sal tomó un papel trascendental por su importancia como producto estratégico indispensable para la supervivencia, sobre todo para las sociedades anteriores a la invención de las técnicas de refrigeración (Machuca R., 2007: 17).

comía como botana, se le ponía pitona y sabía riquísimo (M. Hernández, comunicación personal, 3 de julio de 2014).

Las semillas como el maíz y el frijol, al ser cosechadas en mayores cantidades, requerían también de almacenamiento especial. Por lo general, los pobladores construían junto a sus viviendas galeras o pequeños techados con materiales como láminas, plástico, madera y cartón, para resguardar la cosecha del año. Por lo que se refiere al maíz, después de desgranar las mazorcas secas, se limpiaba con aire al pasar de un costal a otro; después se almacenaba en costales grandes y se protegía lo más que fuera posible de la humedad. Así se retiraba lo que fuese necesario para comer o vender. Para el frijol, prácticamente se utilizaba la misma técnica. Estas formas de almacenamiento continúan utilizándose por los campesinos que tienen cosecha.

Generalmente, los alimentos tenían que ser consumidos al día, ya que el clima no favorecía su almacenamiento. Tanto las técnicas para hacerlo como la selección de ingredientes eran fundamentales para prever la comida en ciertas temporadas; este fue el caso de la sal, cuya importancia, como subraya Machuca R. (2007: 17) fue más allá de lo económico y fiscal, extendiéndose hacia el ámbito social, sobre todo para las sociedades anteriores a la invención de las técnicas de refrigeración a mediados del siglo XIX. Para entonces no se contaba con electrodomésticos como en la actualidad, ni podía accederse cómodamente a productos enlatados que facilitaran su almacenamiento. Sobre todo, el acceso a comidas variadas (como las carnes) no era frecuente y mucho menos fácil, lo que hacía que estos alimentos fueran consumidos al día y en su totalidad o, por lo contrario, sobrevalorados, dándoles en ocasiones significados rituales o festivos, y cocinados exclusivamente en ocasiones especiales.

## Preparación

### a) Técnicas de cocción

Este es el momento del ciclo alimentario en que se genera una gran variedad de conocimientos sobre las características de los ingredientes y modos de adecuación al gusto local, a la edad y ánimo de los miembros de la familia (Maldonado *et al.*, 1995). Culturalmente, se ha atribuido la función del suministro de alimento a las mujeres, y Santa María Huatulco no es la excepción. Ellas son las encargadas de idear las diferentes formas de preparar las hierbas, frutos o carnes que el hombre, con su trabajo en el campo, logra abastecerles. Estos conocimientos acerca de la cocina los adquieren a partir de la experimentación pero, ante todo, son una herencia de las mujeres mayores de la familia o del pueblo.

La cocina era un espacio imprescindible en cualquier casa, mencionan la mayoría de las interlocutoras con añoranza: “el lugar de reunión de la familia y con algún visitante”. El eje de la cocina era el fogón o brasero. Quienes contaban con las posibilidades construían un brasero a base de piedras de río y barro, sobre el cual reposaba el comal. Pero había familias que únicamente formaban su fogón con tres piedras redondas que hacían un círculo donde se encendían las leñas. En este lugar se cocinaban la mayoría de los alimentos y permitía la ejecución de diversas técnicas de cocción. Entre las más usuales estaban el tatemado en el comal (o sartenes, o *totomoxtle*<sup>7</sup>), técnica empleada sobre todo con los ingredientes para las salsas: tomates, chiles verdes, cebolla y ajo; también el asado a las brasas, para carnes o verduras. De esta técnica resultaba después el llamado *rescoldo* (cuando las cenizas pierden su fuego y sólo continúan calientes) usado para tomates o chiles verdes.

<sup>7</sup> El totomoxtle es la hoja que cubre la mazorca de maíz.

Los tapescos (una parrilla elaborada con palitos de árbol seco, sobrepuesta en el brasero o pequeña fogata) eran utilizados para asar pescados o calentar tortillas; por su facilidad de elaborarlos se utilizaban cerca de la playa, en el campo o en el patio de la casa. El fuego del brasero permitía hervir agua y cocinar caldos o guisos. En la década de los sesenta y setenta del siglo XX, cuando se tenía acceso al intercambio y compra de productos como el aceite, se empezaron a realizar comidas con ingredientes fritos, pero seguían siendo inusuales.

En momentos especiales, se hacía uso de los hornos de piedra para cocinar barbacoa de chivo, de venado o de otros animales. Estos hornos también son utilizados en la actualidad para la cocción del pan por algunos panaderos tradicionales. De igual forma se hacía el cocido al vapor en las conocidas vaporeras para tamales y, por supuesto, la elaboración del nixtamal, técnica prehispánica que permite tanto que el cuerpo asimile con mayor facilidad las propiedades del maíz como la diversificación en las formas de preparación de la masa.

En resumen, se puede observar una continuidad en la relación del espacio culinario con los saberes y tradiciones que caracterizan la cultura alimentaria de esta población y que describen la manera de adaptación a su ambiente, que incide en dichas técnicas de transformación de los alimentos y las formas de facilitar tal actividad con ayuda de utensilios y condimentos, como se describe a continuación.

#### b) Utensilios y condimentos

En las técnicas de cocción o preparación eran necesarios utensilios especiales como el comal de barro, las ollas o cazuelas, las vaporeras y el metate, en donde se molía el maíz para hacer las tortillas. Para la molienda de semillas que no requerían ser

finas también se recurría al molino de mano, y para las salsas se usaba el molcajete con su tejolote.

De la planta del maíz se usaba el totomoxtle como removedor de chiles o semillas que se tostaban en el comal, también como soporte para tomar la cubeta del nixtamal u ollas calientes. A falta de cucharas, se usaban cucharones o espátulas de palo que los hombres labraban en el campo, y como jícaras o vasos se utilizaba las frutas del bule, que resistían a bebidas calientes o frías.

Al igual que los utensilios son elementos fundamentales en la cocina y preparación, también las especias y condimentos lo son. Si bien la mayoría de éstas son una prueba de la clara influencia cultural que ha experimentado la población de Huatulco por la migración de personas de regiones cercanas, hace tiempo que la población las ha adoptado y adecuado a las necesidades del paladar local. En el siguiente cuadro se detallan los condimentos de mayor uso para sazonar los platillos (ver tabla 5).

Aunque los condimentos y especias son limitados en número, las combinaciones y usos son variados; esto permite que cada platillo se identifique por el sabor que les aportan. La comida de la población, en general, no es de sabor condimentado; sin embargo, existen platillos de fiesta que, al igual que por su compleja preparación, se caracterizan por combinar numerosos ingredientes y de esto resultan sabores condimentados, como son los moles.

#### c) Platillos representativos

Los platillos que frecuentemente se elaboraban y consumían podían obtenerse de la pesca en el mar o el río, la caza en los lomeríos y la recolección en los valles aluviales. Así sucedía, por ejemplo, con el agujón asado, el amarillo de camarón de río, el

caldo de pescado fresco, el enchilado de armadillo, la *segueza* de pollo (mole de pollo espesado con maíz molido y tostado), el mole o amarillo de iguana, el mole negro de tortilla quemada, un amarillo hecho con retazos de res llamado *xobe*, una botana nombrada *venado al pastor*, el amarillo de gallina, el mole de fiesta, tamales de mole de iguana. De las hierbas se hacían guisos como el *xobeta* (frijoles con hierba de conejo y bolitas de masa); otra forma de comer los frijoles era acompañados del bejuco, llamado *palo de chile*; el amarillo de cocolmeca era otro guiso a base de un bejuco de la región.

Los chepiles son hierbas ampliamente consumidas por esta población; con ellos se preparaban tamales, un caldo muy sencillo con cebolla y ajo nombrado *caldo cimarrón* o arroz con chepiles. Para acompañar se hacían las salsas de chiles secos o verdes con tomates, como la salsa de cuatomatillo, o la salsa de panal. Como preparaciones dulces, las comunes eran el dulce de papaya, de calabaza o de ciruela, los tamales de elote, los molotes de plátano o las cocadas caseras. Como bebidas tradicionales se encuentra el café proveniente de las fincas, el atole de ajonjolí, de coco o de plátano, las aguas frescas de jamaica, coco, mango, limón, ciruela, tamarindo, o el agua de tortilla y masa cuando no había otros ingredientes para dar sabor. Y también se preparaban bebidas con alcohol, como el cocol o pulque.

Existe una gran variedad de platillos y bebidas que aún se preparan en el municipio, pero que también coinciden con preparaciones de municipios aledaños y otras regiones del estado, debido a la histórica migración de población a esta franja costera. Sin embargo, las comidas presentadas son las que tuvieron mayor mención durante el trabajo de campo; además, en algunos casos, fueron señalados platos que eran habituales y que en la actualidad ya no se consumen, como las carnes de

PATRIMONIO ALIMENTARIO Y TURISMO

animales silvestres, *la sequeza*, *el xobeta*, bejucos como el palo de chile y el cocolmecha, y bebidas como el pulque.

Tabla 5.  
Condimentos tradicionales de Santa María Huatulco

<b>Ajo</b>	Usado para platillos en general.
<b>Hierba santa u hoja santa</b>	Para moles como el <i>sequeza</i> , tamales de frijol o guisos con pescados.
<b>Chaimote o pitiona</b>	Se usa en las carnes de venado, iguana, armadillo, tortuga o res. Se hace llamar hierba de iguana.
<b>Hierba de conejo</b>	Para el guiso llamado <i>xobeta</i> , en general para acompañar los frijoles.
<b>Hoja de aguacate</b>	Para los frijoles molidos, la barbacoa, o moles.
<b>Epazote</b>	Para los pescados y frijoles.
<b>Almoradus o almodado</b>	Para moles, se encuentra entre las conocidas hierbas de olor.
<b>Oregano extranjero u orejón</b>	Para carne de pollo, venado y moles.
<b>Pimienta</b>	Para la mayoría de los guisos.
<b>Anís</b>	Para dar sabor en los dulces de calabaza y papaya.
<b>Cal</b>	Para lavar y quitar el sabor fuerte de carnes como armadillo e iguana. Ingrediente requerido en el proceso de nixtamalización.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en el trabajo de campo

### **Consumo: hábitos, celebraciones y sensibilidades**

Los hábitos alimentarios están profundamente ligados a la producción local y a la cultura de las comunidades. En los platos que componen la dieta familiar se reflejan no sólo las necesidades alimentarias y nutricionales, sino la cultura y las tradiciones (Maldonado *et al.*, 1995).

Previo a la actividad turística que se desarrolla ahora en el municipio de Santa María Huatulco, las actividades primarias dominaban la vida de la población; la pesca y agricultura fueron las fuentes de economía en las familias, pero también el eje de los hábitos y su rutina diaria. Los hombres comenzaban el día en los campos de cultivo, o de pesca en los ríos o el mar, mientras que las mujeres lo hacían alrededor de la cocina y algunas en la elaboración de sal y en el comercio.

La primera comida del día, el almuerzo, se consumía después de haber realizado ya algunas labores; lo más común era tomar un atole o café con pan; si lo había, un plato de frijoles, pescado fresco asado o parte de la comida del día anterior, y tortillas recién hechas. Mencionan algunas entrevistadas: “los hombres llegaban para almorzar y si estábamos haciendo tortillas, tomaban un poco de masa y se la echaban a un vaso de agua, lo endulzaban y era un agua de tiempo para el calor”.

Por la tarde, al terminar los trabajos del día y la escuela para los niños, la comida representaba el punto de reunión en la casa; la mujer debía tener listos los alimentos, podía ser desde un guiso con carne o pescado, frijoles, arroz o tacos con lo que se encontrara en la cocina. Las madres de familia y las hijas asumían el rol de ofrecer la comida, eran quienes servían y procuraban que no faltara nada en la mesa para el padre y los hermanos. Cuando todo estaba dispuesto, tomaban su lugar o permanecían

alrededor del brasero o fogón para continuar calentando las tortillas. Por la noche, la cena se componía habitualmente de café con tostadas o pan, aunque en ocasiones los hombres cenaban la comida que se había preparado por la tarde, o una tortilla caliente con frijoles de la olla, que, cuentan las entrevistadas, regularmente no faltaban.

El estado de Oaxaca se caracteriza porque el consumo colectivo tiene una relevancia dentro de la idiosincrasia de la población, en especial de los pueblos rurales. Maldonado *et al.* (1995) enfatizan que la elaboración de los alimentos tiene una función y simbolismo importantes, sobre todo cuando se lleva a cabo de manera colectiva, como la comida para una fiesta, donde varias mujeres ayudan a la esposa del mayordomo a preparar la comida para el pueblo, o colaboran llevándole alimentos ya preparados. En momentos así, el conocimiento y las técnicas de cocina se reunían para llevar a cabo una tradición que repercutía de distintas formas sobre la población. La Sra. Manuela Carillo relata: “yo aprendí a cocinar con mi mamá, pero a veces me iba a cocinar en las fiestas del pueblo con las señoras y ahí aprendí a hacer el mole”.

El mole de pollo y de guajolote con arroz sigue siendo el platillo tradicional de fiestas religiosas y otras celebraciones, aunque los pobladores recuerdan que antes se hacía con carne de armadillo o venado. Pero también se cocina barbacoa de res, chivo o borrego, también llamada *carne enchilada*, y en las fiestas se acostumbra matar una res o varios chivos para dar de comer a todo el pueblo e invitados. Para tomar se hacía el tepache o pulque.

En los velorios y sepelios, se acostumbraba dar tamales de mole de iguana o gallina envueltos en hoja de plátano, también tamales de chepil con salsa. Tomar café y comer pan en estos

eventos es una tradición que continúa vigente, aunque no para todos los pobladores. Quienes vivían cerca del mar, solían frecuentar las playas por las tardes, como lugar de distracción o para pescar; ahí tomaban café y tostadas como merienda o comían frutas. Lo mismo pasaba en los ríos: “la familia completa iba a sacar chacaes y a bañarse”. Pero siempre llevaban algún alimento “para picar”, como lo llaman.

Por otra parte, la iguana representaba una carne que habitualmente se consumía y era apreciada por los pobladores, quienes la señalan como una carne “completa”, debido a que, además de su delicioso sabor, aporta energía y vigor a quien la come; por ello, se han establecido algunas creencias: “Si alguien de fuera viene y come carne de iguana, ya no se va de Huatulco”; o “si un hombre le da de probar carne de iguana a la mujer que le agrada, ésta terminará enamorada de él”. En la región, la gente mayor cuenta también una leyenda sobre la concepción de la carne de armadillo como alimento:

Hace tiempo, un señor campesino que solía salir muy temprano a trabajar su tierra, le pidió a su esposa que le hiciera un taco para aguantar en el camino. Su señora le hizo un taco con las sobras de otras comidas que tenía. Al llegar a su terreno, dejó sus cosas bajo una sombra y su taco lo escondió bajo una piedra. Cuando llegó su hora de comida no encontró su taco, se desanimó y se sentó a contemplar su terreno, de pronto vio pasar un animal extraño que nunca había visto. Era un armadillo. Se dice que Dios mandó ese animal como alimento por recompensa a su trabajo. La carne representa el relleno del taco y el caparazón la tortilla que cubrió el alimento. Como el relleno del taco era variado, por eso se dice que la carne de armadillo puede tener siete sabores distintos, como a carne de pollo, cerdo, res, chivo, iguana, etc. (R. Vásquez, comunicación personal, 4 de junio de 2014).

### **Modificaciones al patrimonio alimentario de Santa María Huatulco después de 1984**

Existe una notable asociación entre el alimento, las formas de vida y los hábitos de una población; por ello, es necesario tener en cuenta que los elementos que determinan la forma de comer de los grupos humanos son varios y de diversa índole. La alimentación no sólo se establece a partir de las características ambientales, económicas o sociales, sino que comprende un complejo sistema donde se debe tomar en cuenta la tecnología (la manera en que los recursos se extraen del medio), el sistema social (la forma de organización para extraer los recursos, mantener y reproducir a la población) y la ideología (considerar las ideas, actitudes y creencias como individuos, acerca del mundo y de lo desconocido) (Bertrán, 2005: 19).

A modo de estereotipo, explica Bertrán (2005), la alimentación en áreas rurales se piensa como una dieta monótona, basada únicamente en maíz, frijol y chile, con problemas de desnutrición, apegados a sus tradiciones y sin ganas de cambiar. Pero la realidad es mucho más compleja. La alimentación de los grupos indígenas y campesinos mestizos es variada, lo cual se puede constatar en sus mercados, cultivos, animales domésticos y silvestres, en su vida común apegada al campo. Por otra parte, con el desarrollo de las vías de comunicación y la migración, la población indígena ha dejado de concentrarse en zonas alejadas de las ciudades, además de que su proximidad con productos procesados es cada día más común; en tal sentido, se ha demostrado su amplia capacidad para el cambio y la adaptación a nuevos ambientes.

El cambio que acontece en un sistema culinario radica en las transformaciones globales que afectan las estructuras sociales regionales, locales e individuales; se habla entonces de procesos de cambio que inciden también en las prácticas, consumos y

valores alimentarios, que los modifican y adaptan al nuevo contexto social. Gracia (1997: 168) hace referencia a factores modificadores sobre la caracterización del comportamiento alimentario actual, entre ellos los que se relacionan con las condiciones de desarrollo de Santa María Huatulco. De esta manera, y con base en la información obtenida en el trabajo de campo, se encontró que el patrimonio alimentario de Santa María Huatulco fue modificado de manera radical, debido a los siguientes factores: el fenómeno de urbanización; la ampliación de las redes de distribución y transporte; la industrialización de la actividad económica y el incremento del sector servicios; las modificaciones del tiempo de trabajo; la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado; las oscilaciones en el precio de los productos; la evolución en las tendencias demográficas; la intervención de los programas gubernamentales en política agrícola/alimentaria; la tecnología aplicada a la producción agrícola; y la difusión de modelos y modas alimentarias de masas.

El fenómeno de urbanización se presentó como el desplazamiento de la población rural a la zona urbana, en este caso hacia Bahías de Huatulco. A partir del proceso de edificación del área asignada para el CIP, la población general del municipio se empleó como albañiles, mozos, ayudantes; la oportunidad de venta de alimentos y prestar su servicio en las pocas oficinas que se edificaron provocó el traslado, primero de un miembro de la familia hacia La Crucecita o zonas cercanas, y después del resto de la familia. Esto se refleja en el crecimiento de la población del municipio con la llegada de personas de otras zonas, la cual se duplicó durante la primera década y volvió a duplicarse en los siguientes cinco años<sup>8</sup>.

8 Para la década de 1980, el municipio presenta una población de 6,760 habitantes; en 1990 aumenta a 12,645 habitantes, pero para los cinco años siguientes, en 1995,

La construcción de las carreteras Pochutla-Salina Cruz y Pochutla-Oaxaca entre los años 1982 y 1983, dio paso a lo que se conoce como ampliación de las redes de distribución y transporte, que permitieron el acceso a la zona que hasta principio de los años ochenta se encontraba prácticamente incomunicada (Orozco, 1992). El señor Facundo Chávez Ramírez (29 de mayo de 2014) relata: “Tiene como 30 años que aparecieron los coches y entonces algunas gentes se organizaron para meter camionetas de pasajes y carga, después vinieron los taxis. La gente hizo cooperativas y sacó los créditos para los coches. Ahora ya todas las comunidades de Huatulco están comunicadas”.

Con ello se facilitó el acceso de distintos productos provenientes de otras localidades o regiones, y de alimentos enlatados que comúnmente se comercializaban en las poblaciones más pequeñas mediante camionetas, ciertos días al mes. Los interlocutores mencionan que se organizaban algunas personas o los pocos comerciantes del municipio, sobre todo de la cabecera municipal, y hacían viajes principalmente a Pochutla, para abastecerse de ciertos productos como azúcar, arroz, galletas, carne, detergente y gasolina.

Hay que mencionar que uno de los fundamentos para la creación del proyecto turístico en el municipio fue el apoyo a la economía y la generación de empleos permanentes y mejor remunerados -la mayoría de los pobladores se dedicaba a la agricultura de autoconsumo y la pesca a pequeña escala, a la caza y el comercio (Orozco, 1992). A partir de la expropiación, seguida de la construcción y la llegada de los primeros hoteles, se concibe la industrialización de la actividad económica y el incremento del sector servicios en el municipio. Para el censo de 1990, la Población Económicamente Activa (PEA) se

---

había ascendido a 25,242 habitantes (INEGI, s/n).

componía de 3,969 personas y las actividades económicas se encontraban repartidas de la siguiente manera: en primer lugar, las actividades agropecuarias, con 1,404 personas dedicadas a las mismas; le seguían los obreros y artesanos, con un total de 546 y, enseguida, la prestación de servicios, con 394 personas (INEGI, 1990).

En el año 2000 la distribución de estas actividades ya había cambiado drásticamente. De un total de 10,170 personas económicamente activas, se encontraba en primer lugar el sector terciario, con 6,564 personas; le seguía el sector secundario, con 1,691 personas; y finalmente se encontraba el sector primario, con 1,589 personas dedicadas a estas actividades (los restantes no definieron su actividad) (INEGI, 2000). Con estos datos se puede constatar lo relatado por los habitantes sobre el cambio severo en las actividades productivas a las que se dedicaba en estos tiempos la población. Lo anterior, a su vez, se refleja en la concepción de la alimentación, como lo menciona el Sr. Baltasar Aragón: “Desde la llegada de Fonatur mucha gente ya no se dedica al campo, ni come de las montañas. Se dedican a trabajar en otras áreas como en los hoteles o a vender sus productos, como el coco o la papaya, en la *Cruz*”. Asimismo, la Sra. Teresa Pérez comentó: “Mi esposo se dedica al campo pero también trabaja en un hotel, desde siempre, desde que llegaron los hoteles a Huatulco, él trabaja en La Crucecita”.

### **Modificaciones del tiempo de trabajo e incorporación de las mujeres al trabajo remunerado**

Las modificaciones al tiempo laboral y de incorporación de las mujeres al trabajo remunerado se fundamentan en el tipo de horario y número de días que cumplir obligatoriamente. El asalariado ahora debía cumplir con un horario estricto y,

por lo menos, hacerlo seis días a la semana. Las mujeres no estuvieron exentas de esta situación. Además del trabajo en el ámbito turístico, la afluencia de visitantes a Bahías de Huatulco y el continuo movimiento de personas de otros municipios o estados que llegaron a trabajar propició el inicio del comercio y ambulante; las amas de casa aprovechaban para vender alimentos y los productos de las cosechas, como muestran diversos testimonios en esa misma línea<sup>9</sup>.

Uno de los cambios más radicales que produjo el proyecto del CIP en el municipio fue la ampliación de servicios públicos; en 1986 se inició la construcción de la red de agua potable, la planta de tratamiento de aguas negras, las líneas eléctricas, telefónicas y telegráficas (Ramírez, 2005: 5). Además, esto permitió la creación de las primeras escuelas en algunas localidades, como relata el Sr. Baltazar Aragón, residente en Bajos de Coyula: “Antes era difícil estudiar porque no había escuelas, la mayoría no estudiaba porque no había nada. Apenas la secundaria de Huatulco se hizo. Después también se construyeron las clínicas y jardín de niños; ahora ya hasta casa de la cultura tenemos y un poco pavimentada nuestra carretera”.

Estas obras dieron paso al establecimiento de tiendas de autoservicio y comercios, principalmente en la zona de La Crucecita; y, así, la población comenzó a tener acceso a productos de toda índole y aumentar su nivel de consumo.

La diversificación de servicios, en conjunto con la mayoría de factores antes considerados, desató oscilaciones en el precio de los productos, tal como muestran Mendoza *et al.* (2011) en su estudio sobre los impactos sociales del turismo en la zona.

<sup>9</sup> “Nosotros nos dedicamos ahora a vender comida, fruta y bebidas al turismo” (Sra. Antonia Arista García). “Yo tengo una tienda desde hace tiempico, ya el campo no nos da como antes” (Sra. Iduvina Vásquez). “Yo vendo tamales en La Crucecita desde hace 30 años, los vendo a tres por \$10, a veces hago también atole de maíz o ajonjolí” (Sra. Manuela Carrillo).

Su trabajo presenta opiniones de personas originarias, quienes expresan descontento por el alza de precios de productos básicos de alimentación e higiene, y dicen notar este cambio a partir del inicio de la actividad turística. Aunado a esto, las marcadas temporalidades en las actividades turísticas se suman a la inestabilidad económica de la población en general, por ser la principal actividad económica en el municipio, pero principalmente afecta a quienes se dedican o trabajan en este sector. Básicamente, se genera una inflación de precios de productos tanto agrícolas locales, marinos, como de primera necesidad, por ser un destino turístico, lo que se reduce a una modificación en el consumo tradicional.

A la par se crearon servicios públicos que generaron apoyos gubernamentales para el municipio, y otros dirigidos al sector del campo. Dentro de éstos, se otorgan incentivos económicos que dependen de la superficie de los terrenos y la cantidad de siembra; también se proporciona maíz, fertilizantes y en ocasiones se presta maquinaria en cada comunidad para remover la tierra de los campesinos. Al respecto, existen comentarios positivos: “Antes no había riegos, pero ahora con la tecnología hay por goteo de rodado, que ha favorecido más a la agricultura porque en cualquier tiempo se puede cosechar, antes sólo se sembraba por humedad, ahora es todo con riego” (B. Aragón, comunicación personal, 4 de junio de 2014). Pero también existen comentarios de otro cariz: “Aquí en Huatulco se había cultivado originalmente el maíz tepecintle, pero empezó a perder la originalidad porque nos comenzaron a vender maíz en bolsa, *curado*<sup>10</sup>, como le decimos, que a través de los ayuntamientos o

10 La gente menciona que es un tipo de maíz que por lo general está a la venta, o que les dan como apoyo por parte de las autoridades. Es un maíz más resistente a las plagas y cambios climáticos; sin embargo, al cosecharlo no pueden guardarlo por mucho tiempo, ya que se pudre y es comido por insectos mucho más rápido que el maíz criollo.

de SAGARPA nos proporcionaban (F. Chávez, comunicación personal, 29 de mayo de 2014).

Otro factor fundamental en la modificación alimentaria de la población ha sido la implementación de la Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010 de Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres-Categorías de riesgo, con la que se han protegido especies como la iguana, tortuga, armadillo, ardilla y venado, las cuales formaban parte primordial de la alimentación en esta región del estado: “Ya ahora de casualidad come uno la iguana, uno ahora de escondidas se come una. El gobierno nos prohíbe a los aldeanos comer animales” (C. Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2014).

A partir de las restricciones mencionadas, la población buscó la manera de sustituir estas carnes silvestres, que en ocasiones representaron las únicas a que tenían acceso. Aunado a esta situación, las tradiciones de alimentación se han visto influenciadas por la continua interacción con gente proveniente de otras regiones o estados, incluso de otros países. La difusión de modelos y modas alimentarias de masas se hizo presente, como bien lo recuerdan los pobladores: “Para entonces entraron varios alimentos enlatados que no conocíamos, pero sobre todo el refresco; antes tomaba uno de repente como antojito, pero poco a poco se fue haciendo costumbre. Pero sí, el cambio en los alimentos fue brusco”. El Dr. Gonzalo Vásquez Rosas señala otro aspecto en que se manifiesta dicho cambio brusco: “Después de la expropiación, al comenzar a moverse la economía, hubo personas que al tener dinero aprovechó trayendo abarrotes en grandes cantidades y la gente compraba; además, de alguna manera era tener un estatus el comer algunos productos enlatados”.

Tal situación alentó a algunas personas a emprender sus negocios de misceláneas, abastecidas principalmente de productos enlatados, empaquetados, refrescos y harinas, con lo que se dio inicio a una dependencia y sustitución por estos productos, en lugar de continuar y procurar la alimentación natural y tradicional que se tenía.

La alimentación de los seres humanos ha variado a consecuencia de diversas circunstancias de orden socioeconómico, político, ecológico, biológico, psicológico o religioso (Gracia, 1997: 153). “Yo pienso que antes la alimentación era mejor, era más limpia y natural”, destaca la Sra. Merced Acevedo Muñoz, una idea con la que coincide la mayoría de los pobladores nativos. Al decir *más natural* se refieren a que los ingredientes de las comidas diarias se obtenían del campo o como fruto de sus propias cosechas; además, las carnes que se consumían eran de especies silvestres o de animales que ellos mismos criaban. Sin embargo, la llegada de los productos importados y procesados fue poco a poco bien aceptada.

En relación a lo anterior, Fischler (1990) sitúa las modificaciones de los elementos en la comida a partir de dos factores: el primero es la sustitución; es decir, el desplazamiento de un producto por otro en la misma estructura culinaria, hecho que se refleja en algunos platillos y sus ingredientes, como la sustitución de la carne de iguana en el mole o tamales, que era la de mayor consumo y, por tanto, característica identitaria de la alimentación de la costa oaxaqueña. Esto dio paso al aumento en el consumo de carnes blancas y de res, ahora base de la mayoría de sus platos.

En este sentido, Goody (1982) relaciona el consumo de ciertos alimentos con la influencia del modelo alimentario de las sociedades industrializadas y, en particular, con la introducción en el mercado de productos estándar, que no requieren apenas

la aplicación de tareas domésticas culinarias, puesto que éstas ya han sido resueltas en las fases de producción y transformación industrial de los alimentos (García, 1992: 166).

Un producto a primera vista alejado de las preparaciones saladas son las galletas empaquetadas, pero en la actualidad éstas aparecen con frecuencia en la lista de los ingredientes para cocinar los moles. Fueron adoptadas como un sustituto para espesar estas preparaciones en lugar de los espesantes tradicionales, como la masa de nixtamal, las semillas de calabaza, el pan o las tortillas. Aunque las señoras no reconocen con exactitud de dónde proviene este hábito, señalan que es cada vez más común, y que es la forma en que ellas enseñan a sus hijas o mujeres más jóvenes a cocinar el mole.

Otro producto sustituto ha sido la leche condensada, utilizada ahora en la preparación de la masa para pan en vez de agregar azúcar. La misma función de endulzante cumple esta leche en los tamales de elote, que tradicionalmente se acompañaban como pan con el café o atole. Pero la leche condensada o las galletas no son las únicas aceptaciones dentro de los productos procesados. Con el mismo peso aparece ahora el azúcar, como sustituto de la panela, los huevos industriales, el queso, el arroz y las pastas para sopas, ingredientes que acortan el tiempo y resuelven la complejidad de algunas preparaciones como los sazónadores. De igual forma sucede con las frutas y verduras; aunque no son productos enlatados, sí son insumos que las familias obtienen con mayor facilidad en los mercados, supermercados o tienditas; “ahora se va a la tienda o a otro lugar y se compran las verduras; no como antes que nosotros sembrábamos” (R. Vásquez, comunicación personal, 4 de julio de 2014).

El segundo factor al que se refiere Fischler (1990) es la modificación por adición de los alimentos o adopción de platos

nuevos, provocada normalmente por contactos interétnicos, lo que puede constatarse con la notable afluencia en la apertura de taquerías y torterías en el municipio, o la aparición de estas preparaciones en las cooperativas escolares, menús de fondas y restaurantes. En México, esta comida tipo *snack* proviene de las grandes ciudades, por sus ingredientes originales, que son: jamón, quesos empaquetados, carnes frías y aderezos como la mayonesa y mostaza. Tales ingredientes hoy día son fáciles de conseguir en La Crucecita.

El consumo de *tlayudas* y antojitos es otra forma de reflejar la influencia de otras regiones del estado, como los Valles Centrales o el Istmo. Asimismo, la señora Antonia Arista comenta el impacto del comportamiento de los turistas en los locales: “Nosotros vendemos fruta y bebidas a los turistas, y también chucherías; pero cómo le digo a mi hijo que no coma Sabritas, si vienen los turistas y lo hacen” (A. Arista, comunicación personal, 30 de mayo de 2014).

Se puede generalizar el cambio de la alimentación en la adopción de productos procesados y su uso en la mayoría de las preparaciones, aunque se mantiene la esencia de los procesos en la alimentación y estas prácticas continúan transmitiéndose en la cotidianidad. Sin embargo, la adopción de este tipo de productos y la sobreutilización de fertilizantes en los cultivos, más que ser una problemática en el ámbito de la cultura alimentaria, son problemas de salud y nutrición, de los cuales no se han percatado las instituciones correspondientes. La desnutrición, si bien es un hecho aún presente, ya no es el único problema: también han aparecido la obesidad<sup>11</sup> y otras enfermedades relacionadas,

11 De acuerdo con un estudio de la OCDE, México se encuentra en el segundo lugar mundial de obesidad, apenas después de Estados Unidos. A nivel estatal, Oaxaca ocupa el séptimo lugar dentro de todo el país, con un ascenso en diez años del 12.6 % al 39.5 % de la población con problemas de obesidad (OCDE, 2015).

como hipertensión y diabetes. El Dr. Gonzalo Vásquez, quien fue uno de los primeros médicos en el municipio y ha permanecido en el mismo a lo largo del proceso de expropiación y desarrollo del CIP, hace una importante colaboración en materia de salud:

Durante mi estancia como médico en el municipio, las enfermedades más frecuentes yo las puedo dividir en tres etapas: la primera, que sería antes de 1983, podemos hablar de la tuberculosis, enfermedades diarreicas y respiratorias. La segunda etapa, que sería posterior a 1984, se caracteriza por una fuerte creciente de diabetes. Antes de ese año sólo tenía reconocido un paciente con esa enfermedad; hasta 1987 incrementaron a 25 o 30 diabéticos aproximadamente. Después de esa fecha, como última etapa, predominan la diabetes y las hipertensiones arteriales; el brote de diabetes se desencadena básicamente a la alimentación (G. Vásquez, comunicación personal, 22 de agosto de 2014).

Con lo anterior, se puede decir que el municipio de Santa María Huatulco, como la sociedad en general, enfrenta un dilema de alimentación: seguir los métodos de producción de las grandes ciudades o recuperar sus costumbres y regresar a los hábitos de autoconsumo que se practicaron desde los inicios (Contreras 2012, citado en Vásquez I., 2013: 73) expresa que “por primera vez en la historia nuestro problema en relación a la alimentación no es qué llevarnos a la boca, sino qué elegir. Tenemos cantidad y diversidad de alimentos”. Una alimentación sana es actualmente un tema y un objetivo a cumplir que va de la mano con sentirse bien y procurar el bienestar propio y ajeno.

Es posible constatar que la población de Santa María Huatulco posee una considerable variedad de productos alimenticios, contrario a lo que se cree y se expone hacia los visitantes como gastronomía local. Las comunidades gozan de productos de la tierra, desde hierbas, bejucos, frutos, semillas y flores; peces y

moluscos del río y del mar; animales silvestres y condimentos que, en conjunto con las técnicas y procedimientos de elaboración que se conocen desde años atrás, hacen de la alimentación un aspecto único de la cultura huatulqueña.

La alimentación, como parte de la cultura, es un rasgo viviente que se desarrolla y adopta conceptos y conocimientos al pasar del tiempo. Lo mismo sucede en Santa María Huatulco, donde los antecedentes de uso y consumo de ingredientes básicos como el maíz, frijol, calabaza, chiles, etc., provienen de miles de años atrás. También se puede observar la transmisión de conocimiento acerca de la temporalidad de cada ingrediente, de acuerdo con las circunstancias medioambientales, lo que, a su vez, coordinaba su funcionamiento como comida ritual o de ofrenda. No obstante, la imaginación y construcción del conocimiento se extiende hacia la fase de la transformación de los alimentos. La población de Huatulco ha adaptado a sus necesidades distintos utensilios, formas de cocción y de conservación; un claro ejemplo es la nixtamalización, técnica que apoyó la diversificación de las formas de preparar la masa. Así, el tlecuil, el metate y los tapescos continúan formando parte esencial de la cocina huatulqueña; no obstante, la “modernización” por medio del turismo ha aportado nuevos ingredientes como carnes, especias, productos lácteos, enlatados, entre otros.

## **Conclusiones**

El fundamento que rigió esta investigación fue la identificación y caracterización del patrimonio alimentario existente en el municipio de Santa María Huatulco, principalmente por la carencia de estudios y proyectos relacionados con esta temática. De esta manera, se concluye que existe un patrimonio alimentario característico por parte de las poblaciones antecedentes al año de

1984; y que, a partir de esta fecha, se han generado modificaciones a dichos conocimientos culinarios (formas de abastecimiento, uso de productos, formas de almacenamiento, técnicas de preparación y hábitos de consumo, etc.), los cuales han sido adoptados por las últimas generaciones y salvaguardados a través del hacer cotidiano y del compartir de tales saberes con sus familiares y conocidos.

Con base en el trabajo de campo, se pudieron caracterizar los procesos culinarios tradicionales, especialmente las prácticas realizadas antes de 1984, así como la manera en que, a partir de la implantación del turismo en la zona, tales prácticas se han modificado, adaptándose a las necesidades actuales. Es preciso señalar que ésta es una primera exploración hacia el estudio de este tipo de recursos en la zona, por lo que el trabajo se encuentra abierto a ulteriores aportaciones por parte de investigaciones en el futuro.

En el análisis histórico elaborado se expusieron las modificaciones y cambios sociales, culturales y económicos que se han detonado como resultado de la creación del CIP Bahías de Huatulco dentro del municipio, cambios ligados, en última instancia, a la evolución que ha presentado la alimentación de los habitantes a partir del contacto con culturas diferentes de migrantes originarios de otras regiones, estados o países, principalmente a través de las nuevas tecnologías alimentarias, la comercialización de los alimentos procesados y el cambio de hábitos al sumergirse en la rutina de empleos de tiempo completo, como los requeridos por los servicios turísticos.

Las modificaciones expuestas repercuten en todos los integrantes de la familia; en los hombres, la mayoría de los cuales han abandonado sus cultivos o pesca por un trabajo remunerado en actividades de servicio. No obstante, repercute

de manera principal en las madres de familia, al cambiar sus tareas en el hogar e interacción con sus hijos por trabajos en la planta turística, lo cual trasciende directamente a los hábitos y costumbres alimenticias de toda la familia, ya que, como se ha expuesto en esta investigación, son ellas quienes organizan el espacio alimentario en la casa y otorgan importancia a la alimentación e interacción familiar.

De la misma manera, es también importante concluir que dentro del municipio existe aún una notable práctica de saberes culinarios. Éstos no sólo se rigen por quehaceres dentro de la cocina, sino que se sintetizan en una estructura de costumbres y tradiciones vinculadas como parte del saber popular; y que, como todas las cocinas, presentan una naturaleza dinámica que con el pasar del tiempo se ha reelaborado, modificado y, hasta cierto punto, innovado.

En la alimentación del municipio de Santa María Huatulco, y específicamente en las tres comunidades de estudio, se puede observar que lo que se come, su preparación y la forma de relacionarse socialmente alrededor de la comida, es definido por la forma de selección de los alimentos que les proporciona el medio ambiente y los criterios para su selección. Se concluye, entonces, que es una cocina regional tradicional, donde se encuentran hoy día procesos de producción y apropiación patrimonial. Una cocina que refleja los saberes y prácticas que la instituyen como un legado patrimonial y cultural.

Imagen 9.  
Extrayendo tinta



Indígenas mixtecos trabajando en la extracción de tinta del caracol púrpura, Huatulco, Oaxaca, México. 2014. Foto: Edgar Talledos Sánchez.

Imagen 10.  
Arando El Bajo



Campesino trabajando su sembradío de maíz, con arado. San Agustín, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

Imagen 11.  
Cultivando El Bajo



Campesinos trabajando su sembradío de maíz. San Agustín, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes

# Las paradojas de la cultura organizacional de las cadenas hoteleras en Bahías De Huatulco

*Rocío Esquivel Ríos<sup>1</sup>*

## **Introducción**

Este documento contextualiza la relación que existe entre la cultura organizacional de las principales cadenas hoteleras del territorio turístico Bahías de Huatulco y la identidad cultural por parte de la comunidad receptora, toda vez que se ha pasado por un fenómeno de transformación por la migración interna y externa, la cual han contribuido en el crecimiento poblacional y a la incorporación de trabajadores a este espacio (ver mapas 1, 2 y 3).

El capítulo presenta, en primer lugar, la conceptualización del patrimonio cultural, haciendo referencia a los elementos que lo involucran, su desarrollo y repercusión dentro de una sociedad. Se tiene una segunda vertiente, que corresponde a la cultura organizacional, la cual se presenta de una forma crítica, desde la perspectiva del turismo.

Bajo el contexto anterior, el patrimonio cultural forma parte del pasado y la historia de una comunidad receptora, mientras que la cultura organizacional es parte del presente de este espacio turístico. Finalmente, la relación de ambos factores favorece la reflexión sobre su contribución en la construcción de la identidad en un contexto turístico.

Siguiendo la misma línea, Huatulco se caracteriza por ser un espacio con una gran belleza y riqueza natural, que pertenece al estado de Oaxaca, vasto en cultura, dividido en ocho regiones en donde su gente vive, convive y reproduce las tradiciones a

1 Universidad Tecnológica de San Miguel de Allende - Unidad Comonfort.

flor de piel, vivencias que son distintas en Bahías de Huatulco, haciéndolo una sociedad diferente e independiente (en términos culturales) del resto del estado.

Dado que la cultura organizacional es un fenómeno social, esto hace aún más complejo su estudio y su definición, tan es así que alguna vez cuando se le preguntó a un alto ejecutivo de una empresa que definiera con sus propias palabras lo que era la cultura organizacional mencionó: “No la puedo definir, pero la reconozco cuando la veo”. Con ello se puede entender el grado de complejidad que se tiene al momento de adentrarse en su estudio.

Para entender mejor este fenómeno social, se tiene una definición hecha por Robbins y Judge (2017) quienes afirman que se refiere a un sistema de significados compartido por los miembros, el cual distingue a una organización de las demás. Para ellos, la cultura organizacional se conforma de siete elementos clave:

- Innovación y toma de riesgos
- Atención a los detalles
- Orientación a los resultados
- Orientación a la gente
- Orientación a los equipos
- Dinamismo
- Estabilidad

Estos elementos, relacionados entre sí, unifican y conforman la cultura organizacional, otorgando individualidad e identidad a las organizaciones, aunque también sus similitudes.

Por otro lado, Díaz (2006) afirma que la cultura organizacional son las creencias, ya sean inventadas, desarrolladas o descubiertas que los grupos juzgan como válidas y les permiten adaptarse al

entorno e integrarse internamente. Esquivel y Nava (2016), a su vez, entienden a la cultura organizacional como la interacción social que se da dentro de una empresa, en donde se relacionan los patrones de conducta, mitos, leyendas, tradiciones, ideas, conocimientos, expectativas, actitudes, creencias y experiencia de cada uno de los trabajadores.

Con estas definiciones se percibe que la cultura organizacional se conforma de la personalidad de cada uno de los colaboradores y la convivencia que se da entre ellos. Si se piensa en el cúmulo de sentimientos, ideas y deseos que cada uno tiene, más las costumbres y tradiciones que siguen de acuerdo a las creencias y prácticas realizadas en las localidades de origen, esta relación se vuelve mucho más compleja. Aunado a ello la cultura y tradiciones de la propia empresa y la comunidad receptora también participan en el fenómeno social.

Para diferenciar ambos tipos de cultura, se puede mencionar que la cultura organizacional, como ya se mencionó, es interna a la organización y se crea a partir de la relación que se da entre los propios colaboradores y los factores endógenos y exógenos directos es la empresa. Mientras que la cultura, en términos generales, es el patrimonio de los miembros de una sociedad, ya que se forma con los vestigios de civilizaciones anteriores, es una red de relaciones, símbolos y prácticas sociales que se transforma en diversas maneras.

En otros términos, la cultura que radica en la sociedad establece las directrices del comportamiento y conducta de los sujetos que en ella se encuentran, mientras que la cultura organizacional es interna y establece la identidad de la organización y de los mismos colaboradores.

Lo anterior se percibe en esa identificación territorial que suelen hacer los tomadores de decisiones dentro de sus empresas al

momento de observar el comportamiento de sus colaboradores. Dicho con otras palabras, los mismos ejecutivos de las cadenas hoteleras de Bahías de Huatulco encasillan y colocan a sus colaboradores (de Copalita, Bajos del Arenal, Coyula, etc.)<sup>2</sup> de forma discriminatoria, racista y despectiva, toda vez que presentan actitudes conflictivas y segregando con ello tanto a los territorios como a los colaboradores. De esta forma, el fenómeno de la cultura organizacional comienza a verse imposibilitado en su conformación y sobre todo manipulado por una cultura dominante perteneciente a la propia empresa. Para entender a profundidad la importancia del fenómeno y los términos involucrados, es necesario analizar los modelos existentes y su interpretación.

### **Diferentes modelos de cultura organizacional**

El estudio de la cultura organizacional surge a partir de la corriente humanista de la administración, con autores como Hugo Münsterberg (1863-1916), Ordway Tead (1860-1933), Mary Parker Follet (1868-1933), Chester Barnard (1886-1961), entre otros. En las últimas décadas se ha incrementado aún más su estudio. Esto con la finalidad de identificar los factores que tienen influencia sobre el comportamiento de los trabajadores y al mismo tiempo poder vislumbrar el éxito o fracaso de las organizaciones.

A partir de los años ochenta, cuando las diferencias entre el modelo de gestión empresarial norteamericano y el modelo industrial japonés cada vez eran más notorias, se inició el estudio de la cultura organizacional. Rubén Rodríguez (2009) menciona

<sup>2</sup> Comunidades aledañas al Centro Integralmente Planeado Bahías de Huatulco, de donde son originarios gran parte de los colaboradores de las cadenas hoteleras asentadas en el destino.

que el liderazgo de Japón, en cuanto a calidad y funcionalidad de sus productos, se atribuyó a las características de su cultura, lo que llevó a muchos investigadores a estudiarla.

Al mismo tiempo se puede mencionar que, además de las perspectivas anteriores, la cultura organizacional ha sido estudiada desde otros vértices, y por ende han surgido nuevos exponentes del tema, quienes ponen en discusión los postulados clásicos. Entre estos exponentes se puede mencionar a Edgar Shein y Thomas Sergovianni.

Sin embargo, el primer modelo de medición de la cultura organizacional es el desarrollado en 1984 por Hofstede<sup>3</sup>, quien hizo un estudio en diversos países con base en cuatro características relacionadas con el trabajo: la distancia de poder, la eliminación de la incertidumbre, el individualismo y la masculinidad. Los resultados mostraron que los países se agrupaban de acuerdo a las características de sus organizaciones, es decir, que los países se distinguían o caracterizaban por las culturas organizacionales.

Hofstede (1984) menciona que la cultura es una parte invisible (de una organización) que está integrada por valores compartidos por la mayoría de sus habitantes. Convertidos en normas de convivencia, determinan en gran medida las soluciones políticas y organizativas que son observadas de forma macro y micro en cada país.

Después de realizar una definición de la cultura organizacional y sus elementos, Hofstede creó cinco plataformas de clasificación, cada una con características diferentes que servirían como

3 Gerard Hendrik Hofstede, influyente antropólogo y escritor holandés en el campo de las relaciones entre culturas nacionales y entre culturas dentro de las organizaciones. Autor de innumerables libros, como *Culture's Consequences* y *Software of the Mind*.

referencia para identificar rasgos propios de la cultura organizacional. A raíz de este estudio se pudo identificar los diferentes tipos de culturas organizacionales existentes, las que se muestran en la tabla 6.

Tabla 6.  
Tipología de las culturas organizacionales

CULTURA	CARACTERÍSTICAS
<i>Dominante</i>	La mayoría de los integrantes comparten valores fundamentales y/o terminales.
<i>Fuerte</i>	Los integrantes comparten valores fundamentales y/o terminales con intensidad y de forma extensa.
<i>Débil</i>	Los integrantes no encuentran su identidad o afinidad con la organización, prevalece el individualismo.
<i>Conservadora</i>	Conservan ideas, valores, costumbres y tradiciones que no cambian con el paso del tiempo, aun cuando el entorno sea cambiante.
<i>Adaptable</i>	Son flexibles y cambiantes, de acuerdo a las directrices del entorno.
<i>Tradicional</i>	Tienen estructuras jerárquicas verticales, una dirección autocrática e impositiva.
<i>Participativa</i>	Poseen estructuras jerárquicas igualitarias y horizontales, una dirección descentralizada y un liderazgo participativo.

Fuente: Elaboración propia basada en Chiavenato (2017) y Robbins (2017).

Las plataformas diseñadas por Hofstede y la tipología de la cultura organizacional sirvieron como fundamento para que

nuevos autores desarrollaran sus modelos propios y el estudio de la cultura organizacional se fuera fortaleciendo más. La siguiente tabla muestra los principales autores y los modelos diseñados de cultura organizacional.

Tabla 7.  
Modelos de cultura organizacional

AUTOR	ELEMENTOS DESTACADOS	MÉTODO
<b>Hofstede, G. (1984)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Individualismo</li> <li>• Masculinidad</li> <li>• Distancia de poder</li> <li>• Orientación a largo plazo</li> <li>• Evasión a la incertidumbre</li> </ul>	Cualitativo
<b>Shein, E. (1985)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones humanas</li> <li>• Relaciones con el medio ambiente</li> </ul>	Cualitativo
<b>Robbins, S. (1987)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo en equipo</li> <li>• Control</li> <li>• Tolerancia</li> </ul>	Cualitativo
<b>Thevenet (1992)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Historia</li> <li>• Valores</li> <li>• Signos</li> </ul>	Cualitativo
<b>Trompenaars y Hampden-Turner (1993)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Universalismo</li> <li>• Individualismo</li> <li>• Neutralidad</li> <li>• Afectividad</li> <li>• Difusidad</li> </ul>	Cualitativo

Fuente: elaboración propia.

Cada uno de los modelos anteriores se desarrolla a partir de plataformas que tratan de abarcar todos los elementos que

convergen en la cultura organizacional, tratando con ello de identificar las características específicas en cada organización trasladando estos resultados a la propia sociedad. Considerando que el caso de estudio es un espacio turístico que cuenta con pocas empresas hoteleras, pero de gran tamaño, las cuales albergan un gran número de trabajadores, sería de esperarse que la cultura observada en las empresas se reflejase directamente en la comunidad; sin embargo, esto no se percibe de esta forma. Para entender mejor esta disparidad, es importante conocer el territorio turístico en cuestión.

### **Huatulco: ¿lugar de cultura y traición?**

En términos generales, Bahías de Huatulco nació con la expropiación de tierras al núcleo agrario de Santa María Huatulco, por parte del Gobierno federal, teniendo como finalidad impulsar el “desarrollo” regional económico, así como tratar de elevar la calidad de vida de la población de una de las entidades más pobres del país y más ricas en recursos naturales (González *et al.*, 1997, citados en Conanp, 2003). Este territorio tiene una extensión de 21,000 hectáreas destinadas exclusivamente a actividades turísticas, entre las que se encuentran turismo de sol y playa, turismo de aventura, etnoturismo o turismo cultural.

En términos generales, el CIP Bahías de Huatulco es considerado un espacio con una historia particular y de igual manera el espacio físico es particularmente diferente al resto de los CIP; después de su expropiación para fines lucrativos, va tomando forma de desarrollo turístico. Aunado a lo anterior, también se señalan algunas consecuencias que se desencadenaron, producto de la creación y el desarrollo turístico. Es importante mencionar que una de estas consecuencias fue la migración de mano de

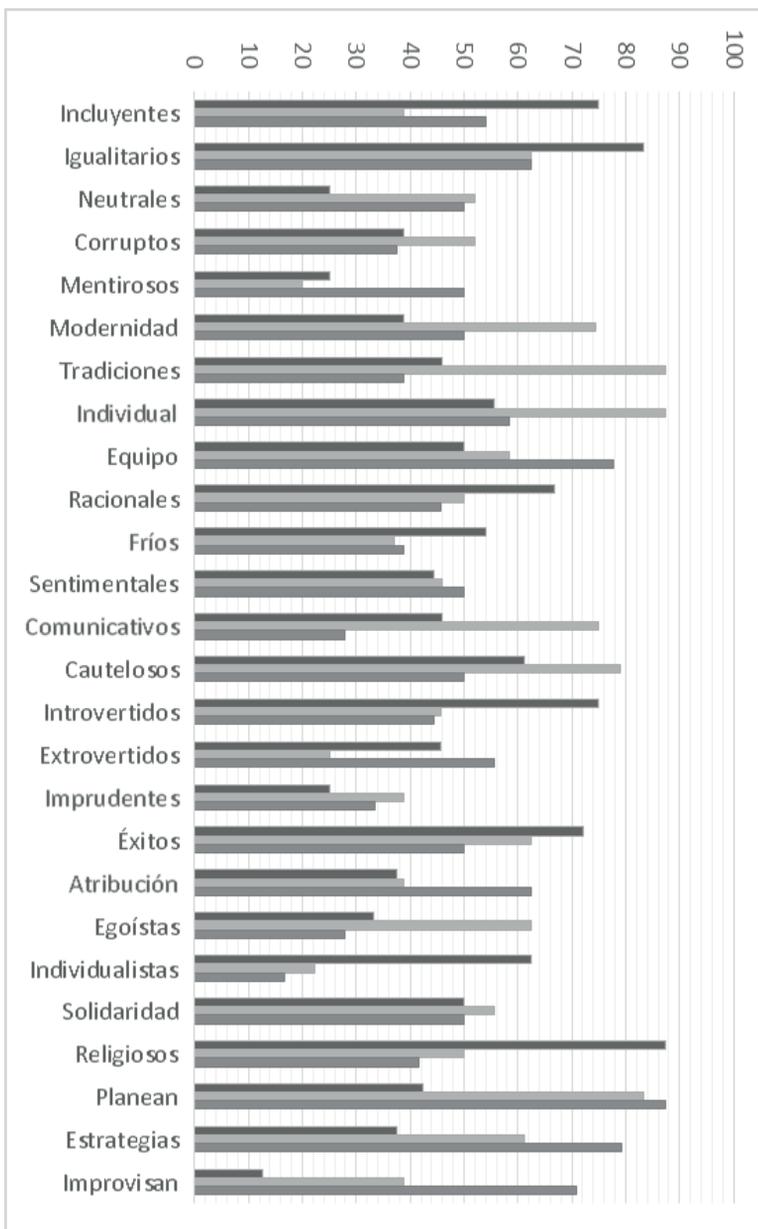
obra para satisfacer las demandas de las empresas, sobre todo turísticas.

Conforme ha transcurrido el tiempo, el CIP se desarrolló, con la finalidad de posicionarse como uno de los destinos de sol y playa sustentables del país. Para ello la Secretaría de Turismo, en la serie de Documentos Técnicos en Competitividad (SECTUR, 2002) menciona que el potencial turístico se encuentra determinado por la forma en que la oferta de productos y servicios turísticos de una localidad se adapta para satisfacer las necesidades actuales de esparcimiento y recreación de los turistas nacionales e internacionales. Desde este punto de vista, el turismo necesariamente debe visualizarse como un sistema funcional en donde confluyen dos diferentes grupos de agentes participantes: el primer grupo son los visitantes que acuden a un sitio determinado en busca de actividades recreativas y el segundo grupo los prestadores de servicios turísticos, comunidades y autoridades locales que ofrecen los atractivos naturales y artificiales en ese sitio en particular. Específicamente, en el segmento de comunidad receptora y prestadores de servicios es en donde converge la falta de cohesión con la finalidad de generar una identidad basada en la cultura organizacional. Y es conveniente en este punto hacer una reflexión al respecto.

### **CIP Huatulco, el lugar donde la cultura aún se construye**

Después de haber evaluado en términos generales la importancia y el funcionamiento de la cultura de forma interna a la organización (organizacional) y por otro lado la cultura proveniente de la comunidad receptora, es necesario conocer la caracterización de las empresas hoteleras para hacer una comparación directa entre ambas formas de interacción.

Gráfica 3  
Caracterización de la cultura organizacional



Fuente: Elaboración propia

Según la gráfica anterior, las empresas hoteleras de Bahías de Huatulco son consideradas por los propios trabajadores como empresas que planean, es decir, que no dejar las cosas al azar o a la casualidad. Los tomadores de decisiones manejan a la organización con base en horarios y calendarios, de tal forma que tratan de mantener el control de la situación.

Por otro lado, una característica que resalta es también la que corresponde al trabajo en equipo: las empresas distribuyen sus tareas en función de equipos de trabajo eficientes, en los que involucran al total de los colaboradores. Al mismo tiempo, son empresas incluyentes e igualitarias, lo que significa que no hacen distinción sobre ningún tipo de empleados; la equidad y la justicia prevalecen sobre todas las situaciones que se presentan.

Y es a partir de esta identificación de la cultura organizacional que se genera la paradoja con respecto a la cultura de la comunidad receptora: ¿cómo puede ser que las empresas tengan una cultura organizacional perfectamente definida, que les proporciona una identidad, mientras que la propia comunidad receptora no tiene la misma identidad ni tampoco una cultura sobresaliente?

Para el caso de la sociedad receptora, se observa que la influencia de los migrantes ha tenido un gran peso, ya que la gente proveniente de los estados circunvecinos e inclusive de otros países ha aportado un poco de sus raíces, logrando con ello transformar las expresiones culturales de la comunidad que los arropa y haciendo que surja una nueva.

La región Costa se caracteriza por la calidez y algarabía de su población; sin embargo esto no es suficiente para lograr que el cúmulo de historia y tradiciones sobrevivan con el paso del tiempo. Tan es así que Huatulco no cuenta con un traje

representativo, no existe un platillo que haya logrado trascender a lo largo de los años o peor aún, no existe un ritual o ceremonia que sea capaz de unir a la propia comunidad y que sea herencia de sus ancestros. Además de la playa, en su afán de conocer más cosas, los turistas buscan actividades culturales y tradiciones que complementen su experiencia, pero estas expectativas no son cubiertas.

Es entonces cuando las culturas se separan y no tienen un punto de conexión. Las empresas de alguna forma se separan de la comunidad receptora creando su propia identidad y al mismo tiempo su sociedad independiente del resto. Esto acarrea algunas consecuencias que son notorias a simple vista; cada una de las empresas trabaja para sí y no en términos generales para todo el destino; de esta forma la cohesión no se logra y no se llega a la construcción de una identidad.

Las empresas tratan en el discurso de ser incluyentes entre sus colaboradores, mas no con las comunidades que forman parte de la región, segregando la participación de éstas o limitándola a los puestos operativos de baja responsabilidad, retomando con ello esa falta de integración con la comunidad.

## **Conclusiones**

Las empresas son tradicionalistas, lo que significa que se encargan de establecer las propias tradiciones dentro y fuera de éstas, que en algunos casos son absorbidas por la comunidad, como es el caso de las actividades de limpieza de las playas, los concursos de globos de cantolla o algunos torneos deportivos. Con lo anterior se hace evidente la influencia que tienen las empresas sobre la sociedad y no viceversa, teniendo con esto una ventaja desmedida, pues las empresas son quienes deciden

el rumbo de la comunidad en función de las necesidades de los inversionistas y su generación de ganancias, mas no en función de las necesidades de la propia población.

Dejando esta reflexión, es momento de pensar cuál es el futuro que se quiere para la comunidad, qué es lo que los huatulqueños quieren para su sociedad y quiénes son los encargados de dirigirlos y comenzar a pensar de manera integral en la propia comunidad, de modo que no domine el interés de las empresas hoteleras o de sus inversionistas sobre los derechos y bienestar de la población que habita actualmente Bahías de Huatulco.

De esta forma, la lucha por los derechos laborales de los trabajadores en las empresas hoteleras y restauranteras tiene que partir por el reconocimiento del derecho de un trabajo que reditúe de forma justa su salario y todos sus derechos, más que los intereses individuales de las mismas empresas.

Imagen 12.  
Dársena de Santa Cruz



Lanchas y hoteles en la Bahía de Santa Cruz Huatulco, Oaxaca, México.16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

Imagen 13.  
Hoteles y playa



Playa de la Bahía de Chahué, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018.  
Foto: Oliverio Reyes.

Imagen 14.  
Hotel en Tangolunda



Mar, turistas y hoteles en Tangolunda, Huatulco, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

## Instrucciones para vivir en Huatulco

*Fabián Palacios Díaz<sup>1</sup>*

### Introducción

Al final de la Sierra Madre Oriental y a una hora por vía aérea de la Ciudad de México se encuentran las nueve bahías de Huatulco, que se extienden a lo largo de 30 km en un privilegiado litoral de la costa oaxaqueña, entre los ríos de Coyula y Copalita, al sureste del municipio de Santa María Huatulco. En los años 80, el Gobierno federal decidió convertirlas, por decreto, en la joya de la corona del turismo de sol y playa en el estado de Oaxaca.

Si el proyecto original resultó exitoso o derivó en un relativo fracaso, tal vez no sea lo más importante; lo cierto es que, desde entonces, las bahías de Huatulco se han convertido en un inusitado y heterogéneo espacio de convergencia social. Este fenómeno se deja sentir, en mayor o menor medida, a lo largo del corredor turístico que se origina en Puerto Escondido, y en el que se da cita la población indígena nativa (zapotecos, chontales, chatinos, etc.) con la del resto del estado y, más allá de él, de México y del extranjero, de dentro y de fuera, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste. Lo cierto es que Bahías de Huatulco ha llegado a ser, ostensiblemente, el espacio de mayor aliento cosmopolita en la región, y es precisamente este contraste el que posibilita distinguir las evidentes similitudes, las abismales diferencias y las brutales contradicciones. Es una singular conjunción de comunidades que no han llegado a cohesionarse, por la gran diversidad del origen poblacional. Los intereses se entrecruzan, y el mosaico cultural confirma que estamos en presencia de una comunidad, si es posible llamarla

1 Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de Turismo.

así, sumamente heterogénea. Es una auténtica pasarela, un interminable desfile de la diversidad.

El reto que representa esta convergencia es mayúsculo y complejo: la coexistencia pacífica, democrática y tolerante se convertiría en la mejor solución, pero la realidad dista mucho de ser así. El caldo parece muy espeso, los ingredientes no terminan de integrarse. Una sociedad creativa solo es resultado de un proceso convergente, determinando la identidad en la diferencia.

A pesar de ello, y de experimentar durante 30 años un crecimiento lento, desigual y discontinuo, ha terminado por convertirse en factor clave para la economía, la política y el turismo del estado de Oaxaca.

Nadie podría negar, por lo mismo, que se trata de un centro neurálgico en el que se puede sentir el pulso de lo que sucede, no solo en el municipio, sino a lo largo y ancho de la dilatada geografía de la costa del estado (sin que ello implique, por supuesto, disminuir la importancia de otras regiones). Afortunadamente, encontré que uno de los mayores defectos de Bahías de Huatulco es también una de sus grandes virtudes: se trata de una comunidad aparentemente desmovilizada pero que, por debajo de la superficie, se transforma lenta y gradualmente; como un organismo incompleto que se encuentra continuamente en proceso de gestación, y que sobrevive frágilmente a pesar de la crisis económica y presupuestal, la pésima administración de los gobiernos municipales y de Fonatur. El futuro se tiñe de incertidumbre, pero, aun así, sigue esperando, paciente y sosegada, que lleguen sus mejores días.

Su mayor riqueza estriba en que se encuentra abierta a todas las posibilidades creativas, gracias a esta realidad múltiple, diversa y compleja; a una vida individual y cultural formada de agudas aristas y abismos insondables; y que constituye un gigantesco

caldero en el que se cocinan interminablemente miles y miles de historias públicas y privadas.

Muy pronto fue evidente para quien esto escribe que, para recrear este enorme mosaico de ecos, voces y resonancias múltiples e iluminar aspectos de la realidad que frecuentemente se nos escapan, era necesaria la libre convergencia de textos de naturaleza diversa: desde la crónica periodística hasta la minificción y desde la poesía hasta el ensayo literario. Solamente así era posible reproducir la compleja naturaleza polifónica de este espacio. Para lograr este objetivo, era fundamental utilizar un recurso que le proporciona un nuevo y enriquecedor significado al discurso: la metáfora. Y, con ello, el sentido polisémico del lenguaje. De allí que un concepto como *paisaje* haya sido usado no únicamente como una referencia objetiva (física, urbana) sino también subjetiva (emocional, simbólica, cultural). En la realidad humana, la contradicción y la continua interacción de ambos niveles es contundente e inobjetable, y Huatulco no puede sustraerse a ello.

Para el evento creativo que implica la literatura, un lugar como Bahías de Huatulco es una verdadera mina de oro, un manantial interminable de sorpresas, un delirante muestrario de *freaks* y, al mismo tiempo, un exótico y seductor catálogo de maravillas al que difícilmente te puedes resistir.

## **Las coordenadas de la sobrevivencia**

### *El paisaje turístico*

En Huatulco la llamada 'temporada baja' abarca casi todo el año, por lo que la mayor parte del tiempo el turismo brilla por su ausencia, literalmente. El complejo urbano se convierte

en una ciudad abandonada, que no llega a tal extremo gracias a los pobladores residentes, que difícilmente llegan a las 20,000 personas. Es así que las grandes avenidas, las calles, los bulevares, plazas, parques, jardines y toda la infraestructura inmobiliaria parecerían deshabitadas, convirtiéndose, de esta manera, en una escenografía abandonada de *The Twilight Zone*: un set cinematográfico olvidado y conservado intacto para volver a utilizarlo en la producción posterior, es decir, en la temporada alta. Es frecuente percibir un silencio aterrador, siniestro e inmovilizante, que circula por las calles, los pasillos, los vestíbulos abiertos y desolados de hoteles y restaurantes. A veces parecería un sitio abandonado o el desafortunado objetivo de una bomba de hidrógeno; son espacios llenos de personas que nunca llegaron a estar allí, de hoteles, restaurantes y comercios que se quedaron esperando el bullicio. Los rumores son infinitos de todos aquellos que tenían concertada una cita y no llegaron. Es el paisaje de la soledad y la disolución: un desolado paisaje metafísico de Giorgio de Chirico.

Las personas tienden a replegarse y a evitar los espacios públicos, lo cual conduce a modelos urbanos preocupantes, porque son espacios cerrados, resguardados con rejas electrificadas, bardas, casetas de vigilancia. Fortalezas privadas absolutamente inaccesibles. Parecería que el destino nos ha alcanzado y formamos parte de una pesadilla futurista y antiutópica al más puro estilo de George Orwell. Este modelo se apropia cada vez más de la traza urbana, reproduce aislacionismo, atomización, y se transforma en el paisaje de la dispersión. Se reproducen los espacios solitarios. El repliegue hacia el espacio íntimo, privado, va en demérito de la vida pública. Las posibilidades del encuentro recreativo, comunitario, son cada vez menores. Esto viene a colación por ser un fenómeno que no solo se restringe a las grandes ciudades. Su influencia alcanza

también los desarrollos urbanos que el sector turístico nacional ha privilegiado (por lo menos en los últimos cincuenta años) y en el que está inscrito el CIP de las bahías de Huatulco.

En el turismo de masas (destinado a viajeros de *primer mundo*, adquisitivamente hablando) los turistas pasan sus vacaciones en una especie de gueto confortable, que abandonan por poco tiempo para excursiones previamente planificadas. En el *resort* re-producen, en la medida de lo posible, su nivel de vida habitual, con noches de artificioso folclore local y visitas guiadas. Estos lugares son verdaderas fortalezas aisladas, pequeñas ciudades amuralladas a las que no se tiene acceso. El paisaje es absolutamente desolador.

Es anormal quedarse aislado y encerrado en una zona exclusiva. Lo paradójico es que este modelo turístico parecería buscar precisamente eso, a pesar de que el turismo debería ser, necesariamente, un fenómeno de contacto cultural. En un país polarizado, donde existe un progresivo clima de disolución del tejido social, sería deseable un modelo alternativo que fomente la comunión y no el aislamiento. Con el turismo tradicional se re-produce y fortalece la frontera ideológica y cultural entre las clases sociales.

Los responsables del sector turístico nacional frecuentemente eluden hablar sobre esta problemática. No solo es el impacto en la cultura de la población, sino también el efecto negativo en la ecología de la región: se han devastado ecosistemas sin el menor empacho, para construir monstruosos complejos turísticos que transforman completamente el paisaje original. El beneficio es casi exclusivo de las grandes cadenas de hoteles, agencias de viajes y empresas transnacionales. La comunidad nativa se ve obligada a comercializar su patrimonio cultural y a ofrendarlo al gran turismo como artículo de *souvenir*.

Los beneficiarios directos de un proyecto turístico en Bahías de Huatulco –o en cualquier otro lugar– deben ser, lógicamente, los pobladores nativos. Lo cierto es que esta población frecuentemente es desplazada y los proyectos turísticos tradicionales solo le benefician de forma tangencial. Generalmente, en estos proyectos se analizan los efectos económicos; casi nunca se habla, como se ha comentado, sobre los efectos nocivos que este turismo de masas provoca en la ecología y la identidad cultural de la población local. Todos lo saben, pero la red de intereses obliga a eludir cobardemente el tema, como si éste fuese invisible.

Justo, es decir, por lo tanto, que como no existe un enfoque integral y sistemático de esta problemática, las soluciones son parciales e insuficientes. Esto nos habla de un modelo resultado de la disolución y desintegración de las relaciones sociales del país. La pérdida de la identidad cultural local parecería ser el objetivo de este modelo turístico globalizante, a favor de una supuesta y deseable estandarización que “unifica” y uniforma. Por ello, es fundamental y urgente que el sector turístico del país deje de privilegiar este modelo y se diversifique.

¿Qué se requiere en Bahías de Huatulco? ¿Cuál es el paisaje urbano deseable para este enclave turístico? La respuesta debe partir de un consenso en el que la población local tenga una participación preponderante y definitiva, pero siempre buscando que exista un impacto benéfico en el medio ambiente social y natural.

### *El paisaje natural*

Siempre es lo mismo, en los medios de comunicación, en la publicidad del Gobierno federal o estatal. Cuando se habla de

Bahías de Huatulco, casi siempre la única referencia es que se trata de un destino turístico de sol y playa único por su magnífico entorno natural y por su abrumadora belleza, sin paralelo a lo largo y ancho del país. En este interminable discurso, la naturaleza frecuentemente es convertida en escenografía, en un *background*, en un telón de fondo, un espacio físico transformado en espectáculo: la esencia se presenta como apariencia. Esta reducción es lamentable y obtusa, pues la naturaleza siempre debería ser la principal protagonista.

En México, muy pocos sitios quedan ya en donde la naturaleza se manifiesta con tal riqueza e intensidad: las lagunas de Chacahua y de Manialtepec, también en Oaxaca; la selva de los Tuxtlas, en Veracruz; o la región lacandona, en Chiapas, por citar algunos. En el fondo, no solo se trata de emitir un juicio estético o utilitario desde el punto de vista turístico, sino que existen muchas otras implicaciones, sobre todo de carácter ecológico. Para empezar, es un hecho que no se comprende plenamente la importancia fundamental que poseen estas regiones para mantener el equilibrio climático e hidrológico de México y del mundo. Desafortunadamente, la existencia de estos santuarios se encuentra peligrosamente amenazada: en muchos casos, su desaparición es inminente, y en otros –muy pocos– las organizaciones civiles y algunos gobiernos hacen lo posible por preservarlos. Las personas implicadas parecen no tener demasiada conciencia del desastre que se avecina.

En Bahías de Huatulco, nadie lo duda, las virtudes afloran por todas partes: paisajes paradisíacos, bahías y playas cálidas, clima inmejorable. No hay medias tintas. Aquí la naturaleza se manifiesta pródiga, generosa; se desborda de tal forma que casi no hay manera de contenerla, aun cuando parece hacer una pausa en la temporada de secas. Lo cierto es que es un

inconcebible torrente de vitalidad, brutal, interminable. En este lugar, el exceso es cosa de todos los días. No es gratuito afirmar, por lo mismo, que estamos en presencia de uno de los últimos grandes santuarios naturales de México.

Una de las impresiones más inolvidables –sobre todo para alguien originario de una metrópoli– es la enorme y diversa variedad de flora y fauna. No sería exagerado afirmar que se trata de una auténtica revelación, de un manantial continuo de sorpresas. Formas inconcebibles, texturas insólitas, colores y tonalidades nunca antes vistas, y aromas desconocidos, se combinan de tal forma que obnubilan y embriagan los sentidos. Acostumbrados ya a nuestros cotidianos universos de plástico y concreto, un lugar así parecería irreal, ficticio, colmado de seres extraídos de un sueño; un Jardín de las Delicias no solamente producto de la onírica visión de El Bosco, o del *Manual de Zoología Fantástica* de Borges, sino que se ha materializado ante nuestros ojos y en donde no podemos distinguir ya la fantasía de la realidad. Somos testigos impávidos de una comunión continua entre el cielo, el mar y la tierra: una cópula cósmica, salvaje, violenta.

El lenguaje de la naturaleza nos es desconocido en gran medida, pues utiliza códigos secretos; por ejemplo, para anunciar el inicio de una nueva estación. Los árboles se tornan abundantemente floridos algunas semanas antes de que se precipite la primera lluvia; su colorido floral abarca todo el espectro, como el rojo-anaranjado del flamboyán o del colorín, la maravillosa cascada de flores amarillas de la acacia; o el caudal azul-violeta de los guayacanes. También es en esta época cuando la flor de la bugambilia se revela en medio de un púrpura estallido que la pupila humana apenas es capaz de tolerar; y también el árbol del mango y del ciruelo, cuyos primaverales y turgentes frutos son

una promesa del húmedo verano que se avecina. La abundancia es tal que millares de frutos maduros caen y se pudren sin remedio.

Sería interminable enlistar a cada una de las especies arbóreas de la región, que conforman una gigantesca galería. La mayor parte suele tener una talla enorme: son anchos, altos, los troncos suelen alcanzar varios metros de diámetro y la ramificación es abundante. El tiempo geológico también parecería haberse detenido, como sucede con una especie que parecería haber sobrevivido al Cretácico: la ceiba –o pochote– con su tronco verde colmado de gruesas espinas, que los mayas consideraban un árbol sagrado; o el guanacastle, producto de una insólita fusión entre los reinos animal y vegetal, pues su fruto parece una oscura y minúscula oreja de elefante.

Por supuesto que no hay elefantes, pero a falta de ellos existen otros animales que no pastan por las sabanas africanas, como el coatí, el armadillo, el ocelote, el venado cola blanca y el zorrillo. La iguana (especie protegida de la caza indiscriminada debido a su apreciada carne, como sucede también con las tortugas marinas) se aparece por todas partes, en tamaños y colores variables; el tlacuache, el único marsupial que vive en México, y que es rechazado por su olor y su aspecto, pero que es un milagro de adaptación y sobrevivencia. Y no se puede olvidar la gran cantidad de aves migratorias que transitan por Huatulco, así como urracas, zanates, colibríes, gorriones, halcones, pelícanos, gaviotas y pericos.

La galería de artrópodos, el género más exitoso del planeta, es casi infinita; muchos de ellos podrían ser los últimos individuos de una especie jamás catalogada: tarántulas, arañas, escorpiones y alacranes; libélulas, hormigas, saltamontes y grillos; la llamada ‘chinche besucona’, cuyo pausado ósculo provoca a largo plazo

graves enfermedades cardíacas; toda la gama de escarabajos, algunos de metálicos colores, verdaderos acorazados orgánicos que conforman un mini-ejército, listo para iniciar una batalla; nubes de moscas y mosquitos, mariposas de formas multicolores, abejas y avispas. Pero ninguno como la delicada mantis religiosa y el sorprendente insecto palo, curiosas criaturas que podrían ser, sin duda alguna, minúsculos extraterrestres abandonados en este planeta, que esperan el próximo arribo de una nave nodriza para ser rescatados.

Al observar una foto aérea del lugar, uno puede percatarse de que la similitud es evidente: la bahía de Cacaluta, desde el aire, simula un par de turgentes y hermosos senos, tal y como lo descubrió felizmente el ingeniero Ricardo (viejo sinvergüenza, morirás un día de éstos con el rabo entre las piernas); coincidencia afortunada, la sensualidad se desborda desde el mar hacia la tierra. En el caso de Cacaluta, la agresión avanza inclemente; las máquinas retroexcavadoras han comenzado a derribar árboles para, en un futuro no muy lejano, limpiar y pavimentar con el objetivo de erigir hoteles de cinco estrellas y clubes de golf. El cemento, la varilla y el hormigón como signo de “civilización y progreso”.

Y los ejemplos abundan: en la bahía de Conejos edificaron una enorme y terrorífica mole de concreto que alteró violentamente el paisaje del lugar (ver mapas 5 y 7). En verdad, no habría palabras para describir la magnitud del atentado que fueron capaces de perpetrar, no solo en contra de la naturaleza, sino de la arquitectura entendida como una de las bellas artes. En la bahía del Arrocito, por otra parte, fraccionaron una parte importante del terreno para destinarlo a la construcción de pretenciosas casas residenciales, accesibles solo para privilegiados. El acceso a la playa se ha restringido y prácticamente se ha privatizado lo

que originalmente era un espacio de uso comunitario para los huatulqueños, situación a todas luces ilegal, injusta e indignante. Y lo peor es que la pesadilla parece no tener fin (ver mapa 7)

La naturaleza parecería reaccionar cobrándose estas afrentas con cierta regularidad, algo que se sustenta en los mitos y leyendas de la Costa oaxaqueña: los nativos están convencidos de que el océano se comporta como una deidad caprichosa e impredecible; y de que, si bien es capaz de comportarse sereno y cálido, es capaz de engullir inesperadamente, cual insaciable Gargantúa, a grupos enteros de distraídos bañistas. Su naturaleza temperamental y voluble obliga, por lo mismo, a mantenerse a una saludable distancia de él, por temor a ser presa fácil de uno de sus arranques.

### **El perímetro interminable de la melancolía**

Vivimos bajo el reino del terror silencioso,  
siempre en zozobra y angustia por el mañana.  
Tienes que esconderte o te devoran...

Arturo Meza, *El águila y la serpiente*,  
del álbum *Sin título*, grabado en 1986.

### ***El paisaje intersubjetivo: Gisela y Cecilia***

La joven Gisela, de nacionalidad suiza, emigró a México en los años 80, al poco tiempo de haberse iniciado la construcción del CIP Bahías de Huatulco, en Oaxaca. Gracias a la herencia millonaria de su padre, un ex accionista mayoritario de Nestlé, pudo asegurarse un futuro desahogado; es por ello que pudo

establecerse fácilmente en un magnífico *bungalow* de una de las zonas residenciales más exclusivas de Huatulco, Balcones de Tangolunda, ubicada en una bahía antaño virgen y bellísima.

Muchos extranjeros, sobre todo europeos y gringos, deciden peregrinar a México para establecer una residencia que, en muchos casos, se torna definitiva. La razón es que encuentran este país especialmente *mágico*, ideal para iniciar un proceso de liberación espiritual que, en el caso de Gisela, fue catalizado por una gran cantidad de *viajes* con LSD y otros psicotrópicos, complementados con *marijuana* y, por supuesto, cantidades industriales de alcohol (el vino blanco del Rhin es su preferido, lo que denota su pésimo gusto, aunque sus bodegas también rebosan de cajas de coñac Hennessy XO, que importa directamente de Francia). Su meteórica, alcohólica y drogadicta carrera le permite afirmar que ha sido formada como guía espiritual: sus maestros, afirma ella, son los gurús indios Krishnamurti, Chopra y Sai Baba (quien ocupa un lugar especial en su corazón).

La gastronomía también es su fuerte y, gracias a que le fascinan algunos platillos locales como el mole, le gusta mezclar (de manera poco afortunada, según sus amigos más cercanos) la cocina oaxaqueña con la francesa: una combinación que, por lo demás, se antoja bizarra e inconcebible. A pesar de ello, no niega la cruz de su parroquia y prefiere siempre unos buenos *escargots* de Borgoña; o un *magret* de pato que le queda, según sus palabras, *délicieux*.

Muy cerca de una pequeña comunidad conocida como El Arpón, Gisela adquirió un terreno enorme de poco más de 1,500 m<sup>2</sup> que le vendió en 60,000 pesos (un auténtico regalo) un comunero oaxaqueño caído en desgracia. No reparó en recursos y, con el auxilio de un prestigioso despacho de arquitectos de

la Ciudad de México, diseñó una mansión *Vintage New-Age* a la mexicana que le costó 800,000 dólares; se construyó también un gigantesco jardín de ambiente *fussion*, con una fabulosa colección de flores exóticas, en donde no podían faltar exóticas orquídeas, una diversa variedad de frutas tropicales de la región y en donde descansan, además, tres estatuas de Buda, dos furiosos ángeles exterminadores y alucinadísimos alebrijes de variado tamaño, rematando con uno monumental (a la entrada de la mansión) que fue concebido como un espíritu protector, pues se trata de una recreación de su perro Wolfie, su adoradísima mascota, un sabueso del Tirol que una amiga austríaca le trajo directamente de Salzburgo. Recientemente, al poco tiempo de cumplir sus 14 años de edad, Wolfie murió debido a una insuficiencia renal, lo que provocó en Gisela una depresión larga y profunda. Al salir de este dramático episodio, decidió erigirle un monumento en un rincón muy especial de su mansión a quien, asegura, fue también uno de sus sabios maestros, pues está convencida de que “era un animal divino, silencioso, que esparcía siempre su luz por todas partes...Era como si llevara siempre un sol en su interior”.

Gisela se hizo de los servicios de una muchacha de la localidad llamada Cecilia, una jovencita de 17 años de origen zapoteco, que vivía con sus padres analfabetos en un cuarto pequeño con techo de palma, piso de tierra, sin drenaje y sin electricidad. La cocina consiste únicamente en un enorme comal, alimentado con carbón, en donde se preparan enormes tortillas de mano para acompañar una dieta que consiste básicamente en frijol, chile y algunas hortalizas, como la calabaza. Muy pocas veces comen asada y con mole coloradito, la carne de algún animal que lograron cazar, como armadillo, tejón o iguana (con la que también preparan, ocasionalmente, unos deliciosos tamalitos).

Cecilia solo pudo estudiar hasta tercero de primaria, pues desde niña empezó a trabajar, debido a que la pobreza de su familia se recrudeció. A los 15 años, un predicador evangelista trashumante le prometió la salvación eterna y, a cambio de ello, la convirtió en su esclava sexual. Para fortuna de Cecilia, pudo desembarazarse de él gracias a que fue rociado a tiros de metralleta cuando circulaba en una flamante camioneta en el camino a una población cercana. Todo parece indicar que se trató de un ajuste de cuentas, pues el susodicho también se dedicaba al lucrativo negocio de transportar goma de opio.

Embarazada y sin muchas opciones laborales, decidió solicitar empleo como sirvienta en la mansión de Gisela, quien contaba ya con un equipo integrado por mucama, jardinero y chofer; y, aunque no necesitaba de sus servicios, se compadeció de su situación y la aceptó. Cecilia se esmeró por cumplir con todas las indicaciones de Gisela para el mantenimiento de la casa, por lo que pudo contar con un sueldo regular que le permitió sobrevivir con cierta dignidad.

Un diario local consignó un día la siguiente nota:

Embiste autobús a motociclista, en Tangolunda

El conductor de un autobús de transporte de pasajeros atropelló anoche a una joven mujer que circulaba a bordo de una motocicleta *Itálíka* de color morado sin placas de circulación. De acuerdo con la llamada telefónica que recibieron en la Cruz Roja Mexicana, el accidente se registró alrededor de las 21:15 horas. El autobús la arrolló más de 15 metros; la hoy occisa vestía mallas de color gris oscuro, playera color azul, camisa de rayas y sandalias cafés.

Tras escuchar el fuerte golpe, algunas personas detuvieron sus vehículos y se percataron de que la accidentada se encontraba

tendida a la altura del kilómetro 256 de la carretera federal 200, que corre de Pinotepa Nacional a Salina Cruz, a la altura del Puente Tangolunda. Un testigo del accidente se encargó de alertar a los médicos de la Cruz Roja, quienes al arribar confirmaron que la joven mujer había fallecido a consecuencia de las lesiones que sufrió a la altura del estómago, el tórax y por un severo traumatismo cráneo-encefálico. La motocicleta se encontraba seccionada en dos partes a cinco metros de la hoy occisa. Al lugar del accidente se presentó el agente del Ministerio Público de Santa Cruz Huatulco, quien tras dar fe ordenó el levantamiento del cadáver que quedó en calidad de desconocido.

Por cierto, Cecilia aún no había terminado de pagar su motocicleta.

Gisela nunca se enteró de lo que le sucedió, y solo se quejó amargamente con sus amigas de la irresponsable desaparición repentina de la malagradecida muchacha, que la dejó de un día para otro sin ninguna justificación, según sus propias palabras. Como es frecuente que las empleadas domésticas informales desaparezcan sin dejar rastro, Gisela se olvidó muy pronto del caso, como si Cecilia no hubiese existido jamás.

### *El paisaje de la ansiedad*

¡Aquí está ya! ¡Pasen todos! Es la misma feria de siempre, con sus deslucidos rótulos de siempre, pero también estrena otros nuevos de relucientes y llamativos colores. Es la misma, pero su aspecto se ha transformado. Se inaugura de nuevo una temporada, mostrando un variado carrusel de atracciones; altavoces gigantescos expulsan música estridente, el bullicio no cesa, y los visitantes acuden a la llamada repetitiva e insistente de los feriantes. Las tiendas se montan, es la hora de la función;

hay que dejar abiertas las puertas de par en par y recibir a los curiosos porque el espectáculo está a punto de comenzar.

Y la gente se abalanza... ¡Ahí vienen! ¡Llegaron ya! Los dientes se afilan, las garras se tensan, ansiosas por gozar del opíparo banquete, como si nuevamente hubiese aparecido un abundante cardumen en una zona antaño muerta para la pesca. Solo son cuatro, cinco semanas en el año en que el milagro se cumple. No más. La mayor parte del tiempo se convierte en una interminable y agobiante espera por estas breves temporadas de providencial bonanza. En realidad, los visitantes son fantasmas: una presencia añorada, deseada, que por un breve, fugaz instante, se revela ante los mortales. Vienen del más allá, en masa, a gozar de una ansiosa necesidad de consumir, a gozar de ese breve instante de felicidad terrena. Es un masivo éxodo fuera del edén.

¡Hay que ser felices una semana o dos, a como dé lugar! La búsqueda ansiosa por satisfacer la voracidad y el hambre hace su aparición: desean ser atendidos en todas sus demandas, por mínimas y ridículas que sean; porque no habrá otra oportunidad hasta la próxima vez que se abra esta rendija terrenal. Es una breve ventana que se abre hacia la gloria, hacia el paraíso, aquí, en la tierra. El resto del año solo queda fastidiarse en el aburrido y eterno Olimpo, para que de nuevo se suceda la interminable espera por la siguiente temporada de fantasmas. Es imperativo aprovechar como sea la breve oportunidad de ser feliz.

A lo largo del día, las bahías de Santa Cruz, Chahué, La Entrega y Maguey son invadidas por completo por los bañistas. En ciertas noches, La Crucecita se colma de un murmullo continuo proveniente de peatones y automovilistas. Los cuerpos se rozan, se entrecruzan, y a veces no hay espacio ni para un alfiler. La espera se vuelve interminable en las filas; la playa de turistas-

terroristas consume ávida todo lo que encuentra a su paso, sin importar el costo. Y dejan muy poco, casi no queda rastro alguno; las tiendas de conveniencia parecen haber sido saqueadas por una turba descontrolada. Algunos son singularmente voraces y se dedican a roer todo lo que encuentran a su paso; y también, el colmo, están los que se devoran entre ellos mismos. Es un espectáculo pantagruélico. El *downtown* se convierte, de esta forma, en un sitio ideal para la investigación entomológica<sup>2</sup>.

### *El paisaje de la ficción*

La Crucecita fue creada *ex nihilo* para cumplir con la función de ser el *downtown* de Bahías de Huatulco, el flamante centro del complejo turístico, una pequeña y risueña villa, un pueblecito amable, rústico y cálido cuyos habitantes reciben siempre con una sonrisa a los visitantes foráneos: literalmente, fue como el conejo que sacaron de la chistera. Pero algo no está bien, algo se pudre en Dinamarca.

Y allí está, reluciente, como maqueta recién terminada por un arquitecto que desea darle gusto a un cliente caprichoso, ignorante y de pésimo gusto. ¡Qué monada! *Wonderful! Beautiful! It's like a typical and folkloric mexican town!* Una recreación de típica plaza de pueblito mexicano, con su quiosco central, andadores adoquinados y áreas ajardinadas con higos, laureles, tamarindos y limoneros. En torno a la plaza, restaurantes y tiendas de artesanías y productos regionales: lámparas, tapetes,

2 Cuando caen las primeras lluvias, las chicanas -hormigas arrieras aladas- aparecen por millares concentrándose ávidas, ciegas y ansiosas en torno a una fuente luminosa. Un más allá insensato, inexplicable, las compele a dirigirse hacia ella: su búsqueda es su condena, pues es el momento en que, frágiles y expuestos, estos insectos son capturados y, posteriormente, asados y molidos con chile, con el objeto de preparar una salsa considerada muy valiosa en la gastronomía de la costa oaxaqueña.

artesanías de barro negro, ropa, *souvenirs* de todo tipo, tazas, llaveros, plumas, ceniceros, pulseras, mezcal, juguetes.

Un acartonado modelo a escala humana que no por ello deja de ser una ficción, un artificio, una fantasía multicolor y piñatera creada *in expresso* para satisfacer, sobre todo, las expectativas del turista extranjero. Una fantasía a la que no pueden faltar aún las chinas poblanas, los charros, el rancho grande y muchísimo tequila, elementos fundacionales de un paraíso inventado, inexistente y que nos atribuyó la cualidad, si es posible llamarla así, de ser individuos habladores, entrones y mujeriegos. Y, claro, que cantan a la menor provocación. Una engañosa latinería, una imagen seductora e inofensiva que aún se vende y que originalmente se empaquetó y se puso a la venta en latas de metal cinematográficas. En los centros turísticos de México, toda esta parafernalia siempre tiene un sitio preponderante como mercancía.

Pero la orgullosa cultura local no podía tolerar, por ningún motivo, sufrir este tipo de folklórica discriminación, por lo que, en Huatulco, las morenísimas beldades, de constante sonrisa dentífrica y ataviadas con el traje de gala istmeño, tienen un sitio especial y exclusivo. Los sopes, los tacos, las quesadillas y el tequila tuvieron que ceder su lugar preponderante al mole negro, a las tlayudas, al quesillo y al mezcal.

Como parte del conjunto no podía faltar el inefable templo católico de rigor, en donde un artista local plasmó la imagen de una mega-guadalupana que, al penetrar en la nave, prácticamente se nos viene encima, pues cubre casi la totalidad de la bóveda del recinto. Los fieles, al aire libre, lanzan los brazos al cielo... ¿Esperando que caiga el maná?

En el fondo, estamos en presencia de un juego de ocultamiento, de apariencias y simulación. La parte siniestra y

INSTRUCCIONES PARA VIVIR EN HUATULCO

oscura, permanece oculta, velada; no nos gusta revelarla ante los extraños, y menos aún ante la mirada inquisitiva de los extranjeros. Ira, frustración, desconfianza y angustia; monstruos acechantes y hambrientos que se han instalado en este paraje en donde la vida se ha pervertido y se ha convertido en mercancía.

El ojo impasible del sol  
quema nuestras almas,  
condenadas a no recordar  
en este llano en llamas.

Habitados a languidecer  
bajo el sol ardiente  
olvidamos el verso mejor,  
su ritmo y su sonido.

Y olvidamos que hay quienes  
nos roban el porvenir.

Bajo el ojo impasible del sol  
el tiempo es olvido.

¿Que quedará de mí si hasta el sol se desintegra?  
¿Tal vez mi voz será el eco de una estrella?

Aguardamos debajo del sol  
que quema nuestros huesos,  
en espera de un tiempo mejor  
tal vez después de muertos.

Mientras tanto borramos las huellas del porvenir.

Bajo el ojo impasible del sol  
el tiempo es olvido.

José Manuel Aguilera, *El tiempo es olvido*,  
del espectáculo *Mitocondrias*,  
presentado en 2013

Imagen 15.  
Yate



Turistas en recorrido en yate, Huatulco, Oaxaca, México. 18 de agosto de 2018.  
Foto: Oliverio Reyes.

### **Corolario final: el paisaje utópico**

Una de las preocupaciones centrales que circulan a lo largo toda la exposición previa es que, como centro turístico, Bahías de Huatulco reproduce un modelo que apuesta por el aislamiento, la atomización, y no por la cercanía, la convivencia pública y la celebración plena de la colectividad. Para quien esto escribe, es evidente que se trata de uno de esos pendientes que más lastiman a la comunidad, y que ha permitido la aparición del desinterés, la frustración contenida o la violencia desatada. Este continuo desgaste de la vida social se hace evidente, día tras día, en nuestra convivencia cotidiana como ciudadanos de este denominado “destino”. A pesar de que se pregone lo contrario, en el discurso oficialista vía Fonatur, el desarrollo auténtico y pleno de la comunidad definitivamente no se encuentra entre

las prioridades de este modelo, que se ha reproducido también en otras regiones del país, como Ixtapa y Los Cabos. La paradoja es que, cuando el desarrollo se concreta desde esta perspectiva, se manifiesta unilateral y excluyente; debe subordinarse a un modelo que favorece, sin duda alguna, a la iniciativa privada, la inversión extranjera y a las empresas transnacionales, lo que provoca sin remedio una permanente fuga de capital.

Este modelo autoritario y paternalista se origina planteando un divorcio casi absoluto entre las necesidades e intereses que defiende el Estado mexicano y, por otra parte, las necesidades diversas de las comunidades que participan, a regañadientes, de este modelo de desarrollo. Enseguida, éste se filtra y reproduce en la estructura social al tiempo que la reformula política y económicamente, erosionando continuamente valores como la diversidad, la tolerancia y la justicia.

Podría parecer fruto de una visión ideal y ficticia, pero, paralelamente a una urgente y necesaria reestructuración global de la realidad social, económica y política, se hace urgente considerar otras alternativas encaminadas a generar nuevos modelos de desarrollo turístico que permitan la continuidad en la reproducción de la vida comunitaria y que, específicamente en Bahías de Huatulco, han generado conflictos ancestrales que están lejos aún de ser solucionados. El engaño, el despojo y el olvido han sido un signo constante a lo largo de los últimos 30 años.

A pesar de ello, la sociedad huatulqueña siempre se abre paso, como la vida misma, y se manifiesta como un sorprendente caleidoscopio que adquiere formas, tonalidades y texturas diferentes. Aun si las condiciones materiales son adversas y los obstáculos interminables, resurge continuamente de sus cenizas, como el ave fénix, negándose a morir. También es un hecho que

este renacimiento continuo se origina desde la intimidad de las relaciones intersubjetivas –sin dejar de lado a la comunidad en su conjunto– desde la cual es posible generar gradualmente modelos y formas de convivencia que brindan una auténtica dimensión humana al crecimiento, al desarrollo y al progreso, aunque se produzca de forma discontinua. La infección es especialmente virulenta, pero el árbol continuamente retoña.

Es precisamente este contraste el que posibilita identificar, como si fuese un libro abierto, la enorme complejidad que implica la convivencia de personas de origen distinto, con diversos intereses ideológicos, políticos y culturales que convergen en un espacio común. El reto es desafiante en este mosaico global de interrelación que debe construirse anteponiendo siempre un valor supremo: la tolerancia a la diversidad.

Las personas, las comunidades, son lo más importante, y frecuentemente se colocan (en general de forma implícita) en el último nivel de importancia en un proyecto de desarrollo, no importa de qué índole sea. El remedio que permitiría eliminar este equívoco monumental, debe surgir de un consenso en el cual la población local tenga una participación preponderante y definitiva, pues en ello se juega el futuro de todos. Asimismo, se debe rescatar el derecho fundamental a decidir democráticamente cuál debe ser el presente y el futuro de nuestras comunidades, siempre buscando una retroalimentación benéfica con el entorno físico y biológico del cual formamos parte. En ese sentido, no hay opción; aunque suene a lugar común, es ineludible el hecho de que debemos apostar, sin duda alguna, por la construcción de vínculos que fortalezcan y no anulen el tejido social, y que estos vínculos deben servir también para construir una relación equilibrada y respetuosa con la naturaleza.

## Reflexiones finales: descifrando Huatulco

*José María Filgueiras Nodar<sup>1</sup>*

*Edgar Talledos Sánchez<sup>2</sup>*

*Raúl Enríquez Valencia<sup>3</sup>*

Al igual que Huatulco, este libro puede entenderse de muchas maneras. Podría leerse, por ejemplo, como continuación de *Huatulco: espacio y tiempo* (Talledos, 2017). Si hablásemos de cine, el presente libro sería una “secuela” que comparte, además de buena parte del elenco, unos protagonistas claramente definidos y un universo común: el espacio huatulqueño, en el cual conviven, a veces pacíficamente, a veces no tanto, diversos modos de apropiación del espacio, diversas *formas de vida* (en un sentido wittgensteiniano), diversas órbitas culturales y un largo etcétera. Dado que todos estos elementos son producto de una historia, y todos a su vez contribuyen a que esa misma rueda siga girando, este libro parte también del Huatulco de hoy para analizar, desde el promontorio que nos da el presente, cómo se ha llegado a esta situación.

El Huatulco de 2018 posee un “centro de gravedad” bien establecido: la actividad turística. Ésta constituye, desde 1984, la primera actividad económica del municipio de Santa María Huatulco, siendo prácticamente hegemónica en el sureste del mismo y ejerciendo una imperiosa influencia en su totalidad. El turismo es, del mismo modo, la actividad que pone a Huatulco en las mentes de muchas personas de México, Estados Unidos y Canadá; y lo hace a lomos de un discurso oficial que no deja

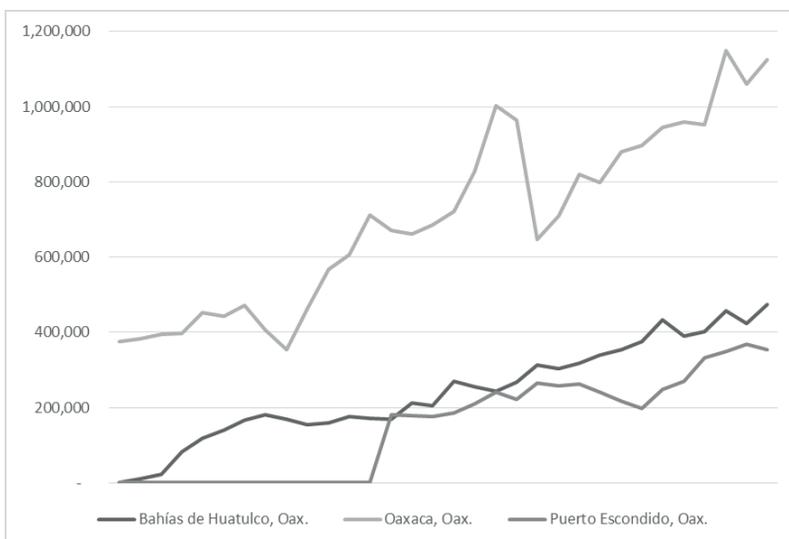
1 Universidad del Mar (campus Huatulco), Instituto de Turismo.

2 CONACYT - El Colegio de San Luis A. C.

3 CONACYT - Instituto Tecnológico de Oaxaca.

espacio para nada más, básicamente porque es un espacio importante de recepción de turistas nacionales y extranjeros en el estado de Oaxaca. Esto se puede advertir claramente en la gráfica sobre el arribo de turistas al estado de Oaxaca, en la cual Huatulco representa el segundo lugar donde llegan más turistas después de la ciudad de Oaxaca, colocando de ese modo a Huatulco como un punto nodal en la lógica del mercado turístico en el mismo estado y de sus numerosas rutas turísticas, que se interconectan de diversas maneras en los distintos territorios turísticos que se encuentran ya posicionados en la Costa y Valles Centrales de Oaxaca.

Gráfica 4. Llegadas de turistas en Oaxaca



Fuente: Elaboración propia con base en Sector 2016.

Esta misma lógica de impulso del turismo ha propulsado por una parte una narrativa expresada por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, una historia de progreso que, lejos de hablar de la imposición de la actividad turística a un territorio

que no tenía disposición alguna para la misma, recurre a una retórica prácticamente evangelizadora para justificar la implantación del turismo (Fonatur, 1999, 2004; Vega, 2010). Por otra, una publicidad tirando a vulgar, que convierte a Huatulco en un lugar de sol eterno y playas prácticamente vírgenes, igualándolo así a muchos otros territorios turísticos en México y el mundo (en ese sentido, una publicidad que no lleva a cabo su tarea primordial de diferenciar el producto frente a su posible competencia) y que además “oculta bajo la alfombra” numerosos aspectos de enorme interés, que son precisamente aquellos que investigan muchos de los capítulos de este libro.

Así pues, otra forma de ver esta obra sería como heredera lejana de la tradición desenmascaradora que inauguran esos pensadores a quienes Paul Ricoeur (1999) denominaba *maestros de la sospecha*, pues a lo largo del texto existe una intención clara por sacar a la luz aspectos que permanecen ocultos bajo un discurso turístico prácticamente hegemónico. Semejante intención, además, se debe a una búsqueda de reciprocidad con lo estudiado, que se explicará a continuación.

En efecto, desde ciertas posiciones académicas tradicionalmente se ha tendido a investigar culturas, lugares, individuos, etc., sin que exista retribución o reciprocidad alguna con la persona o el ámbito investigado. Frente a este hecho, la existencia de diversas formas de intercambio recíproco es una de las características más extendidas y destacadas del estado de Oaxaca. Los pueblos originarios designan a estos intercambios con diversos nombres: *monbiolüü* entre los huaves; *añik* en chontal, *cñâ quichû* (chatino), *sun yu'maa* (triqui) o la famosa *guelaguetza* de los zapotecos de Los Valles, entre otros muchos (véase Barabas, 2006: 158). Todas estas formas de intercambio recíproco deben ser entendidas como específicas de cada cultura y, por ello, dotadas

de elementos característicos de carácter irreductible, por más que todas ellas pudieran entenderse en última instancia desde la *ética del don*. Pero hay una noción extendida en todo el estado por igual, sea entre comunidades originarias o poblaciones mestizas, y que llega a otras zonas de México e incluso a otros países, transportada por los migrantes oaxaqueños: el *tequio*. Esta palabra de origen náhuatl designa al trabajo en favor de su comunidad al que están obligados moralmente los nacidos en multitud de lugares de Oaxaca (Flores, 2004). Teniendo en cuenta tal característica, que permea la organización social de todo el estado, queremos preguntarnos en qué medida los trabajos que componen este libro pueden ser entendidos a la luz de la reciprocidad. Para responder a esta pregunta, repasaremos brevemente el contenido de la obra.

El capítulo de Verónica Gómez y Javier Lugo establece una comparación entre el Huatulco de antes de la expropiación y el Huatulco de ahora, mostrando con claridad los impactos del desarrollo turístico. Resaltar tales impactos y alertar frente al peligro de olvidar la historia son dos de los principales méritos de este texto. Cualquier propuesta de planificación, mercadotecnia, etc., que se vaya a hacer de cara al futuro, debería tener en cuenta las cuestiones señaladas por estos autores. En otro caso, el destino turístico tenderá a repetir los peores errores del pasado.

La historia también es la protagonista del capítulo de Minerva Méndez. En él pueden apreciarse bastantes aspectos comunes al de Gómez y Lugo, pero con una importante diferencia de matiz, como es el observarse desde el punto de vista de los comuneros expropiados, quienes primero sintieron en sus carnes todos los impactos negativos de la llegada del turismo. Se trata, entonces, de recuperar la memoria de uno de los grupos más desfavorecidos por la implantación del turismo en el área. Un

grupo que difícilmente contará con otros medios para conservar estos recuerdos e historias de vida.

En el texto de Gabriel Vázquez sucede algo semejante. Aunque el autor considera que el logro principal del capítulo es de orden metodológico, al mostrar las bondades del Método de Análisis Estructural, consideramos que es igual o más interesante la recuperación de la percepción que los 'fundadores' entrevistados poseen sobre desarrollo del CIP, el cual se muestra como un paralelo al devenir de sus propias historias de vida. El hecho de que algunos de estos entrevistados llegaran después de la expropiación, en algunos casos a construir las infraestructuras del desarrollo turístico, no los convierte en personas menos olvidadas y, por ello, necesitadas de recuperación de su memoria.

El capítulo de Cruz nos acerca a otra dimensión de la cultura en la cual se han notado los impactos de la implantación del turismo, como es el patrimonio alimentario. Este texto contrapone la alimentación tradicional del municipio, de la cual muestra un amplísimo catálogo tanto de los alimentos cultivados o recolectados como de las ocasiones de consumo, pasando por las técnicas y utensilios de elaboración, con la alimentación posterior a 1984, que refleja la llegada de algunos de los peores aspectos de la globalización a través de una invasión de refrescos, harinas y alimentos procesados. El texto alerta ante los peligros del modo actual de alimentarse, pero también recuerda la existencia de una alternativa que vive en las mismas comunidades de toda la Costa y particularmente de Huatulco.

Si algún lector había llegado a pensar que los cambios se dieron sin resistencia, y que los comuneros permanecieron pasivos ante la llegada del turismo, el capítulo de Santiago y Talledos poseen sobre lo equivocado de esta idea. Como cualquier proceso de imposición, el turismo se enfrentó con una fuerte

resistencia por parte de los comuneros. Entender sus orígenes, en concreto el papel jugado por el autoritarismo y la corrupción gubernamental, tal y como subrayan los autores, ayuda a entender el Huatulco de hoy, en el cual el conflicto sigue vigente, si bien de forma ligeramente soterrada. Al mismo tiempo, estos autores expresan un punto capital en el actual contexto político de un pretendido cambio de régimen, que es el de la construcción de megainfraestructuras en pueblos y comunidades campesinas e indígenas, lo cual, como se ve en este caso, impuso y desplazó a miles de habitantes por la idea de “desarrollo” económico, a través del turismo.

El capítulo de Jiménez profundiza en los detalles técnicos del proceso de planificación que llevó a la creación del CIP Huatulco, y por ello constituye una lectura interesante para conocer los objetivos de las agencias gubernamentales que planearon dicho CIP. Al mismo tiempo, señala una hipótesis sobre los problemas de crecimiento de Huatulco, la cual tiene que ver con su entorno, mucho más complicado que en el caso de los otros centros, y también con el cambio a un modelo económico neoliberal, que colocó a Huatulco en una posición desventajosa con respecto a éstos. De este artículo se puede recuperar, entre otras cosas, una determinada visión sobre el proceso de planeación, participativa y con una perspectiva de largo plazo, muy necesaria para el futuro de Huatulco.

Esquivel señala lo que ella denomina una ‘paradoja’ presente en Huatulco, como es la existencia de una cultura organizacional muy marcada en las empresas turísticas, frente a una cultura mucho más tenue en la totalidad del destino, causada por el proceso de aculturación que provocó la llegada de migrantes desde la expropiación y que se manifiesta en una identidad debilitada. Estas consideraciones inciden, desde luego, sobre un

aspecto que debe discutirse a la hora de planificar el futuro de Huatulco, así como las formas de trabajo de las y los trabajadores en los hoteles, que se expresan con prácticas de sobre-explotación y amplio racismo.

El texto de Palacios es el más personal y literario de esta colección; se trata del homenaje hecho por un migrante al Huatulco (o los Huatulcos) que ha conocido a lo largo de su estancia, con sus luces y sus sombras. Un homenaje que no rehúye exponer las contradicciones más violentas del centro turístico, pero que también se atreve a proponer una visión más utópica del mismo, la cual podría ponerse a dialogar, especialmente en el apartado de objetivos, con el proceso de planeación que se propone en otros capítulos.

Para finalizar con este recorrido, Jorge Meneses presenta un texto que tiene partes iguales de autoetnografía y de etnografía multisituacional, géneros fronterizos que le permiten abordar el propio carácter fronterizo del destino turístico, una zona en la que interactúan porosamente distintas formas de apropiación del espacio, distintas culturas, distintas temporalidades, etc. Todos los elementos señalados en este texto, como por ejemplo la deconstrucción del imaginario del pescador, resultan necesarios para una *descripción densa* de Huatulco, cuya utilidad desborda con mucho el ámbito académico, influyendo por supuesto en una adecuada planeación, capaz de enfrentar toda la complejidad de este territorio turístico.

Después de lo dicho, creemos justificada la afirmación de que el libro se relaciona con su objeto de estudio de una manera recíproca, algo que preocupaba profundamente a los tres coordinadores. Al mismo tiempo, todos los análisis que se elaboran acerca de Huatulco pueden ser de utilidad para otros lugares, por ejemplo, espacios turísticos con problemáticas

parecidas. Con respecto a los aportes teóricos y puramente académicos del libro, se hallan presentes por doquier, tal y como habrán podido apreciar lxs lectorxs, comenzando por las diferentes perspectivas adoptadas.

Un tercer modo de entender este libro es como un hito más dentro de una lista que ya va siendo larga de escritos sobre Huatulco. Esta lista abarca multitud de trabajos académicos desde el terreno de las diversas ciencias sociales (dejaremos por el momento los interesantes trabajos realizados en ciencias naturales). Así, Huatulco se ha estudiado desde la arqueología (Pankonien, 2008; Matadamas & Ramírez, 2010), la geografía (Brenner, 2005; Domínguez, 2008; Talledos, 2012), la historiografía (Vázquez N., 2013), la antropología (Meneses, 2015), el turismo (López, 2010; Jiménez, 2011) o la ética (Filgueiras, 2016; García, 2016) por poner únicamente algunos ejemplos<sup>4</sup>. Existen también testimonios que pueden considerarse fuentes históricas por derecho propio, como el libro *Coyula, Huatulco* (Mijangos, 2014) y, por supuesto, obras literarias, como las muchas que Leonardo Da Jandra escribió durante su estancia de 30 años en la zona.

La progresiva cristalización de este repertorio también nos hace pensar en sus limitaciones, en lo que falta, en lo que debe seguirse investigando. Desde luego, no es posible predecir hacia dónde avanzarán los estudios sobre Huatulco, pero sí resulta legítimo señalar puntos que podrán tratarse en un futuro cercano. En ese sentido, nosotros queremos plantear una propuesta ubicada en un terreno entre las conjeturas, las listas de necesidades y los intereses personales.

4 Santiago (2019: 175-181) ofrece un catálogo mucho más completo de las investigaciones que se han venido realizando sobre Huatulco, incluyendo las diversas tesis que se han dedicado al tema en universidades mexicanas y extranjeras. Este autor registra más de 50 trabajos que estudian directamente Huatulco en una amplia variedad de temas, como medioambiente, sustentabilidad, turismo, ecoturismo, mercadotecnia, relaciones públicas, servicio al cliente, planeación, arquitectura, estudios de economía regional e historia.

Comenzaremos por señalar la necesidad de más estudios arqueológicos (es *vox populi* que el subsuelo de Huatulco, como sucede en casi todo México, está plagado de vestigios) e históricos. Las historias de vida, como se ha podido apreciar en este mismo libro, resultan siempre de gran interés y por ello constituyen una excelente apuesta. De entrada, habría que recoger todos los testimonios que sea posible, comenzando, como es obvio, por las personas más ancianas. Esas voces merecen ser escuchadas y analizadas, habida cuenta de que nos presentarán las perspectivas, muy necesarias para cualquier debate ulterior, de personas que en su mayoría han sido excluidas de la historia “oficial” y que, además, corren el riesgo de ser sepultadas por el paso del tiempo. Al respecto, podría pensarse en crear un archivo de testimonios de historia oral, con grabaciones en audio y video, que sería además de gran utilidad para cualquier debate posterior sobre la identidad huatulqueña. Pero esto no agota las posibilidades de los estudios historiográficos. A día de hoy, por ejemplo, no se ha escrito una historia ambiental de Huatulco, y consideramos que sería de gran interés; un estudio acerca de cómo se fue conformando a lo largo del tiempo el medioambiente huatulqueño.

Esta referencia a la historia ambiental nos abre al universo de las ciencias naturales, sobre el que no queremos ahondar, por no ser nuestra especialidad. Aun así, se considera vital el seguir investigando en estas áreas del conocimiento, probablemente a través de equipos mixtos de científicos sociales y naturales. Según Domínguez (2008), el problema del agua es quizá la principal *espada de Damocles* de cara al futuro de Huatulco. Esta clase de equipos mixtos, sin duda, serían capaces de estudiar esta decisiva problemática de manera integral, ligándola no sólo al desarrollo turístico, sino también a los factores que afectan al mismo desde su entorno inmediato, como la deforestación en la

Sierra de Miahuatlán y la propia existencia de una crisis mundial del agua.

También nos gustaría ver una gran cantidad de estudios geográficos, sociológicos y antropológicos, elaborados con vocación interdisciplinaria. Por ejemplo, es de todos conocido que Huatulco desde sus orígenes ha tenido una relación especial con la montaña, el mar y con la pesca. Aunque ya existen trabajos sobre el tema, sería de gran interés un escrito que abordase de manera sistemática todo el universo cultural representado por la pesca en Huatulco, desde las especies y las técnicas utilizadas para su captura hasta las percepciones de quienes se dedican a esta actividad. Lo mismo sucede con todo el universo del cultivo del café y del maíz, con sus granos endémicos que se reprodujeron en diversos microclimas y pisos altitudinales, además de las técnicas de caza de animales que formaban parte de toda una lógica económica y cultural compleja, como se vivía y poblaba Huatulco en sus comunidades, para saltar las simples aseveraciones racistas sobre los campesinos y sus prácticas económicas. Todo esto representa en sí mismo diversas líneas de investigación.

En otro orden de ideas, la mercadotecnia de Huatulco es un aspecto de gran interés para las instituciones que presuntamente velan por el destino turístico; sin embargo, es poco lo que se ha reflexionado sobre el tema. Falta, sin duda, una visión general que quizá podría ayudar a que Huatulco logre el posicionamiento y la proyección que merece, pero teniendo en cuenta que lo primero a considerar es una adecuada redistribución de los beneficios en las comunidades que pudieran generar un posicionamiento y una mercadotecnia exitosa. La práctica habitual hasta ahora en el sector turístico, en Huatulco y tantos otros lugares, de distribuir costos ambientales y sociales entre la población, mientras los

beneficios se concentran en los bolsillos de dos o tres grandes inversores, es algo con lo que debe acabarse de raíz.

Con lo que acabamos de exponer, habrá debido quedar claro que, con respecto al tema Huatulco, es mucho lo que queda por estudiar. La investigación llevada a cabo por Juan Manuel Domínguez Licona y su equipo de trabajo, restringida a la micro-cuenca del Cacaluta (que ocupa tan solo 49 km<sup>2</sup>) realizó hallazgos sorprendentes en cuanto a la biodiversidad del área: 111 especies de aves, 145 de flores y, aún más sorprendente, 61 especies de mamíferos, lo cual constituía un 11.61% de todas las especies de mamíferos de México. Domínguez (2008) afirmaba que, teniendo en cuenta lo poco que se había estudiado el área, posteriores investigaciones mostrarían que la diversidad es incluso mayor.

Salvando las obvias diferencias, creemos que, en el caso de lo que sin ánimo de entrar en polémicas epistemológicas podemos denominar 'la cultura', sucede algo muy parecido. Huatulco es un territorio de una enorme riqueza cultural, en parte por haber sido desde la antigüedad un espacio de cruce, de frontera entre distintos universos humanos. Todos estos movimientos han ido dejando capas en el desarrollo de la zona, y en el alma de las personas que la habitan. Libros como el presente, y las investigaciones que se puedan hacer después del mismo, contribuyen a desentrañar estas capas, y al mismo tiempo a romper las diversas *costras de convención* que marcan la publicidad, los discursos oficiales o simplemente la falta de atención por parte de algunos estudiosos. En suma, ayudan a seguir descifrando Huatulco, una tarea en marcha que ocupará sin duda a más científicos sociales y humanistas del futuro.

Imagen 16.  
Trabajo en La Entrega



Trabajadores a la espera de turistas en la Bahía La Entrega, Oaxaca, México. 16 de agosto de 2018. Foto: Oliverio Reyes.

## Bibliografía

- Acuña, R. (ed.), 2016. "Relación de Guatulco y su partido", en *Relaciones geográficas de Antequera, Tomo I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. <http://ru.ia.unam.mx:8080/xmlui/handle/10684/71>, [Consulta: 04 de marzo de 2019].
- Almirón, A., 2004. "Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo", en *Geosp - Espacio y tiempo*, núm.16, pp. 166-180.
- Alonso, A. M., 1988. "The Effects of Truth: Re-Presentations of the Past and the Imagining of Community", en *Journal of Historical Sociology*, vol. 1, pp. 33-57.
- Álvarez S., 2016. "Cortés, Tenochtitlan y la otra mar: geografías y cartografías de la Conquista", en *Historia y Grafía*, año 24, núm. 47, julio-diciembre, pp. 49-90.
- Aramberri, J., 2001. "La trampa del anfitrión. Un paradigma en la teoría del turismo", en *Annals of Tourism Research en Español*, vol. 3, núm. 2, pp. 259-286.
- Arango, J., 2007. "La población mundial", en *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Ariel.
- Auge, M., 1995. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Gedisa.
- Baños, C., 1999. "Modelos turísticos locales. Análisis comparado de dos destinos de la Costa Blanca", en *Investigaciones geográficas*, núm. 21, pp. 35-57.
- Barabas, A. M., 2006. *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

- Barceló, R., 2002. "Turismo y patrimonio alimentario: un análisis de conceptos", en *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares*. México, Plaza Valdes, pp. 209-226.
- Barkin, D., & Paillés, C., 2002. "Colaboración con la Comunidad para el Ecoturismo: Una Estrategia de Gestión Sustentable de Recursos Regionales", núm. 9. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/psus/rev2/barkin.pdf>.
- Bertoncello, R., 2002 "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas" en *Aportes y Transferencias*, año 6, vol. 2, pp. 29-50.
- Bertrán, M., 2005. *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos, Tomo: VIII*. D.F., UNAM.
- Blanco, M., 2012. "¿Autobiografía o autoetnografía?" en *Desacatos*, núm. 38, enero abril 2012, pp. 169-178.
- Bote, V., 2004. "¿Hay que revisar los fundamentos científicos del Turismo Español?" Semana del 10 al 16 de mayo. Madrid, NEXOTUR.
- Boullón, R., 2006. *Planificación del espacio turístico*. México, Trillas.
- Brenner, L., 2005. "State-Planned Tourism Destinations: The case of Huatulco, México", en *Tourism Geographies*, vol. 7, núm. 2, pp. 138-164.
- Callizo, J., 1991. *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Cámara de Diputados, 2007. *Gaceta parlamentaria N° 2209-III, Año X*. México, Palacio Legislativo de San Lázaro. Disponible en: <http://gaceta.diputados.gob.mx/PDF/60/2007/mar/20070308-III.pdf>. [Consulta: 22 noviembre de 2014].
- Chiavenato, I., 2017. *Administración de Recursos Humanos: El capital humano de las organizaciones*. México, McGraw-Hill.

## BIBLIOGRAFÍA

- Clancy, M., 1999. "Turismo y Desarrollo. El Caso de México", en *Annals of Tourism Research en Español*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-23.
- Clancy M., 2001. "Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970", en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, pp. 128-150.
- CODEDI. (2019). Comité de Defensa de los Pueblos Indígenas. de Comité de Defensa de los Pueblos Indígenas: <https://www.frontlinedefenders.org/es/organization/codedi> [Consulta: 13 de enero de 2019].
- Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP), 2003. *Programa de Manejo: Parque Nacional Huatulco (PM-PNH)*. México. Disponible en: [http://www.conanp.gob.mx/que\\_hacemos/pdf/programas\\_manejo/huatulco.pdf](http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo/huatulco.pdf).
- Contreras, J., & García, M., 2005. *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona, Ariel.
- Córdoba, J. & García, A., 2003. "Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano", en *Investigaciones Geográficas*. México, Instituto de Geografía UNAM, núm. 52, pp. 117-136.
- Dachary, A. D., & Arnaiz, S.M., 2004. "Globalización y turismo. ¿Dos caras de la misma moneda?", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 13, núm. 3 y 4, pp. 303-315, julio-octubre, Argentina, CIET.
- DATATUR, 2013. *Resultados de la actividad hotelera en 70 destinos*. Mayo 2011-2013, México, SECTUR.
- De la Cruz, V., 2011. "Comunalidad y estado de Derecho", en *Cuadernos del Sur*, año 16, núm. 31, julio- diciembre, pp. 35-53.
- Díaz, C., 2006. *Hacia una estrategia de valores en las organizaciones. Un enfoque paso a paso para los directivos y consultores*. La Habana Cuba, Ediciones Balcón.

- Díaz, R., 2014. *Los Lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Víctor W. Turner*. Barcelona, Gedisa.
- Domínguez C., 2004. *Vida de Fray Servando*, México, Ediciones ERA-CONACULTA-INAH.
- Domínguez-Licona, J. M., 2001. *Ordenación territorial para el manejo de la reserva especial de la biosfera (R.E.B.) Ria Celestum, Campeche-Yucatán* (Tesis doctoral). México, Depto. de Geografía-UNAM.
- Domínguez-Licona, J.M., (ed.), 2008 *Diagnóstico de los recursos naturales de la Bahía y Micro-Cuenca de Cacaluta*. Huatulco, Universidad del Mar.
- Dos Santos, R., 2005. "Antropología, comunicación y turismo. La mediación cultural en la construcción del espacio turístico", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 14, núm. 4, pp. 303-315, octubre, Argentina, CIET.
- Dupey, A. M., 2000. "La práctica del antropólogo y los proyectos turísticos", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 9, núm. 1 y 2, pp. 72-83, enero-abril, Argentina, CIET.
- Echeverría, B., 2008. "La modernidad americana (claves para su comprensión)", en *La americanización de la modernidad*. México, Ediciones ERA-UNAM, pp. 14-50.
- Ellis, C., 2008. "Autoethnography", en *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. Thousand Okas California, SAGE Publications.
- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, 2013. *Estado de Oaxaca: Santa María Huatulco, San Mateo Piñas y San Miguel del Puerto*. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/>. [Consulta: 10 de diciembre de 2016].
- Enríquez, R., 2012. *La conquista del Gran Nayar: retórica, fábulas y alegorías en la construcción de la alteridad: Siglos XVII-XVIII*. México, Juan Pablo Editores-Universidad Autónoma Metropolitana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Esquivel, R. y Nava, C., 2016. "El management crítico: una postura para el desarrollo organizacional de la empresa turística" en *Revista Administración y finanzas*, vol. 2 núm. 6, pp. 9-22.
- Feliu, J., 2007. "Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía", en *Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 12, pp. 162-271.
- Fernandes, B., 2009. "Territorio, teoría y política", en *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Fernández, M. J. & Martínez, L. A., 2010. "Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de Bahías de Huatulco, México ¿Hacia un cambio en el rol de género?", en *Cuadernos de Turismo*, núm. 26, pp. 129-151.
- Filgueiras, J. M., 2015. "¿El turismo combina a la perfección con la actividad pesquera? El caso de Huatulco", en *La pesca y la división social del trabajo en México y España*. México, UAG-CINESTAV MÉRIDA-ECOSUR-Juan Pablos Editor, pp. 131-148.
- Filgueiras, J. M., 2016. "La urbanización de la bahía y microcuenca de Cacaluta: reflexiones críticas", en *Oaxaca Verde. Ética ambiental para nuestro estado*. Cuernavaca, Letras del Lobo, pp. 225-253.
- Fischler, C., 1990. *L'Homnivore*. Paris, Odile Jacob.
- Flores, G., 2004. "Tequio, identidad y comunicación entre migrantes oaxaqueños", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [en línea], núm. 8, <http://journals.openedition.org/alhim/423> [consulta: 14 febrero 2019].
- FONATUR, 15 de junio de 2017. *Página oficial*. Disponible en: [http://www.fonatur.gob.mx/es/proyectos\\_desarrollos/huatulco/index.asp?modsec=01-ACC&sec=4](http://www.fonatur.gob.mx/es/proyectos_desarrollos/huatulco/index.asp?modsec=01-ACC&sec=4) [consulta: 15 de junio de 2017].

- FONATUR, 1994. *Estudio de Ordenamiento Ecológico de Bahías de Huatulco, Oaxaca. Informe final*. Xalapa, México, Instituto de Ecología de Xalapa.
- FONATUR, 1997. *Bahías de Huatulco. Estrategia de Reposicionamiento*. México, Fonatur.
- FONATUR, 1998. *Estrategia de reposicionamiento del Desarrollo Huatulco, Oaxaca: Diagnóstico, oportunidades y restricciones del sitio*. Oaxaca México, Fonatur.
- FONATUR, 1999. *Los 25 años del Fondo Nacional de Fomento al Turismo*. México, Fonatur.
- FONATUR, 2003. *Actualización del Plan de Desarrollo Urbano Bahías de Huatulco, Oaxaca*. México, Fonatur.
- FONATUR, 2004. *30 años de inversión con buen destino*. México, Fotanur.
- FONATUR, 2006. *Planeación de centros turísticos, la experiencia y la práctica del FONATUR*. Primera ed. México-DF, Fonatur.
- Fondo de Cultura Económica (FCE), 2010. *Crónicas del sexenio 1982-1988*. Disponible en: <http://www.mmh.org.mx/nav/node/728>. [Consulta: 25 de noviembre de 2014].
- García, A., 1992. *La planificación de centros turísticos de México*. México, Limusa S.A. de C.V.
- García, J. G., & García R. G., 2016. "La epistemología ecológica desde la nueva perspectiva paradigmática de Enrique Leff y su aplicación en la comunidad de Bajos de Coyula, Oaxaca", en *Oaxaca Verde. Ética ambiental para nuestro estado*. Cuernavaca, Letras del Lobo, pp. 203-224.
- Gómez, V. R., 2004. *Análisis de los intereses en los proyectos turísticos de la Bahía y Cuenca Baja del Río Cacaluta, Santa María Huatulco, Oaxaca* (Tesis de Licenciatura). México, Universidad del Mar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gómez, V. R., 2010. *Turismo alternativo, una opción de desarrollo sustentable para el Municipio de Santiago Apoala, Nochixtlán, Oaxaca, México* (Tesis de Maestría). México, Universidad de Guadalajara.
- Gómezjara, F., 1974. "Acapulco: Despojo y Turismo", en *Problemas de Desarrollo*, año V, agosto-octubre, pp. 126-147.
- Goody, J., 1982. *Cocina, Cuisine y Clases*. Barcelona, Gedisa.
- Gottmann, J., 1973. *The significance of territory*. Charlottesville, The University Press of Virginia.
- Gracia, M., 1997. "Aproximaciones para explicar el cambio alimentario", en *Agricultura y sociedad*, núm. 82, pp. 153-182.
- Guber, R., 1996. "Las manos de la memoria", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, núm. 141, pp. 423-442.
- Guber, R., 2014. "Introducción", en *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogos de campo*. Argentina, Miño y Dávila, pp. 13-40
- Guevara, A., 2005. "Los grandes errores institucionales de la planeación del turismo en México", en *Teoría y Praxis*, núm. 1, pp. 69-80.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Santa María Huatulco, 2017. *Plan Municipal de Desarrollo de Santa María Huatulco 2017-2018*, Gobierno Municipal. Santa María Huatulco, Oaxaca, México.
- Hamnett B., 2013. *Política y comercio en el sur de México: 1750-1821*. México, UABJO-El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis.
- Harris, M., 1990. *Antropología cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

- Harvey, D., 2007. *Breve historia del neoliberalismo*, México, Akal.
- Harvey, D., 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal.
- Hernández, C., 2002. *Mamíferos medianos del Parque Nacional Huatulco* (Tesis de licenciatura). México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, D., 2000. "Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social", en *Sociológica*, núm. 43, pp. 87-102.
- Hiernaux, D., y Lindón, A., 1993. "El concepto de espacio y el análisis regional", en *Secuencia*, núm. 25, pp. 89-111.
- Hiernaux, D., 2005. "La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano", en *Scripta Nova*, vol. IX, núm. 194.
- Hiernaux, J. P., 1996. *Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos*. Bélgica, Universidad Católica de Lovaina, Departamento de Sociología.
- Hobsbawm, E., 2000. "Introducción: la invención de la tradición" en *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, pp. 7-12.
- Hofstede, G., 1984. *Culture's consequences. International Differences in work-related values*. Estados Unidos, SAGE.
- INEGI, 1980. *Censo de población y vivienda 1980*. México.
- INEGI, 1990. *Censo de población y vivienda 1990*. México.
- INEGI, 2000. *Censo de población y vivienda 2000*. México.
- INEGI, 2001. *Cuaderno estadístico municipal: Santa María Huatulco, Oaxaca*. México.

## BIBLIOGRAFÍA

- INEGI, 2005. *Datos preliminares del Censo de población Oaxaca 2005*. México.
- INEGI, 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010*. México.
- INEGI, 2015. *Censo de población y vivienda 2015*. México.
- INEGI, 2017. *Encuesta Intercensal 2015*. México.
- Ivars, J., 2003. *Planificación turística de los espacios regionales en España*. Madrid, Síntesis.
- Jafari, J., 1994. "La cientificación del turismo", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 3, núm. 1, pp. 7-36.
- Jafari, J., 2005. "El turismo como disciplina científica" en *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 1, pp. 39-56.
- Jiménez M., A. de J. & P. Sosa., 2008. "Cocktail Cancún: reflexiones sobre los impactos sociales del turismo en la comunidad local", en *Entorno del turismo, Perspectivas*, vol. 3, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Jiménez, A., 1993. *Turismo, estructura y desarrollo. La estructura funcional del turismo internacional y la política turística de México (desarrollo histórico 1945-1990)*. Segunda ed. México, Edit. McGraw-Hill Interamericana de México SA. de CV.
- Jiménez, P., 2011. *Los Centros Integralmente Planificados de México (CIPs). Factores limitantes del crecimiento turístico del centro Bahías de Huatulco* (tesis doctoral). Madrid, Universidad Antonio de Nebrija.
- Jiménez, P., 2017. *Informe Técnico: Estudio espacial de establecimientos de hospedaje comercial en Bahías de Huatulco*. México, Instituto de Turismo-Universidad del Mar.
- Jiménez, P., Aguiar, M., & Barradas, P., 2014. "El Modelo Turístico-Inmobiliario en la configuración del espacio litoral mexicano" en *Temas de Ciencia y Tecnología*, vol. 18, núm. 53, mayo-agosto, pp. 31-43.

- Lafaye J., 1977. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México, Abismo de conceptos. Identidad, nación, mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H., 1974. "La producción del espacio", en *Papers: revista de Sociología*, vol. 3, pp. 219-229.
- Lefebvre, H., 1976. *Espacio y política*. Barcelona, Ediciones Península.
- Lefebvre, H., 2013 [1974]. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Levi-Strauss, C., 1987. *Antropología Estructural*. Barcelona, Paidós.
- Lira, L., 2006. *Revalorización de la planificación del desarrollo*. Serie Gestión Pública No. 59. Santiago de Chile. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- Lomnitz, C., 1999. "Introducción al estudio de zonas de contacto y fronteras culturales", en *Turismo y Cultura*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 19-40.
- López, A., & López, L., 2001. *El pasado indígena*. México, Fideicomiso de las Américas.
- López, F., 2012. "Pueblos indígenas y megaproyectos en México: las nuevas rutas del despojo", en *Patrimonio biocultural. Saberes y derechos de los pueblos originarios*. México, Universidad Intercontinental/CLACSO, pp. 123-140.
- López, V., 2007. "La protección ambiental y el ecoturismo como instrumentos para la defensa de recursos naturales de comunidades campesinas. El caso de Huatulco, Oaxaca", en *Desertores*, núm. 3, pp. 25-26.
- López, V., 2008. "Entre el turismo, el mundo rural y la conservación ambiental. Intereses y conflictos en la microcuenca de río Cacaluta, Huatulco", en *Diagnóstico de los recursos naturales de la micro-cuenca y bahía del río Cacaluta, Oaxaca*. México, Universidad del Mar, pp. 381-404.

## BIBLIOGRAFÍA

- López V., 2010. *La reorientación de los destinos litorales planificados. Caso de estudio: Bahías de Huatulco, Oaxaca (México)*, tesis de maestría no publicada. Alicante España, Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas- Universidad de Alicante.
- Lozato, J., 1990. *Geografía del turismo. Del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona, Masson S. A.
- Lundtorp, S. & Wanhill, S., 2001. "La teoría del ciclo de vida del destino turístico. Procesos de generación y estimación" en *Annals of Tourism Research en Español*, vol. 3, núm.2, pp. 364-383.
- Machuca, R., J. A., 2007. "El papel de los desarrollos turísticos regionales en el Plan Puebla-Panamá", en *El Plan Puebla-Panamá ¿integración para el desarrollo? San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*. México, Universidad Intercultural-CEFCHAC, 99.201-218.
- Machuca, L., 2007. *Comercio de sal y redes de poder en Tehuantepec en la época colonial*. México, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Madrigal, D., 2006. "Los problemas coyunturales de la planeación en México y su impacto en la sustentabilidad y el ordenamiento territorial", en *Periplo Sustentable*, núm. 5. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/psus/rev5/eo3.html>.
- Maldonado, B., Maldonado, M., & Parra, L., 1995. *Entre la abundancia y la desnutrición. Invitación a pensar la alimentación, la salud y la historia política de los pueblos indios de Oaxaca*. Oaxaca, Anadeges del Sur Pacífico.
- Marín, G., 2012. "Los tristes Trópicos del turismo en México: industria, reflexividad y otras cuestiones", en *Turismo, globalización y sociedades locales en la Península de Yucatán*. Tenerife, PASOS, 17-43.

- Marín, G., (Coord.) 2015a. "Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México: Una introducción" en *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*, núm. 15, El Sauzal (Islas Canarias), PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, pp. 5-37.
- Marín, G., 2015. "Turismo: espacios y culturas en transformación", en *Desacatos* núm. 47, enero-abril, pp. 6-15.
- Martí, F., 1985. *Cancún fantasía de banqueros. La construcción de una ciudad a partir de cero*. México, Edición del autor.
- Mason, P., 2003. *Tourism impacts: planning and management*. Burlintong, Butterworth-Heinemann.
- Matadamas, R., & Ramírez, S., 2010. *Antes de Ocho Venado y después de los piratas. Arqueología e historia de Huatulco*. México, CSEIIO-SAI.
- Mazón, T., 2001. *Sociología del turismo*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Mendoza, M.; Monterrubio, J. & Fernández, M. J., 2011. "Impactos sociales del Turismo en el Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco, México", en *Gestión Turística*, núm. 15, pp. 47-73.
- Meneses, J., 2015. "Autoetnografía de la pesca en Huatulco" en *La pesca y la división social del trabajo en México y España. Un acercamiento multidisciplinario*. México: Universidad Autónoma del Estado de Guerrero-Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional Unidad Mérida-El Colegio de la Frontera Sur-Juan Pablos Editor, pp. 111-130.
- Mijangos, J., 2014. *Coyula, Huatulco*. Huatulco, Letras del Lobo.
- Ministerio de Ecuador, 2013. *Patrimonio alimentario*. Quito, El telégrafo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Mintz, S. W., 2003. *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México, CONACULTA, CIESAS, Ediciones de la Reina Roja.
- Moncayo, J. E., 2001. *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Santiago de Chile, ILPES CEPAL.
- Montecinos, A., 2012. *Planificación del Turismo Gastronómico Sostenible: Servicios, productos y destinos*. México, CEGAHO.
- Montesperelli, P., 2004. *Sociología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.
- Moreira, R., 2006. "Memoria y patrimonio alimentario: la importancia de los saberes empíricos", Congreso internacional de la red SIAL, en *Alimentación y territorios*. Andalucía, Universidad Internacional de Andalucía.
- Muro, A., 1945. *Las leyes nuevas, 1542-1543: reproducción de los ejemplares existentes en la Sección de Patronato del Archivo General de Indias*. Sevilla, Talleres de Imprenta y Litografía.
- Navarro, S., 2012. "Que no se encarcele a otro cucapá por pescar: Defensa jurídica y protección a los ecosistemas en el Alto Golfo de California y Delta del río Colorado", en *La pesca: un solo espacio, diferentes enfoques de estudio*. México, UAG, pp. 55-68.
- Niblo, S. R., & Niblo, D. M., 2008. "Acapulco in Dreams and Reality" en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 24, núm. 1, pp. 31-51.
- OCDE, 2015. *Tourism Trends and Policies 2015*. Paris, Francia.
- Organización Mundial del Turismo (OMT), 2016. *Panorama OMT del turismo internacional*. Edición 2016. Madrid, España. Disponible en: <http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284418152>.

- Organización Mundial del Turismo (OMT), 2018. *Resultados del turismo internacional en 2017: los más altos en siete años*. España, Organización Mundial del Turismo, Disponible en: <http://media.unwto.org/es/press-release/2018-01-15/resultados-del-turismo-internacional-en-2017-los-mas-altos-en-siete-anos> .
- Orozco, P., 1992. "Bahías de Huatulco. Reseña de la reubicación" en *Alteridades*, vol. 2, núm. 4, pp. 95-99.
- Pankonien, D., 2008. "She Sells Seashells: Women and Mollusks in Huatulco, Oaxaca, Mexico", en *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, vol. 18, núm. 1, pp. 102-114.
- Papatheodorou, A., 2004. "Investigación de la evolución de los destinos turísticos" en *Annals of Tourism Research en Español*, vol. 1, núm. 6, pp. 42-64.
- Pearce, D., 1991. *Evaluación de los recursos turísticos en Desarrollo Turístico, su planificación y ubicación geográfica*. México, Trillas Editorial.
- Peck, J. G., & Lepie, A. S., 1992. "Turismo y Desarrollo en tres enclaves costeros de Carolina del Norte", en *Anfitriones e Invitados. Antropología del Turismo*, España, Endymion, pp.303-333.
- Pérez-Taylor, R., 2003. *Memoria colectiva, identidad y patrimonio cultural*, (sitio web), Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, [http://www.cdi.gob.mx/pnud/seminario\\_2003/cdi\\_pnud\\_pereztaylor.pdf](http://www.cdi.gob.mx/pnud/seminario_2003/cdi_pnud_pereztaylor.pdf), [Consulta: 04 de marzo de 2019].
- Perren, J., 2008. "Transición demográfica: modelos teóricos y experiencia latinoamericana", en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 18, núm. 2.
- Pi-Sunyer, O., 1992. "Percepciones cambiantes del turismo y de los turistas en un centro turístico catalán" en *Anfitriones e Invitados. Antropología del Turismo*, España, Endymion, pp. 281-300.

## BIBLIOGRAFÍA

- Poder Ejecutivo Federal-PEF, 1996. *Programa de Desarrollo del Sector Turismo-PDST 1995-2000*. México, DF.
- Proceso, 26 de abril 2003. Favorece FONATUR a Salinas Pliego. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/252029/favorece-fonatur-a-salinas-pliego>
- RAE, 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed.
- Ramírez, A., 2005. "Las Bahías de Huatulco, Oaxaca, México: ensayo geográfico-ecológico", en *Ciencia y Mar*, vol. 9, núm. 25, pp. 3-20.
- Ramírez, M., 2000. *Teoría General de Turismo*. México, Diana.
- Ricaurte C., 2009. *Manual para el diagnóstico turístico local*. Ecuador, Escuela Superior Politécnica del Litoral. Disponible en: <http://unrn.edu.ar/blogs/pt/files/2013/03/6-Ricaurte09-GuiaPlanTuris-ver-fichas-al-final-post-2007.pdf> [Consulta: 10 de enero de 2008].
- Ricoeur, P., 1999. *Freud: una interpretación de la cultura*. México, Siglo Veintiuno.
- Robbins, S. & Judge, T., 2017. *Comportamiento Organizacional*. México, Pearson.
- Robinson, W. I., 2013. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México DF, Siglo XXI.
- Rodríguez R., 2009. "La cultura organizacional. Un potencial activo estratégico desde la perspectiva de la administración", en *Invenio*, vol. 12, núm. 22, pp.67-92.
- Rojas, T., 2013. "Técnicas, métodos y estrategias agrícolas", en *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 120, pp. 48-53.
- Rosaldo, R., 1990. *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. México, Grijalbo.

- Rubial A., 2002. "Ángeles en carne mortal. Viejos y nuevos mitos sobre la evangelización de Mesoamérica", en *Signos Históricos*, núm. 7, pp. 19-51.
- Russell, R., & Faulkner, B., 2004. "Entrepreneurship, chaos and the tourism area lifecycle", en *Annals of Tourism Research*, vol. 31, núm. 3, pp. 556-579.
- Sánchez, J., 1991. *Espacio, Economía y Sociedad*. Barcelona, España, Siglo XXI editores.
- Santiago, J., 2015. *Transformación del Espacio Comunal de Bajos de Coyula y el Arenal del núcleo agrario de Santa María Huatulco a partir de la implantación del Centro Integralmente Planeado Bahías de Huatulco, 1984-2014*. (Tesis de Licenciatura) México, Universidad del Mar, Campus Huatulco.
- Santiago, J., 2019. *Reorganización espacial por la actividad turística en Santa María Huatulco, Oaxaca, de 1984 a 2017*. (Tesis de maestría) México, Posgrado de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santos, B., 2009. *Hacia una epistemología desde el sur*. México, Siglo XXI editores.
- Santos, M., 1986. "Espacio y método" en *Cuadernos críticos de geografía humana*, año 12, núm. 65.
- SECTUR, 2014. *Agenda de competitividad turística de Bahías de Huatulco*. México, Secretaría de Turismo.
- SECTUR, 2015. *Compendio Estadístico del Turismo en México 2015*. Disponible en: <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx>
- SECTUR, 2018. *Indicadores de la actividad turística 2018*. SECTUR Gobierno del Estado de Oaxaca. Disponible en: <http://www.sectur.oaxaca.gob.mx/wp-content/uploads/2019/01/Actividad-turistica-2018-cierre-para-web.pdf>

## BIBLIOGRAFÍA

- Segundo M., 2011. *Historia y mirada en las crónicas de América*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Doctorado.
- Siria, H., 2002. *Ofidiofauna del Parque Nacional Huatulco, Oaxaca*. (Tesis de licenciatura) México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Smith, V.L., 1989. *Hosts and guests: the anthropology of tourism*. Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.
- Suárez, H. J., 2002. "La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido", en *T'inkazos*, núm. 11, pp. 53-68.
- Talledos, E., 2012. "La imposición de un espacio: de La Cruccecita a Bahías de Huatulco", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 57, núm. 216, pp. 119-142.
- Talledos, E., 2016. "Megaproyectos turísticos en México. El caso de los Centros Integralmente Planeados", en *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. Ciudad de México, UNAM-ITACA, pp. 91-130.
- Talledos, E., (coord.) 2017. *Huatulco. Espacio y tiempo*. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- Thompson, P., 2004. "Historia oral y contemporaneidad", en *Historia, memoria y pasado reciente*, núm. 20, pp. 15-34. México, Homo Sapiens Ediciones.
- Toral, A., 2001. *Los modelos de desarrollo regional exógeno*. España, Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Turner, V., 1974. *Dramas, Fields and metaphors: Symbolic Action in Human Society*. New York, Cornell University Press.
- Vásquez, I., 2013. "Los alimentos como código comunicacional", en *Textual*, núm. 61, enero-junio, pp. 67-85.

- Vázquez, N. O., 2013. *Pueblo a orilla del mar. Huatulco en el siglo XVI (1522-1616)*. Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca-Fundación Alfredo Harp Helú AC.
- Vega, M. E., 2010. *FONATUR 35 años. Única historia narrada por sus fundadores y protagonistas*. México, Fondo Nacional de Fomento al Turismo.
- Vera, J. F., 1992. "Turismo y crisis agraria en el Litoral Alicantino," en *Mitos del Turismo*. España. Endymion, pp. 241-299.
- Vera, J. F., 1997. *Análisis territorial del turismo*. España, Ariel
- Vera, J. F.; López, F.; Marchena, M.J., & Clavé, S.A., 2011. *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. España, Tirant lo Blanch.
- Villareal, L., 2001. *Las reformas legislativas para el libre comercio 1991-2001*. México, Porrúa.
- World Tourism Organization – UNWTO, 2015. *Hotel Classification Systems: Recurrence of criteria in 4 and 5 stars hotels*. Madrid. Disponible en: [http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/hotel\\_classification\\_systems\\_recurrence\\_of\\_criteria\\_in\\_4\\_and\\_5\\_star\\_hotels\\_0.pdf](http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/hotel_classification_systems_recurrence_of_criteria_in_4_and_5_star_hotels_0.pdf).
- WWF & Fundación Gonzalo Río Arronte, 2009. "Memoria de Taller. Propuesta de caudal ecológico en la Cuenca Copalita-Zimatán-Huatulco", en *Manejo del agua en cuencas hidrográficas: desarrollo de nuevos modelos en México. Programa Oaxaca*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/274959984\\_Memoria\\_del\\_Taller\\_propuesta\\_de\\_caudal\\_ecologico\\_en\\_la\\_cuenca\\_Copalita-Zimatan-Huatulco](https://www.researchgate.net/publication/274959984_Memoria_del_Taller_propuesta_de_caudal_ecologico_en_la_cuenca_Copalita-Zimatan-Huatulco)

### **Fondos Consultados**

(AGA) Archivo General Agrario.

(AHBC) Archivo Histórico de los Bienes Comunales, Santa María Huatulco.

## Sobre las autoras y autores

### **Christian Guadalupe Cruz Vivas**

Licenciada en Administración Turística por la Universidad del Mar, campus Huatulco. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación relacionados con los espacios turísticos en Huatulco. Igualmente ha participado en congresos y diplomados relacionados a la cocina mexicana, prehispánica y contemporánea. El trabajo publicado en este libro formó parte de su investigación de licenciatura, titulada: *El patrimonio alimentario del municipio de Santa María Huatulco, Oaxaca, sus modificaciones e implementación en el turismo cultural*. Sus líneas de investigación son patrimonio cultural y alimentario, turismo, problemas sociales y ambientales en espacios turísticos.

*Correo electrónico: vivascc@gmail.com*

### **Raúl Enríquez Valencia**

Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Catedrático CONACYT adscrito al Instituto Tecnológico de Oaxaca desde 2014. Ha participado en más de 40 reuniones académicas en México y el extranjero. Ha publicado artículos en libros y revistas en México y el extranjero. Tiene dos libros publicados. Actualmente co-dirige dos seminarios de investigación: La Simbólica de la Conquista del Nuevo Mundo (desde 2011) y Geografía, Biocultura y Poder (desde 2015). Sus principales líneas de Investigación son: Los usos socio-simbólicos de la tradición / La simbólica de la conquista del Nuevo Mundo / Mitologías del México colonial y siglo XIX. También forma parte del Grupo de Trabajo: Fronteras,

regionalización y globalización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

*Correo electrónico: renriquezva@conacyt.mx*

### **Rocío Esquivel Ríos**

Licenciada en Administración de Recursos Turísticos, maestra en Administración de Personal y Doctora en Ciencias Administrativas. Profesora Investigadora de tiempo completo en la Universidad Tecnológica de San Miguel de Allende, Unidad Comonfort. Ha impartido cursos en la Universidad del Mar y en Diplomados de Formación de Guías de Turistas. Sus líneas de investigación: conflictos sociales y territorios, administración y gestión del turismo.

*Correo electrónico: resquivel@utsma.edu.mx*

### **José María Filgueiras Nodar**

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela (España) y Doctor en Filosofía Contemporánea por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (Cuernavaca). Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo de la Universidad del Mar (campus Huatulco). Es miembro nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores. Además, es integrante del Cuerpo Académico Ordenación de Territorio Turístico y forma parte del Grupo de Trabajo: Fronteras, regionalización y globalización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su publicación más reciente es la coordinación del libro: *Los nuevos rostros de la migración*.

*Correo electrónico: jofilg@huatulco.umar.mx*

**Verónica Rosalba Gómez Rojo**

Licenciada en Administración Turística por la Universidad del Mar campus Huatulco. Maestra en Desarrollo Sustentable y Turismo por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es profesora investigadora en el Instituto de Turismo en la Universidad del Mar campus Huatulco. Ha realizado y colaborado en trabajos de investigación y de promoción al desarrollo en las regiones de La Mixteca, El Istmo y La Costa de Oaxaca. Además, es integrante del Cuerpo Académico Ordenación de Territorio Turístico. Sus líneas de investigación son: turismo, modelo de desarrollo de turismo alternativo basado en el desarrollo sustentable, planeación y gestión pública de dicha actividad.

*Correo electrónico: veronyk\_02@hotmail.com*

**Paulino Jiménez Baños**

Doctor en Turismo por la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid España. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en el Instituto de Turismo en la Universidad del Mar campus Huatulco. Imparte las materias de Planificación Turística y Estrategias Turísticas en la Licenciatura en Administración Turística y el curso Diseño de Productos Turísticos Competitivos en la Maestría en Mercadotecnia. Sus últimas publicaciones han sido “Validación de un modelo de competitividad en Bahías de Huatulco, Oaxaca” y “El Modelo Turístico Inmobiliario en la configuración del espacio litoral mexicano”. En 2013 se desempeñó como Coordinador de la Agenda de Competitividad del Destino Turístico Bahías de Huatulco, en el marco de la estrategia de política pública del gobierno federal. Sus líneas de investigación son políticas públicas y planificación del turismo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

*Correo electrónico: paulino@huatulco.umar.mx*

**Edgar Javier Lugo López**

Licenciado en Administración Turística por la Universidad del Mar, campus Huatulco. Maestro en Antropología Social por el CIESAS, sede Golfo. Actualmente es doctorante en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Rurales en El Colegio de Michoacán, inscrito en la LAG “Perspectivas políticas del desarrollo rural y los movimientos sociales” del Centro de Estudios Rurales (Colmich) con los temas de investigación: conflictos socio-ambientales, lenguajes de valoración y ecología política del extractivismo.

*Correo electrónico: lugo.javier@hotmail.com*

**Jorge Alberto Meneses Cárdenas**

Estudió la licenciatura en Antropología Social en la ENAH, la maestría en sociología política en el Instituto Mora y el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Es profesor investigador en la Universidad del Mar campus Huatulco. Entre sus últimas publicaciones están la coordinación de los libros *Retiembla en su centro la tierra* y *Los nuevos rostros de la migración*. Sus líneas de investigación son: juventudes, los métodos y culturas digitales, la antropología del deporte, la migración y la cultura popular. Además, es integrante del Cuerpo Académico Ordenación de Territorio Turístico y forma parte del Grupo de Trabajo: Fronteras, regionalización y globalización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

*Correo electrónico: jorgemenecs@hotmail.com*

**Minerva Méndez Martínez**

Licenciatura en Ciencias Sociales y Estudios Políticos por el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. El trabajo publicado en este libro fue producto de algunos capítulos del trabajo de investigación de tesis realizado en Huatulco, titulado: “Turismo y Desarrollo: Huatulco en el proceso de expropiación de la tierra comunal en 1984 para la construcción del Centro Integralmente Planeado (CIP) - Huatulco”, ha participado en Congresos Nacionales de Ciencias Sociales con temáticas de investigación como: Mujeres Indígenas y Participación Política, Cambios Espaciales y Sociales por medio del Turismo. Ha colaborado en Organización No Gubernamental dedicada a la defensa de los Derechos de los Pueblos Indígenas por medio de mecanismos como la Consulta Indígena. En la actividad docente se ha desempeñado como profesora en la Unidad de Estudios Superiores, en la Licenciatura de Educación Intercultural Comunitaria, ubicada en la Sierra Mixe de Oaxaca. Sus líneas de investigación son: turismo y defensa del territorio, estudios de género y sistema de cargos comunitarios.

*Correo electrónico: mine.logica@hotmail.com*

**Fabián Palacios Díaz**

Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad del Mar, campus Huatulco. Imparte principalmente las asignaturas de Historia del pensamiento filosófico y Teoría General de Sistemas. Su esencial área de interés es el profundo y complejo impacto que ha experimentado el hombre con la introducción de las nuevas tecnologías cibernéticas, así como su efecto en el medio ambiente social y natural. Ha sido también Director de la *Revista Ciencia y Mar*, así como Coordinador de Difusión

Cultural de la Universidad del Mar. Además, es integrante del Cuerpo Académico Ordenación de Territorio Turístico.

*Correo electrónico: fabian@huatulco.umar.mx*

### **Jhoadany Santiago Ramírez**

Licenciado en Administración Turística por la Universidad del Mar, campus Huatulco y Maestro en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó una estancia de investigación en el Departamento de Geografía de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Ha participado en diversos proyectos sobre turismo y espacio social en la Costa de Oaxaca. Sus líneas de investigación son: crítica de los estudios del turismo, luchas por el territorio, transformación socio espacial y producción de espacios turísticos.

*Correo electrónico: jhoadany.stgo@gmail.com*

### **Edgar Talledos Sánchez**

Licenciado, Maestro y Doctor en Geografía por la UNAM. Actualmente es catedrático CONACYT en el Programa Agua y Sociedad del Colegio de San Luis A.C. Sus líneas de investigación son: agua, turismo, espacio social, territorio, megaproyectos, equidad, culturas y políticas del agua. Es miembro nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores. Forma parte del Grupo de Trabajo: Fronteras, regionalización y globalización del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Igualmente es integrante de la *Red Waterlat Gobacit*. Proyecto de investigación en curso: "Agenda Social del agua: fortalecimiento de capacidades sociales frente a riesgos hidrometeorológicos".

*Correo electrónico: etalledossa@conacyt.com.mx*

**Gabriel Vázquez Dzul**

Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán, en el área de estudios rurales. Es ensayista, poeta y pintor. Ha realizado diversas actividades en artes visuales y montado exposiciones plásticas en Zamora, Michoacán y Guadalajara, Jalisco. Sus líneas de investigación son: migración, alimentación, cultura, educación, entre otros.

*Correo electrónico: [gabvazdzul@gmail.com](mailto:gabvazdzul@gmail.com)*

*Turismo, territorio y política en Bahías de Huatulco,*  
Oaxaca. Fué diseñado y diagramado con la  
familia tipográfica Book Antiqua e impreso  
en los talleres Dissa impresores. La edición  
consta de 500 ejemplares más sobrantes para  
reposición. Oaxaca 2019

## TURISMO, TERRITORIO Y POLÍTICA EN BAHÍAS DE HUATULCO, OAXACA.

En este libro se presentan diez contribuciones de distintas investigadoras e investigadores: antropólogos, sociólogos, filósofos, geógrafos y administradores turísticos, que contribuyen a expresar la complejidad del mundo turístico con sus múltiples contradicciones y disputas por el territorio en Bahías de Huatulco, Oaxaca, en donde igualmente se lucha por los símbolos, la tenencia de la tierra, el uso y usufructo del agua y las playas; se puede decir que aquí se confrontan diversas formas de ocupar, transformar y producir el espacio social, entre actores e instituciones de escalas e intereses distintos, en una argamasa que es necesario explicar. Estos puntos son los que los lectores encontrarán dentro de las páginas de esta obra colectiva; todo ello con el fin de dilucidar los entreverados procesos territoriales, sociales, políticos, económicos y culturales que la implantación del turismo ha producido en Bahías de Huatulco.



ISBN: 978-607-96849-8-3